



*Comité de Seguridad Alimentaria Mundial*  
*Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición*

*Promoción de la participación y el empleo de los jóvenes en  
los sistemas agrícolas y alimentarios*

**Comité Directivo del GANESAN**

**Presidente:** Martin Cole (Australia)

**Vicepresidente:** Bernard Lehmann (Suiza)

**Miembros del Comité Directivo:** Barbara Burlingame (Nueva Zelandia); Jennifer Clapp (Canadá); Mahmoud El Solh (Líbano); Mária Kadlečíková (Eslovaquia); Li Xiande (China); Bancy Mbura Mati (Kenya); William Moseley (Estados Unidos de América); Nitya Rao (India); Thomas Rosswall (Suecia); Daniel Sarpong (Ghana); Kamil Shideed (Iraq); José María Sumpsi Viñas (España); Shakuntala Thilsted (Trinidad y Tabago)

*Los expertos participan en la labor del GANESAN a título individual y no en representación de sus gobiernos, instituciones u organizaciones.*

**Equipo de redacción conjunto de la Secretaría y el equipo de proyecto del GANESAN**

**Jefa del equipo:** Hannah Wittman

**Miembros del equipo:** Indika Arulingam, Jim Leandro Cano, Mariaelena Huambachano, Anna Korzenszky, Catherine Mungai, Ben White, Paola Termine (Secretaría)

**Apoyo a la investigación:** Evan Bowness

**Secretaría del GANESAN**

**Coordinador:** Évariste Nicolétis

**Oficial de proyectos:** Paola Termine

**Apoyo administrativo:** Massimo Giorgi

Este informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) ha sido aprobado por el Comité Directivo del GANESAN. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las opiniones oficiales del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, de sus miembros, de sus participantes o de la Secretaría. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que el GANESAN los apruebe o recomiende con preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan. El presente informe se pone a disposición del público y además se alienta la reproducción y difusión de su contenido. Su uso para fines no comerciales se autorizará de forma gratuita previa solicitud. La reproducción para la reventa u otros fines comerciales, incluidos fines educativos, podría estar sujeta al pago de tarifas. Las solicitudes de autorización para reproducir o difundir el presente informe deberán dirigirse por correo electrónico a [copyright@fao.org](mailto:copyright@fao.org) con copia a [cfs-hlpe@fao.org](mailto:cfs-hlpe@fao.org).

Referencia de este informe: HLPE. 2021. *Promoción de la participación y el empleo de los jóvenes en los sistemas agrícolas y alimentarios*. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma.

## Informes del Grupo de alto nivel de expertos

- N.º 1 Volatilidad de los precios y seguridad alimentaria (2011)
- N.º 2 Tenencia de la tierra e inversiones internacionales en agricultura e inversiones internacionales en agricultura (2011)
- N.º 3 La seguridad alimentaria y el cambio climático (2012)
- N.º 4 Protección social en favor de la seguridad alimentaria (2012)
- N.º 5 Los biocombustibles y la seguridad alimentaria (2013)
- N.º 6 Inversión en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria (2013)
- N.º 7 La pesca y la acuicultura sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición (2014)
- N.º 8 Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles (2014)
- N.º 9 Contribución del agua a la seguridad alimentaria y la nutrición (2015)
- N.º 10 Desarrollo agrícola sostenible para la seguridad alimentaria y la nutrición: ¿qué función desempeña la ganadería? (2016)
- N.º 11 Una actividad forestal sostenible en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición (2017)
- N.º 12 La nutrición y los sistemas alimentarios (2017)
- N.º 13 Asociaciones entre múltiples partes interesadas para financiar y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en el marco de la Agenda 2030 (2018)
- N.º 14 Enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición (2019)
- N.º 15 Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030 (2020)
- N.º 16 Promoción de la participación y el empleo de los jóvenes en los sistemas agrícolas y alimentarios (2021)

Todos los informes del GANESAN se encuentran disponibles en la página

<http://www.fao.org/cfs/ganesan-inicio/es/>

<b>PRÓLOGO</b> .....	7
<b>Agradecimientos</b> .....	10
<b>Acrónimos</b> .....	11
<b>Resumen</b> .....	13
<b>Introducción</b> .....	19
<b>1. Situar a los jóvenes como agentes del cambio en un marco de sistemas alimentarios sostenibles</b> .....	24
La juventud y las economías del bienestar: un marco preliminar.....	27
<b>2. Comprender la juventud en el contexto de los sistemas alimentarios</b> .....	36
Definición de juventud y relaciones generacionales.....	37
Especificidades de los jóvenes respecto de los sistemas alimentarios.....	38
Las aspiraciones de los jóvenes, el futuro que imaginan y las orientaciones futuras....	41
La creciente brecha entre las aspiraciones de los jóvenes y los resultados.....	43
Las aspiraciones laborales juveniles en los sistemas alimentarios.....	44
Cambios de identidad y experiencias con los medios de vida de los sistemas alimentarios.....	47
La movilidad geográfica y sectorial de los jóvenes.....	48
La participación juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios.....	50
El arbitrio de los jóvenes y su implicación en las instituciones de apoyo.....	52
<b>3. El empleo juvenil y el derecho al trabajo en los sistemas agrícolas y alimentarios</b> .....	56
La situación de los jóvenes en el mercado laboral mundial.....	57
El empleo juvenil en los sistemas alimentarios.....	59
El empleo juvenil más allá de la producción rural y primaria.....	66
Condiciones de empleo y trabajo decente en los sistemas alimentarios.....	69
Fomentar la demanda de jóvenes en los mercados laborales de los sistemas alimentarios.....	70
<b>4. Acceso a los recursos</b> .....	73
Acceso a la tierra, el agua, las semillas, las poblaciones de peces y los bosques.....	74
Acceso a otros recursos para la participación juvenil en favor de sistemas alimentarios sostenibles.....	87
<b>5. Conocimiento, patrimonio biocultural y aprendizaje intergeneracional</b> .....	102
Intercambio del conocimiento comunitario local y ecológico tradicional.....	103
La enseñanza horizontal del conocimiento: las redes de base e intergeneracionales	104
Sistemas de educación formal.....	107

La educación en materia de sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos.....	109
Capacitación técnica, profesional y empírica.....	113
<b>6. Innovación y tecnología.....</b>	<b>117</b>
Definir el papel de los jóvenes en la innovación social en favor de sistemas alimentarios sostenibles.....	118
El nexo entre la innovación técnica y el mercado laboral.....	119
Innovación tecnológica y cambios en la producción de alimentos.....	121
Innovación social y creación de empresas sociales en favor de sistemas alimentarios basados en valores.....	124
<b>Conclusión.....</b>	<b>127</b>
<b>Recomendaciones sobre políticas.....</b>	<b>130</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>140</b>



## PRÓLOGO

Es habitual afirmar que los jóvenes son el futuro de la humanidad. De hecho, tal y como reconoció el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA)<sup>1</sup> en su Programa de trabajo plurianual (PTPA) para 2020-23, los jóvenes son una de las claves para lograr el desarrollo sostenible, en particular en los países en desarrollo donde vive la gran mayoría de ellos, a menudo en zonas rurales. Aplicada a los sistemas agrícolas y alimentarios, esta sencilla observación debe ir acompañada de cierto control, ya que la participación y el empleo juveniles en estos sectores también son cruciales para el futuro de nuestra alimentación.

El sector agroalimentario presenta una enorme reserva de oportunidades de empleo sin explotar. Sin embargo, el mundo en el que vive la juventud actual se enfrenta a múltiples crisis convergentes, y en especial al cambio climático y ambiental y a las desigualdades globales en materia de seguridad alimentaria, nutrición, empleo y bienestar humano. Esas tendencias ya existentes se han puesto de relieve y se han exacerbado a raíz de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y, por tanto, la necesidad de transformar de manera radical los sistemas alimentarios locales y mundiales nunca ha sido tan acuciante. No obstante, la misma observación es aplicable a muchos países, pese a la amplia diversidad contextual: si queremos asegurar el futuro, debemos incrementar urgentemente el atractivo de los sistemas agrícolas y alimentarios para la juventud. Los beneficios que podrían obtenerse de la inversión en los jóvenes son inconmensurables en términos de seguridad alimentaria, reducción de la pobreza y generación de empleo, así como de paz y estabilidad política.

El acceso insuficiente a la tierra, los recursos naturales, la infraestructura, la financiación, la tecnología y los conocimientos y la baja remuneración de los trabajadores y productores alejan a los jóvenes de los sistemas alimentarios. En consecuencia, muchos creen que su mejor opción es migrar, ya sea a zonas urbanas o al extranjero. Es necesario adoptar medidas para lograr que el sector agroalimentario resulte más atractivo para los jóvenes y promover su capacidad de generar ingresos.

La participación y el liderazgo de los jóvenes están intrínsecamente vinculados a innumerables aspectos del logro de la seguridad alimentaria y una buena nutrición para todos. Entre estos aspectos, resultan especialmente pertinentes las interrelaciones con la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, el continuo urbano-rural y las prácticas y tecnologías innovadoras, en particular los nuevos usos de las plataformas de intercambio de datos y conocimientos.

El CSA reclama la creación de sistemas, políticas y programas que impliquen a más jóvenes en la agricultura y las profesiones agrícolas, lo que representará una línea de trabajo que reforzará el reconocimiento de la capacidad de acción, autonomía y diversidad de los jóvenes en las políticas relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición.

---

<sup>1</sup> El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial constituye, a nivel mundial, la principal plataforma intergubernamental e internacional, inclusiva y basada en datos objetivos para la seguridad alimentaria y la nutrición. Las enseñanzas extraídas de la crisis alimentaria de 2007-08 y la crisis económica de 2009 dieron lugar a la reforma del CSA y la creación del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN), de tal manera que las decisiones y la labor del CSA se basen en datos sólidos y en los conocimientos más actualizados.

A fin de orientar esta importante línea de trabajo, en el PTPA del CSA para 2020-23 se solicitó al GANESAN<sup>2</sup> del CSA que preparara un informe en el que 1) se analizaran las oportunidades y los factores limitantes para la participación y el empleo de los jóvenes en los sistemas agrícolas y alimentarios; 2) se examinaran los aspectos relacionados con el empleo, el salario y las condiciones de trabajo; 3) se considerasen las normas, los reglamentos y los planteamientos normativos, en particular los enfoques territoriales, destinados a abordar la complejidad de las transformaciones estructurales de carácter económico, cultural, social y espacial que se están produciendo en todo el mundo; y 4) se explorara el potencial de los sistemas alimentarios y los vínculos mejorados entre el medio rural y el urbano para ofrecer más y mejores trabajos a las mujeres y los jóvenes.

\*\*\*

Sobre la base de las conclusiones de informes previos elaborados por el GANESAN durante el último decenio, y también en la literatura científica en general, en el informe se recogen algunos mensajes que conviene recordar:

- La juventud lidera la creación de los sistemas alimentarios del futuro y, al mismo tiempo, asume los importantes riesgos asociados al cambio climático, las desigualdades sociales y económicas y la marginación política.
- Los sistemas alimentarios brindan una gran variedad de oportunidades para la participación y el empleo juveniles en los diferentes contextos mundiales, pero estos empleos no siempre proporcionan trabajo digno y significativo o medios de subsistencia adecuados.
- En respuesta a ello, las políticas y las iniciativas encaminadas a proteger e incrementar la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios deben basarse en cuatro pilares, a saber, los derechos, la equidad, el arbitrio y el reconocimiento. La redistribución de los recursos, el conocimiento y las oportunidades de innovación y participación juveniles en la formulación de políticas sobre empleo y laborales específicas del contexto puede no solo fomentar la creación de puestos de trabajo para jóvenes sino también respaldar de modo directo las transiciones hacia sistemas alimentarios sostenibles.

\*\*\*

Deseo agradecer su participación y compromiso a todos los expertos del GANESAN que han colaborado en la elaboración de este informe, y de forma especial a la jefa del equipo del proyecto del GANESAN, Hannah Wittman (Canadá), que ha contado con la asistencia de Evan Bowness (Universidad de Columbia Británica), y a los miembros del equipo del proyecto: Indika Arulingam (Sri Lanka), Jim Leandro Cano (Filipinas), Catherine Mungai (Kenya), Mariaelena Huambachano (Perú), Anna Korzenszky (Hungría), Paola Termine (Italia) y Ben White (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte).

---

<sup>2</sup> El GANESAN es la interfaz entre la ciencia y las políticas del CSA. Los informes del GANESAN sirven de punto de partida común, basado en hechos comprobados, para los procesos con múltiples partes interesadas del CSA encaminados a lograr la convergencia de las políticas.

También cabe reconocer la enorme contribución de todos los miembros del Comité Directivo del GANESAN durante el último decenio para mejorar nuestros conocimientos sobre seguridad alimentaria y nutrición y proporcionar asesoramiento basado en datos objetivos tanto al CSA como a otros agentes de la comunidad mundial de la seguridad alimentaria.

Quisiera además encomiar y agradecer el valioso apoyo que la Secretaría del GANESAN ha prestado a nuestra labor. Debido a la pandemia global, todas las reuniones y deliberaciones del Comité Directivo se han tenido que celebrar de forma virtual, lo que ha supuesto desafíos adicionales y ha impuesto una carga de trabajo mayor a la Secretaría a fin de garantizar que el informe continuara avanzando. En la elaboración de este documento se han tenido también en cuenta en gran medida las sugerencias presentadas por los especialistas externos que revisaron el texto y las observaciones formuladas por un gran número de expertos e instituciones, mayor de lo habitual, tanto sobre el alcance del informe como sobre el primer borrador del mismo.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera dar las gracias a los asociados que prestan apoyo financiero efectivo y continuo a la labor del GANESAN y contribuyen así a mantener la imparcialidad, la objetividad y la calidad ampliamente reconocida de sus procedimientos e informes.

La pandemia de la COVID-19 es un recordatorio oportuno de la fragilidad de nuestros sistemas alimentarios mundiales y de la importancia y urgencia de la labor que realizamos para fomentar la coordinación internacional de un marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición con vistas a poner fin al hambre. Uno de los componentes principales de este marco mundial es la promoción de la participación y el empleo juveniles en los sistemas agrícolas y alimentarios.

Deseo que disfruten con la lectura de este informe.



Martin Cole

Presidente del Comité Directivo del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, junio de 2021

## Agradecimientos

El Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) manifiesta su caluroso agradecimiento a todos los participantes que han contribuido con sus valiosas aportaciones y observaciones a las dos consultas abiertas, la primera sobre el alcance del informe (99 colaboradores) y la segunda sobre un proyecto avanzado V0 (71 colaboradores). Estas contribuciones se canalizaron a través del Foro Global sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (Foro FSN) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y pueden consultarse, al igual que los documentos preparados durante el proceso de elaboración del presente informe, en el sitio web del GANESAN.

El Grupo de alto nivel de expertos agradece su trabajo a todos los especialistas que revisaron la versión previa (V1) a la final del informe. La lista de especialistas revisores del GANESAN puede consultarse en el sitio web del Grupo de alto nivel de expertos.

Se manifiesta un caluroso agradecimiento a las siguientes personas por sus contribuciones, sugerencias y aportaciones para este informe: Ward Anseeuw, Lian Boltwood, Madison Brown, Sara Chan, Reetika Khera, Susanna Klassen, Sarah Li, Qiran Liang, Christopher Prasetya Mulya, Celine Nugraha, Ji-Yeun Rim, Shirin Mir Salimi, Romy Sato, Chanel Soo, Emily Voong, Jiahua Ya y Elena Zheng.

El GANESAN da las gracias asimismo a Jill Gaston por su cuidadosa labor de edición de la versión inglesa del informe y a Gianluca Giulini y el equipo de traducción de la FAO por la traducción del documento a los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

La colaboración de CANOPY en la maquetación del informe ha resultado agradable y fructífera.

El proceso del Grupo de alto nivel de expertos se financia enteramente mediante contribuciones voluntarias. Sus informes son trabajos científicos colectivos independientes sobre temas solicitados por el Pleno del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y revisten el carácter de bienes públicos mundiales. El Grupo de alto nivel de expertos expresa su gratitud a los donantes que han realizado aportaciones a su fondo fiduciario desde 2010, haciendo posible con ello el proceso del trabajo del Grupo y respetando al mismo tiempo cabalmente su independencia. Desde su creación en 2010, el GANESAN ha recibido apoyo, incluidas contribuciones en especie, de: Alemania, Australia, China, Eslovaquia, España, Etiopía, Finlandia, Francia, Irlanda, Mónaco, Nueva Zelandia, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Rusia, Sudán, Suecia, Suiza, Unión Europea.

## Acrónimos

<b>ASEAN</b>	Asociación de Naciones del Asia Sudoriental
<b>AWARD</b>	African Women in Agricultural Research and Development
<b>BAfD</b>	Banco Africano de Desarrollo
<b>CD</b>	Disco compacto
<b>CDN</b>	Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño
<b>CEDAW</b>	Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
<b>COPROFAM</b>	Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur Ampliado
<b>CSA</b>	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial
<b>CTIM</b>	Ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas
<b>EMNV</b>	Estudio de medición de los niveles de vida
<b>ENABLE</b>	Programa de empoderamiento del empleo impulsado por nuevos agronegocios
<b>FAO RIGA</b>	Actividades Generadoras de Ingreso Rural de la FAO
<b>GYIN</b>	Global Youth Innovation Network
<b>IALA</b>	Institutos Agroecológicos Latinoamericanos
<b>IAAS</b>	Asociación Internacional de Estudiantes de Agricultura y Ciencias Relacionadas
<b>ICDA</b>	International Confederation of Dietetic Associations
<b>ILK</b>	Indigenous and local knowledge (conocimiento indígena y local)
<b>INRA</b>	Instituto Nacional de Investigación Agronómica
<b>LGBTQI+</b>	Personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, <i>queer</i> e intersexuales
<b>MAELA</b>	Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe
<b>MPP</b>	Movimento de Pescadores e Pescadoras Artesanais
<b>MST</b>	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
<b>NAJK</b>	Netherlands' Young Farmers Contact
<b>NINI</b>	Personas que no están empleadas y no cursan estudios ni reciben capacitación
<b>NPT</b>	Nossa Primeira Terra
<b>ÖBV</b>	Österreichische Bergbauern- und Bäuerinnen Vereinigung
<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
<b>ONG</b>	Organización no gubernamental
<b>PHP</b>	Peso filipino
<b>PMASA</b>	Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria
<b>PNCF</b>	Programa Nacional de Crédito Fundiário
<b>PRONAF</b>	Programa nacional de fortalecimiento de la agricultura familiar
<b>REST</b>	Relief Society of Tigray
<b>RUL</b>	Rivall Uganda Limited
<b>S+HGP</b>	Proyecto huertos escolares más huertos caseros
<b>TEK</b>	Conocimiento ecológico tradicional

<b>TIC</b>	Tecnologías de la información y la comunicación
<b>UNEVOC</b>	Centro Internacional para la Educación y Formación Técnica y Profesional de la UNESCO
<b>UNYFA</b>	Young Farmers' Federation of Uganda
<b>USD</b>	Dólar de los EE.UU.
<b>YFM</b>	Youth Food Movement Australia
<b>YOFCHAN</b>	Young Farmers Champions Network
<b>YOUNGO</b>	Entidad oficial de defensa de la infancia y la juventud ante la CMNUCC

## Resumen

La tasa de desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo de los adultos en todas las regiones del mundo, y la gran mayoría de los jóvenes sin empleo son mujeres. De las personas que tienen trabajo, los jóvenes presentan una mayor incidencia de pobreza laboral y empleo vulnerable que los adultos. Además, la juventud se enfrenta a dificultades graves para acceder a la tierra, al crédito y a otros activos productivos necesarios para establecer medios de vida propios, y muchos jóvenes no tienen derecho a estar representados en los sindicatos o las organizaciones de productores.

Al mismo tiempo, la juventud actual lidera la transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios. Los jóvenes se enfrentan a los efectos del cambio ambiental y climático, que probablemente se acelerarán e intensificarán a lo largo de sus vidas. Estos problemas se han visto exacerbados por las repercusiones sociales y económicas de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha puesto en peligro las vidas, los empleos y los medios de subsistencia y que está afectando gravemente tanto a la oferta como a la demanda de alimentos en todo el mundo.

Desde hace tiempo, antes incluso de la pandemia de la COVID-19, los jóvenes crecen en un mundo que no va camino de alcanzar las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) relativas a la seguridad alimentaria, un mundo donde un tercio de la población sufre al menos una forma de malnutrición. Las desigualdades mundiales perduran y crecen y se observa una preocupación creciente por la crisis del empleo juvenil que afecta tanto a los sistemas agrícolas y alimentarios (de ahora en adelante, denominados conjuntamente “sistemas alimentarios”) como a otras esferas. Esta fragilidad tiene profundas consecuencias en el ejercicio del derecho humano a la alimentación, al empleo, a un entorno saludable y al bienestar general, no solo por parte de la juventud sino de todas las generaciones.

En su 46.º período de sesiones, celebrado en octubre de 2019, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) solicitó al Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) que preparara un informe con vistas a examinar las oportunidades y limitaciones para la participación y el empleo juveniles en sistemas alimentarios sostenibles. En el presente informe se articula un marco conceptual para entender el papel de la juventud como agentes del cambio en la transformación de los sistemas alimentarios y se analizan temas de políticas concretos, como el empleo, los recursos, el conocimiento y las innovaciones, a fin de formular recomendaciones para incrementar la participación juvenil en los sistemas alimentarios y contribuir al logro de las metas del ODS 2 y de la totalidad de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el informe se evalúan las oportunidades y los desafíos para que la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios formen parte de la reconversión urgente de la vida social y económica en favor de una *economía del bienestar*. Con este enfoque se pretende equilibrar las relaciones entre la naturaleza humana y la naturaleza viva (sobre todo a la vista de las crisis climática y sanitaria) para defender el derecho a la alimentación y el derecho a disfrutar de medios de vida dignos y gratificantes y de relaciones basadas en la cooperación y la solidaridad. El objetivo de “vivir bien” requiere una perspectiva *holística* que desafíe los enfoques del crecimiento económico que se han utilizado tradicionalmente y reconozca que las transiciones de los jóvenes y su participación en los sistemas alimentarios son configuradas por la confluencia de múltiples factores y limitaciones estructurales.

En el presente informe se ofrece un resumen de las recomendaciones sobre políticas orientadas a promover la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios. Las medidas recomendadas exigirán que **los Estados, la sociedad civil, las organizaciones de agricultores y trabajadores, el sector privado, los movimientos sociales y la propia juventud** trabajen de manera colaborativa para materializar una transformación fundamental de los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad, el bienestar y la soberanía alimentaria. También se resumen las diferentes instituciones, enfoques, políticas y medidas que pueden impulsar la participación inclusiva, igualitaria, productiva y gratificante de los jóvenes en la renovación de los sistemas alimentarios.

### *Mensajes principales*

- Los sistemas alimentarios son el principal empleador de jóvenes, en especial en el Sur mundial, pero no suelen proporcionar trabajos dignos y significativos ni oportunidades de subsistencia adecuadas, ni conservan el equilibrio entre las necesidades y los derechos de generaciones diferentes.
- Los enfoques y las políticas con miras a incrementar la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios deben basarse en cuatro pilares, a saber, los derechos, la equidad, el arbitrio y el reconocimiento.
- La juventud necesita ayuda (por ejemplo, políticas de mercado redistributivas y reguladas) para acceder a la tierra, el agua, los bosques, la mano de obra, el conocimiento, la información, la extensión agrícola, la financiación, el crédito, los mercados, la tecnología y las instituciones de apoyo en aras de la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles.
- Al restaurar la base de recursos naturales, fortalecer la infraestructura física y social y contribuir a los mercados territoriales y la seguridad alimentaria, las políticas sobre empleo y mercado laboral específicas para cada contexto local, nacional y mundial pueden no solo fomentar la creación de puestos de trabajo para jóvenes sino también respaldar de modo directo las transiciones hacia sistemas alimentarios sostenibles.
- La innovación centrada en la juventud en favor de sistemas alimentarios sostenibles implica combinar sistemas de conocimiento y práctica nuevos y antiguos, con modelos de organización y gobernanza más democráticos e inclusivos. Las tecnologías digitales tienen la capacidad de “ampliar la democracia del conocimiento”, aunque es preciso superar las brechas digitales existentes para que estos beneficios no se concentren únicamente en los jóvenes con acceso a niveles elevados de capital financiero.

### *Reconocimiento del papel de los jóvenes como agentes del cambio en los sistemas alimentarios*

Como se pone de manifiesto en el informe, la juventud participa activamente en muchos papeles y espacios de los sistemas alimentarios. En estos espacios, los jóvenes del mundo aspiran a carreras profesionales significativas que sean gratificantes desde el punto de vista económico y estimulantes desde el punto de vista intelectual, y la creación de oportunidades para la juventud requerirá una redistribución importante de los recursos en favor de sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos, saludables y resilientes al clima.

Entre otras cosas, se precisarán modificaciones importantes en la estructura de las explotaciones agrícolas, las tecnologías y su utilización, en las capacidades y oportunidades de diferentes poblaciones y en la distribución y dinámica de la población y la mano de obra. Esta transformación generará múltiples beneficios, como mejoras en la educación, la nutrición, la salud, el agua y el saneamiento, el aumento de los ingresos de los pequeños agricultores y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes. A su vez, estos beneficios se traducirán en medios de vida y comunidades transformados y prósperos.

En el informe más reciente del GANESAN (HLPE, 2020a) se reconoce la necesidad de transformar de manera radical los sistemas alimentarios y, al mismo tiempo, se señala que las soluciones para los desafíos en materia de seguridad alimentaria y nutrición deben ser específicas de cada contexto y apoyarse en un conjunto variado de condiciones de gobernanza propicias. El presente informe va un paso más allá y muestra que, para hacerse realidad, la transformación necesaria para disfrutar de sistemas alimentarios sostenibles en la próxima generación debe basarse en el arbitrio, los derechos, la equidad y el reconocimiento de los **jóvenes en cuanto agentes del cambio en todas las dimensiones de los sistemas alimentarios**. Para muchos países con niveles elevados de desempleo juvenil y privación de derechos, las inversiones en recursos, conocimiento y competencias encaminadas a abordar los desafíos estructurales que afrontan los jóvenes constituyen la mejor opción para lograr los ODS y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en conjunto. Sin embargo, a fin de aprovechar con eficacia las competencias y las energías de la juventud para crear sistemas alimentarios sostenibles se precisarán grandes esfuerzos con miras a redistribuir el poder necesario para transformar las relaciones y condiciones sociales, políticas y económicas vigentes en los países y entre ellos ya que, con frecuencia, las dificultades de acceso a los recursos, la educación y el trabajo digno son el resultado de marcos jurídicos inadecuados y de la falta de movilización de recursos y compromiso suficientes en los planos nacional e internacional.

### ***Marco conceptual para la plena participación de la juventud en los sistemas alimentarios***

Las recomendaciones sobre políticas del informe se apoyan en un marco conceptual que pone de manifiesto la importancia de **reconocer** que los derechos, la equidad y el arbitrio de los jóvenes son bases fundamentales para la creación de los sistemas alimentarios sostenibles del futuro. Las políticas de apoyo a la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios deben reconocer la diversidad, la “interseccionalidad” (las interconexiones) y la especificidad contextual de las aspiraciones y la experiencia de los jóvenes de todo el mundo; revitalizar diferentes vías de acción y conocimiento, como las relaciones intergeneracionales y la tecnología adaptativa; facilitar la movilidad juvenil y la innovación; y luchar contra la desigualdad estructural.

Por tanto, la participación y el empleo juveniles en sistemas alimentarios sostenibles representan una *meta por alcanzar* y, al mismo tiempo, un *medio* para transformar de manera radical los sistemas alimentarios, alcanzar los ODS y lograr economías del bienestar. En este sentido, en el informe se destaca la necesidad de promover el papel central de los **derechos humanos**, y en especial de los derechos a la protección, la no discriminación, la participación, la alimentación, la educación y el trabajo digno, como principios centrales de un entorno normativo propicio para la juventud.

Las consideraciones sobre **equidad** son especialmente importantes para la aplicación de las políticas redistributivas necesarias para crear resiliencia en los sistemas alimentarios. El pilar de la equidad nos recuerda que *todas* las medidas redistributivas deben garantizar la inclusión de todos los grupos marginados y con pocos recursos, en especial de la juventud. Al focalizar la transformación de los sistemas alimentarios en los jóvenes se corrigen los desequilibrios de recursos y poder entre las generaciones más jóvenes y las de mayor edad.

El pilar del **arbitrio** nos recuerda que el cambio transformador positivo debe reconocer a los jóvenes como ciudadanos activos (agentes) interesados en fomentar la renovación política y económica urgentemente necesaria y plenamente capaces de hacerlo. También se debería reconocer el potencial de los jóvenes para actuar, de forma tanto individual como colectiva, como defensores del consumo sostenible y como agentes importantes de los movimientos políticos a favor de la justicia alimentaria y la sostenibilidad ecológica. Es preciso reconocer, facilitar y legitimar las voces múltiples, la participación y el liderazgo de la juventud en la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles.

Además, es importante reconocer las **interconexiones** de la juventud, teniendo en cuenta y alimentando su heterogeneidad y su diversidad al planificar y ejecutar programas, iniciativas o políticas de participación y empleo juveniles. Las iniciativas en favor de la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles deberían adoptar un **enfoque relacional** que reconozca las relaciones intergeneracionales entre los jóvenes y los mayores, que también influyen en el ciclo de desarrollo de los hogares agrarios y urbanos en los que residen. Con este planteamiento, un entorno propicio puede restaurar el equilibrio entre jóvenes y mayores, de acuerdo con el entendimiento creado socialmente sobre los diferentes grupos de edad.

En general, en el informe se describe la manera en que la juventud puede ejercer el arbitrio para alcanzar los ODS y lograr economías del bienestar mediante el acceso a vías que favorecen la participación real y el empleo significativo en sistemas alimentarios sostenibles. Cada capítulo del informe pone de relieve esferas de políticas específicas en las que se pueden ejecutar intervenciones capaces de impulsar la participación y el empleo juveniles en favor de transformaciones radicales de los sistemas alimentarios. Se precisan medidas normativas en el continuo urbano-rural para garantizar el derecho básico al empleo; el acceso a los recursos naturales y productivos, el conocimiento y la educación; y el apoyo a los jóvenes para permitirles concebir y poner en práctica sus propias iniciativas tanto individuales como colectivas. Estas recomendaciones resultan fundamentales para reconocer y mejorar los derechos, la equidad, el arbitrio y la participación de los jóvenes en los sistemas alimentarios, con miras a desencadenar efectos positivos y a largo plazo en el desarrollo territorial y establecer y mantener relaciones sostenibles entre los espacios urbanos y rurales. Las recomendaciones, que confirman la urgencia de establecer una colaboración intersectorial y aplicar un enfoque de sistemas alimentarios, se estructuran en torno a las esferas transversales siguientes:

- proporcionar un entorno propicio para los jóvenes como agentes del cambio;
- garantizar medios de vida dignos y gratificantes;
- aumentar la equidad y los derechos a los recursos;
- mejorar el conocimiento, la educación y las competencias;
- fomentar la innovación sostenible.

El reconocimiento de las **voces de la juventud** es un elemento fundamental de los marcos normativos, legislativos e institucionales de los organismos internacionales (intergubernamentales), los gobiernos y actores estatales, las instituciones y organizaciones de la sociedad civil y sus ramas juveniles organizadas. Los procesos de aplicación de políticas pueden mejorarse de manera continua mediante la colaboración con los jóvenes, la provisión de espacios para la participación juvenil y la incorporación de las experiencias, las diferentes necesidades locales y las aspiraciones de los jóvenes en la formulación y evaluación de las políticas.

Ya existe una amplia variedad de instrumentos e iniciativas mundiales que pueden apoyar los procesos normativos para aumentar la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios. Con frecuencia, estos instrumentos normativos mundiales incluyen a los jóvenes entre los principales grupos de beneficiarios. No obstante, con frecuencia la implicación de los Estados en estos marcos globales —que pueden ser tanto convenios y convenciones vinculantes como declaraciones y directrices voluntarias de las Naciones Unidas— y su aplicación no resultan suficientes. Se debe exhortar a los Estados y a otros niveles de gobernanza institucional a que se responsabilicen de sus funciones como titulares de obligaciones respecto del ejercicio de los derechos. De esta manera, se facilitará la ejecución de políticas y programas más acordes con las dificultades intergeneracionales, interconectadas, específicas del contexto y relacionadas con los derechos, de los sistemas alimentarios regionales, así como con el posicionamiento de la juventud en los panoramas político y económico. Los jóvenes de hoy en día también están interesados en participar en los procesos oficiales de formulación de políticas y en explorar espacios normativos ajenos a la esfera política formal. Las medidas deberían fomentar la prosperidad de la vida social y cultural mediante una mayor colaboración intrageneracional e intergeneracional, apoyando la participación y el liderazgo juveniles en las organizaciones rurales, urbanas y urbano-rurales.

A menudo, las políticas dirigidas a la juventud definen a los beneficiarios en función de una cohorte de edad específica. Para mejorar el apoyo a la juventud en los sistemas alimentarios es preciso comprender a los jóvenes no solo en lo que respecta a su edad, sino también en referencia a otras características de su posición en las relaciones transversales (interconexiones) y las jerarquías de generación, género, clase, cultura, etnia y diferentes formas de conocimiento y aprendizaje. En el informe también se pone de relieve que la categoría de edad y la posición social de los jóvenes son condiciones temporales. Las políticas relativas a la educación, la participación y el empleo en los sistemas alimentarios orientadas a la juventud deberían ser revisadas y renovadas con regularidad, basándose en los resultados de intervenciones anteriores y las lecciones aprendidas en ellas. Al mismo tiempo, las políticas orientadas a la juventud, incluso aquellas que proporcionan infraestructura y protección social, requieren una conexión clara y un camino hacia políticas y programas centrados en las personas que han dejado atrás la juventud y han llegado a la edad adulta. Por último, si se considera que la juventud es una categoría relacional, las políticas deberían dirigirse a los jóvenes como grupo independiente y en relación con otros ciudadanos de mayor o menor edad.

En resumen, el arbitrio, la equidad y los derechos de los jóvenes pueden ser respaldados por políticas y programas que promuevan el compromiso cívico y político de las generaciones más jóvenes desde edades tempranas, que presten la debida atención a sus objeciones a los actuales programas de políticas y que establezcan condiciones estructurales que permitan su participación. Se trata de un requisito importante para la creación de entornos propicios a la participación juvenil y para los procesos en los que políticas, programas y otras iniciativas no están *dirigidos* a la juventud, sino que se negocian *conjuntamente con* los jóvenes en modos horizontales de colaboración intergeneracional basados en el reparto de poderes.

## Introducción

En el presente informe, elaborado a petición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), se exploran las tendencias, limitaciones y perspectivas del empleo y la participación juveniles en la agricultura y en sistemas alimentarios sostenibles. Se basa en el último informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN), titulado *Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030* (HLPE, 2020a), que detalla los cambios normativos críticos necesarios para impulsar una “transformación radical de los sistemas alimentarios”. En el presente informe se aplica la definición de **sistemas alimentarios** que emplea el GANESAN (2017, pág. 11 de la versión en español).

Todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades relacionados con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales.

El GANESAN articula una visión de **sistemas alimentarios sostenibles** (2020a, pág. xv de la versión en español) basados en políticas que son:

...empoderadoras, equitativas, regenerativas, productivas, prósperas y deben reformar decididamente los principios subyacentes desde la producción hasta el consumo. Entre ellas se incluyen medidas más enérgicas encaminadas a promover la equidad entre los participantes de los sistemas alimentarios fomentando el arbitrio y el derecho a la alimentación, sobre todo de las personas vulnerables y marginadas.

La transformación de los sistemas alimentarios requiere una colaboración específica con los jóvenes del mundo, que buscan profesiones gratificantes desde el punto de vista económico, satisfactorias desde la perspectiva intelectual y respetables en cuanto a lo social (HLPE, 2020a, pág. 42 de la versión en español). Al mismo tiempo, la coyuntura que vivimos actualmente de crisis climática, sanitaria y económica ha agudizado el reconocimiento —en especial de los jóvenes, que analizan sus perspectivas de futuro con más preocupación que nunca— de la falta de sostenibilidad subyacente de los sistemas alimentarios del mundo. La alta velocidad del cambio tecnológico y climático dificulta la capacidad de formular proyecciones sobre las posibilidades de empleo juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios del futuro con una mínima certidumbre. Esta fragilidad tiene profundas consecuencias en el ejercicio del derecho humano a la alimentación, al empleo y a un entorno saludable y en el bienestar general, no solo por parte de la juventud sino de todas las generaciones.

En resumen, la juventud está en primera línea. Los jóvenes tendrán que enfrentarse a los efectos del cambio ambiental y climático, que probablemente se acelerarán e intensificarán a lo largo de sus vidas (Glover and Sumberg, 2020). Desde hace tiempo, antes incluso de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), los jóvenes crecen en un mundo que no va camino de alcanzar las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) relativas a la seguridad alimentaria, un mundo donde un tercio de la población sufre al menos una forma de malnutrición, debido principalmente a la debilidad del sistema alimentario vigente (Amiot, 2020). Las desigualdades mundiales persisten y aumentan (HLPE, 2020a, pág. 34 de la versión en español) y se observa una preocupación creciente por la crisis del empleo juvenil (ILO, 2020a).

Estos problemas se han visto exacerbados y acelerados por la pandemia de la COVID-19 y sus repercusiones sociales y económicas (HLPE, 2020b; ILO and ADB, 2020; y muchos otros informes recientes), que han puesto en peligro las vidas, los empleos y los medios de subsistencia y que han afectado gravemente tanto a la oferta como a la demanda de alimentos en todo el mundo. La dificultad asociada a controlar y mitigar los efectos de las crisis actuales en los sistemas alimentarios reside en impulsar, a nivel local, nacional y mundial y de forma simultánea, soluciones específicas de cada contexto que sitúan a los jóvenes al frente de todos los componentes y logros de los sistemas alimentarios (HLPE, 2020a, 2020b; IPES-Food, 2020; UN, 2020a).

Aunque las medidas de respuesta a la crisis de la COVID-19 a corto plazo son importantes, en el largo plazo esta crisis —igual que otras crisis anteriores— proporciona oportunidades e impulso para lograr una transformación más fundamental y permanente y para restablecer el equilibrio en favor de sistemas alimentarios más inclusivos, sostenibles y resilientes.

En el plano del diálogo intelectual y normativo, la urgencia de aplicar una transformación fundamental en favor de métodos agroecológicos e impulsados por los pequeños agricultores para satisfacer la necesidad mundial de alimentos se ha reconocido cada vez más durante el último decenio. En junio de 2021, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) aprobó recomendaciones sobre normativas en apoyo a los enfoques agroecológicos de sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles, a fin de abordar “las rupturas de los vínculos entre la salud humana y la planetaria [que] comprometen el bienestar tanto de la biodiversidad como de las personas” (CFS, 2021). En 2019, al amparo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) dio inicio al Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028), cuyo objetivo es fortalecer el compromiso político de apoyar y empoderar a los agricultores familiares, entre otras cosas garantizando la sucesión intergeneracional y el apoyo a los jóvenes como agentes clave de los sistemas alimentarios y la transición hacia la sostenibilidad.

Estos avances del conocimiento y el diálogo se han acompañado de muchas iniciativas prometedoras sobre el terreno. Pese a todo, todavía no se ha dado respuesta a la importante pregunta de si el planteamiento actual de sucesión, diversificación y localización agrícolas está cambiando de manera significativa el carácter general y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios mundiales o si lo hará en los próximos decenios, ya que la situación continúa inalterada y la mayoría de las industrias relacionadas con la agricultura y la alimentación mantienen su tendencia a una mayor concentración (Howard and Hendrickson, 2020). Además, la mayoría de las instituciones, tanto gobiernos como de otros tipos, siguen formulando políticas sobre los sistemas alimentarios en el marco de modelos económicos tradicionales de crecimiento del producto interno bruto y no suelen dar prioridad a las políticas que velan por la sostenibilidad social y ecológica de los sistemas alimentarios (Chrysopoulou, 2020).

La dificultad radica en prever vías nuevas para lograr sistemas alimentarios sostenibles. Se trata, entre otras cosas, de aplicar políticas que no se limitan al enfoque centrado en el crecimiento, sino que también tienen en cuenta los principios de la economía ecológica, el decrecimiento y las economías resilientes del bienestar (véanse Amate and Molina, 2013; Martínez Alier, 2009) y brindan la oportunidad de reubicar a la juventud como elemento central de las soluciones innovadoras en favor de sistemas alimentarios sostenibles sobre la base de los principios de las economías del bienestar circulares y resilientes (FAO, 2020b; IPES-Food, 2020; UN, 2020a).

La juventud y la infancia (véase el Recuadro 1: Definición de juventud) pueden ser protagonistas de la transformación dinámica de los sistemas alimentarios contemporáneos y pueden contribuir al logro de los ODS, en especial al ODS 2 (Hambre cero) y a otros ODS de interés que tienen una relación directa o indirecta con los sistemas agroalimentarios, como los ODS 1 (Fin de la pobreza), 3 (Salud y bienestar), 4 (Educación de calidad), 5 (Igualdad de género), 8 (Trabajo decente), 9 (Industria, innovación e infraestructura), 12 (Producción y consumo responsables), 13 (Acción por el clima) y 17 (Alianzas). Sin embargo, a menudo los jóvenes se encuentran en seria desventaja con respecto a las generaciones de mayor edad para acceder a los recursos, al poder político y a las instituciones de apoyo.

#### Recuadro 1: Definición de juventud

A efectos legales y administrativos, los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y sus sistemas jurídicos definen las etapas de la vida de la infancia, la juventud y la adultez según la edad cronológica. Por ejemplo, para las Naciones Unidas la infancia comprende de los 0 a los 17 años y la juventud abarca de los 15 a los 24 años (por lo que se solapa con la infancia durante tres años, de los 15 a los 17) (UN, undated).

Sin embargo, se observan diferencias importantes entre estas definiciones mundiales y las edades de inicio y final de la juventud de las diversas legislaciones y políticas nacionales relativas a la juventud (Arulingam *et al.*, 2019). Por ejemplo, legalmente la condición de joven comienza a los 12 años en México y a los 18 en Bolivia, y finaliza a los 19 años en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a los 35 en Tanzania y a los 40 en Malasia (Youth Policy Labs, undated). Aunque se reconoce plenamente la importancia de la edad cronológica al definir la juventud, por razones normativas y analíticas y a efectos del presente informe, la principal característica definitoria del concepto de juventud es la relacionalidad.

En el presente informe, que se basa en las ideas centrales de diferentes estudios sobre las generaciones (Huijsmans, 2016) y sobre la infancia y la juventud (James and James, 2008b; Jones, 2009; Wells, 2009) y en algunos estudios sobre ambos conceptos (Ansell, 2016a; Panelli, Punch and Robson, 2007), se reconoce la infancia y la juventud en términos relacionales, definiéndolas de acuerdo con su posición en las relaciones intergeneracionales y a lo largo de toda la vida. Con todo, cuando se mencionan datos, en general la definición de la juventud en función de edad engloba a las personas de 15 a 24 años, salvo que se especifique lo contrario.

**En este informe se evalúa la situación actual de la participación y el empleo juveniles en los sistemas agrícolas y alimentarios, se definen las principales limitaciones y desafíos asociados (en particular, el acceso a los recursos, el conocimiento y el apoyo a la innovación social) y se propone un programa mundial para la juventud que convierte a los jóvenes en agentes activos de los sistemas agrícolas y alimentarios.**

En este informe se examinan los discursos actuales sobre la situación de la juventud en la agricultura, en las economías alimentarias rurales y urbanas y en los sistemas alimentarios en general. Se analizan con una mirada crítica las diferentes perspectivas, como amenaza o como dividendo demográfico, del crecimiento de la población joven, fenómeno que se produce cuando un país o una región presenta una mortalidad infantil significativamente menor y mantiene al mismo tiempo una tasa de fecundidad elevada, de manera que los niños y los adultos jóvenes suponen una proporción importante de la población total (Lin, 2012).

Otros discursos tratan sobre los jóvenes que abandonan las zonas rurales y no desean dedicarse a la agricultura, y los que quieren trabajar en este ámbito pero no son capaces de acceder a la tierra; las opiniones sobre la sensibilización de la juventud respecto de las abundantes oportunidades de empleo o medios de subsistencia, basadas en una amplia variedad de profesiones relacionadas con los sistemas alimentarios en contextos tanto urbanos como rurales; y los jóvenes como innovadores que tienen la llave de la transición hacia la sostenibilidad y que están en situación de hacer frente a los desafíos del cambio climático y las desigualdades estructurales coetáneas de los sistemas alimentarios.

El informe hace uso de múltiples teorías y pruebas diferentes, como los campos interdisciplinarios de los estudios sobre la infancia y la juventud, para entender las dificultades que afrontan los jóvenes a la hora de encontrar trabajo significativo y gratificante en los sistemas alimentarios y las políticas que permiten la participación juvenil en forma sostenible. Además, analiza la manera en que se pueden alcanzar los objetivos en favor del reconocimiento de los derechos, el arbitrio y la equidad de los jóvenes en el marco de iniciativas más amplias de apoyo a la aplicación de los ODS. Para ello, se inspira en las perspectivas y filosofías indígenas del bienestar, o del buen vivir, y en estudios sobre la sostenibilidad ecológica y económica, que se caracteriza por la coexistencia y la complementariedad de la solidaridad, los cuidados y el bienestar de las personas y de la naturaleza como base para la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas alimentarios del futuro. Estos enfoques son particularmente adecuados para conceder a los jóvenes un papel central en la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles, puesto que ponen de relieve la importancia del reconocimiento, el arbitrio, la equidad y los derechos de los agentes de los sistemas alimentarios, aspectos todos ellos que afectan de manera especial a los participantes juveniles de los sistemas alimentarios. En el Capítulo 2 se define y examina con más detalle el concepto de economías del bienestar. Partiendo de estos puntos, el informe está estructurado de la manera siguiente.

En el Capítulo 1, “Situación a los jóvenes como agentes del cambio en un marco de sistemas alimentarios sostenibles”, se presenta un marco que define el alcance del estudio y que permite comprender cómo podrían ser los sistemas alimentarios según los principios del reconocimiento, los derechos, la equidad y el arbitrio. El marco describe la manera en que la juventud puede ejercer el arbitrio para alcanzar los ODS y lograr economías del bienestar utilizando vías que favorecen la participación real y el empleo significativo en sistemas alimentarios sostenibles.

En el Capítulo 2, “Comprender la juventud en el contexto de los sistemas alimentarios”, se examinan las lecciones que se pueden extraer de los estudios sobre la infancia y la juventud y la labor reciente en materia de participación juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios. Se consideran conceptos clave para entender las vidas de los jóvenes, en especial las relaciones generacionales y la “interseccionalidad” (las interconexiones), y se plantean las preguntas siguientes: ¿Qué se sabe sobre los futuros que desean los jóvenes de hoy, en particular sobre el complejo tema de sus aspiraciones? ¿Cómo debería plantearse la participación juvenil en los sistemas alimentarios en tanto que concepto de colaboración más amplio que el empleo? ¿Qué implicaciones presentan las movilizaciones juveniles más allá de la migración unidireccional, para abarcar ideas más generales sobre las movilizaciones multidireccionales juveniles de carácter geográfico y sectorial?

A continuación, en los capítulos 3, 4, 5 y 6 se abordan problemas y temas normativos específicos.

En el Capítulo 3, “El empleo juvenil y el derecho al trabajo en los sistemas agrícolas y alimentarios”, se examina cómo la participación en los sistemas agrícolas y alimentarios puede no solo fomentar el ejercicio del derecho de los jóvenes al trabajo sino también garantizar que esos empleos, y los medios de subsistencia que se basan en ellos, son dignos y gratificantes. ¿Qué oportunidades crean las tendencias demográficas y las transiciones estructurales para alcanzar estos objetivos, y qué amenazas conllevan?

En el Capítulo 4, “Acceso a los recursos”, se estudian los principales obstáculos para el acceso de los jóvenes a los recursos (en especial a la tierra, el agua, las poblaciones de peces, los bosques, los mercados, los instrumentos financieros, la tecnología y el conocimiento) en aras de la participación productiva en los sistemas agrícolas y alimentarios. También se analizan modelos innovadores de intercambio de recursos y transferencia intergeneracional y se ofrecen ejemplos de buenas prácticas para mejorar el acceso de los jóvenes a la tierra y otros recursos.

En el Capítulo 5, “Conocimiento, patrimonio biocultural y aprendizaje intergeneracional”, se examinan los diferentes métodos de los jóvenes para acceder al conocimiento y el aprendizaje y para aplicarlos durante su paso por los entornos alimentarios actuales, que son complejos y cambian con rapidez. ¿Cómo pueden las iniciativas educativas y profesionales, tanto formales como informales, promover el derecho a la educación, y específicamente a la educación sobre sistemas alimentarios sostenibles?

En el Capítulo 6, “Innovación y tecnología”, se examina el papel de la innovación en cuanto que combinación de formas tradicionales y nuevas de conocimiento, tecnología, práctica social y organizativa y compromiso institucional. Se consideran las consecuencias voluntarias e involuntarias de la tecnología innovadora, como la digitalización de los sistemas alimentarios, sobre el empleo, la gestión del conocimiento agrícola y el intercambio de información.

En la “Conclusión” y las “Recomendaciones sobre políticas” se compilan las conclusiones principales del informe y sus implicaciones para la adopción de medidas.

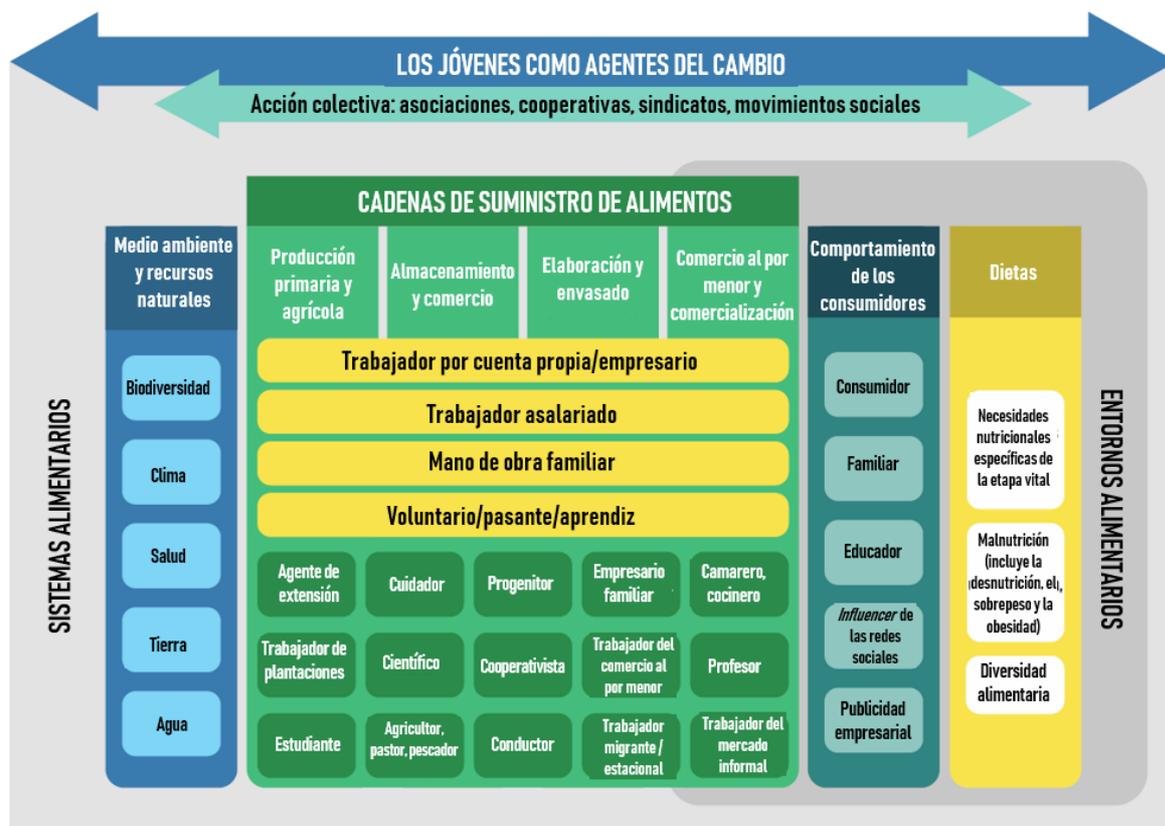
## 1. Situar a los jóvenes como agentes del cambio en un marco de sistemas alimentarios sostenibles

Los jóvenes, en cuanto agentes del cambio, enfrentan retos importantes y únicos en todos los sistemas alimentarios. Los medios de vida de los sistemas alimentarios siguen siendo precarios para muchas de las personas más vulnerables y marginadas del mundo, y su causa principal, que es la producción de alimentos, se ve profundamente afectada por el cambio ambiental mundial (HLPE, 2020a; Willett *et al.*, 2019). Como resultado, se requiere urgentemente una transformación mundial de los sistemas alimentarios, con un diseño específico que pueda ofrecer seguridad alimentaria, nutrición y medios de vida dignos y que sea a la vez resiliente al clima y justo desde el punto de vista social y económico. En este capítulo se describen en primer lugar los diversos papeles que los jóvenes pueden desempeñar en esta transformación —ya sea como individuos o como parte de colectividades más amplias— y, a continuación, se presentan el marco conceptual y la teoría del cambio que han dado forma al resto del informe.

Los sistemas alimentarios engloban a diferentes agentes en muchos niveles y espacios interconectados, desde la gestión de los recursos naturales (y, en especial, la agrobiodiversidad, la salud del suelo y la conservación forestal y pesquera, los servicios de investigación y asesoramiento y el desarrollo y la producción de insumos agrícolas como semillas y fertilizantes) hasta la producción agrícola primaria, el comercio, la elaboración, la comercialización al por menor, el consumo, la educación sobre alimentación y nutrición y la eliminación de desechos (HLPE, 2017). Estas últimas actividades se producen en entornos alimentarios, o en “las condiciones físicas, económicas, socioculturales y de políticas que determinan el acceso a los alimentos, su asequibilidad, su inocuidad y las preferencias en cuanto a los alimentos” (HLPE, 2020a, pág. 12 de la versión en español).

Los sistemas alimentarios también incluyen los comportamientos de los consumidores, entendidos como la conciencia y las elecciones individuales, de los hogares o de grupos sociales específicos respecto de la adquisición, la preparación y el consumo de alimentos. El comportamiento de los consumidores y los entornos alimentarios determinan las dietas y los resultados alimentarios, que repercuten en la salud y la nutrición y, a su vez, en la sostenibilidad ambiental, económica y social de los sistemas alimentarios. La Figura 1 se basa en modelos anteriores de sistemas alimentarios (por ejemplo, HLPE, 2017, 2020a) para describir los papeles y espacios para la participación y el empleo juveniles en un marco de sistemas alimentarios. En este diagrama se reconoce “la complejidad de las relaciones entre los sistemas que respaldan la producción de alimentos, las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios, el comportamiento de los consumidores individuales, las dietas y los resultados nutricionales y más generales que retroalimentan el sistema” (HLPE, 2020a, pág. 11 de la versión en español).

**Figura 1: Papeles y espacios para la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios**



Fuente: Elaborado por los autores sobre la base de informes del GANESAN (HLPE, 2017, 2020a).

Los jóvenes son agentes del cambio en todas las dimensiones de los sistemas alimentarios, desde grupos de presión de consumidores hasta movimientos sociales de reclamación de tierras y redes locales autoorganizadas de producción y distribución de alimentos, además de participar a través del trabajo y los medios de vida. La acción colectiva que se desarrolla por conducto de cooperativas juveniles, asociaciones formales e informales y sindicatos de trabajadores y organizaciones de productores está interconectada con todos los componentes de los sistemas alimentarios e influye en los cambios de los modos de producción agrícola y distribución de alimentos, así como en las elecciones de los consumidores.

Los jóvenes también participan en los sistemas alimentarios con diversos papeles y modalidades interconectados, que incluyen las cadenas de suministro alimentarias y agrícolas como fuente de empleos y medios de subsistencia. Como administradores actuales y futuros de las tierras y el patrimonio biocultural, los jóvenes intervienen en la investigación, la conservación y la adquisición y transmisión de conocimientos. En los espacios de producción agrícola primaria y agropecuaria, son agricultores, pescadores, pastores, empresarios y trabajadores asalariados de plantaciones; también realizan trabajo familiar no remunerado, incluso durante la infancia. Además, son miembros de cooperativas de productores, voluntarios en granjas orgánicas y proveedores de servicios como agentes de extensión agrícola, nutricionistas y veterinarios. En los componentes de almacenamiento y distribución de las cadenas de suministro de alimentos, ocupan puestos de trabajo diversos, desde trabajadores de transporte y almacén hasta comerciantes informales e intermediarios.

En la elaboración y el envasado de alimentos, que constituyen un segmento de los sistemas alimentarios en el que predominan los jóvenes y en particular las mujeres jóvenes, el empleo temporal y estacional está muy extendido. Los espacios de comercio al por menor y comercialización incluyen mercados informales y formales tradicionales de productos frescos, cadenas de supermercados integradas, restaurantes y puestos de venta de alimentos en la vía pública, con puestos de trabajo que van desde propietarios de las tiendas hasta cocineros y lavaplatos.

En general, los sistemas agrícolas y alimentarios, en adelante denominados simplemente “sistemas alimentarios”, desempeñan un papel fundamental en la creación de empleo para los jóvenes y en el desarrollo económico. Es el caso no solo en las zonas rurales, sino también en contextos urbanos y periurbanos, donde los sectores de producción, elaboración, distribución y venta al por menor de alimentos también ofrecen oportunidades de empleo (Abay *et al.*, 2020; Piselli *et al.*, 2019).

Como consumidores, los jóvenes toman decisiones alimentarias que influyen cada vez más en las dietas familiares; esto se refleja en la publicidad alimentaria dirigida a los niños y a los jóvenes, a menudo centrada en alimentos poco saludables. Al mismo tiempo, la investigación y las carreras profesionales en el campo rápidamente emergente de la educación sobre alimentación tienen una conexión transversal con la nutrición, la educación en la primera infancia y los sistemas alimentarios sostenibles, con el objetivo de apoyar la sensibilización de los jóvenes sobre las dietas más saludables y sostenibles y su compromiso en este sentido (Renwick and Powell, 2019; Vidgen and Gallegos, 2014; Widener and Karides, 2014). Las elecciones de los consumidores en el contexto de los entornos alimentarios conforman los resultados alimentarios, que son dependientes de la edad, en lo que respecta tanto a las mayores necesidades nutricionales de los niños y los jóvenes, especialmente las adolescentes y las mujeres jóvenes durante el embarazo y la lactancia, como a las alarmantes tasas de sobrepeso y obesidad infantiles y juveniles, que aumentaron del 4 % en 1974 a más del 18 % en 2018 (WHO, 2020).

#### Recuadro 2: Definición de sistemas alimentarios sostenibles

Según la definición del GANESAN (HLPE, 2020a, pág. xiii de la versión en español), los sistemas alimentarios **sostenibles** son:

- *productivos y prósperos* (para garantizar la disponibilidad de alimentos suficientes);
- *equitativos e inclusivos* (para asegurar el acceso de todas las personas a alimentos y medios de vida en esos sistemas);
- *respetuosos y empoderadores* (para garantizar el arbitrio de todas las personas y grupos a fin de que puedan realizar elecciones y participar en la configuración de los sistemas);
- *resilientes* (para asegurar la estabilidad frente a perturbaciones y crisis);
- *regenerativos* (para velar por la sostenibilidad en todas sus dimensiones);
- *saludables y nutritivos* (para asegurar la absorción y utilización de nutrientes).

Los sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles deben contribuir a una alimentación nutritiva y saludable, regenerando los ecosistemas, mitigando el cambio climático y apoyando la justicia social. Existen amplias referencias bibliográficas (Caron et al., 2018; IPES Food, 2020; Pimbert, 2009; y Wittman, Desmarais and Wiebe, 2010, entre otros) que subrayan la importancia de los sistemas alimentarios inclusivos, sostenibles y basados en derechos y que promueven diversas vías hacia el derecho a la alimentación, la agroecología y otras formas de agricultura sostenible con miras a cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Al situar a los jóvenes en el marco de los sistemas alimentarios sostenibles se observa un amplio abanico de factores (biofísicos y ambientales, tecnológicos e innovadores, económicos y de mercado, políticos e institucionales, socioculturales y demográficos) que afectan a los jóvenes y se ven afectados por ellos en sus contextos sociales y demográficos específicos, y las maneras en que ejercen esa influencia. A menudo, estos factores están interrelacionados y se refuerzan mutuamente, a la vez que están interconectados no solo con la edad y la generación, sino también con otros atributos de la juventud como el género, el origen étnico, la educación y la clase social, y con dinámicas sistémicas y estructurales más amplias como el cambio climático y la globalización económica.

Al mismo tiempo, los sistemas alimentarios mundiales, así como muchos sistemas regionales y nacionales, están cada vez más condicionados por sistemas económicos y políticos más amplios (Glover and Sumberg, 2020). Los sistemas alimentarios se han ido concentrando progresivamente, moldeando las cadenas de suministro agroalimentario y aumentando la influencia de las grandes empresas con agendas destinadas al crecimiento a corto plazo, en lugar de la resiliencia y la sostenibilidad a largo plazo (HLPE, 2020). Estas estructuras de poder y procesos económicos generales pueden limitar la capacidad de los individuos, incluidos los jóvenes, para ejercer su arbitrio, como consumidores y como trabajadores.

### ***La juventud y las economías del bienestar: un marco preliminar***

Partiendo del marco de los sistemas alimentarios del GANESAN, en el presente informe se propone una teoría del cambio (véase la Figura 2, *infra*) que considera la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios sostenibles como un *objetivo que debe alcanzarse* en sí mismo y como un *medio para lograr el desarrollo sostenible*. Se basa en el concepto de sostenibilidad intergeneracional —es decir, la colaboración intergeneracional y el equilibrio en evolución y dinámico entre generaciones— como factor impulsor esencial del desarrollo. Como los teóricos académicos señalan desde hace tiempo, es esencial considerar un conjunto de equilibrios como principios organizadores en relación con los sistemas alimentarios y agrícolas: el equilibrio entre el consumo y el trabajo, entre las personas y la naturaleza viva, entre la producción y la reproducción, entre los recursos internos y externos y entre la autonomía y la dependencia (por ejemplo, Chayanov, 1966; van der Ploeg, 2013). Un equilibrio intergeneracional cuidadosamente construido y mantenido y el intercambio multidireccional de conocimientos, recursos y estrategias de subsistencia específicos de cada generación pueden potenciar el papel de los jóvenes a la hora de liderar una innovación próspera y endógena en los sistemas alimentarios y contribuir a transformaciones agrarias, rurales y urbanas sostenibles.

A su vez, la consecución de los ODS debería facilitar las transiciones hacia economías del bienestar basadas en sistemas alimentarios sostenibles que permiten medios de vida dignos, fomentan un entorno sano y defienden el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria (por ejemplo, el derecho de las naciones, los pueblos y las comunidades a definir sus propios sistemas alimentarios y su enfoque para lograr la seguridad alimentaria y la nutrición, incluso mediante leyes y políticas nuevas basadas en los derechos humanos (Lambek *et al.*, 2014; HLPE, 2020a).

El concepto del **bienestar como otra forma de desarrollo** es un discurso normativo incipiente, reconocido tanto en las enseñanzas ancestrales sobre las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza de diferentes sociedades tradicionales como en la teoría contemporánea del desarrollo y la reforma legislativa (Vanhulst and Beling, 2014; Kothari *et al.*, 2014). Este planteamiento del bienestar aprovecha y complementa el trabajo anterior de Amartya Sen (Sen, 1985, 1999; Drèze and Sen, 1989) sobre la importancia de priorizar la capacidad de las personas para velar por su propio bienestar en las intervenciones de desarrollo, respondiendo al fracaso de las estrategias excesivamente concentradas en el crecimiento económico a fin de abordar adecuadamente las desigualdades sociales y garantizar la seguridad alimentaria y la sostenibilidad.

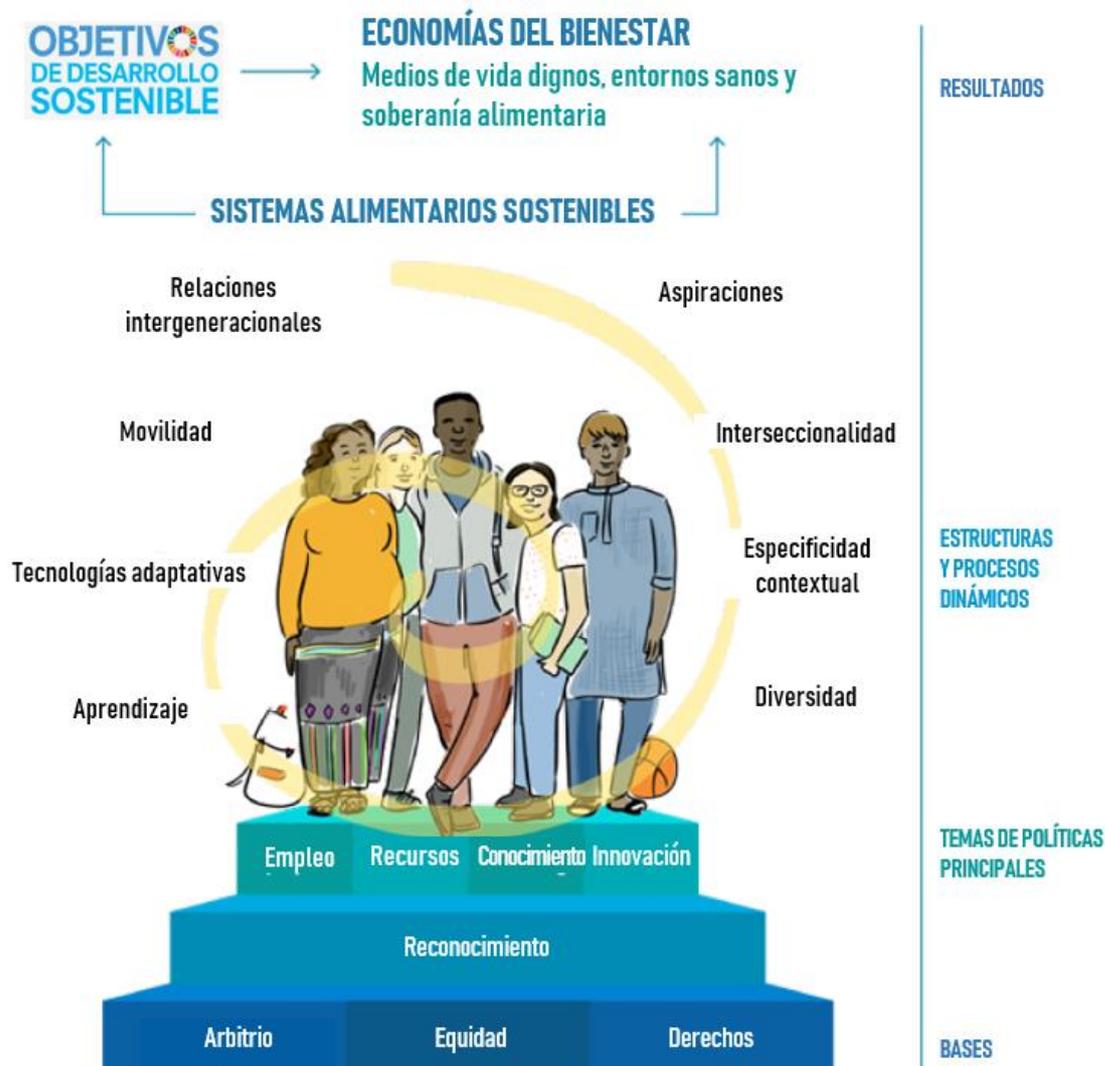
A partir de los temas clave de los discursos en materia de políticas sobre desarrollo sostenible (equidad dentro de las generaciones, los lugares y los grupos sociales y entre ellos, administración ecológica y prosperidad humana), las **economías del bienestar**, o del buen vivir, resurgieron como discurso normativo a finales de la década de 1990. A efectos del presente informe, **las economías del bienestar** (o “la economía del bienestar”) se refieren a las actividades, relaciones y estructuras económicas que promueven el retorno de las relaciones armoniosas entre las personas y la naturaleza, la distribución justa de los recursos para hacer frente a las desigualdades económicas, y la salud y la resiliencia de las personas y las comunidades (Chrysopolos, 2020).

En América Latina, los movimientos indígenas y otros movimientos sociales han considerado el concepto de economía del bienestar como base para la renovación cultural, social y política (Gudynas, 2011; Vanhulst and Beling, 2014; Kothari *et al.*, 2014). El marco del buen vivir, por ejemplo, sustenta la reforma constitucional de países como Bolivia y el Ecuador para reconocer el derecho humano a un medio ambiente saludable y el derecho a la alimentación. En el caso del Ecuador, la Constitución también reconoce el derecho a la soberanía alimentaria y los derechos del propio medio ambiente (Clark, 2017; Giunta, 2014; McKay, Nehring and Walsh-Dilley, 2014; Peña, 2016; Pratt and Warner, 2019; Radcliffe, 2012).

En general, estas nuevas orientaciones en materia de políticas refuerzan la idea de que es necesario emprender cambios significativos en los sistemas económicos y políticos actuales para proteger las oportunidades de supervivencia de los jóvenes del futuro ante las crisis políticas, económicas, ecológicas y sanitarias coincidentes. Las transiciones normativas que promueven la implantación de sistemas alimentarios sostenibles, especialmente de sistemas alimentarios que apoyan a los jóvenes como agentes del cambio, requieren, por tanto, abandonar la inmovilidad del actual marco económico mundial para abordar nuevos objetivos y cambios institucionales importantes. Por consiguiente, el enfoque de las economías del bienestar es un marco importante para considerar los tipos de transformaciones necesarias en los sistemas alimentarios que apoyan y mejoran las capacidades de los jóvenes.

En este informe se sugiere que el fortalecimiento del empleo y la participación juveniles en los sistemas alimentarios sostenibles con miras a contribuir a la consecución de economías de bienestar depende de cuatro pilares fundamentales: el arbitrio, la equidad, los derechos y el reconocimiento (Figura 2).

**Figura 2: Dinámica de la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios**



**Fuente:** Elaborada por los autores e ilustrada por Sam Bradd.

El pilar del **arbitrio** subraya que los jóvenes del mundo no son simples objetos o instrumentos de desarrollo y crecimiento económico, sino una fuerza política, social y económica potencialmente poderosa del cambio hacia sistemas alimentarios más sostenibles. Esta visión del arbitrio y la capacidad de participación juveniles ha sido claramente expresada por los jóvenes que colaboran en el Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas del CSA:

Los jóvenes son sujetos políticos y tienen el derecho, la capacidad y el arbitrio para construir espacios de solidaridad, inclusión y dignidad. Mantenemos una relación de intercambio con otros movimientos, luchas, instituciones y voces alternativas, y aprendemos de ellos. Aplicamos y compartimos nuestros diversos conocimientos y culturas, incluidos los conocimientos y prácticas indígenas, para rechazar la creciente mercantilización, al tiempo que cocreamos mundos y futuros en favor de la vida construyendo fuertes conexiones con la tierra, el agua, las semillas, las plantas y todos los seres vivos (CSM Youth Working Group, 2020).

El arbitrio, en su significado más básico, se refiere a “la capacidad de actuar de forma independiente”. Puede aplicarse tanto a los individuos como a grupos, ya que el concepto destaca la capacidad de tener cierto control no solo sobre la dirección que toma la propia vida sino también sobre la dirección de los cambios de la sociedad en general (James and James, 2008a). Se trata de un término neutro, no normativo, y por lo tanto puede referirse a acciones que favorezcan o dificulten las transiciones hacia resultados deseables, como sistemas alimentarios más sostenibles.

Aplicado a la juventud, el arbitrio reconoce que las personas jóvenes —incluso las muy jóvenes— son participantes activos de la sociedad y no sujetos pasivos de las políticas y los procesos sociales. No obstante, el arbitrio de los jóvenes debe entenderse al mismo tiempo en el contexto más amplio de las relaciones de poder en las que intervienen, en particular las estructuras de edad y generacionales, así como las estructuras de desigualdad y exclusión basadas, por ejemplo, en la clase social, el género, la heteronormatividad y el origen étnico. Como para todos los demás grupos sociales, el arbitrio de los jóvenes —su libertad y capacidad para definir y expresar sus identidades y aspiraciones y para actuar de acuerdo con ellas— está “limitada” o “acotada” (Jones, 2009, págs. 32, 56, 103).

La noción de arbitrio de los jóvenes también está plasmada en las convenciones y declaraciones internacionales sobre los derechos de la infancia y la juventud. En la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (UN CRC, 2016), por ejemplo, los niños y adolescentes tienen derecho no solo a diversas protecciones, sino también a ejercer progresivamente sus derechos en consonancia con la evolución de sus facultades; a medida que las facultades de los niños aumentan, también lo hace su arbitrio, su capacidad de tener voz, de participar y de ser escuchados (Zermatten, 2014, pág. 23). Sobre la base de estas consideraciones y a los efectos de este informe, el arbitrio de los jóvenes se define como:

La capacidad de los jóvenes, ya sea en forma individual o colectiva, para actuar con independencia, tomar el control de sus vidas e influir en la dirección de los cambios de la sociedad en general. El arbitrio de los jóvenes está limitado por su posición en las estructuras interconectadas de desigualdad y exclusión basadas en la edad o la generación, la clase social, el género, la heteronormatividad, el origen étnico, etc., pero también incluye sus esfuerzos para cambiar estas estructuras.

Ejercer el arbitrio significa no solo asumir la responsabilidad por las decisiones individuales o colectivas sobre qué comer, qué producir y cómo participar en el mundo, sino también trabajar para derribar las barreras estructurales que impiden la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, como el racismo estructural, el sexismo y la desigualdad socioeconómica (Bowness *et al.*, 2020; James *et al.*, 2021). En este informe se amplía la importancia que atribuye el GANESAN a asegurar que los sistemas sociopolíticos y los acuerdos de gobernanza proporcionan el contexto para que el arbitrio de los jóvenes se exprese y se ponga en práctica (HLPE, 2019, 2020a) a medida que asumen mayores funciones y responsabilidades en espacios que van desde el hogar hasta las instituciones educativas, la dinámica del mercado y de las cadenas de valor y la gobernanza territorial y política.

La capacidad de ejercer el arbitrio también resulta esencial para que los jóvenes consigan medios de vida dignos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) (ILO, 2008b) ha definido el trabajo decente como aquel que se produce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana; el que aporta un ingreso justo y mejora el bienestar económico y social de todos; y el que da libertad a las personas para participar en las decisiones que inciden en su vida. Tanto el acceso a espacios en los que tomar esas decisiones como el control sobre los recursos necesarios para mantener los medios de subsistencia forman parte integrante de un medio de vida digno.

El pilar de la **equidad** refleja el hecho de que las actuales generaciones de niños y jóvenes están creciendo en un contexto de persistentes y crecientes desigualdades de ingresos y riqueza, tanto en el seno de las sociedades como entre ellas. Frente a estas desigualdades, los cambios políticos necesarios para apoyar la transformación radical de los sistemas alimentarios deben incluir “medidas más enérgicas encaminadas a promover la equidad entre los participantes de los sistemas alimentarios fomentando el arbitrio y el derecho a la alimentación, sobre todo de las personas vulnerables y marginadas” (HLPE, 2020a, pág. xv de la versión en español). El pilar de la equidad también refleja el reconocimiento de muchas otras desigualdades persistentes que afectan la participación de grupos específicos de jóvenes en los sistemas alimentarios, sobre todo aquellas relacionadas con la generación, la raza y el género, pero también con ámbitos como el medio rural o urbano y las brechas digitales. Además, la equidad es inherente al principio de “no discriminación”, uno de los tres principios que conforman el “triángulo de derechos” del pilar de los derechos, como se describe a continuación.

Análisis recientes sostienen que las políticas redistributivas son fundamentales para reconstruir sistemas alimentarios equitativos frente a crisis combinadas como la COVID-19 (Bowness *et al.*, 2020; James *et al.*, 2021). La redistribución requiere reducir los actuales niveles extremos de concentración de los recursos naturales y financieros a nivel mundial y nacional. Vista desde la perspectiva de la juventud, la experiencia histórica de las reformas redistributivas (como la reforma agraria) ha implicado a menudo graves desequilibrios de género y generacionales en la redistribución. El pilar de la equidad es, por tanto, un recordatorio de que 1) *todas* las intervenciones redistributivas deben garantizar la inclusión de los grupos pobres previamente marginados y con escasos recursos, entre ellos los jóvenes, y 2) la “participación juvenil” en la transformación de los sistemas alimentarios requiere políticas que promuevan la redistribución de los recursos, la voz y el poder de las generaciones más viejas a las jóvenes, sin comprometer las necesidades legítimas de las personas mayores.

El pilar de los **derechos** incorpora el “triángulo de derechos” general (a la protección, a la no discriminación y a la participación), tal como se aplica en diversos convenios y declaraciones de las Naciones Unidas, y también muchos derechos específicos. Entre ellos se encuentran el derecho a la alimentación, aprobado por todos los Estados miembros de las Naciones Unidas, los derechos de los pueblos indígenas (UNDRIP, 2007), los derechos de los campesinos y de las personas que trabajan en las zonas rurales (UNDROP, 2017), los derechos de las mujeres (CEDAW, 1979) y de los niños (a menudo, superponiéndose con el período de la juventud) (CRC, 1989) y el derecho al trabajo (ICESR, 1966, parte III, art. 6; UN General Assembly, 1948, art. 23.1).

Los jóvenes son un grupo relativamente olvidado en el discurso y los instrumentos internacionales de derechos humanos. Muchos países tienen leyes nacionales sobre la juventud, pero no existe una convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de los jóvenes. Sin embargo, los jóvenes son titulares de todos los derechos establecidos en las distintas convenciones y declaraciones mencionadas (que se garantizan sin discriminación por edad u otros factores), y algunos de ellos (a saber, los menores de 18 años) son titulares de todos los derechos adicionales establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Los derechos y las responsabilidades son dos caras de la misma moneda. En los marcos de derechos humanos, los individuos y los grupos son “titulares de derechos” que pueden formular reclamaciones legítimas, y los Estados y otros actores son “titulares de obligaciones”, que son responsables de sus actos u omisiones y deben rendir cuentas de ellos. La vinculación de los derechos y las reclamaciones, por un lado, y de las responsabilidades y las obligaciones, por otro, ayuda a determinar a quién corresponde el derecho a reclamar y a quién el deber de actuar, de regular el ejercicio del poder y de garantizar que los que ostentan el poder responden ante los que no lo hacen.

Muchos de los derechos humanos, o la mayoría de ellos, pierden significado y fuerza si no se reconocen y se consideran seriamente las responsabilidades de los titulares de obligaciones. Por ejemplo, los derechos a la tierra de los pueblos indígenas, los campesinos y otras personas que viven en zonas rurales no pueden materializarse si los Estados no toman medidas para frenar la expropiación de esas mismas tierras por parte de actores empresariales poderosos. En el marco de su labor sobre los derechos de los adolescentes, el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas señala que la capacidad de los adolescentes para ejercer su arbitrio depende de que se les garantice “el derecho a ser escuchados, impugnar las violaciones de sus derechos y obtener reparación”, lo que a su vez requiere que los Estados garanticen esos derechos en la práctica (UN CRC, 2016, párr. 16).

Por lo tanto, el cuarto pilar fundamental, el **reconocimiento**, es una condición crítica para que los jóvenes dispongan de un espacio en la sociedad y sean reconocidos como miembros valiosos en pie de igualdad con otros grupos. El reconocimiento (y su contrario, la falta de reconocimiento)<sup>3</sup> es una dimensión importante de la justicia social, junto con la distribución (desigual). Como pilar fundamental, el reconocimiento significa que los jóvenes, en cuanto grupo social, han alcanzado “el *status* de participantes de pleno derecho en la interacción [social] capaces de participar en pie de igualdad con el resto” (Fraser, 2000, pág. 113) mediante el ejercicio del arbitrio, la búsqueda de la equidad y la realización de los derechos. Es un elemento necesario para que los pilares del arbitrio, la equidad y los derechos tengan un significado práctico para los jóvenes.

En la Figura 2 se ilustra de qué manera los pilares de los derechos, la equidad, el arbitrio y el reconocimiento son necesarios para mejorar tanto el acceso de los jóvenes al empleo, los recursos, la innovación y el conocimiento como su experiencia con estos cuatro elementos, que ocupan el centro del diagrama y se tratan en detalle en los capítulos 3, 4, 5 y 6.

---

<sup>3</sup> (Falta de) reconocimiento: las “significaciones y las normas institucionalizadas sobre las posiciones relativas de los actores sociales”. Distribución (desigual): “la asignación de los recursos disponibles a los actores sociales” (Fraser, 2000, pág. 116).

Esos elementos, a su vez, dependen de las dinámicas que conforman la participación y el empleo juveniles, no solo como fines en sí mismos, sino también como una fuerza motriz para la realización de objetivos que van mucho más allá de la consecución de los ODS. En la Figura 2 se destacan ocho de las numerosas estructuras y procesos dinámicos que crean oportunidades para la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios.

En primer lugar, es esencial lograr un entendimiento coherente de los diversos contextos, necesidades y *aspiraciones* de los jóvenes, teniendo en cuenta varios factores transversales (interconectados) como el género, la clase social, la cultura, el origen étnico y las diferentes formas de conocimiento y aprendizaje. El reconocimiento de la “*interseccionalidad*” (las interconexiones), la *especificidad contextual* y la *diversidad* permite ver a los jóvenes no como un grupo único y homogéneo (Wyn and White, 1997) sino más bien como un grupo diverso, multidimensional y dinámicamente cambiante, formado por personas que proceden de lugares geográficos concretos con diferentes antecedentes culturales y oportunidades socioeconómicas. También existen diversas formas de sistemas alimentarios en las distintas regiones y países, con pasados y trayectorias diferentes que determinan la participación juvenil, así como los modelos que estos sistemas alimentarios pueden adoptar para una transformación sostenible.

La dinámica relacionada con el *aprendizaje* (Capítulo 5) pretende abarcar una epistemología diversa del conocimiento que no solo proviene de la escolarización formal y de la ciencia occidental, sino que también implica reconocer la importancia de los flujos de conocimiento tradicionales e indígenas, así como intrageneracionales e intergeneracionales. La *tecnología adaptativa* y la *innovación* (Capítulo 6) se observan tanto en la experimentación continua característica de la práctica agrícola “tradicional” como en las innovaciones tecnológicas actuales, que avanzan con rapidez y tienen graves consecuencias para el empleo. Como se describe más adelante, el papel de innovadores que se presupone a menudo a los jóvenes se basa en pruebas empíricas poco sólidas y debe considerarse como tema para el debate.

La *movilidad* refleja el reconocimiento de que, hoy en día, el curso de la vida de los jóvenes incluir un alto grado de movimiento entre lugares (plurilocalidad) y sectores (pluriactividad) (White, 2020b, 2012). Esta movilidad (por ejemplo, la migración entre localidades rurales y urbanas, el desplazamiento forzado debido a conflictos o en respuesta a crisis como la pandemia de la COVID-19) no debe considerarse unidireccional. Se necesita una perspectiva de todo el transcurso de la vida para comprender cómo puede cambiar la participación juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios a lo largo del tiempo.

Como se explica más adelante, en el presente informe se reconocen la infancia y la juventud en términos relacionales. Esto proporciona una forma de explorar cuestiones relativas a las *relaciones intergeneracionales* dentro de los sistemas alimentarios en los contextos rurales, periurbanos y urbanos, en particular los procesos (y a veces las tensiones) asociados a la transferencia intergeneracional de los recursos como la tierra (Capítulo 4) y el conocimiento (Capítulo 5).

En su conjunto, estas estructuras y procesos dinámicos afectan a los jóvenes en cuanto a su acceso a los espacios de formulación de políticas y en el grado en que pueden utilizar esos espacios para defender sus intereses y organizar directamente su capacidad para configurar las *políticas*, reclamar derechos y luchar contra las violaciones de derechos.

Esto incluye la participación en las instituciones formales de gobernanza democrática y también la creación de oportunidades para la participación democrática a través del activismo y la protesta, por ejemplo, mediante movimientos sociales mundiales como la soberanía alimentaria, la resiliencia al cambio climático y los derechos de las mujeres y los jóvenes (véase en el Recuadro 3 un ejemplo de la soberanía alimentaria como enfoque basado en derechos para la participación en los sistemas alimentarios).

### Recuadro 3: Defensa juvenil de la soberanía alimentaria

El discurso basado en los derechos incluido en la promoción de la soberanía alimentaria exige una reorientación fundamental hacia los derechos de todas las personas a cultivar y comer alimentos saludables y culturalmente apropiados y a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas (Claeys, 2012; FAO, undated; Wittman, Desmarais and Wiebe, 2010), así como reformas de políticas específicas para los contextos regionales y nacionales (HLPE, 2020a). Las aspiraciones de la juventud para avanzar en sus derechos a una alimentación suficiente, saludable y culturalmente apropiada coinciden en muchos aspectos con estos objetivos subyacentes de la soberanía alimentaria. Muchos jóvenes, en cuanto ciudadanos activos (agentes), exigen el acceso a sistemas alimentarios más equitativos que permitan a todas las personas, y en especial a las comunidades de color, las sociedades vulnerables como los pueblos indígenas y las comunidades de ingresos bajos que han resultado perjudicadas de forma desproporcionada por los actuales sistemas alimentarios, participar plenamente en ellos, prosperar y aprovechar sus beneficios.

A través del activismo juvenil, los jóvenes están ejerciendo su arbitrio para garantizar que desempeñan un papel activo en la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles. Los jóvenes activistas que participan en el movimiento de soberanía alimentaria exigen, por tanto, un cambio de paradigma que se aleje de la agricultura industrial y convierta el derecho a la alimentación, los conocimientos tradicionales, la innovación y las prácticas de los sistemas alimentarios saludables en elementos centrales de las iniciativas destinadas a lograr la seguridad alimentaria y nutricional.

Algunos ejemplos de movimientos juveniles mundiales que promueven los derechos a la tierra, la alimentación y el patrimonio cultural son el movimiento juvenil La Vía Campesina (LVC, undated), la Red de Jóvenes de Slow Food (Slow Food International, 2015), el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA, undated), el Movimiento de Pescadores e Pescadoras Artesanales (MPP, undated) y el Afrika Youth Movement (Afrika Youth Movement, 2018).

Las estructuras y procesos dinámicos esbozados en la Figura 2 —más las estructuras y los procesos de contextos específicos y subgrupos juveniles concretos del mundo— contribuyen en gran medida a crear o destruir las capacidades de los jóvenes para promover las “economías del bienestar” a través de la transformación de los sistemas alimentarios y su función en este sentido. Los jóvenes desempeñan un papel integral en la puesta en práctica de las visiones teóricas sobre sistemas alimentarios inclusivos, equitativos y sostenibles. A su vez, los jóvenes pueden estimular la transformación de los sistemas alimentarios como parte de un reajuste más general de la vida económica y social, en favor de “economías del bienestar” que impliquen un equilibrio entre la naturaleza humana y la naturaleza viva, la soberanía alimentaria, los medios de vida dignos y gratificantes, los entornos sanos y las interacciones de cooperación y solidaridad.

## **Resumen**

**En este capítulo se ha presentado un marco conceptual para visualizar la importancia del arbitrio, la equidad, los derechos y el reconocimiento de los jóvenes como base fundamental para la creación de los sistemas alimentarios sostenibles del futuro. Las políticas de apoyo a la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios deben reconocer la diversidad, la “interseccionalidad” (las interconexiones) y la especificidad contextual de las aspiraciones y la experiencia de los jóvenes de todo el mundo; revitalizar diferentes vías de acción y conocimiento; facilitar la movilidad juvenil y la innovación; y luchar contra la desigualdad estructural.**

## 2. Comprender la juventud en el contexto de los sistemas alimentarios

A la hora de situar a los jóvenes como agentes del cambio para la transformación de los sistemas alimentarios, es importante entender su diversidad e interseccionalidad en las distintas regiones del mundo, así como su identidad, cultura y situación socioeconómica. El presente capítulo se basa en publicaciones de estudios sobre la infancia y la juventud y en datos objetivos de estudios centrados en las aspiraciones juveniles de empleo y participación en los sistemas alimentarios, con el fin de comprender sus especificidades respecto a los sistemas alimentarios. Se examina el creciente desfase entre las aspiraciones de los jóvenes y las restricciones estructurales que limitan su arbitrio en la transformación de los sistemas alimentarios y se redefinen sus funciones en los sistemas alimentarios de acuerdo con la movilidad sectorial y geográfica de subsistencia.

Se prevé que nazcan más de 2 000 millones de niños en todo el mundo entre 2015 y 2030 (UNDESA, 2019), la mayoría de ellos en el África subsahariana y en Asia meridional, donde los sistemas agrícolas y alimentarios constituyen la principal fuente de empleo y las dificultades relativas a la seguridad alimentaria, el desarrollo equitativo y el cambio climático son especialmente graves (ILO, 2020b). En 2019, los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad representaban el 16 % de la población mundial y se concentraban principalmente en Asia (central y meridional, con 361 millones, y oriental y sudoriental, con 307 millones), seguida del África subsahariana, con 211 millones de jóvenes (UNDESA, 2019). El crecimiento de la población joven que se solía dar por supuesto en la mayor parte de los países es cosa del pasado, como se manifiesta en la disminución de este grupo de edad como porcentaje de la población total, aunque continúa aumentando en términos absolutos, liderado por el continente africano, donde se espera que 440 millones de jóvenes se incorporen al mercado de trabajo entre 2015 y 2030 (ILO, 2020b).

Al analizar la participación real y potencial de los jóvenes en las transiciones hacia sistemas alimentarios sostenibles, el presente informe se fundamenta ampliamente en conceptos básicos del ámbito de los estudios generacionales y los estudios sobre la infancia y la juventud. Si bien se presta especial atención a los jóvenes, también se tiene en cuenta el papel de los niños, pues varias dimensiones de la participación inicial de la juventud en los sistemas alimentarios comienzan a manifestarse antes de su pertenencia a las cohortes “jóvenes”. Los niños son agentes activos de los sistemas alimentarios desde edades tempranas, en cuanto consumidores con una gran capacidad para influir en las prácticas dietéticas del hogar (Wertheim-Heck and Raneri, 2020). Las escuelas, las familias y la publicidad en los medios de comunicación desempeñan —para bien y para mal— una importante función en la educación sobre alimentación de los niños, con una influencia en sus preferencias alimenticias que perdura durante la juventud y la edad adulta (Vidgen and Gallegos, 2014). Asimismo, a menudo los niños trabajan como mano de obra en los sistemas alimentarios. En el enfoque de la participación juvenil se deben considerar las estrategias que se pueden poner en marcha para asegurar que la incorporación de los jóvenes a los sistemas alimentarios como trabajadores o empresarios se produce a la edad apropiada y en condiciones que no resultan perjudiciales para su desarrollo ni para sus perspectivas de futuro.

## *Definición de juventud y relaciones generacionales*

Según se indica en el Recuadro 1 de la Introducción al presente informe, no existe una definición universal de juventud, ya que este concepto puede definirse desde el punto de vista de la edad biológica o de la relacionalidad, es decir, el lugar que ocupan los jóvenes en las relaciones intergeneracionales y el ciclo vital. El modo de interpretar cuándo termina la juventud puede verse influenciado por factores tales como el momento en que se accede al mercado de trabajo, la educación, el género, la condición jurídica y la situación conyugal (Pyburn *et al.*, 2015), que reflejan los indicadores utilizados convencionalmente para marcar la transición de la juventud a la edad adulta, a saber: la finalización de los estudios, la entrada al mundo laboral, el alcance de la independencia económica y el matrimonio o la creación de una familia (Durham, 2017). Algunos jóvenes pueden haber superado todas esas etapas a los 18 o 19 años o antes, mientras que otros no lo hacen hasta la treintena, lo que evidencia lo inadecuadas que resultan las definiciones de las etapas de la vida en función de la edad. Según esos indicadores, la adultez social se retrasa cada vez más, puesto que los jóvenes alargan su formación durante más tiempo que sus progenitores y el promedio de edad del primer matrimonio o de incorporación al mercado de trabajo va en aumento. Al mismo tiempo, el creciente acceso a la información y la tecnología puede brindar posibilidades nuevas y más rápidas de entrar en la edad adulta, a medida que los jóvenes van dependiendo menos de los conocimientos de los adultos (progenitores, docentes o líderes religiosos o comunitarios) sobre el mundo exterior y sus vínculos con él (Roberts, 2012; White, 2020a).

Aunque la edad biológica es sin duda pertinente, en el análisis del concepto de juventud efectuado en el presente informe se da prioridad a la relacionalidad, a raíz de los avances fundamentales realizados en estudios generacionales (Huijsmans, 2016) y en estudios sobre la infancia y la juventud (James and James, 2008b; Jones, 2009; Wells, 2009), así como en otros enfoques relacionales para comprender la juventud (Ansell, 2016a; Panelli, Punch and Robson, 2007). Si se centra la atención en la infancia y la juventud desde la perspectiva de la relacionalidad, definiéndolas de acuerdo con su posición en las relaciones intergeneracionales y a lo largo de la vida, se pueden entender mejor los mecanismos culturales, sociales, políticos e institucionales que permiten distinguir a los niños y los jóvenes de los adultos, además de los “espacios estructurales” que ocupan en la familia, la comunidad y la sociedad (James and James, 2008b).

Aunque las relaciones entre generaciones no son necesariamente conflictivas o de explotación, se basan —al igual que las relaciones de género— en la desigualdad de poder. Este poder generacional, tanto en lo material como en lo discursivo, determina en gran medida el acceso de los jóvenes a los recursos, sus actividades económicas y sociales y su identidad (Ansell, 2016a). Esas relaciones de poder desiguales se complican aún más debido a otras diferencias sociales que la juventud puede acusar. Wyn y White examinan la necesidad de aplicar un “marco vertical de referencia” (Wyn and White, 1997, pág. 97) a las ideas de transición juvenil que refleje las continuidades generacionales y los resultados dispares de los diferentes grupos de jóvenes. La edad y la generación no solo determinan las experiencias de la juventud, sino que también influyen en la configuración de los sistemas sociales, políticos y económicos (Ansell, 2016a; Fasick, 2016; Sukarieh and Tannock, 2008).

### *Especificidades de los jóvenes respecto de los sistemas alimentarios*

Un examen reciente del estado de los conocimientos sobre la participación juvenil en los sistemas alimentarios confirma la importancia de considerar este asunto desde una perspectiva generacional, interseccional y de todo el ciclo vital (Glover and Sumberg, 2020). Los autores señalan que “la transición juvenil de cada persona y su relación con los sistemas alimentarios está determinada de manera única por intersecciones específicas con múltiples factores, a saber: el género, la clase social, la riqueza, la salud, la ubicación, las relaciones intergeneracionales, entre otros muchos” (Glover and Sumberg, 2020, pág. 1), como el origen étnico, las creencias religiosas, la condición de migrante o no migrante y el enclave rural o urbano. Estas diferencias transversales entre los jóvenes (y sus interrelaciones en estos ámbitos) se describen mediante el concepto de “interseccionalidad” (las interconexiones): como ya se ha indicado, la vida de los jóvenes, las desigualdades sociales entre ellos y las relaciones de poder en las que están involucrados se comprenden mejor si se considera que están determinadas no por un solo eje de división social (como la generación y la edad), sino más bien por múltiples ejes que se entrecruzan e influyen mutuamente (Collins and Bilge, 2016, pág. 2).

Si bien las relaciones intergeneracionales e interseccionales son fundamentales para la interpretación que se hace en el presente informe de la juventud y de su participación en los sistemas alimentarios, se trata de una interpretación general que ha de sustentarse asimismo en otros conceptos clave, centrados cada uno de ellos en dimensiones específicas de la vida de los jóvenes relacionadas entre sí: su arbitrio, sus derechos y las desigualdades de poder (Jones, 2009; Panelli, Punch and Robson, 2007). La adopción de un enfoque relacional para entender la infancia y la juventud puede ayudar a desentrañar esas relaciones, esto es, cómo los cambios en los escenarios sociales generacionales (Huijsmans, 2016, pág. 4) pueden reestructurar las comunidades rurales y urbanas y sus sistemas alimentarios y, a su vez, cómo el cambio de esos sistemas puede influir en dichos escenarios generacionales. Debido a la transversalidad de las cuestiones relacionadas con la juventud en los sistemas alimentarios, que abarcan muchas problemáticas y esferas normativas distintas, los diferentes elementos y actividades relativos a la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos precisan respuestas específicas, orientadas y adaptadas a los jóvenes.

Según Glover y Sumberg (2020), los jóvenes (entre otros grupos sociales) tienen objetivos e intereses relacionados con los sistemas alimentarios que se clasifican en cuatro grandes categorías: biofísicos (nutricionales y sanitarios); económicos (empleo y medios de subsistencia en los sistemas alimentarios, y accesibilidad y asequibilidad de los alimentos para los consumidores y la sociedad en general); culturales (relativos a la tradición, la identidad, la espiritualidad y la posición); y sociales (papel y condición social, en particular las funciones reproductivas y los medios de vida tradicionales). Los jóvenes se implican en los sistemas alimentarios basándose en dichos objetivos e intereses, especialmente en el ámbito de la promoción y la investigación de políticas, la iniciativa empresarial, la investigación, los servicios de extensión y asesoramiento, la educación y la tecnología. Para ellos, esta participación viene asimismo determinada por otro tipo de diferencias sociales, como el género y la clase.

En general, la participación y el empleo juveniles en los distintos tipos y sectores de los sistemas alimentarios han sido muy poco estudiados (véanse FAO, 2014; Pyburn *et al.*, 2015; White, 2020a, sobre agricultura; Arulingam *et al.*, 2019, sobre acuicultura y pesca en pequeña escala; e ILRI, 2019, sobre sistemas ganaderos). Aunque algunos autores sostienen que apenas existen factores que diferencien la participación de la juventud de la participación de otros grupos sociales, cabe señalar aquí algunos aspectos destacados.

La **nutrición** es una esfera importante asociada a necesidades de los sistemas alimentarios específicas de los jóvenes. En muchos países del mundo, el costo de las dietas saludables supera en gran medida el umbral internacional de la pobreza y el gasto alimentario efectivo medio (FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO, 2020), y las necesidades calóricas y nutricionales de los jóvenes pueden ser considerablemente superiores a las de los adultos. La interacción temprana con la alimentación y los sistemas alimentarios comienza en la infancia e influye en el desarrollo físico, psicológico y cognitivo. Las necesidades nutricionales de los niños y los jóvenes son particularmente acuciantes durante la pubertad; se ha demostrado que esta etapa constituye una “segunda oportunidad” para compensar las carencias de una nutrición deficiente durante la infancia (Glover and Sumberg, 2020, pág. 7). Durante la pubertad, los jóvenes ganan entre el 40 % y el 50 % de su peso adulto y aumentan entre el 15 % y el 20 % de su estatura adulta, por lo que necesitan una mayor cantidad de proteínas y energía, así como multitud de micronutrientes, para ayudar a la producción de células sanguíneas y óseas, hormonas esteroideas sexuales y hormonas del crecimiento. En esta etapa, el consumo de dietas con contenido energético y de nutrientes insuficiente puede tener consecuencias para la salud cognitiva y la vitalidad más adelante, para la capacidad para trabajar y para la procreación segura (Glover and Sumberg, 2020). Asimismo, existen variaciones de género notables en las necesidades dietéticas de los jóvenes. En Ghana, por ejemplo, una dieta adecuada en cuanto a nutrientes costaría tres veces más para una adolescente que para un adolescente, y el doble que para un hombre adulto, debido a la mayor necesidad de nutrientes de las niñas, especialmente las gestantes y las lactantes (FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO, 2020, pág. 91).

Las personas que ya sufren malnutrición corren especialmente el riesgo de enfermar si se produce una crisis, lo que puede relacionarse con peores resultados en el caso de la COVID-19 (Headey *et al.*, 2020). A pesar de que la desnutrición infantil (emaciación, retraso del crecimiento, insuficiencia ponderal) estaba disminuyendo antes de la crisis de la COVID-19, sigue siendo la principal causa subyacente de muerte (45 %) en los menores de cinco años, de los cuales una cuarta parte padece retraso del crecimiento. En 2019, más de nueve de cada 10 niños con retraso del crecimiento vivían en África o Asia. Como cabría esperar, a escala mundial, las estimaciones del retraso del crecimiento varían en función de la riqueza. Los niños del quintil más pobre registraron una prevalencia del retraso del crecimiento que duplicaba con creces la de los niños del quintil más rico (FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO, 2020). Aunque se han realizado algunos avances, las tasas de reducción del retraso del crecimiento estaban muy por debajo de las necesarias para alcanzar las metas establecidas por la Asamblea Mundial de la Salud para 2025 y las metas de los ODS para 2030. Si las tendencias recientes continúan, esas metas no se alcanzarán hasta 2035 y 2043, respectivamente. Las tasas de sobrepeso y obesidad infantiles están aumentando cada vez más en los países de ingresos bajos y medianos (WHO, 2020), del 5,3 % en 2012 al 5,6 % en 2019. De esos niños, el 24 % vivía en África y el 45 %, en Asia (FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO, 2020).

En un trabajo de síntesis publicado recientemente se ha puesto de manifiesto la importante relación que existe entre la práctica de la agroecología y los resultados de seguridad alimentaria y nutrición obtenidos en los países de ingresos bajos y medianos (Bezner Kerr *et al.*, 2021; Madsen *et al.*, 2021); y se ha demostrado que otras intervenciones agroecológicas que tienen en cuenta la nutrición permiten incrementar la diversidad de la alimentación infantil, reducir la inseguridad alimentaria en el hogar y mejorar los resultados de agricultura sostenible, empoderamiento y bienestar de las mujeres (Santoso *et al.*, 2021). En el Capítulo 5 se evalúan las tendencias y oportunidades en el ámbito de la innovación, las redes de conocimiento intergeneracionales, la enseñanza y la capacitación orientada a los jóvenes, para promover una transición agroecológica en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición (HLPE, 2019).

Glover y Sumberg (2020) sugieren que **la movilidad juvenil** es un factor clave para que las prácticas y los hábitos de alimentación de la juventud cambien. Cuando dejan sus hogares, los jóvenes se exponen a nuevos tipos de alimentos y a nuevos riesgos para la salud. Cabe esperar que sus prácticas de alimentación varíen a medida que se encargan de procurarse y producir sus propios alimentos en el nuevo entorno. La migración afecta asimismo a los entornos alimentarios mediante la disponibilidad y la accesibilidad de determinados alimentos “étnicos” en el país de destino, que influyen en las opciones de los consumidores: los jóvenes suelen ser los primeros en fusionar culturas alimentarias distintas y experimentar con ellas (Abbots, Klein and Watson, 2016). Para muchos migrantes jóvenes, la asequibilidad, la accesibilidad y la comodidad que ofrecen los alimentos precocinados y procesados también podrían asociarse con la ingesta de alimentos con un alto contenido energético, pero no tanto de nutrientes (Holdsworth and Landais, 2019).

Los jóvenes y los niños representan asimismo una cohorte demográfica importante de la población **desplazada dentro y fuera de los países** debido a conflictos armados, violaciones de los derechos humanos y desastres tanto naturales como provocados por el hombre. A pesar de ello, en las intervenciones humanitarias internacionales rara vez se reconocen las necesidades de la juventud, y especialmente de las adolescentes. Los jóvenes desplazados se enfrentan a diversas vulnerabilidades, como tener dificultades para acceder a la educación y a los servicios de salud, no gozar de derecho al trabajo, ser separados de sus progenitores y cuidadores y sufrir violencia sexual y de género (Evans and Forte, 2013). En un estudio sobre los jóvenes desplazados que viven en zonas urbanas del Afganistán, Schmeidl y Bose (2016) examinan cómo la juventud puede sentirse “atrapada en un limbo”, al tener que interrumpir sus estudios, limitarse a oportunidades de empleo (en su mayoría precarias) del sector no estructurado y no poder aplicar sus competencias agrícolas en el mercado urbano. Por ejemplo, en el Estado de Palestina, las restricciones de acceso a los recursos agrícolas y pesqueros y la necesidad de un permiso para trabajar legalmente en Israel, entre otros obstáculos, contribuyeron a que la tasa de desempleo juvenil en 2016 ascendiera al 27 % en la Ribera Occidental y al 56 % en Gaza, la más alta de la región (UNCTAD, 2017).

Además de esos aspectos, cabe citar otras dimensiones de las especificidades de los jóvenes en lo que respecta a los sistemas alimentarios, que se abordan en secciones específicas del presente informe: su posicionamiento desde el punto de vista generacional en cuanto al **acceso a la tierra y a otros recursos naturales** (Capítulo 4), así como a los **conocimientos** (Capítulo 5); su **exclusión** relativa **de los espacios de toma de decisiones**; los mayores índices de **desempleo** juvenil y la representación excesiva de jóvenes en puestos de trabajo de los sistemas alimentarios con condiciones precarias y una baja remuneración, especialmente en los servicios alimentarios y la elaboración de alimentos (Capítulo 3).

La juventud también puede distinguirse de las generaciones anteriores por su **movilidad** característica, su **preocupación por los asuntos de actualidad**, como el cambio climático, y su capacidad para utilizar las **tecnologías de la información y la comunicación (TIC)**. La cuestión de la movilidad y las aspiraciones específicas de los jóvenes se aborda más adelante, en la sección siguiente.

En resumen, se reconoce ampliamente que los jóvenes de hoy en día tienen un gran interés, y posiblemente una enorme influencia, en la trayectoria y la sostenibilidad futuras de los sistemas alimentarios mundiales, como demuestran tanto la creciente atención prestada por los organismos internacionales en sus políticas (FAO, 2014, 2018c; véase también FAO and IFAD, 2019a, sobre la inclusión del pilar de la juventud en el Plan de acción mundial del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar; IFAD, 2019) como las publicaciones académicas más recientes sobre el tema (por ejemplo, Glover and Sumberg, 2020; White, 2020a; y las numerosas referencias que citan). El modo en que la juventud se implica e influye en los sistemas alimentarios puede ser decisivo no solo en la medida en que determinará los resultados de su propio desarrollo económico y social más adelante, sino también como cimiento de las generaciones futuras.

### *Las aspiraciones de los jóvenes, el futuro que imaginan y las orientaciones futuras*

Las aspiraciones de los jóvenes se conceptualizan de diversas formas. En general, las publicaciones sobre el tema giran en torno a dos categorías principales: una en la que las aspiraciones se enfocan como “lo que las personas esperan conseguir” y, por ende, están ancladas de alguna forma en realidad; y otra en la que se interpretan como “las esperanzas y los sueños”, conceptos distintos de las “expectativas” (Leavy and Smith, 2010). Frye (2012) analiza cómo las aspiraciones pueden entenderse asimismo como orientaciones para el futuro que configuran el presente. En este sentido, las aspiraciones son “afirmaciones de identidad” y “modelos de autotransformación” que sirven a los jóvenes para construir su propio presente con arreglo al futuro que han idealizado (Frye, 2012, pág. 1 566). Huijsmans y otros sugieren que las aspiraciones pueden entenderse como “una orientación hacia un futuro deseado”, donde el futuro participa activamente en el presente desde el punto de vista afectivo o cognitivo, “imaginando posibilidades, dudando sobre trayectorias y explorando las relaciones a través de las cuales se desarrollan los futuros” (2021, pág. 3).

Si bien pueden vivirse y expresarse a nivel individual, las aspiraciones se producen en el ámbito social, determinadas por las instituciones y las relaciones sociales (Carling and Collins, 2018; Huijsmans, Ansell and Froerer, 2021). Por ello, las aspiraciones no pueden entenderse independientemente de los paradigmas político-económicos predominantes en un momento determinado. Basándose en los trabajos de Pierre Bourdieu, Zipin y otros (2015) distinguen entre las aspiraciones de la *doxa* y del *habitus*. Las aspiraciones de la *doxa* se fundamentan en las normas imperantes sobre los futuros dignos, difundidas a través de las ideologías populistas de la época, y se impregnan en todas las posiciones socioestructurales como el “estatus que se da por sentado” (*taken-for-granted status*). Al mismo tiempo, las aspiraciones de los jóvenes en cuanto individuos también se producen mediante la lógica del *habitus*, es decir, disposiciones interiorizadas que se manifiestan en las “posibilidades que existen dentro de los límites impuestos por determinadas posiciones socioestructurales” (Zipin et al., 2015, pág. 234), como el género, la clase social, la casta y el origen étnico.

Por ejemplo, en varios estudios se ha examinado la evolución de las orientaciones futuras de los jóvenes en el marco de la economía política neoliberal, donde el ciudadano-trabajador ideal es autosuficiente, flexible, emprendedor y móvil (Davies and Saltmarsh, 2007; Pimlott-Wilson, 2017). En Kenya, Mwaura (2017) analizó la manera en que los jóvenes de clase media instruidos utilizaron su capital social y económico en un mercado laboral que ya no garantizaba un trabajo de despacho para forjarse nuevas identidades como propietarios de agronegocios y “agroempresarios”, manteniendo su actitud elitista frente al estigma de la pequeña agricultura. En el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Pimlott-Wilson (2017) examinó la forma en que los estudiantes jóvenes adquirieron un fuerte sentido de la responsabilidad individual para asegurarse el éxito académico y profesional, aspirando a “llegar alto” con su propio esfuerzo, independientemente de las limitaciones estructurales producto de las desigualdades en el sistema educativo y el mercado de trabajo a las que muchos de ellos se enfrentaban.

El aumento de las expectativas figura de modo más explícito como objetivo en numerosas políticas, tratados y programas educativos revisados recientemente (Ansell *et al.*, 2020; Dost and Froerer, 2021; Frye, 2012; Naafs and Skelton, 2018; Pimlott-Wilson, 2017). El éxito y el fracaso académicos y laborales se individualizan (Naafs and Skelton, 2018; Pimlott-Wilson, 2017) y se atribuyen a “una defectología de los jóvenes” (White, 2021, pág. 56). Los sistemas y políticas educativos ocupan un lugar destacado en los documentos normativos sobre la juventud como parte de la teoría del capital humano, donde se espera que las inversiones en educación favorezcan una progresión lineal hacia el empleo estable y el aumento de los ingresos (White, 2021). Según Ansell y otros (2020), la escolarización, por su propia naturaleza, inculca implícitamente a los estudiantes la aspiración de “seguir avanzando”, procurando cumplir sus objetivos de futuro o, de forma más inmediata, mediante la jerarquía de clases. Sin embargo, ese avance se concibe predominantemente como un camino hacia un trabajo remunerado no manual (Huijsmans, Ansell and Froerer, 2021). En este modelo de capital humano se resta importancia a las limitaciones estructurales para lograr el éxito académico y profesional (Frye, 2012; Naafs and Skelton, 2018; Pimlott-Wilson, 2017), a pesar de las abundantes pruebas empíricas que demuestran que los jóvenes y sus redes sociales, en particular la familia y el profesorado, están de acuerdo en que la educación constituye un medio para seguir avanzando, siempre que se inviertan esfuerzos y recursos considerables para ello, aun cuando piensan que las posibilidades de lograr la transición de la educación al empleo que desean siguen siendo escasas (Ansell *et al.*, 2020; Dost and Froerer, 2021; Frye, 2012; Jakimow, 2016; Radcliffe and Webb, 2016).

A menudo, la propia enseñanza formal que se imparte en la actualidad contribuye significativamente a alimentar aspiraciones de futuros ajenos a la agricultura, en la medida en que fomenta la pérdida de cualificaciones de la juventud rural, no incluye los conocimientos agrícolas y las realidades locales en los planes de estudios y degrada la agricultura como profesión reservada exclusivamente para los casos de fracaso escolar (Katz, 2004). Como se examina más adelante en el Capítulo 5, los medios de subsistencia rurales y agrícolas no se tienen en cuenta lo suficiente en los programas docentes, y en ocasiones hasta se infravaloran y se presentan como un problema (Ansell *et al.*, 2020). Por otro lado, no se ha demostrado que los jóvenes aspiren a implicarse en otros aspectos (no agrícolas) de los sistemas alimentarios.

El espíritu de empresa es una característica que se atribuye con frecuencia a los jóvenes de hoy día en los discursos sobre la educación y el empleo juvenil de muchos países (White, 2012; Davies and Saltmarsh, 2007; Pimlott-Wilson, 2017). Cabe señalar que no existe una definición estándar de espíritu de empresa, término que abarca desde planteamientos centrados en rasgos de comportamiento individuales, el trabajo por cuenta propia y la creación de nuevas empresas hasta nociones más colectivas enfocadas en la creación de capital social (Lans, Seuneke and Klerkx, 2017). El espíritu de empresa engloba los esfuerzos comerciales para crear un producto o servicio con miras a su comercialización con fines lucrativos; el empresariado y la innovación sociales (examinados más detenidamente en el Capítulo 6 sobre innovación) se caracterizan por tener como objetivo explícito la resolución de problemas sociales, a menudo en respuesta al vacío causado por las instituciones públicas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que no satisfacen las necesidades comunitarias de servicios, mercados e incluso iniciativas educativas (UN, 2020b; UNICEF, 2019). Si bien el espíritu de empresa se asocia a menudo con el idealismo de la juventud, las Naciones Unidas (2020a) señalan que muchos jóvenes que viven en ambientes marginados quizás no puedan aprovechar ni el espíritu de empresa comercial ni el empresariado social por motivos familiares u otras responsabilidades que les exijan buscar empleo asalariado allí donde esté disponible, incluso migrando.

Del mismo modo, el espíritu agroempresarial, o espíritu de empresa agrícola, (GFRAS, 2021) puede adoptar muchas formas. Algunos jóvenes tal vez se identifiquen con el enfoque de administración de su explotación agrícola por el que se asocia a una persona con el apego a la tierra como hogar familiar desde una perspectiva generacional (Alsos, Carter and Ljunggren, 2014; Gasson and Errington, 1993). Otra identidad que podrían adoptar los jóvenes es el espíritu de empresa en atención al estilo de vida, según el cual los jóvenes pueden reconocerse en valores y objetivos que no tienen carácter financiero, como la calidad de vida, la familia y la comunidad en la que viven (Alsos, Carter and Ljunggren, 2014). Por ejemplo, cada vez está mejor documentado el creciente interés de la juventud de zonas urbanas en crearse una identidad y fundar empresas de carácter rural o periurbano (Halfacree, 2007; Mailfert, 2007; Ngo and Brklacich, 2014; Wittman, Dennis and Pritchard, 2017).

El desarrollo de actividades empresariales en las explotaciones familiares puede depender en buena medida del ciclo de vida familiar y del negocio. Con el tiempo, la siguiente generación de agricultores familiares puede incorporar prácticas y tecnologías emergentes (Carter, 1999), compaginando las consideraciones sociales y relativas al estilo de vida con las evaluaciones del riesgo y de los recursos (Hansson *et al.*, 2013). Por último, los mecanismos institucionales, ya sean formales (políticos o legislativos) o informales (normas, valores y actitudes), influyen en la capacidad de los jóvenes para participar en actividades empresariales (De Wolf, McElwee and Schoorlemmer, 2007; Stenholm and Hytti, 2014).

### ***La creciente brecha entre las aspiraciones de los jóvenes y los resultados***

Un importante estudio con jóvenes, tanto de zonas rurales como urbanas, de 32 países de África, América Latina y el Caribe, Asia y Europa sobre las aspiraciones de la juventud y su satisfacción laboral permitió comparar las aspiraciones de las personas de entre 15 y 29 años que todavía iban al colegio o realizaban estudios superiores con la realidad y la satisfacción laboral de los miembros de ese mismo grupo de edad que ya estaban trabajando (OECD, 2017).

En todos los niveles educativos, los jóvenes se incorporaron al mercado de trabajo con altas expectativas profesionales. La gran mayoría de los jóvenes que aún no trabajaban aspiraban a conseguir empleo en el sector público y a ocupar puestos altamente cualificados; la preferencia por el trabajo por cuenta propia y en el sector privado era menor, pese a que resultaba relativamente más atractivo a jóvenes de países más ricos. En comparación con el empleo asalariado, el trabajo por cuenta propia generaba relativamente mayor satisfacción laboral a quienes ya tenían empleo, pero solo si se había elegido “libremente” o como parte de una decisión familiar, no como solución a la falta de trabajo en el sector formal. Los factores más importantes para la satisfacción profesional eran la seguridad en el empleo, la formalidad y los ingresos (por ese orden) (OECD, 2017, pág. 13).

Sin embargo, como se indica en el Capítulo 3 del presente informe, actualmente los puestos de trabajo seguros del sector formal constituyen un porcentaje cada vez más pequeño del empleo juvenil. Existía una profunda brecha entre el número de jóvenes que aspiraban a un trabajo altamente cualificado (el 80 % de los que todavía no trabajaban) y el bajo porcentaje de ellos que realmente ejercían una profesión altamente cualificada (solo el 20 % de los que ya trabajaban). Esta diferencia entre las expectativas profesionales y la realidad del mercado laboral se observa en todos los niveles educativos, incluido el terciario. La comparación de esas expectativas con las proyecciones de empleo de la OIT en 32 países confirma la inquietante conclusión de que alrededor del 60 % de esos estudiantes que aspiran a desempeñar un trabajo altamente cualificado no podrán cumplir sus expectativas profesionales (OECD, 2017, pág. 13). El estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) concluye, pues, que “las aspiraciones laborales de la juventud apenas se corresponden con la demanda actual y prevista de empleo, y que varias de las características que los jóvenes valoran en un trabajo y que aumentan la satisfacción profesional juvenil escasean” en casi todos esos países. Estas observaciones generales —que lamentablemente no se pueden desglosar por sector y especialidad laboral para centrarse específicamente en las aspiraciones, los puestos de trabajo y la satisfacción laboral en los sistemas alimentarios— son un triste recordatorio de las inmensas dificultades normativas que existen para promover futuros laborales atractivos, pero también realistas, en dicho ámbito.

### ***Las aspiraciones laborales juveniles en los sistemas alimentarios***

Tanto los estudios sistemáticos como las pruebas anecdóticas y el conocimiento común sugieren que los jóvenes rurales de hoy, especialmente los hijos de los agricultores, no aspiran en general al mismo futuro agrícola de sus progenitores y de generaciones anteriores (McCune *et al.*, 2017). En el estudio realizado por Leavy y Hossain (2014) en 10 países de África, América Latina y Asia se apunta a una ruptura generacional en el modo en que las aspiraciones de la juventud rural están interconectadas con la agricultura. Estos autores consideran que, en líneas generales, la agricultura no es la primera opción preferida de subsistencia, pese a constituir el principal contribuyente a los medios de vida rurales. White (2020a) sugiere que esta tendencia podría no ser reciente. Aunque apenas existen estudios al respecto, muy probablemente —al menos desde que se dispone de enseñanza formal en las zonas rurales— muchas de las generaciones presentes y pasadas de agricultores adultos, alentados por sus docentes, sus progenitores y otros mediadores, soñaban asimismo con un futuro mejor fuera de la agricultura cuando eran jóvenes (White, 2020a).

Esas aspiraciones de cambio tienen que ver en parte con las barreras sistémicas y estructurales que impiden que la agricultura y demás medios de vida de los sistemas alimentarios, en particular la producción de alimentos en pequeña escala, sean viables y dignos. Se trata, entre otras, de barreras definidas por las desigualdades de género, el racismo y las historias coloniales en contra de los pueblos indígenas, los campesinos y demás personas que viven en el campo, a quienes a menudo se les deniegan sus derechos a la tierra y a los recursos (CSM Youth Working Group, 2021, pág. 35). También están relacionadas con la calidad de la vida y las infraestructuras rurales, que a menudo no se tienen presentes en las inversiones gubernamentales (Leavy and Hossain, 2014; White, 2012).

Leavy y Hossain (2014) analizan cómo, para muchos jóvenes y familiares mayores, la agricultura ha resultado ser una actividad física y mentalmente agotadora, así como poco fructífera desde el punto de vista financiero, que implica “trabajar en el barro y el agua” y bajo el sol y que se considera de baja condición. Sruthi y otros (2016) e Ii (2012) examinan motivos similares para justificar la disminución del número de mujeres jóvenes en la pesca en pequeña escala. En comparación, los medios de vida urbanos, como el empleo en fábricas, a menudo se consideraban una fuente de ingresos más regular. Por ejemplo, una encuesta nacional de jóvenes en Myanmar de Deshingkar y otros (2019) revela que la pobreza crónica, el endeudamiento, así como las perturbaciones y los cambios que las familias de pequeños productores no pueden afrontar por falta de recursos, eran algunas de las causas principales de abandono del pueblo natal de los jóvenes en busca de empleo. Los estudios realizados entre jóvenes de comunidades marginadas, de pueblos indígenas y de otras comunidades sin ninguna o con pocas tierras en la India ponen de manifiesto que, para estas personas, salir adelante está indisolublemente relacionado con conseguir un empleo asalariado estable mediante la educación, independiente de los medios de vida agrícolas, asociados con una menor tenencia de tierra y una mayor precariedad (Dost and Froerer, 2021; Jakimow, 2016).

A la par, otros jóvenes relacionan la agricultura con la sensación de libertad y la autonomía que confiere el trabajo por cuenta propia (Leavy and Hossain, 2014). Para Haalboom (2013), en el Norte mundial, las perspectivas de disfrutar de hábitos y estilos de vida independientes motivaron a agricultores jóvenes de Nueva Escocia (Canadá) sin experiencia previa en agricultura a intentar iniciar una trayectoria laboral en ese sector.

El incremento de la escolarización y las nuevas formas de conectividad y movilidad están asimismo vinculados con los deseos de modernidad y progreso, en el marco de una cultura de vida moderna cada vez más globalizada (Leavy and Hossain, 2014). Las ciudades metropolitanas son a menudo el foco de las reivindicaciones nacionales de modernidad (Naafs and Skelton, 2018). Mills (1997, 2017) aborda en qué medida las aspiraciones a adquirir autonomía y una identidad moderna y a participar en nuevas modalidades de consumo de productos básicos configuran la emigración de las mujeres más pobres del mundo rural a ciudades de toda Asia para trabajar en una fábrica, a pesar de que con frecuencia se les ofrecen condiciones de trabajo con salarios reducidos y baja condición social. En muchas partes del mundo, Internet, las redes sociales, los foros de debate en línea (We Are Social Ltd., 2020), así como otras oportunidades y fuentes de información virtuales, son cada vez más determinantes para las aspiraciones de la juventud, disminuyendo así la influencia de los aspectos geográficos de la identidad juvenil.

Debido a que las aspiraciones se producen en el ámbito social, los futuros que los jóvenes se imaginan en los sistemas alimentarios no pueden dissociarse del contexto geográfico, político, económico y social ni de las normas sociales y culturales, la influencia ajena, en especial de sus familiares y sus pares, el género, la clase, la educación y los medios de comunicación, entre otros factores que determinan sus posibilidades de subsistencia (Bossenbroek, van der Ploeg and Zwarteveen, 2015; Elias *et al.*, 2018; Leavy and Smith, 2010). Sumberg y otros describen esos “espacios de oportunidad” como la “distribución espacial y temporal del universo de opciones más o menos viables que una persona joven puede aprovechar mientras trata de crear una vida independiente para sí misma” (2012, pág. 5).

El género es un factor especialmente importante para los papeles que las personas desempeñan en el sistema alimentario, en particular en lo que se refiere a la división del trabajo productivo y reproductivo, el acceso a los recursos, así como los riesgos y beneficios del empleo y los medios de vida de los sistemas alimentarios (Mashiri, Chakwizira and Nhemachena, 2009; véase Weeratunge, Snyder and Sze, 2010, sobre la pesca), aun cuando dichos papeles están sujetos a cambios constantes. Las aspiraciones de la juventud rural relativas al empleo en el sector agrícola, que son dependientes del género, vienen determinadas por normas socioculturales sobre las formas apropiadas de participación masculina y femenina; el análisis llevado a cabo por Elias y otros (2018) en varios países acerca de las aspiraciones en función del género de los jóvenes del mundo rural reveló que las mujeres manifestaban más dudas que los hombres respecto de labrarse un futuro en la agricultura.

Si bien el género se ha enfocado como femenino y masculino en la mayor parte de la investigación sobre género y medios de subsistencia basados en los sistemas alimentarios, en estudios más recientes se han considerado las experiencias de las minorías sexuales y de género en los sistemas agropecuarios. Por ejemplo, Leslie y otros (2019b) y Wypler (2019) analizan la forma en que las dinámicas de género y sexuales definen quién está considerado agricultor, así como las desigualdades de acceso a los recursos, en los sistemas agrícolas donde las normas heteropatriarcales son hegemónicas. Leslie (2019) examina cómo, en los territorios agrícolas de los Estados Unidos de América organizados en torno al sistema de agricultura familiar, donde la heteronormatividad influye en la toma de decisiones y la división del trabajo, los agricultores *queer* están estudiando y redefiniendo la manera en que el género y la sexualidad determinan los medios de vida y las prácticas de los agricultores. A pesar de que los agricultores más jóvenes del colectivo de personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer* e intersexuales (LGBTQI+) disfrutan crecientemente de sistemas más solidarios que los agricultores de mayor edad, en el caso concreto de los agricultores *queer* la decisión sobre la ubicación de la cosecha se puede fundamentar en gran medida en las percepciones y experiencias de heterosexismo y transfobia de un lugar en particular, que se entrecruzan con otras formas de discriminación como el racismo y las dificultades para encontrar asociados, así como redes y sistemas de apoyo para personas *queer* (Leslie, 2019).

### *Cambios de identidad y experiencias con los medios de vida de los sistemas alimentarios*

En otros estudios se ha recalado la importancia de matizar más las perspectivas para comprender la manera en que los futuros imaginados por los jóvenes se asocian a medios de vida de los sistemas alimentarios. También resulta destacable que, en las encuestas en que se ha preguntado a los jóvenes del mundo rural no solo “¿qué quieres ser de mayor?”, sino también “¿qué haría que la agricultura te pareciera una opción atractiva?”, la agricultura sí aparece como una posibilidad, pero únicamente si se dispone de tierras e insumos, si se orienta, al menos en parte, a fines comerciales y si se compagina con otra fuente de ingresos (White, 2020a, pág. 115). En Marruecos, Bossenbroek, van der Ploeg y Zwartveen (2015) muestran que la juventud está ideando maneras de fusionar las identidades rurales y modernas mediante la utilización de modelos de agricultor emprendedor en cultivos hortícolas de alto valor y en la agricultura orgánica, aunque los hombres han sido más receptivos a esos futuros agrícolas modernos que las mujeres. Del mismo modo, Elias y otros (2018) concluyen que los jóvenes (especialmente los hombres) soñaban con futuros agrícolas basados en modelos agrícolas “modernos” que requieren una gran cantidad de conocimiento, y que estaban interesados en carreras como la de agrónomo o científico agrícola, así como en el comercio de productos y suministros agrícolas.

Los jóvenes han hecho asimismo hincapié en la necesidad de que las zonas rurales sean mejores lugares para vivir y trabajar, conforme a un enfoque más integral del bienestar que engloba múltiples facetas de la vida y los medios de subsistencia. En respuesta a una encuesta en línea a gran escala enviada por SMS, los jóvenes africanos indicaron que las zonas rurales podrían resultar más atractivas para la juventud con mejoras en el empleo, la educación, la tecnología, la infraestructura, la electricidad y el agua, así como las ayudas a la agricultura (Melchers and Büchler, 2017). Zmija y otros (2020) realizaron un estudio sobre los hombres y mujeres más jóvenes y mayores que trabajan en la agricultura en tres países europeos y cinco africanos y concluyen que, “independientemente de la región, el principal obstáculo para la transformación de las pequeñas explotaciones agrícolas en lugares de trabajo y residencia atractivos para la juventud radica en proporcionar un mejor acceso a los terrenos agrícolas, el capital, el conocimiento y los mercados” (2020, pág. 8). En general, muchos jóvenes manifiestan un claro entendimiento de las limitaciones generacionales y de otra índole que dificultan o imposibilitan el acceso a la tierra y la agricultura próspera, al menos cuando todavía no han alcanzado la edad adulta (White, 2012).

Sumberg y otros (2012) sostienen que las opciones de subsistencia y las decisiones sobre el lugar de residencia rara vez son definitivas y que es necesario un enfoque del curso de la vida para entender cómo las interacciones de los jóvenes con la agricultura y los sistemas alimentarios cambian con el tiempo. White (2020a) subraya la necesidad de considerar las aspiraciones y visiones de futuro de la juventud en el marco de las posibilidades de subsistencia plurilocales y pluriactivas (donde los ingresos agrícolas se combinan con fuentes de remuneración no agrícolas). El estudio de Sumberg y otros (2021) revela asimismo que, en determinados países africanos, la agricultura sí tiene cabida (junto con otras actividades) en los futuros imaginados por los jóvenes del mundo rural. Sobre su investigación relativa a la juventud rural en Kenya, LaRue y otros (2021) indican asimismo que las aspiraciones juveniles relacionadas con la agricultura se conciben mejor como un punto intermedio de la dicotomía entre una explotación a tiempo completo y la ausencia completa de trabajo agrícola, ya que muchos jóvenes esperaban que la agricultura siguiera ocupando un papel significativo en las estrategias mixtas de subsistencia.

La movilidad urbana no se concibe como permanente en todos los casos, ni siquiera cuando los jóvenes migran a las ciudades en busca de oportunidades de empleo asalariado. Las entrevistas realizadas a jóvenes agricultores en la India e Indonesia sobre su trayectoria vital—muchos de los cuales han vuelto a dedicarse a la agricultura tras emigrar durante un tiempo— dejan entrever que su incorporación tardía a la agricultura puede entenderse como un intento de permanecer abiertos a un futuro cuyas puertas hubieran cerrado si se hubieran dedicado a la agricultura a tiempo completo desde una edad temprana (Huijsmans *et al.*, 2021). Hoy día, muchos agricultores —en algunos países, la mayoría de ellos— son “retornados”, término que define a quienes decidieron irse pero que más tarde regresaron al entorno rural agrícola (Manalo and van de Fliert, 2013; White, 2020a). En consecuencia, Elias y otros (2018) proponen romper con las ideas existentes y empezar a ayudar a los jóvenes a alcanzar sus aspiraciones, permitiéndoles “entrar y salir de la agricultura a lo largo de la vida, y combinarla con otras actividades, de forma paralela o consecutiva, para recaudar dinero suficiente para crearse vidas y medios de subsistencia independientes” (pág. 103).

### ***La movilidad geográfica y sectorial de los jóvenes***

La movilidad y la migración juveniles se integran en el contexto socioeconómico y cultural de la transición de los sistemas alimentarios, donde las zonas rurales y urbanas están cada vez más interconectadas hasta formar un continuo. La relación entre la movilidad y los sistemas alimentarios es bidireccional: los sistemas alimentarios influyen en la movilidad y viceversa. Por ejemplo, la migración puede repercutir positivamente en la producción y las inversiones agrícolas mediante las remesas invertidas en el sector, que pueden aportar recursos financieros esenciales para el desarrollo de las cadenas locales de suministro de alimentos. La migración (especialmente la migración estacional) puede proporcionar la mano de obra necesaria en la elaboración de alimentos y los servicios alimentarios, pero también provocar escasez de mano de obra y afectar a la capacidad de cultivo en las zonas de origen, en particular debido a la falta de aptitudes y conocimientos específicos del lugar (FAO, 2018b). Finalmente, la migración también puede contribuir a reforzar los conocimientos y el potencial emprendedor de los jóvenes, que pueden reinvertir en los sistemas alimentarios locales a su regreso (Orozco and Jewers, 2019); sin embargo, la tendencia actual de las personas con mayor preparación académica a mudarse del Sur mundial al Norte mundial puede privar a las zonas de origen de su pericia (Beine, Docquier and Rapoport, 2008), bloqueando así la capacidad de innovar de los sistemas alimentarios locales.

Los cambios en los sistemas agrícolas y alimentarios determinan la cantidad y el tipo de puestos de trabajo que se crean o se destruyen y las competencias que se exigen o se quedan obsoletas, lo que puede influir en la decisión de migrar, especialmente en el caso de los jóvenes que gozan de menos estabilidad laboral. Un estudio reciente en el que se analiza el valor añadido agrícola por trabajador y la migración en diversas regiones reveló que las mayores tasas de migración guardaban una correlación positiva con un sector agrícola más productivo, de conformidad con la teoría de la transformación agrícola (Arslan, Egger and Winters, 2019). Los sistemas alimentarios determinan asimismo la utilización que se hace de la tierra y el agua, lo que influye en la gestión de los recursos naturales y la sostenibilidad del medio ambiente que, a su vez, pueden constituir factores contextuales que afectan a la migración (Behrman and Kent, 2018). El estado de salud y nutricional repercute indirectamente en el nivel de instrucción conseguido por los jóvenes y en la acumulación de capital humano, lo que tiene un efecto directo sobre el mercado de trabajo y la decisión de migrar y sus resultados.

En algunos estudios se apunta a que, para estrechar los vínculos positivos entre la migración y los sistemas alimentarios, especialmente para aumentar las oportunidades de empleo juvenil, las respuestas normativas deben abordar las dificultades específicas de cada etapa del “ciclo migratorio”, a saber: el punto previo a la decisión, el punto previo a la partida, la migración y el retorno (Castagnone and Termine, 2018; JMDI and IOM, 2015).

Como se analiza en el Capítulo 3, las estadísticas convencionales de empleo juvenil por sector, basadas en los informes presentados sobre una única actividad profesional (principal o primaria) durante un período específico, no reflejan las diversas realidades de los jóvenes pluriempleados, que obtienen sus ingresos de medios de vida agrícolas y no agrícolas y de los espacios de oportunidad para participar en los sistemas alimentarios. La situación puede cambiar cuando se dispone de datos que tienen en cuenta la movilidad característica de los jóvenes y revelan el tiempo de la jornada laboral que dedican a otras actividades. En relación con el Asia rural, por ejemplo, Jonathan Rigg y otros (2020) señalan que ya no se puede etiquetar fácilmente a las personas como “agricultoras” o “no agricultoras”, o ni siquiera como “rurales” o “urbanas”, si es que alguna vez fue posible. Aunque puede que sean principalmente las personas mayores las que *notifican* que se dedican a la agricultura, Rigg y otros afirman lo siguiente:

en la práctica, las tareas agrícolas son ejecutadas a menudo por diversos miembros de la familia, a veces los fines de semana o al final del día, que hacen malabarismos para compaginar su vida personal y laboral (...) En el Asia rural en desarrollo (...) muchas personas y la mayor parte de los hogares trabajan en los sectores agrícolas y no agrícolas, a lo largo de la semana, entre campañas y durante toda la vida... Se trata de la regla, no de la excepción. (Rigg *et al.*, 2020, págs. 4 y 9).

La participación de la juventud en los mercados laborales está cambiando, por lo que es preciso abandonar la idea de que los jóvenes tienen (o no tienen) un solo trabajo y son exclusivamente rurales o urbanos y migrantes o no migrantes y reconocer los patrones típicos de movilidad sectorial y espacial y los cambios frecuentes de trabajo (Rigg *et al.*, 2020). Hoy en día, la vida de los jóvenes a menudo implica períodos de movilidad entre distintos lugares y sectores de trabajo, durante los cuales dejan sus zonas de origen y regresan a ellas atendiendo a factores contextuales (Gultiano and Urich, 2000; Manalo and van de Fliert, 2013). La juventud es una cohorte significativa de la población migrante. Una tendencia observada especialmente en el Sur mundial es la edad relativamente más baja de los migrantes, donde la juventud tiene más probabilidades de migrar que los adultos (Global Migration Group, 2018). Algunos jóvenes emigran de sus comunidades agrícolas locales con la intención de regresar una vez que han ganado dinero suficiente para invertir en ellas (Manalo and van de Fliert, 2013).

Por consiguiente, la relación entre los sistemas alimentarios, el empleo y la movilidad juveniles y las aspiraciones de los jóvenes es compleja y no sigue una trayectoria lineal. En paralelo a las tendencias migratorias, en muchas partes del mundo, pero particularmente en África y Asia, se está experimentando una “feminización de la agricultura”, ya que los mercados de trabajo y las transiciones agrícolas están íntimamente relacionados con las cuestiones de género (De Schutter, 2013). En Asia meridional, las pautas de emigración rural, principalmente masculina, han conducido a una reconfiguración de las funciones de género y a un incremento del poder y la autonomía de las mujeres, aunque solo en algunos contextos (Pattnaik *et al.*, 2018; Sugden *et al.*, 2014). En numerosos casos, además de sus responsabilidades productivas y reproductivas, las mujeres asumen cada vez más tareas agrícolas, en un sector donde los rendimientos están decreciendo bruscamente (Pattnaik *et al.*, 2018; Spangler and Christie, 2019).

En Nepal, esto sucede particularmente en los hogares marginales, de aparceros y de trabajadores sin tierras, donde la emigración masculina es más alta pero las mujeres gozan de menos capacidad y recursos para salir adelante (Sugden *et al.*, 2014).

### ***La participación juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios***

En el Capítulo 3 se examinan en detalle los aspectos de la participación de los jóvenes en la agricultura y los sistemas alimentarios relacionados con el empleo. Sin embargo, la participación juvenil va mucho más allá del trabajo asalariado, familiar y por cuenta propia en actividades relativas a la producción (agricultura, pesca, actividad forestal, pastoreo), la elaboración y la distribución de alimentos. La juventud también puede colaborar en redes de alimentación urbanas, el cuidado de huertos caseros en zonas rurales y urbanas, la educación sobre alimentación y la promoción de políticas alimentarias, los movimientos relacionados con la justicia alimentaria y el cambio climático, así como el consumo consciente, entre otros muchos ámbitos de los sistemas alimentarios. La participación puede ser colectiva o individual: por ejemplo, cuando un hombre o una mujer joven (o un niño o una niña) sigue una dieta vegetariana (o de comida rápida), cultiva alimentos en una azotea, cocina, realiza tareas de voluntariado o se une a una campaña o a un movimiento relacionado con la alimentación, está participando en los sistemas alimentarios.

Los progenitores y demás familiares desempeñan una función esencial y activa en el desarrollo de las preferencias alimenticias y los hábitos alimentarios de la infancia (Scaglioni *et al.*, 2018). Las actitudes y funciones parentales en cuanto a la cocina, la compra de alimentos, así como el interés por su origen, inocuidad y valor nutritivo, influyen en la actitud de los niños ante la alimentación a lo largo de su vida (Hughner and Maher, 2006; Reitmeier, 2014). De hecho, las investigaciones demuestran que la socialización alimentaria comienza durante la gestación, cuando empiezan a desarrollarse las preferencias alimenticias o la aversión a algún alimento, que continúan definiéndose en la primera infancia. Las primeras experiencias del niño con aromas y sabores, platos, dietas y alimentos específicos determinan su comportamiento y actitud ante la alimentación en el futuro (Scaglioni *et al.*, 2018). Es importante señalar que la situación socioeconómica familiar y el nivel educativo de los progenitores repercuten asimismo en las oportunidades de participación en los sistemas alimentarios mediante el consumo de alimentos y la sensibilización en este sentido, y que los niños están asumiendo una función más amplia como consumidores independientes y como objetivo de las campañas de comercialización de alimentos (Roberts, Blinkhorn and Duxbury, 2003).

Las decisiones relacionadas con la alimentación y las dietas son el resultado de los objetivos e intereses interconectados definidos individual o colectivamente. La elección de un estilo de vida verde (es decir, la adopción de una dieta predominantemente a base de vegetales y la compra y el consumo de alimentos producidos a nivel local, exentos de productos químicos o modificaciones genéticas, o alimentos con un menor impacto ambiental (Lockie *et al.*, 2002)) podría estar motivada por varias razones, como la preocupación por la salud y el interés en contribuir a un futuro más saludable y sostenible (Tandon *et al.*, 2020). A este respecto, debe hacerse hincapié en que la posibilidad de comer (o no) determinados alimentos y optar por seguir diversas dietas a menudo es prerrogativa de quienes disponen de la información (a través de la educación formal o informal) y los medios necesarios para acceder a los alimentos elegidos.

Con la edad y cuantas más responsabilidades e independencia tengan, mayor será la capacidad de los jóvenes para influir en las prácticas dietéticas familiares o del hogar y para asumir su propio papel como consumidores de alimentos. Los jóvenes de todas las edades se implican activamente en los sistemas alimentarios de diferentes maneras, por ejemplo, a través de su capacidad de conseguir que les compren lo que ven a base de insistencia (*pester power*, o poder de insistencia) (Wertheim-Heck and Raneri, 2020) o incluso colaborando en el aprovisionamiento del hogar, en la preparación de alimentos y en actividades de producción. En ese contexto, se puede afirmar que los jóvenes están ejerciendo su arbitrio para tomar sus propias decisiones al comprar, preparar, servir y compartir alimentos, de acuerdo con sus valores culturales, tradicionales o religiosos, y que forman parte del desarrollo y la expresión de la identidad juvenil (Kittler, Sucher and Nelms, 2012). Los jóvenes, en calidad de consumidores, también parecen tener mayor predilección que otros grupos de edad por los alimentos producidos de forma ética y sostenible, como se revela en varias encuestas realizadas en América del Norte, Asia y Europa (Financial Times, 2017; Keeble, 2013). Esas preferencias dependen de la actitud personal, de la influencia social y de la disponibilidad que atribuyen a los productos elaborados de forma sostenible (Vermeir and Verbeke, 2008). Sin embargo, Annunziata y otros (2019) también concluyeron que, si bien la demanda de alimentos elaborados de forma sostenible se había incrementado, muchos jóvenes desconocían el significado de las etiquetas sostenibles. Por otra parte, los niños y los jóvenes son un grupo objetivo importante en lo que respecta a la comercialización de alimentos no saludables (por ejemplo, con alto contenido en grasas o azúcares), tanto por su potencial como futuros consumidores como por su poder de insistencia (Gaber and Wright, 2014; Story and French, 2004). Esto explica la importancia de mejorar la educación sobre alimentación y los programas de nutrición (véase Renwick and Powell, 2019), una cuestión que se examina más a fondo en el Capítulo 5.

En los últimos años, cocinar con alimentos producidos a nivel local se ha popularizado y se promueve cada vez como una vía hacia sistemas alimentarios sostenibles y dietas saludables, diversificadas y apropiadas desde el punto de vista cultural (por ejemplo, la iniciativa Bear on Bike en Barcelona [Bear on Bike, undated]). Los jóvenes están asumiendo papeles más destacados en lo que se refiere a la inclusión de las cuestiones agrícolas y alimentarias en los debates políticos y a la promoción de un enfoque crítico de los actuales sistemas alimentarios en sus comunidades (Transnational Institute, 2015). Del mismo modo, los profesores y monitores jóvenes que educan a los niños, en diferentes ámbitos y con diferentes herramientas, sobre la importancia de la agricultura, la seguridad alimentaria y las dietas variadas (por ejemplo, WhyFarm, undated) resultan fundamentales a la hora de conseguir la participación de las nuevas generaciones en los sistemas alimentarios y fomentar una opinión colectiva crítica sobre los actuales sistemas alimentarios (véase también el Capítulo 5 sobre la capacitación en materia de educación sobre alimentación).

Mediante dichas actividades y formas diversas de participación y en cuanto agentes del cambio para la transformación de los sistemas alimentarios, los jóvenes pueden influir en el comportamiento de sus progenitores y hermanos mayores, los miembros de más edad de su comunidad, los niños y sus iguales. Con la incorporación de prácticas más sostenibles a su vida diaria, los jóvenes pueden contribuir a la transformación progresiva de la relación de los demás con los sistemas alimentarios en el marco de la relación de reciprocidad y renovación constante que une a las distintas generaciones de una familia o comunidad local. De manera similar a esos intercambios intergeneracionales, las interacciones intrageneracionales y las actividades con pares pueden influir en la transformación de los sistemas alimentarios a gran escala.

### *El arbitrio de los jóvenes y su implicación en las instituciones de apoyo*

La capacidad de la juventud en toda su diversidad (por ejemplo, género, cultura, lugar, urbano-rural) para participar en la configuración de los sistemas alimentarios también está vinculada por entero con su acceso a los espacios de toma de decisiones. Los jóvenes manifiestan su arbitrio individual y colectivo, así como sus conocimientos y aptitudes para dirigirse a un público mundial, regional, nacional y local. Sin embargo, muchos de ellos encuentran dificultades para acceder a los espacios de toma de decisiones sobre la asignación y la gestión de los recursos naturales, que están dominados por sistemas gerontocráticos dirigidos por hombres mayores, y para influir en ellos, aun cuando dichas decisiones repercuten directamente en sus medios de vida, como la agricultura (White, 2012) o la pesca (Arulingam *et al.*, 2019). Las organizaciones pueden ser mecanismos eficaces para implicar a la juventud en los sistemas alimentarios y aumentar su capital social (CTA, 2019), mediante el intercambio de conocimientos sobre la producción y la elaboración sostenibles, la creación y gestión de iniciativas empresariales y comerciales, la financiación y los mercados en zonas rurales y urbanas.

Las experiencias concretas muestran que los grupos organizados de productores o consumidores pueden reducir las desigualdades, incluso en situaciones de crisis (FAO, 2020b). Según el contexto ambiental, económico, social y político, así como las normas culturales y las necesidades específicas, las asociaciones, las cooperativas y los movimientos sociales pueden servir para mejorar el acceso a los servicios y el reconocimiento de sus miembros en las políticas públicas y por parte de la sociedad (FAO and IFAD, 2019a). La inclusión de la juventud en las redes rurales y urbanas ya existentes y la creación de nuevas organizaciones juveniles pueden contribuir significativamente al empoderamiento de los jóvenes.

Al considerar el acceso de la juventud a instituciones de apoyo en el marco de los sistemas alimentarios, en ocasiones surgen conflictos entre, por un lado, el fomento de la participación de los jóvenes en las instituciones, las organizaciones y los movimientos de adultos ya existentes y, por el otro, la prestación de asistencia para su autoorganización en instituciones y organizaciones juveniles especializadas propias, dirigidas por ellos mismos. Estas dos opciones no siempre son mutuamente excluyentes. Se podría argumentar que los intereses de la juventud no deberían (o no solo deberían) canalizarse a través de instituciones juveniles, sino también reconocerse y representarse en las organizaciones y los movimientos de adultos (White, 2020a).

En este sentido, en el marco del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar se alienta a los productores a incluir a la juventud en los mecanismos de toma de decisiones de sus organizaciones y promover la igualdad de oportunidades a fin de que los miembros más jóvenes puedan expresar sus ideas y ascender a puestos de liderazgo (véanse los pilares 2 y 4, FAO and IFAD, 2019a). Del mismo modo, la FAO, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) han abogado por otorgar a las organizaciones de jóvenes la condición de observadores en las negociaciones de la CMNUCC. En 2009, esos esfuerzos contribuyeron al reconocimiento formal de YOUNGO (conocida a menudo como Movimiento internacional de jóvenes por el clima) como la entidad oficial de defensa de la infancia y la juventud ante la CMNUCC. YOUNGO cuenta con más de 20 grupos de trabajo sobre políticas que, con la participación de los jóvenes, están construyendo la próxima generación de defensores del clima en varios campos y espacios de acción (FAO, 2019a).

A nivel mundial, han aflorado muchas otras organizaciones y redes juveniles que podrían proporcionar una información inestimable sobre las maneras de posibilitar la autoorganización de los jóvenes y su participación en la toma de decisiones sobre asuntos relativos a los sistemas alimentarios. El Plan de Acción del FIDA para los Jóvenes del Medio Rural es un ejemplo de iniciativa que persigue el audaz objetivo de tener más en cuenta las cuestiones relacionadas con los jóvenes en las estrategias en los países de la organización (IFAD, 2019). Una de las esferas de actividad de dicho Plan de Acción es la “actuación en materia de políticas, asociaciones y movilización de recursos”, en cuyo marco se han determinado medidas como la creación de Consejos Asesores de la Juventud del Medio Rural y la puesta en marcha de campañas en apoyo del empoderamiento de los jóvenes del medio rural. En el Recuadro 4 se enumeran otros ejemplos.

#### Recuadro 4: Organizaciones de jóvenes

- La Global Youth Innovation Network (GYIN) fomenta el desarrollo de los jóvenes agricultores y el espíritu de empresa rural mediante la capacitación, la gestión de conocimientos y el apoyo directo a las empresas rurales resilientes que reducen la pobreza creando oportunidades de empleo para la juventud.
- La Asociación Internacional de Estudiantes de Agricultura y Ciencias Relacionadas (IAAS) reúne a estudiantes de todo el mundo a través de su pasión común por la agricultura y las ciencias conexas. Con comités en más de 30 países, la IAAS permite a los estudiantes aprender sobre la agricultura en diferentes países y compartir experiencias, conocimientos e ideas.
- En Australia, la organización Youth Food Movement (YFM) lleva a cabo proyectos de educación sobre alimentación a fin de que los jóvenes desarrollen aptitudes y conocimientos para mejorar el sistema alimentario nacional; Art 4 Agriculture es una red que pone en contacto a los jóvenes del mundo rural de Australia y que trabaja para mejorar la imagen de la agricultura y alentar a otros jóvenes del país a considerar la posibilidad de emprender una carrera profesional agrícola.
- En Costa Rica, Colectivo Boreal organiza eventos artísticos para promover la conciencia ecológica y prestar apoyo a los agricultores y al intercambio de semillas.
- En el marco de MyFood30, un proyecto creado en colaboración con el Comité Nacional para la FAO en Suiza, se está procurando implicar a los jóvenes en la consecución de los ODS. La campaña proporcionará la educación, la capacitación y las redes necesarias para que la juventud pueda contribuir a un sistema alimentario mejorado.
- Mkulima Young es una iniciativa para promover la participación juvenil en la agricultura y prestar servicios a los empresarios rurales, brindando apoyo en línea a los jóvenes kenianos. En esta plataforma se abordan las dificultades de productividad y comercialización de los jóvenes agricultores, en particular los retrasos en los pagos y el alto costo de los insumos agrícolas, así como el problema de los intermediarios que les ofrecen precios exigüos por sus productos. Los jóvenes agricultores venden sus productos en línea por medio de la publicación de fotografías y pueden ponerse en contacto entre sí a través de un foro en línea.

- La Young Farmers Champions Network (YOFCHAN) es una red de jóvenes agroemprendedores de entre 14 y 40 años de edad que colaboran entre sí para definir el futuro de los agronegocios en Uganda.
- La Young Farmers's Federation of Uganda (UNYFA) sirve de marco general a 54 asociaciones de distrito y colectivos de jóvenes agricultores, así como clubes agrícolas escolares, integrados por un total de 24 000 jóvenes agricultores.
- El Rwanda Youth in Agribusiness Forum es una plataforma de reunión de las organizaciones de jóvenes, los jóvenes agricultores y los emprendedores que trabajan en uno o múltiples subsectores agrícolas, a saber: la producción de cultivos, la ganadería, el agroprocesamiento, los insumos y otros agroservicios (extensión, comercialización, envasado de alimentos, mecanización del campo, multiplicación de semillas, etc.), así como en las TIC para la agricultura. Su objetivo es brindar orientación a los jóvenes con el fin de que se pongan en contacto con otros colectivos agrícolas para sensibilizar sobre la práctica de la agricultura empresarial.

### *La movilización de los jóvenes y la promoción de la política juvenil*

La participación y el arbitrio de los jóvenes en los sistemas alimentarios también pueden producirse mediante la implicación activa en los procesos normativos y la representación democrática. Una vez alcanzada la edad pertinente, un joven puede ejercer su derecho de voto para elegir su programa político preferido, como reglamentaciones específicas de alimentación y agricultura de alcance nacional o local, y para buscar empleo u optar a un cargo público en el ámbito normativo y otros espacios de gobernanza. Aunque, salvo algunas excepciones, se ha observado una tendencia a una menor participación de la juventud en las instituciones, las organizaciones y los procesos políticos convencionales, esto no significa que sean menos activos políticamente. De hecho, “los jóvenes de todo el mundo hacen cada vez más política al margen de la esfera política formal, mediante movimientos sociales, servicios voluntarios, organizaciones identitarias, culturas urbanas y movimientos militantes, así como en su vida diaria” (Ansell, 2016b, págs. 233 y 234).

Muchos jóvenes colaboran con organizaciones sociales o colectivas y participan como activistas en reivindicaciones, defensas y protestas a favor de la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles. Así, cabe destacar los movimientos “Food Sovereignty”, “Wir haben es Satt” y “Viernes por el Futuro” en cuanto modalidades visibles de participación juvenil en los sistemas alimentarios actuales. El arbitrio juvenil ocupa un lugar cada vez más destacado, por ejemplo, en las recientes actuaciones contra la crisis climática, en las que los jóvenes se valieron de medios pocos convencionales (como las huelgas escolares) para asumir el liderazgo en los debates sobre políticas. En América del Norte, los jóvenes también están ayudando a enmendar la exclusión de las comunidades de color e indígenas que ha caracterizado en el pasado a los movimientos en favor del medio ambiente y la sostenibilidad. Gibson-Wood y Wakefield (2013) y Garibay y Vincent (2018) analizan la “naturaleza blanca y de clase media de determinados ecologismos” (Gibson-Wood and Wakefield, 2013, pág. 642) en América del Norte, donde históricamente los movimientos ambientalistas dominantes han ignorado cuestiones relativas a la justicia medioambiental.

Muchos movimientos abanderados por jóvenes se caracterizan por una mayor voluntad de luchar contra esa dinámica patriarcal, colonial y racializada en sus colectivos y por centrarse en quién está incluido, qué voces cuentan y quién goza de oportunidades de liderazgo (Burton, 2019; Curnow and Dunphy, 2019). Durante la pandemia de la COVID-19, a pesar de haber experimentado más y más dificultades para acceder a los procesos normativos a consecuencia de las medidas de confinamiento, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos bajos, la juventud se ha implicado cada vez más en actividades de voluntariado y asistencia a terceros (ILO, 2020f, pág. 13).

### **Resumen**

**En el presente capítulo se ha definido a los “jóvenes” desde una perspectiva relacional, en cuanto individuos y colectividades implicados en relaciones de poder desiguales que se complican aún más debido a otras diferencias sociales. La relación de cada joven con los sistemas alimentarios viene determinada por las intersecciones específicas de la edad y la generación con otros factores, como el género, la clase y el origen étnico. Los medios de vida de la juventud y otras formas de participación en los sistemas alimentarios deberían entenderse en el contexto de las barreras estructurales a la producción alimentaria agroecológica y en pequeña escala y la creciente oferta de enseñanza formal. Los sistemas alimentarios siguen figurando entre sus aspiraciones laborales y vitales de cara al futuro, y cada vez más como parte de los medios de subsistencia en múltiples sectores y lugares. Los jóvenes también participan en los sistemas alimentarios como consumidores y tienen necesidades nutricionales específicas de la infancia y la juventud. Asimismo, influyen en la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, tanto mediante sus propios hábitos alimentarios y preferencias alimenticias como con la movilización de los jóvenes y la promoción de la política juvenil. Es preciso reconocer, facilitar y legitimar las voces múltiples, la participación y el liderazgo que la juventud puede aportar en favor de la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles.**

### 3. El empleo juvenil y el derecho al trabajo en los sistemas agrícolas y alimentarios

De acuerdo con los cuatro pilares del marco elaborado en el Capítulo 1—a saber, los derechos, la equidad, el arbitrio y el reconocimiento—, el presente capítulo comienza con un examen del derecho humano al trabajo, en el contexto de un mundo caracterizado por unas tasas elevadas y crecientes de desempleo juvenil, que ya eran evidentes desde hacía mucho tiempo y se han visto agravadas por la crisis de la COVID-19. Después de repasar la situación del empleo juvenil en el mundo, el capítulo se centra con mayor detalle en el empleo tanto formal como informal en los sistemas alimentarios y las cadenas de suministro de alimentos. Por último, se analiza no sólo la disponibilidad de puestos de trabajo en los sistemas alimentarios, sino también las condiciones de empleo en los sistemas alimentarios en relación con los principios de medios de vida sostenibles y dignos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que “toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo” (UN General Assembly, 1948, art. 23.1). En defensa de estos derechos (al trabajo, a unas condiciones de trabajo justas y a la protección contra el desempleo), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales indica que los Estados, como principales titulares de obligaciones, están obligados a proporcionar programas de “orientación y formación tecnicoprofesional” así como políticas para lograr una “ocupación plena y productiva” (ICESR, 1966, parte III, art. 6). Los ODS han integrado explícitamente el objetivo del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, con una atención específica a “reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación” (UN, undated, online, consultado el 1 de marzo de 2021).

Sin embargo, estos derechos no se corresponden con la realidad actual. En la mayoría de las regiones, el desempleo juvenil estaba aumentando incluso antes de la actual crisis de la COVID-19 (ILO, 2020b). En los últimos decenios, los jóvenes del mundo se han desvinculado cada vez más del mercado laboral. En general, la tasa de desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo de los adultos en todas las regiones del mundo, y la gran mayoría de los jóvenes sin empleo son mujeres (ILO, 2020b). Las mujeres jóvenes tienen las tasas de participación más bajas en el mercado laboral, a menudo debido a un efecto de “desánimo” y a una percepción sexista de los trabajos aceptables (ILO, 2020b). No es de extrañar, por tanto, que el acceso de los jóvenes al empleo suscite cada vez mayor preocupación en el marco de los ODS (véanse los ODS 1, 3, 4, 5, 8, 9, 12, 13 y 17).

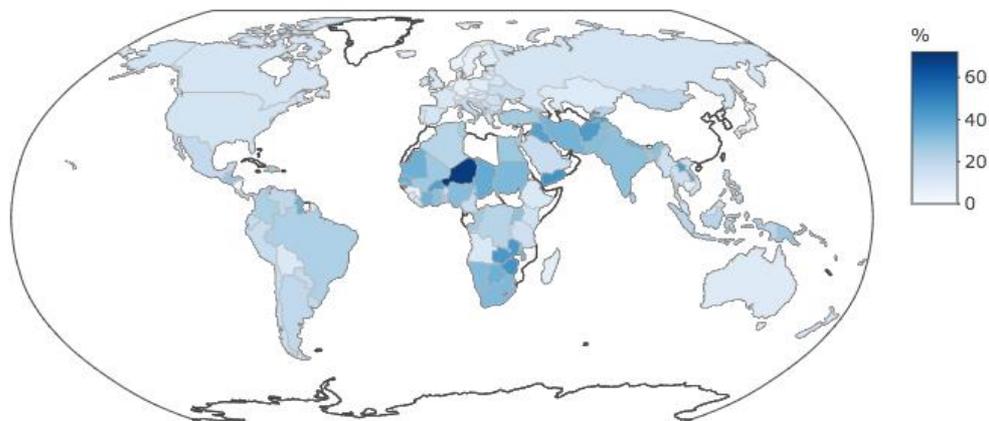
Con la COVID-19 se ha puesto aún más de manifiesto la precariedad de las condiciones con las que los jóvenes participan en el mercado laboral, en particular en lo que respecta a los sistemas alimentarios. Se prevé que la pandemia aumente los puestos de trabajo vacantes y los despidos en todo el mundo, sobre todo en los sectores de la economía que se ven afectados de manera desproporcionada por la crisis asociada, como es el caso de los servicios alimentarios (ILO, 2020f). De acuerdo con las previsiones, esta situación tendrá consecuencias significativas para los jóvenes, una cohorte demográfica especialmente vulnerable a las crisis (ILO, 2020f). La educación y la capacitación juveniles también han experimentado perturbaciones graves, lo que contribuirá a que esas repercusiones sean duraderas (ILO, 2020f).

Al igual que ocurre con la interseccionalidad del empleo juvenil, que se analiza a lo largo del presente informe, los hombres y las mujeres jóvenes se han visto afectados de manera diferente: las mujeres jóvenes informaron de mayores niveles de pérdida de empleo, reducción de horas y caída de ingresos, así como de una desvinculación progresiva del mercado laboral. De cara a 2030 y años posteriores, ¿qué papel pueden desempeñar los sistemas agrícolas y alimentarios en la realización del derecho al trabajo de los jóvenes? Los sistemas agrícolas y alimentarios ya se encontraban en un proceso de cambio acelerado, que comporta muchas repercusiones en cuanto a la oferta de empleo, los tipos y calidad de los trabajos, los medios de vida rurales y la movilidad, así como nuevas amenazas y oportunidades para la participación en el mundo laboral (FAO, 2018a; HLPE, 2017). A este respecto, en el presente capítulo se analiza la situación del empleo juvenil en relación con los diversos componentes de los sistemas alimentarios, desde la producción agrícola hasta la elaboración de alimentos y la participación en los mercados, pasando por las nuevas funciones en los sistemas alimentarios y la capacitación y educación en materia de nutrición. También se examinan las diversas vulnerabilidades a las que se enfrentan los jóvenes en relación con el acceso a trabajos y medios de vida dignos en los sistemas alimentarios; es decir, el acceso a empleos beneficiosos y sostenibles desde un punto de vista económico, social y ambiental. Asimismo, se exploran aspectos relacionados con el derecho al trabajo, por ejemplo, se abordan consideraciones jurídicas sobre las condiciones y la calidad de los puestos de trabajo. Por último, se adopta un enfoque basado en los medios de subsistencia y se propone que el trabajo decente en los sistemas agrícolas y alimentarios puede contribuir a la seguridad alimentaria y al bienestar, en formas que van más allá de la simple provisión de ingresos (IFPRI, 2019).

### ***La situación de los jóvenes en el mercado laboral mundial***

Para entender la situación de los jóvenes en el mercado laboral, es necesario observar distintos indicadores, como el desempleo, la tasa de actividad, la situación de nini (personas que no están empleadas y no cursan estudios ni reciben capacitación), así como la prevalencia de la gente joven en el empleo vulnerable e informal y la pobreza laboral, y cómo estas situaciones pueden diferir entre los sistemas agrícolas y alimentarios y otros sectores. Entre 1999 y 2019, la tasa mundial de actividad de los jóvenes pasó del 53 % al 41 %, mientras que la proporción de jóvenes nini aumentó, aunque con marcadas diferencias según la región (ILO, 2020b), como se muestra en la Figura 3, *infra*. En 2019, de una población mundial estimada de 1 273 millones de jóvenes, únicamente 429 millones tenían un trabajo, mientras que 68 millones estaban desempleados, 735 millones no formaban parte de la población activa, ya sea porque estaban matriculados como estudiantes o porque habían dejado de buscar empleo, y 41 millones estaban a punto de acceder a la fuerza de trabajo (ILO, 2020b).

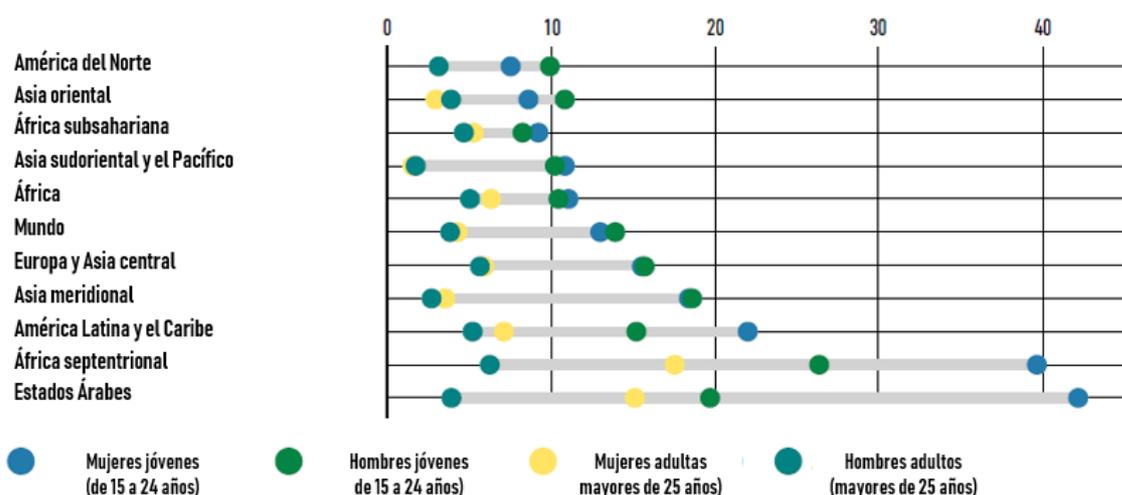
**Figura 3: Indicador 8.6.1 de los ODS: Proporción de jóvenes (entre 15 y 24 años) que no cursan estudios, no están empleados ni reciben capacitación (nini)**



Fuente: ILOSTAT, undated, consultado el 26 de septiembre de 2020.

Los jóvenes que tienen un empleo también sienten preocupación por la pobreza laboral y el empleo vulnerable, así como la infrautilización de la mano de obra, aspectos todos ellos que les afectan más que a los adultos, especialmente en los países de ingresos bajos (ILO, 2020b). Cuando están empleados, los jóvenes tienen más probabilidades de tener trabajos de corta duración, con un salario bajo, largas jornadas laborales y peores condiciones de trabajo (ILO, 2020b; Leavy and Hossain, 2014; Te Lintelo, 2012; UNESCAP, 2015; White, 2020a). Existen otras diferencias interconectadas que perjudican aún más a los jóvenes. Amarasuriya (2010) analiza de qué manera la clase social determina los puestos de trabajo disponibles para los jóvenes en el sector privado de Sri Lanka, donde los empleados en trabajos mal pagados e informales, como la industria de la confección para la exportación, son en su mayoría los que carecen de capital social y cultural para ocupar puestos más elevados. Las mujeres jóvenes, sobre todo, suelen tener una presencia mayoritaria en los índices de desempleo y empleo vulnerable (ILO, 2020b) (véase la Figura 4).

**Figura 4: Tasas de desempleo juvenil en 2019, por edad, sexo y región**



Fuente: ILO, 2020d

El grupo de jóvenes de entre 15 y 17 años también requiere una atención específica, ya que han alcanzado la edad mínima legal para trabajar, fijada normalmente entre los 15 y los 16 años, de acuerdo con el Convenio sobre la edad mínima (1973, n° 138) en la mayoría de los países. Los jóvenes de esta franja de edad se encuentran en una importante fase de desarrollo fisiológico y mental, por lo que son especialmente vulnerables a los trabajos peligrosos y a los abusos laborales. A nivel mundial, la agricultura emplea a la mayor parte (el 62 %) de los niños que realizan trabajos peligrosos (ILO, 2018a). Además, en la mayoría de los países, a los jóvenes menores de 18 años se les niega el derecho a la propiedad, por ejemplo de la tierra u otros activos productivos, y el derecho a la representación en los sindicatos de trabajadores u organizaciones de productores, a pesar de haber alcanzado la edad legal para trabajar. Estos desafíos se afrontan en una etapa del ciclo vital decisiva para determinar las perspectivas de empleo y los ingresos futuros, ya sea a través de la entrada en el mercado laboral o de la matriculación en la enseñanza superior (Cavero and Ruiz, 2016; FAO, 2017a).

### ***El empleo juvenil en los sistemas alimentarios***

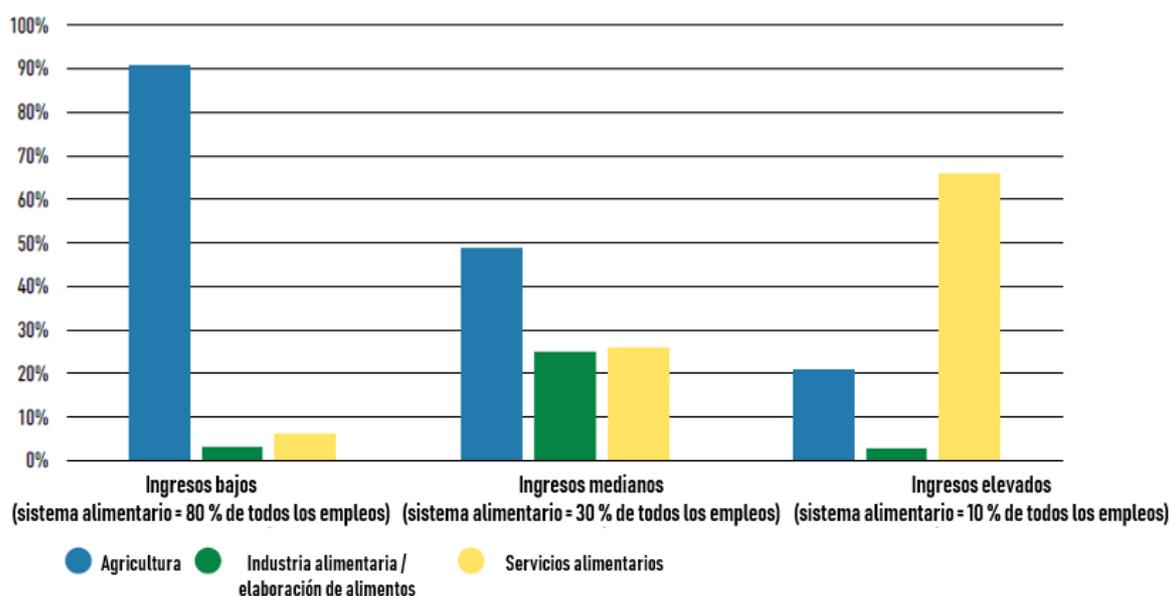
Las estimaciones mundiales sobre el número de trabajadores en los sistemas alimentarios varían mucho debido a las diferentes fuentes de datos utilizadas para calcular el número de personas empleadas (encuestas de población activa) y el número de agricultores (a menudo a través de censos agrícolas o encuestas de hogares), y como consecuencia de ello todavía no existe una aproximación comúnmente aceptada. Además, muchas de las personas que obtienen sus medios de vida de los sistemas agrícolas y alimentarios trabajan mediante acuerdos contractuales de carácter informal y a menudo combinan diferentes medios de vida en distintos sectores. No obstante, está claro que el número de personas que trabajan en la agricultura ha disminuido en general, desde los más de 1 000 millones de 1992 (el 44 % del empleo total), con marcadas diferencias entre regiones y países (ILOSTAT, undated), y a pesar del crecimiento de la población. La OIT calculó (antes de la pandemia de la COVID-19) que un total de 880 millones de personas trabajaban en la agricultura, la silvicultura y la pesca en el año 2020, lo que equivale al 26,5 % de la mano de obra mundial (ILOSTAT, undated). Otros estudios han estimado el total mundial de explotaciones agrícolas en 608 millones, de las cuales más del 90 % son explotaciones familiares, que producen el 80 % del valor mundial en alimentos, y más de 510 millones son explotaciones de menos de 2 hectáreas (Lowder, Sánchez and Bertini, 2021).

Al abordar el empleo en los sistemas alimentarios en su conjunto, es importante rechazar la falsa idea de la equivalencia entre los sistemas alimentarios y la agricultura, así como la percepción común de que los empleos en los sistemas alimentarios se concentran en las zonas rurales. Desde una perspectiva histórica, el aumento de los ingresos per cápita, la urbanización y las transiciones de los sistemas alimentarios conexos han tendido a desplazar el equilibrio del empleo en los sistemas alimentarios desde la producción primaria hacia la elaboración, la venta al por menor y otros servicios relacionados con la alimentación (Reardon *et al.*, 2015), como se muestra en los ejemplos siguientes, que comparan determinados países de África oriental y meridional con el Brasil y los Estados Unidos de América (Figura 5). No se dispone de estimaciones fiables sobre el número de personas empleadas en los segmentos finales de los sistemas alimentarios, incluidos los servicios alimentarios, y las actividades de procesamiento relacionadas con la elaboración de alimentos.

Las Naciones Unidas calculan —de forma bastante conservadora teniendo en cuenta lo anterior— que los sistemas alimentarios en su conjunto, desde la producción primaria hasta todos los aspectos de la cadena de suministro de alimentos, emplean directamente a más de 1 000 millones de personas en todo el mundo, y proporcionan medios de vida a más de 3 000 millones (UNSG, 2020).

Estas estimaciones rara vez proporcionan indicaciones sobre la composición por edades de los trabajadores y en ningún caso se ofrecen en términos agregados para todo el mundo. Durante la adolescencia, y a veces antes, los niños suelen participar en la agricultura o en otros puntos de la cadena alimentaria como trabajadores asalariados o no asalariados y, con menos frecuencia, como trabajadores por cuenta propia. Las aproximaciones más recientes indican que el 70 % de todo el trabajo infantil se concentra en la agricultura, que emplea a unos 112 millones de niños, la mayoría de los cuales participan como mano de obra familiar auxiliar (no asalariada) en explotaciones o empresas familiares, y que la prevalencia del trabajo infantil en las zonas rurales es casi tres veces superior a la de las zonas urbanas (ILO and UNICEF, 2021). Aunque no cabe duda de que millones de niños se ven privados de su infancia y del derecho a un desarrollo saludable debido a su participación en actividades laborales, para muchos otros el trabajo puede ser una estrategia de supervivencia y una oportunidad para aprender habilidades valiosas. Pese al consenso mundial —también respaldado por el CSA (véase por ejemplo en CFS, 2014)— sobre el derecho de todos los niños a una (buena) educación y a que se les proteja frente a la explotación y a cualquier trabajo que pueda perjudicarlos, hay menos acuerdo sobre las funciones de trabajo y responsabilidad adecuadas para el proceso de crecimiento y sobre la conveniencia de combinar la escuela y el trabajo y, en caso afirmativo, de la manera de hacerlo, sin perjudicar al niño (Bourdillon *et al.*, 2010, pág. 205).

**Figura 5: Composición de los empleos en los sistemas alimentarios, en países seleccionados**



Fuente: Datos obtenidos de Tschirley *et al.*, 2015; Moreira, Kureski and da Veiga, 2016, y USDA, n.d., citado en Benfica, 2017.

Según un estudio de próxima publicación de la OCDE realizado para cinco países del África subsahariana (a saber, Namibia, Sudáfrica, Tanzania, Uganda y Zambia), entre el 60 % y el 80 % de todo el empleo juvenil en estos países corresponde a la economía alimentaria (compuesta, según este estudio, por cuatro segmentos: **agricultura alimentaria** para el consumo humano; **procesamiento y elaboración de alimentos**; **comercialización de alimentos**, y **alimentos fuera del hogar**, como servicios alimentarios y restaurantes). La mayoría de esos jóvenes trabajadores de la economía alimentaria (hasta el 90 % en los países de bajos ingresos) se encuentran en el segmento de la producción agrícola. El estudio también arroja luz sobre las condiciones de empleo, constatando que el **empleo informal** constituye la gran mayoría de los trabajos desempeñados por los jóvenes en la economía alimentaria y, por lo general, es mayor en la producción primaria que en los demás segmentos finales, excepto en Sudáfrica.

A la hora de entender el empleo juvenil en los sistemas alimentarios, hay que tener en cuenta que las estadísticas convencionales sobre la población activa y el empleo (como las utilizadas hasta ahora en este capítulo), si bien son útiles, ofrecen una imagen inexacta sobre algunos aspectos de la participación de los jóvenes en la mano de obra y el empleo en los sistemas agrícolas y agroalimentarios. Ello se debe a que las estadísticas se basan en encuestas de población activa en las que las personas encuestadas 1) no pueden estar escolarizadas y trabajar al mismo tiempo, aunque, como ya se ha señalado anteriormente, los niños y los jóvenes suelen combinar la escuela y el trabajo a tiempo parcial (remunerado o no), especialmente en la adolescencia (Bourdillon *et al.*, 2010; Crossouard, Dunne and Szyg, forthcoming), y 2) deben informar de un solo “empleo principal”, que corresponde a la actividad “con más horas trabajadas habitualmente” (ILO, undated). Como se ha comentado en el Capítulo 2, los medios de vida de la juventud rural tienden en realidad a ser más pluriactivos, ya que combinan empleos no agrícolas (que pueden ser los que más se declaran) con trabajos agrícolas. Las encuestas que registran ocupaciones secundarias o incluso terciarias han sido más precisas a la hora de arrojar luz sobre la complejidad del empleo juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios (por ejemplo, las encuestas del Estudio de medición de los niveles de vida [EMNV]).

Las encuestas sobre la utilización real del tiempo en las distintas actividades laborales permiten salvar estos dos escollos y, por tanto, ofrecen una imagen más exacta. No obstante, sólo están disponibles para algunos países. Los dos cuadros siguientes se basan en estos datos, obtenidos del “mayor conjunto de datos a nivel individual jamás reunido para el análisis del empleo juvenil” (Dolislager *et al.*, 2020, pág. 3). Las encuestas, que evaluaron la proporción del tiempo de trabajo de las personas dedicado a diferentes sectores de empleo, abarcaron 178 794 hogares y 460 654 individuos de entre 15 y 64 años, de 13 países de África, América Latina y Asia, en cuatro grupos de edad: juventud temprana, juventud tardía, edad adulta temprana y edad adulta tardía (*ibid.*).

**Cuadro 1: Empleo de jóvenes rurales (de 15 a 24 años) en los sistemas agrícolas y agroalimentarios (proporción del tiempo total de trabajo en equivalentes de tiempo completo, antes de la COVID-19)**

Sector	Región		
	África	Asia	América Latina
En su propia explotación	51	19	12
Trabajo agrícola asalariado	4	13	16
Agroalimentario (no agrícola)	21	21	23
<b>(Total sistemas agroalimentarios)</b>	<b>(76)</b>	<b>(53)</b>	<b>(51)</b>
Sistemas no agroalimentarios	25	47	49
Total	100	100	100

Nota: Los porcentajes están redondeados.

Fuente: Dolislager *et al.*, 2020

Como se observa en el Cuadro 1, el trabajo en sistemas agroalimentarios equivale a la mitad o más del tiempo de trabajo de los jóvenes en África, Asia y América Latina. En el Cuadro 2, que agrupa las regiones y muestra las variaciones por grupo de edad, en términos de *situación en el empleo* y ocupaciones, se observa un patrón claro según el cual los jóvenes de menor edad (de 15 a 17 años) participan más en trabajos en su propia explotación que en otros tipos de labores. La participación en el trabajo en la “propia explotación” disminuye de forma bastante notable entre los jóvenes de mayor edad (de 18 a 24 años) y los adultos de menor edad (de 25 a 34 años), a medida que estos participan más en actividades ajenas a los sistemas agroalimentarios, y vuelve a aumentar a partir de los 35 años, probablemente conforme adquieren tierras y vuelven a la agricultura. Por último, el estudio muestra que el trabajo agrícola asalariado era más importante en los contextos de Asia y América Latina que para los jóvenes africanos.

**Cuadro 2: Proporción del tiempo de trabajo de los jóvenes y adultos rurales por sector y grupo de edad (países seleccionados de África, Asia y América Latina, en equivalentes de tiempo completo, antes de la COVID-19)**

Sector	Grupo de edad			
	15-17	18-24	25-34	35-64
En su propia explotación	40	27	23	33
Trabajo agrícola asalariado	10	10	9	9
Trabajo por cuenta propia en el sistema agroalimentario (no agrícola)	11	9	13	13
Trabajo asalariado en el sistema agroalimentario (no agrícola)	10	13	9	5
<b>(Total sistemas agroalimentarios)</b>	<b>(71)</b>	<b>(59)</b>	<b>(54)</b>	<b>(60)</b>
Otro trabajo por cuenta propia	10	11	16	17
Otro trabajo asalariado	18	30	30	22
TOTAL	100	100	100	100

Nota: Los porcentajes están redondeados.

Fuente: Dolislager *et al.*, 2020, pág. 8.

Estas pautas quedaron confirmadas en el trabajo *Agrifood Youth Employment and Engagement Study* (Estudio sobre el empleo y la participación de los jóvenes en el sector agroalimentario), que analizó el potencial de los sistemas alimentarios de Nigeria, Rwanda y Tanzania para proporcionar empleo a los jóvenes. De hecho, aunque en el proceso de transformación agrícola la mano de obra se desplaza fuera de la agricultura, esta sigue siendo una fuente clave de medios de vida y de crecimiento económico, hasta el punto de que se prevé que el número de puestos de trabajo generados por la agricultura seguirá siendo superior a los creados en los sistemas alimentarios fuera de las explotaciones agrícolas durante el próximo decenio (Allen *et al.*, 2016). En el África subsahariana, el número de personas que trabajan en la agricultura ha registrado un aumento absoluto de más del 80 % en los últimos 20 años (ILOSTAT, undated). Estas tendencias reflejan cambios demográficos, que en el caso del África subsahariana se han traducido en un aumento de la población joven y una mayor presión en el mercado laboral, parte de la cual está siendo absorbida por los sistemas agrícolas y alimentarios, que previsiblemente seguirán empleando a una gran cantidad de trabajadores jóvenes en el futuro.

Por tanto, la agricultura constituye una fuente importante de empleo, a menudo la única, para la juventud rural, aunque en muchas regiones (con la excepción de algunos países africanos) no es el sector que emplea a más gente joven. Los trabajos en los sistemas alimentarios no agrícolas son cada vez más importantes para el empleo juvenil, especialmente en la proximidad de zonas urbanas o con alta densidad de población. En contraste con los adultos, los jóvenes disponen de una mayor movilidad entre zonas geográficas y entre empleos, lo que tiende a difuminar aún más la distinción entre zonas urbanas y rurales y entre sectores de ocupación.

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto el carácter estratificado de la distribución de los desafíos, los riesgos y las vulnerabilidades en los mercados de trabajo —en particular, en los sistemas alimentarios—, que han afectado de manera desproporcionada a los jóvenes (véase el Recuadro 5). Las primeras estimaciones indicaban que la pandemia podría poner en riesgo más de 450 millones de empleos y más de 1 000 millones de medios de vida sólo en los sistemas alimentarios (UN, 2020a). Los puestos de trabajo de sistemas alimentarios que parecen expuestos a más peligro son los relacionados con la elaboración y distribución de alimentos y los servicios alimentarios, mientras que los empleos de la producción primaria (agricultura, pesca y actividades forestales) se han visto menos afectados (véase el Cuadro 3; UN, 2020b).

**Cuadro 3: Puestos de trabajo y medios de vida en riesgo en los sistemas alimentarios, todas las edades (millones)**

	Sistemas alimentarios		COVID-19*			
	Empleos	Medios de subsistencia	Empleos en riesgo	% de puestos de trabajo en los sistemas alimentarios	Medios de subsistencia en riesgo	% de medios de subsistencia en los sistemas alimentarios
Producción primaria	716,77	2 023,80	152,35	21 %	404,76	20 %
Elaboración de alimentos	200,73	484,54	120,44	60 %	290,72	60 %
Servicios alimentarios	168,97	339,44	101,38	60 %	203,66	60 %
Servicios de distribución	96,34	241,48	57,81	60 %	144,89	60 %
Servicios de transporte	41,61	101,05	16,64	40 %	40,42	40 %
Maquinaria	6,51	13,18	1,72	26 %	3,48	26 %
Insumos	4,89	11,06	1,29	26 %	2,92	26 %
I+D	0,13	0,29	0,02	15 %	0,03	10 %
<b>Total</b>	<b>1 280,93</b>	<b>3 214,84</b>	<b>451,64</b>	<b>35 %</b>	<b>1 090,89</b>	<b>34 %</b>

Fuente: UN, 2020a

Recuadro 5: Los efectos de la COVID-19 en el empleo juvenil

En 2020, la crisis de la pandemia de la COVID-19 provocó la pérdida de millones de puestos de trabajo, y sigue existiendo incertidumbre acerca del momento y el alcance de la futura recuperación del mercado laboral (ILO, 2021). Lo que sí se sabe es que la mayoría de esos puestos estaban ocupados por jóvenes, cuya situación en el mercado laboral ya era más vulnerable. Las repercusiones ocasionadas por la COVID-19 son visibles tanto por el aumento del desempleo, como también —y más significativamente— por el incremento de los niveles de subempleo e inactividad (*ibid.*).

La crisis repercute negativamente en las perspectivas de los jóvenes por tres vías: las perturbaciones del empleo por la reducción de la jornada laboral y los despidos; las interrupciones en la educación y la capacitación al intentar completar los estudios, y las dificultades para realizar la transición de la escuela al trabajo y cambiar de empleo (ILO and ADB, 2020, VII). Como consecuencia de ello, numerosos jóvenes que aún no se han incorporado al mercado laboral tendrán muchas dificultades para conseguir un empleo en el futuro.

La juventud, y especialmente las mujeres, está soportando de forma desproporcionada el peso de la crisis de la COVID-19, no sólo por su mayor prevalencia en los sectores más afectados, sino también por su participación masiva en formas de empleo vulnerables, incluidos los trabajos informales (FAO, 2020a; ILO, 2020e). Una encuesta reciente indicaba que casi una cuarta parte de los jóvenes de entre 18 y 24 años que estaban empleados antes de la COVID-19 habían dejado de trabajar, en contraste con el 13 % de los jóvenes de mayor edad (entre 25 y 29 años) y el 10,6 % de los de 30 a 34 años que también lo habían hecho (ILO, 2020f).

Muchos de los sectores más afectados por la COVID-19 eran los que empleaban a un gran número de jóvenes. Antes del estallido de la pandemia, unos 178 millones de jóvenes en todo el mundo, es decir, más de cuatro de cada 10 jóvenes con trabajo, se dedicaban al comercio mayorista y al por menor, la industria manufacturera, y los servicios de alojamiento, alimentarios y de otro tipo, incluidos los inmobiliarios (ILO, 2020g). La pérdida de empleo tampoco se distribuye uniformemente entre los grupos sociales; por ejemplo, en Italia, afectó de manera abrumadora a mujeres (ISTAT, 2020). En la India, los jóvenes y las mujeres perdieron puestos de trabajo en una tasa desproporcionadamente mayor que otros trabajadores; casi el 60 % de los trabajadores de entre 15 y 24 años se quedaron sin trabajo durante el confinamiento o después de él. Al mismo tiempo, la agricultura fue uno de los sectores con menor volatilidad en la India durante la pandemia, y absorbió el 42 % de los trabajadores de la construcción y el 40 % de los trabajadores de la salud y la educación que habían perdido sus empleos al principio de la pandemia (Abraham *et al.*, 2021).

Los datos más recientes de la región de Asia y el Pacífico muestran que los jóvenes son más propensos que los adultos a trabajar en sectores que resultan más afectados por la crisis, como los servicios de alojamiento y alimentación, que por sí solos representan el 11,5 % de todo el empleo juvenil en la región. En esa región, la agricultura, la actividad forestal y la pesca concentran la mayor parte del empleo juvenil (el 21,2 %), y aunque estos sectores se han visto afectados de forma más moderada por la crisis, su importancia para el empleo juvenil supone que incluso un pequeño porcentaje de pérdida de puestos de trabajo afecta a un gran número de jóvenes (ILO and ADB, 2020).

Los trabajadores migrantes de los sistemas alimentarios, que suelen ser jóvenes, han experimentado una mayor prevalencia de la infección por COVID-19 debido a las dificultades para respetar las medidas de distanciamiento físico en condiciones laborales y vitales de hacinamiento (Klassen and Murphy, 2020); también disponen de menos acceso a la protección social contra la enfermedad o la pérdida de empleo (UNSG, 2020).

Los trabajadores migrantes estacionales, que constituyen gran parte de la mano de obra en la agricultura y en la elaboración y venta al por menor de alimentos, acusan de forma desproporcionada las políticas que restringen los movimientos transfronterizos: al ser reconocidos como “trabajadores esenciales” han podido superar algunas de estas dificultades (ILO, 2020c).

La juventud también ha desempeñado un papel fundamental en la creación de mecanismos para afrontar la crisis que pueden orientar el concepto “reconstruir mejor”. Por ejemplo, los jóvenes agroempresarios hicieron frente a la COVID-19 adaptando sus modelos de negocio con el objetivo de encontrar nuevas oportunidades. En respuesta a la pandemia, se ha acelerado el cambio hacia la comercialización y la venta en línea, mediante la realización de pedidos en las redes sociales y la entrega a domicilio, y el aumento de los pagos mediante dispositivos móviles. Además, esos agroempresarios empezaron a trabajar más con el valor añadido de los productos primarios, y muchos de ellos comenzaron a utilizar insumos agrícolas de origen local (Mungai *et al.*, 2020).

### ***El empleo juvenil más allá de la producción rural y primaria***

Las publicaciones académicas subrayan cada vez más la importancia de las actividades y los empleos de los sistemas alimentarios periurbanos como parte de un continuo rural-urbano, lo que apoya la movilidad de los jóvenes entre el procesamiento y la venta al por menor de alimentos, incentiva el espíritu agroempresarial y fomenta la producción primaria en las zonas urbanas o cerca de ellas (Abay *et al.*, 2020). De acuerdo con estimaciones recientes, las actividades posteriores a la cosecha, incluidas la elaboración y el envasado de alimentos, son muy importantes para los jóvenes de todas las zonas (urbanas, periurbanas y rurales), aunque su proporción relativa aumenta cuanto mayor sea la proximidad a los centros urbanos.

Según un estudio de próxima publicación de la OCDE, las previsiones de empleo para 2030 en determinados países africanos muestran las mayores tasas de crecimiento en los segmentos finales (no agrícolas) de la cadena de valor agroalimentaria. Teniendo en cuenta el crecimiento de los ingresos y la urbanización, y el consiguiente aumento del consumo de alimentos por parte de una clase media en ascenso, el estudio de la OCDE calcula que para 2030, en 11 países africanos, los segmentos de elaboración y comercialización de alimentos y alimentación fuera del hogar crecerán un 21 %, 39 % y 43 % respectivamente, en promedio, frente al 17 % del segmento de producción agrícola (OECD, forthcoming). No obstante, las inversiones en investigación agrícola, infraestructuras rurales y sistemas de producción y distribución de alimentos presentan un gran retraso, lo que dificulta la creación de mercados alimentarios locales y regionales eficientes.

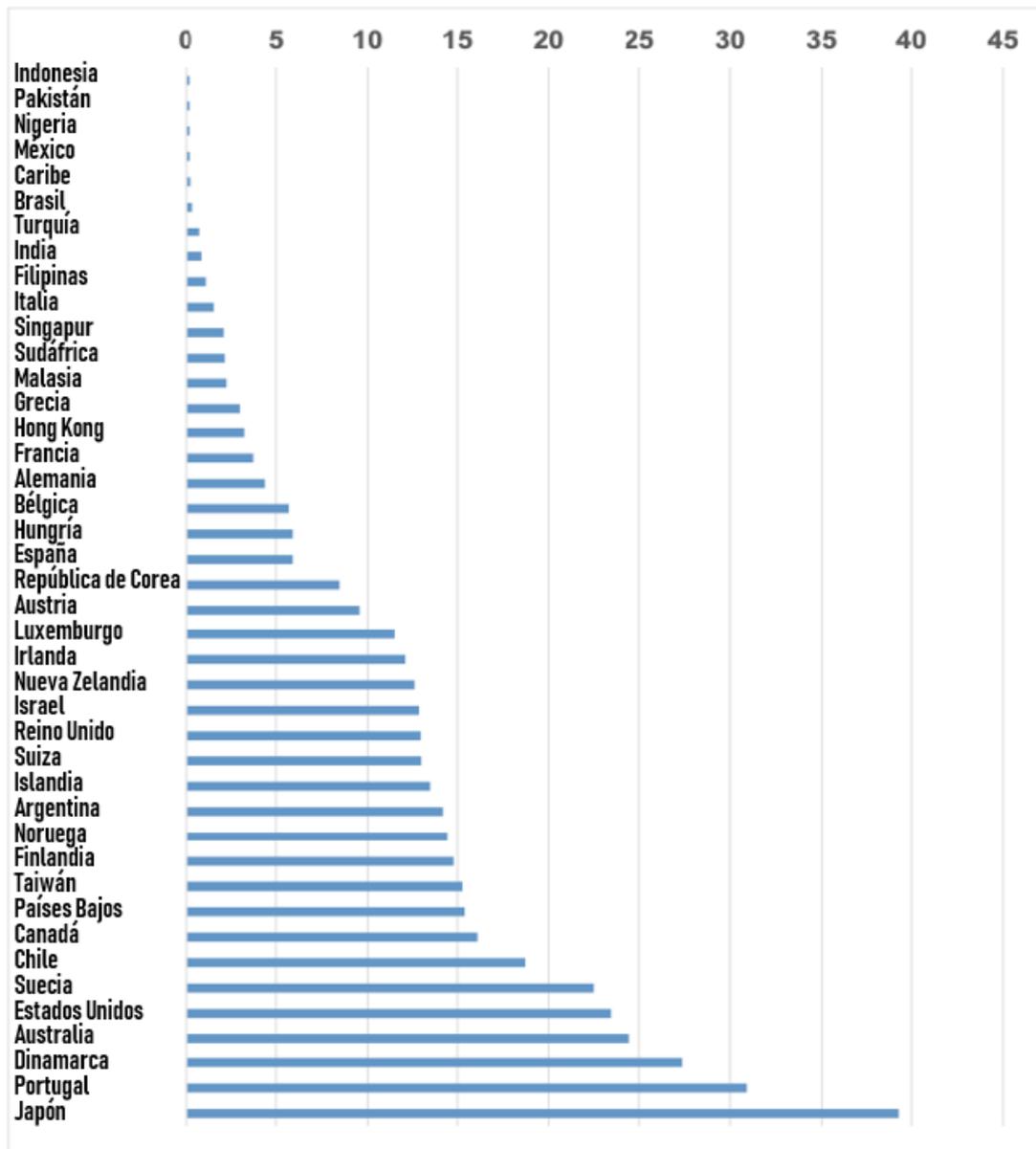
El Banco Mundial considera que la contribución mundial del valor añadido (**elaboración y procesamiento de alimentos**) de los productos agrícolas se aproxima a 3,2 billones de USD (Nieuwkoop, 2019). En 2019, el 48 % de los elaboradores de alimentos tenían previsto añadir trabajadores a sus plantillas (Wiley, 2019), y los jóvenes representaban aproximadamente el 12 % de las personas empleadas en el sector de la procesamiento de alimentos en el Canadá y los Estados Unidos de América (Canada, 2018; US Bureau of Labor Statistics, 2020). Sin embargo, los profesionales de la industria indican que los jóvenes se muestran reticentes a participar en un sector que tradicionalmente ha dependido del trabajo manual y barato. Un estudio mostró que menos del 25 % de las personas encuestadas tenían una percepción positiva de los puestos de trabajo y las carreras profesionales en el sector (Harris, 2017). Hoy en día, el sector de la elaboración de alimentos comprende una variedad mucho mayor de actividades profesionales que van más allá de la “planta de producción”, como la inocuidad alimentaria, la investigación y el desarrollo en materia de bromatología, las ventas y comercialización, las finanzas, y las operaciones y el desarrollo tecnológicos. Los programas de capacitación en estos campos, tanto en la enseñanza formal como en el aprendizaje profesional, se están ampliando rápidamente para satisfacer la demanda, como se analiza con más detalle en los capítulos 5 y 6, pero la preocupación constante por las condiciones de trabajo y la desigualdad salarial de las actividades de procesamiento de alimentos sigue constituyendo un desafío para el sector.

Las tendencias recientes muestran un aumento de la demanda interna de alimentos procesados diversificados y nutritivos en muchos países en desarrollo, como resultado de la mayor urbanización, las tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral y los cambios en los estilos de vida (FAO, 2017b). Si bien esta evolución tiene repercusiones considerables, y a menudo negativas, para las dietas y la nutrición, ofrece oportunidades para la creación de puestos de trabajo en la economía alimentaria, en actividades tanto agrícolas como no agrícolas, al tiempo que contribuye a aumentar de manera relativa la proporción de empleos en las actividades finales de la cadena de suministro, como el transporte, la elaboración, el envasado y la venta al por menor (véase por ejemplo, Reardon *et al.*, 2021). Un informe reciente llama la atención sobre el gran crecimiento de la demanda de alimentos elaborados en el África subsahariana, donde aumentó más de 1,5 veces más rápido que la media mundial entre 2005 y 2015, hasta el punto de que se espera que el mercado alimentario del África subsahariana triplique su volumen y alcance un valor de 1 billón de USD en 2030 (AUC and OECD, 2018). Mientras tanto, los sistemas de producción agrícola de África no han sido capaces de seguir el ritmo de esta creciente demanda, que actualmente se satisface mediante importaciones de alimentos, valoradas en 35 000 millones de USD anuales (World Bank, 2013). Gran parte de los alimentos importados podrían producirse y elaborarse localmente o comercializarse a nivel regional mediante una mejor integración, aunque los empleos en el procesamiento de alimentos en toda la región son de carácter informal.

También está aumentando con rapidez la importancia de otras profesiones relacionadas con los sistemas alimentarios, como los **dietistas y nutricionistas**. El número de dietistas y nutricionistas inscritos en la International Confederation of Dietetic Associations (ICDA) pasó de 135 000 a 209 362 (un incremento del 55 %) entre los años 2000 y 2016. La distribución de dietistas y nutricionistas como proporción de la población total presenta grandes variaciones según el país (véase la Figura 6), y crece a medida que los conocimientos acerca de la alimentación y la educación sobre sistemas alimentarios adquieren mayor importancia en las campañas de salud pública para el tratamiento y la prevención de las enfermedades relacionadas con la dieta (ICDA, 2016). Los dietistas y nutricionistas trabajan en hospitales, en servicios de alimentación y hostelería, en la elaboración de productos alimentarios, en instalaciones deportivas y gimnasios, en consultas privadas o ambulatorias, en el mundo académico y en la investigación, y en proyectos alimentarios de ámbito comunitario.

**Figura 6: Variación mundial de la representación de dietistas y nutricionistas en proporción a la población del país**

Número de nutricionistas y dietistas de la ICDA por cada 100 000 habitantes



Fuente: ICDA, 2016.

Sin embargo, se ha criticado la representación en el campo de la nutrición y la dietética, especialmente en América del Norte, por su falta de diversidad sociocultural y las dificultades que esto plantea a la hora de proporcionar una orientación culturalmente competente y coherente con la autodeterminación de género sobre el consumo de alimentos y las prácticas alimentarias para los principales factores impulsores interconectados de la diversidad juvenil que se han examinado anteriormente en el presente informe. De forma parecida a lo que ocurre con otras profesiones relacionadas con la atención sanitaria, más del 85 % de los profesionales de la nutrición y la dietética en los Estados Unidos de América se definieron como blancos y el 94 %, como mujeres (Robinson, 2020). La creciente atención prestada al nexo entre los sistemas alimentarios y la salud podría aumentar la demanda de estas competencias y crear empleos en estas ocupaciones.

## *Condiciones de empleo y trabajo decente en los sistemas alimentarios*

Según la definición de la OIT, el trabajo decente implica “la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres” (ILO, 2020d). En 2015, el concepto de trabajo decente fue incluido en los ODS, con el ODS 8: “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”. Los principios y derechos fundamentales en el trabajo (también denominados normas laborales básicas o derechos laborales fundamentales) quedaron definidos en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo de 1998 (ILO, 1998) e incluyen la libertad de asociación y el derecho de negociación colectiva; la eliminación de todas las formas de discriminación en el empleo (incluida la discriminación por razón de género, edad, nacionalidad, origen étnico, condición social, religión u orientación sexual) y la eliminación del trabajo infantil y de todas las formas de trabajo forzoso. No obstante, los empleos en los sistemas alimentarios, y en particular en la producción primaria en la agricultura, son testigos de violaciones generalizadas de todos estos derechos laborales fundamentales, con la contratación masiva de mano de obra infantil en la agricultura, el gran número de trabajadores forzados en la pesca, desigualdades generalizadas de género y edad, segmentación y explotación de grupos vulnerables de trabajadores, como los migrantes y los pueblos indígenas, y las tasas más bajas de sindicalización de la mano de obra. Además, la agricultura está considerada generalmente como un sector de riesgo, debido a la exposición a productos químicos, el uso de herramientas y maquinaria peligrosas y el contacto con animales salvajes (ILO, 2010). Los empleos en los sistemas alimentarios presentan también la mayor incidencia de informalidad, trabajo ocasional, subempleo y pobreza laboral, y una de las tasas más bajas de acceso a la protección social (Allieu and Ocampo, 2020; Eurofound, 2014; ILO, 2018b; Townsend *et al.*, 2017), situaciones que se están agravando aún más con la crisis de la COVID-19.

Por lo tanto, el empleo juvenil en los sistemas alimentarios, y especialmente en la producción primaria o en la elaboración de alimentos, se caracteriza a menudo por unas condiciones de trabajo que no se ajustan a las definidas mediante el concepto de trabajo decente. La aparición de cadenas mundiales de suministro de alimentos y su creciente concentración de mercado, así como las graves deficiencias en la gobernanza de los sistemas alimentarios (en particular, la aplicación inadecuada de la legislación y los débiles sistemas de relaciones laborales, la limitada rastreabilidad de los productos alimentarios y la fragmentación de la mano de obra) coadyuvan a las violaciones de los derechos laborales en todas las etapas de los sistemas alimentarios (Clapp, 2018; ILO, 2008a).

En muchos países, la legislación laboral sigue sin aplicarse en los sistemas agrícolas y alimentarios por varios motivos: muchas de las actividades que se llevan a cabo quedan fuera de su cobertura; las relaciones laborales son informales y a menudo están entrelazadas con vínculos familiares; o la legislación no es adecuada para responder a la especificidad del empleo en los sistemas alimentarios, especialmente en lo que respecta a las actividades de producción primaria (Alemahu, 2018).

En muchos casos, los niños y los jóvenes que participan en el trabajo familiar no asalariado en la agricultura y en las pequeñas empresas familiares de elaboración de alimentos, venta al por menor y servicios de comidas experimentan un nivel de exclusión aún mayor con la aplicación de la legislación laboral, ya que su trabajo no se reconoce como parte de una relación laboral. Los derechos de los trabajadores asalariados pueden considerarse como un continuo entre el empleo informal y el formal, en el que los mayores grados de informalidad corresponden a derechos más débiles de los trabajadores. En los sistemas alimentarios, la informalidad y la estacionalidad del trabajo impiden a menudo el acceso a la protección social y a las medidas de seguridad social, con lo que los trabajadores no están protegidos contra las incertidumbres del empleo (ILO, 2020c).

Al mismo tiempo, los jóvenes están infrarrepresentados en los sindicatos de trabajadores y en las organizaciones de productores, lo que limita su capacidad de influir en las decisiones sobre los sistemas alimentarios que les afectan (Keune, 2015). Además de la disminución del número de afiliaciones sindicales en todo el mundo, la media de edad de los afiliados ha aumentado en la última década (ESS-ERIC, 2020; OCED, 2020), lo que demuestra una desvinculación de los jóvenes con respecto a las formas tradicionales de representación. La pérdida de confianza de los jóvenes en los sindicatos se refleja en la aparición de nuevas formas de representación y acción colectiva, especialmente significativas en las cuestiones de sostenibilidad.

### ***Fomentar la demanda de jóvenes en los mercados laborales de los sistemas alimentarios***

Como se muestra en el Capítulo 2, centrarse exclusivamente en la mejora de las competencias y la empleabilidad (por ejemplo, haciendo hincapié en la oferta) no resuelve el problema de la demanda insuficiente de trabajo desempeñado por jóvenes. El fomento del empleo juvenil en los sistemas alimentarios exige políticas e intervenciones que impulsen la demanda y creen puestos de trabajo mediante la inversión en infraestructuras de los sistemas alimentarios y programas de empleo público y la concesión de subvenciones salariales para los sectores que ofrecen beneficios sociales y económicos a la sociedad.

Los puestos de trabajo en **infraestructuras alimentarias básicas**, que se refieren, entre otras cosas, a las inversiones en centros regionales de servicios alimentarios, instalaciones de elaboración de alimentos y mercados de agricultores (Brown, 2021), se materializan por ejemplo como empleos a corto plazo en la construcción de infraestructuras físicas (trabajos de construcción, instalaciones de energía renovable para la elaboración y envasado de alimentos, y desarrollo continuo) y como empleos en la ingeniería y el mantenimiento de las infraestructuras básicas (Pinstrup-Anderson and Shimokawa, 2008). A su vez, la disponibilidad de infraestructuras públicas compartidas puede contrarrestar las dificultades del mercado (Shenggen, Jitsuchon and Methakunnavut, 2004) a la hora de ofrecer oportunidades a los jóvenes que carecen de capital para invertir y crear empresas de elaboración y comercialización de alimentos.

Desde hace mucho tiempo, los gobiernos utilizan los **programas de empleo público** para apoyar tanto el desarrollo económico (Labao and Hooks, 2003; Rose *et al.*, 1985) como la capacitación laboral (Almeida *et al.*, 2012), en particular para los jóvenes. Estos programas pueden proporcionar tanto empleo público directo como **subvenciones salariales públicas para cooperativas u otros programas de capacitación destinados al perfeccionamiento de competencias**.

Por ejemplo, el Ministerio de Agricultura y Agroalimentación del Canadá financia un programa de empleo y formación profesional dirigido a jóvenes de entre 15 y 30 años, que facilita subvenciones salariales del 50 % como máximo a las empresas que contratan a jóvenes para trabajos de verano en la agricultura, la comercialización y distribución de productos agrícolas y la elaboración de alimentos (AAFC, 2020). Los programas federales EcoTalent, en el Canadá y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, se dirigen a estudiantes universitarios que buscan capacitación cooperativa en el empleo y ofrecen una subvención salarial del 75 % para los jóvenes que trabajan en profesiones relacionadas con el medio ambiente y los recursos naturales, en especial con la agricultura sostenible (EcoCanada, 2021; Our Bright Future, 2021). También existen programas de ámbito regional centrados en el desarrollo del empleo juvenil en un contexto específico. Un ejemplo es el Columbia Basin Trust, una organización regional de desarrollo agrícola en la que participan los distritos gubernamentales locales y los consejos tribales de la cuenca del río Columbia y que apoya la contratación de estudiantes, el aprendizaje, las prácticas y los subsidios salariales de verano para los jóvenes que trabajan en programas agrícolas y de gestión de la tierra en la región, con el objetivo de estimular el desarrollo económico, proporcionar oportunidades de capacitación y creación de empleo para los jóvenes, y aumentar el acceso de los habitantes de la cuenca a los alimentos saludables cultivados localmente (Columbia Basin Trust, 2021).

La experiencia de los programas de empleo público centrados en los sistemas agrícolas y alimentarios demuestra que se pueden obtener importantes resultados mediante inversiones sostenidas. En la India, la conocida e innovadora Ley Nacional Mahatma Gandhi de Garantía del Empleo Rural (Government of India, 2005) y su programa conexo (MGNREGA), que se puso en marcha a partir de 2006, han tenido desde su inicio los objetivos explícitos de generar empleo, mantener los ingresos y crear activos duraderos para la base de recursos agrícolas naturales. También se ha considerado que contribuye ampliamente al empoderamiento y a la mejora de los mercados laborales, en particular mediante el mantenimiento implícito de un salario mínimo en las zonas rurales. Las inversiones en construcción de infraestructuras rurales mediante obras públicas han contribuido a aumentar el rendimiento y la expansión de la producción y los ingresos agrícolas, así como a la seguridad alimentaria (Narayanan, 2020).

Se ha demostrado en muchos contextos que las incubadoras de empresas de jóvenes en los sistemas alimentarios, que son estructuras que proporcionan tanto infraestructuras (laboratorios, ordenadores, equipos y parcelas de demostración) como servicios (asesoramiento, capacitación y apoyo directo para acceder a los recursos), promueven la empleabilidad juvenil y su participación en el mercado laboral y crean empleos asalariados en empresas dirigidas por jóvenes, además de fomentar el dinamismo y la colaboración a nivel territorial. Por ejemplo, en Túnez, las incubadoras de empresas agrícolas apoyadas por la Agence de Promotion des Investissements Agricoles (APIA) constituyen una iniciativa gubernamental innovadora que ayuda a los jóvenes empresarios a transformar sus ideas en proyectos viables y a ponerlos en práctica, mediante un apoyo específico, que incluye la adquisición de competencias técnicas, de gestión y de carácter general, durante un período de entre 12 y 24 meses. La APIA proporciona apoyo adicional para buscar nuevos mercados y acceder a ellos, mediante el fomento de la participación juvenil en ferias de agricultura y la creación de redes entre empresarios agrícolas. Una característica importante de este enfoque es la creación y certificación de la profesión de “asesor agrícola” (APIA, 2021). Los asesores actúan como agentes del cambio, proporcionando tanto orientación especializada en técnicas agrícolas como asesoramiento motivacional y estímulo, lo que ha demostrado ser fundamental para generar la confianza y autoestima necesarias para tener éxito como empresario (Termine and Castagnone, 2018).

Estos son buenos ejemplos de iniciativas que ayudan a los jóvenes a trabajar en sistemas alimentarios que ofrecen buenas condiciones de trabajo y salarios adecuados y que tienen como objetivo cumplir sus expectativas en términos de bienestar, calidad de vida y sostenibilidad ambiental (FAO, 2018d; HLPE, 2020a). Los dos capítulos siguientes abordan dos de los principales factores que afectan a los resultados del empleo juvenil en el sistema alimentario: el acceso a los recursos, como la tierra y la financiación, y el conocimiento, el aprendizaje y la innovación.

### **Resumen**

**El vínculo entre los sistemas alimentarios y el empleo es bidireccional: los sistemas alimentarios que no proporcionan un trabajo decente y significativo y oportunidades de subsistencia adecuadas a quienes participan en ellos no pueden considerarse social y económicamente sostenibles, mientras que los jóvenes no aspirarán a trabajar en sistemas alimentarios que no sean significativos, económicamente gratificantes e intelectualmente estimulantes.**

**Sin embargo, el derecho al trabajo, a unas condiciones de trabajo justas y a la protección contra el desempleo no se corresponde con las realidades actuales de participación juvenil en los mercados laborales. Los sistemas alimentarios, a pesar de ser los mayores empleadores de jóvenes, sobre todo en el Sur mundial, no consiguen ofrecer trabajo decente a una gran parte de la gente joven. La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de abordar estas desigualdades y de que los sistemas alimentarios proporcionen puestos de trabajo y medios de vida que sean resistentes a las perturbaciones y las crisis.**

## 4. Acceso a los recursos

El acceso a los recursos —y en especial a las tierras, la mano de obra, los conocimientos, la financiación y los mercados— es un obstáculo fundamental para la participación juvenil en los sistemas alimentarios, desde la producción primaria hasta la distribución y el consumo de alimentos. La distribución de los recursos debe orientarse a armonizar la agricultura y los medios de vida rurales con nuevas trayectorias que reduzcan las emisiones y sean resilientes al clima; a disminuir el riesgo para los medios de vida, las explotaciones agrícolas y las cadenas de valor a fin de hacer frente a las crecientes fluctuaciones meteorológicas y los fenómenos meteorológicos extremos; y a reducir las emisiones derivadas de las dietas y las cadenas de valor, centrándose en los resultados sanitarios y climáticos (Steiner *et al.*, 2020).

En este capítulo se estudian las formas de hacer realidad los derechos y el acceso a los recursos para los jóvenes, en particular, para promover su participación en la pequeña agricultura y en las pequeñas y medianas empresas (pyme) del sistema alimentario. Como se ha comentado anteriormente, el acceso de los jóvenes a los recursos implica un conjunto de procesos entrelazados que vienen determinados por la clase social, el género y la generación, así como por el racismo y la heteronormatividad (Leslie, 2019; Leslie, Wypler and Bell, 2019b, 2019a). Por ello, en el capítulo se pregunta: ¿cuáles son las barreras que dificultan el acceso de los jóvenes a los recursos y cómo pueden superarse sin poner en riesgo las necesidades y los derechos de las generaciones mayores?

Como principio general, los jóvenes disfrutarán de un acceso mejorado y más sostenible a los recursos de los sistemas alimentarios y se mostrarán más resilientes al hacer frente a las perturbaciones económicas y climáticas cuando no dependan para ello de continuas inyecciones de recursos externos, sino de su capacidad para reivindicar una distribución más significativa y justa de los recursos ya disponibles en sus entornos y sociedades. En este sentido, es importante destacar, reconocer y apoyar la solidaridad intergeneracional, entendida como “una conexión intencional entre dos o más personas de diferentes grupos de edad” (Cruz Saco, 2010, pág. 9). Esta conexión se crea a través de “su vinculación [que] refleja los deseos personales y los objetivos materiales, los lazos emocionales y las justificaciones racionales, el altruismo y el interés propio, así como la prestación y la recepción de cuidados” (Cruz Saco, 2010, pág. 9). La transferencia intergeneracional de recursos y conocimientos entre actores (emparentados y no emparentados), así como la solidaridad durante las fases de trabajo y vida en común basada en unidades de interés, objetivos, normas y compasión, pueden establecer la base y el marco de la colaboración y facilitar una “transferencia fluida” (Potter and Lobley, 1996, pág. 286) de recursos, control de la gestión y conocimientos empresariales específicos.

Aunque los científicos definen la sucesión en las explotaciones agrícolas (y otras empresas alimentarias) de diferentes maneras, la mayoría de los autores la consideran un proceso intergeneracional; es decir, la transferencia de la propiedad y el control de la gestión de una explotación agrícola (u otra empresa), junto con las habilidades y los conocimientos pertinentes, a la siguiente generación (Gasson and Errington, 1993; Kimhi, 1997; Lobley, Baker and Whitehead, 2010; Potter and Lobley, 1996). La transferencia simultánea de activos tangibles e intangibles, que incluyen los conocimientos y la creatividad de generaciones de agricultores indígenas y locales, se trata en el Capítulo 5.

La sucesión, que se produce entre actores emparentados o sin vínculo de parentesco entre ellos, debe plantearse como un proceso de cambio generacional de múltiples etapas dentro de una explotación agrícola o empresa alimentaria considerada en un contexto más amplio, que incluye los diferentes aspectos de los actores y sus funciones adaptadas recíprocamente, así como la cooperación entre generaciones.

### ***Acceso a la tierra, el agua, las semillas, las poblaciones de peces y los bosques***

Los campesinos y otras personas que viven en zonas rurales tienen derecho a la tierra, individual o colectivamente [...] y en especial tienen derecho a acceder a la tierra, las masas de agua, las aguas costeras, las pesquerías, los pastos y los bosques, así como a utilizarlos y gestionarlos de manera sostenible ... (UNDROP, 2017, art. 17).

Los pueblos indígenas tienen derecho a las tierras, territorios y recursos que tradicionalmente han poseído, ocupado o utilizado o adquirido ... Los Estados asegurarán el reconocimiento y protección jurídicos de esas tierras, territorios y recursos (UNDRIP, 2007, art. 26).

Los informes de grupos autorizados de expertos internacionales (véanse, por ejemplo, FAO and IFAD, 2019a; HLPE, 2019, 2020a; IAASTD, 2009; Ricciardi *et al.*, 2021; Herren, Haerlin, and IAASTD+ Advisory Group, 2020) han confirmado las ventajas económicas, sociales y ecológicas de las empresas agrícolas en pequeña escala y de otras pymes de los sistemas alimentarios en cuanto a su resiliencia y capacidad de adaptación (véase una definición de pequeña agricultura y agricultura familiar en el Recuadro 6). Estos estudios han demostrado que los rendimientos por hectárea suelen ser más altos en las pequeñas explotaciones que en las grandes explotaciones industriales, y que las pequeñas explotaciones producen mejores resultados en términos de seguridad alimentaria y nutrición, empleo, desarrollo comunitario y sostenibilidad ambiental.

Además, el derecho a la tierra y a otros recursos naturales está reconocido como un derecho humano de los pueblos indígenas, los campesinos y otras personas que viven en zonas rurales, tal y como se establece en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales. Las Directrices voluntarias del CSA sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional reconocen también que “la tierra, la pesca y los bosques son fundamentales para la realización de los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza, la sostenibilidad de los medios de vida, la estabilidad social, la seguridad de la vivienda, el desarrollo rural y el crecimiento social y económico” (FAO, 2012, pág. 5 de la versión en español).

Sin embargo, no resulta sencillo ejercer el derecho a la tierra y a otros recursos naturales. La concentración de las tierras agrícolas y los bosques sigue generando dudas sobre la capacidad de los jóvenes para acceder a la tierra y a otros recursos naturales cuando pretenden crear nuevas empresas de sistemas alimentarios. El compromiso con el fomento, la preservación y el apoyo de la agricultura familiar o la pequeña agricultura como columna vertebral de la futura producción alimentaria mundial se confirma en los documentos del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar, por ejemplo, en el informe de la FAO y el FIDA (2019b, pág. 2 de la versión en español):

Normalmente, se reconoce que los agricultores familiares son los principales contribuyentes a la seguridad alimentaria y la nutrición, la gestión de los recursos naturales, la cohesión comunitaria en el medio rural y el patrimonio cultura. Cabe destacar que producen la mayoría de los alimentos del mundo, y son grandes inversionistas en el sector agrícola y en la cimentación de la estructura económica y empresarial local en las zonas rurales.

Por lo tanto, las políticas deben centrarse en las formas de preservar y, cuando sea necesario, ampliar los sistemas de tenencia de la tierra y los recursos basados en los pequeños agricultores para las generaciones venideras.

#### Recuadro 6: Pequeña agricultura y agricultura familiar

En este informe se habla generalmente de “pequeños productores” y de “pequeña agricultura” en lugar de “agricultura familiar”. Aunque en el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar se señala que “no existe una definición única de agricultura familiar”, el Comité Directivo del Año Internacional de la Agricultura Familiar de las Naciones Unidas adoptó en 2014 la definición siguiente: “[La agricultura familiar] es una forma de organizar la producción agrícola, forestal, pesquera, ganadera y acuícola que es gestionada y administrada por una familia y depende principalmente de la mano de obra familiar [...]. La familia y la finca están relacionadas entre sí, evolucionan conjuntamente y combinan funciones económicas, ambientales, reproductivas, sociales y culturales” (FAO and IFAD, 2019a).

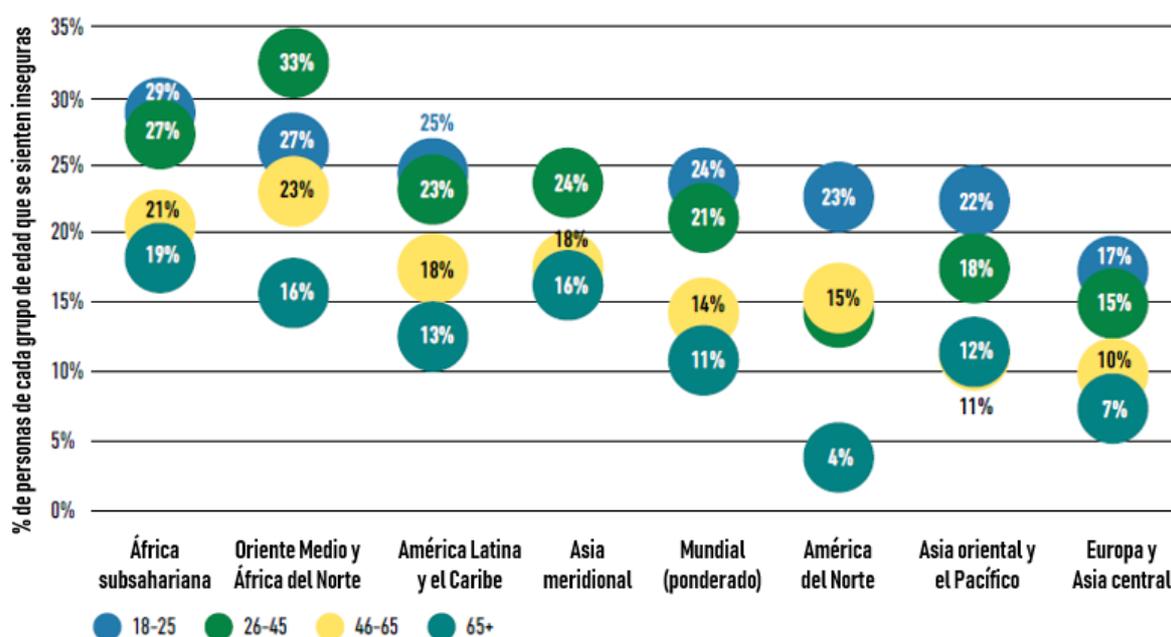
Los autores encargados de elaborar la definición de agricultura familiar han señalado que el tamaño no es el único ni el principal criterio. Aunque la superficie de una explotación agrícola familiar económicamente viable puede variar según la región en la que se encuentra, las explotaciones familiares se caracterizan generalmente por una estrategia de producción agrícola que depende predominantemente del trabajo de la familia, utiliza menos insumos de origen externo y presenta acceso limitado a oportunidades de trabajo fuera de las explotaciones (Graeub *et al.*, 2016).

En el presente informe se utiliza el término pequeña agricultura; aunque la mayoría de las pequeñas explotaciones son también explotaciones familiares, de acuerdo con la definición anterior, las pequeñas explotaciones también pueden ser gestionadas —como es con frecuencia el caso— por una sola persona, una pequeña cooperativa, o —como sucede con mucha frecuencia hoy en día en todo el mundo— por operadores agrícolas cuyo cónyuge y otros miembros de la familia tienen una escasa participación en la explotación agrícola. En los Estados Unidos de América, por ejemplo, la idea hegemónica de la explotación familiar, y la división del trabajo dentro de ella son construcciones sociales relativamente recientes. No existían hace un siglo e históricamente se inculcaban en las mentes de los jóvenes rurales a través del sistema 4-H, un programa de desarrollo juvenil dirigido por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América que se ejecuta en más de 50 países (Leslie, Wypler and Bell, 2019b; Rosenberg, 2015). Como tal, el término pequeña agricultura se refiere no solo al tamaño de la unidad agrícola, sino también, y sobre todo, a la forma en que se explota, según la cual el propietario o los agricultores arrendatarios gestionan ellos mismos la explotación y trabajan en ella, a menudo (aunque no necesariamente) con la ayuda de sus familiares, y sin descartar el uso ocasional de trabajadores contratados (véase, por ejemplo, el tratamiento del tema en White, 2020a, págs. 14 y 15).

Es importante destacar que muchos jóvenes del medio rural y futuros agricultores son trabajadores sin tierras hasta que sus padres (si tienen tierras) o la comunidad en general las ponen a su disposición (European Commission, 2016a; Monllor, 2012). La transmisión intergeneracional de las tierras, los derechos de pesca y otros recursos incluye la transmisión tanto intrafamiliar (por ejemplo, de progenitores a hijos o hijas a través de la herencia) como extrafamiliar (por ejemplo, entre miembros de la comunidad). En algunos casos, los jóvenes pueden acceder a los recursos naturales de la agricultura, la pesca y la actividad forestal como recién llegados (Monllor, 2012), es decir, sin pasado familiar agrícola (European Commission, 2016a). También pueden encontrar vías de entrada alternativas, como empezar a explotar una parcela comprada o arrendada individualmente o con un grupo de personas, o bien pueden trabajar en una explotación agrícola con un agricultor mayor sin herederos en la familia.

Los jóvenes también pueden experimentar mayores niveles de inseguridad en la tenencia de la tierra. El informe más reciente de Prindex indica que, en todas las regiones, los jóvenes se sienten mucho menos seguros en cuanto a la tenencia de la tierra que los adultos y que la percepción de la seguridad de la tenencia aumenta con la edad. Por ejemplo, en el África subsahariana, uno de cada tres jóvenes de 18 a 25 años se siente inseguro (33 %), frente a solo una de cada seis (16 %) personas de 65 años o más (véase la Figura 7). Entre las razones de esta mayor inseguridad puede mencionarse que los jóvenes tienen más probabilidades de vivir en alojamientos alquilados y tener menores ingresos (Prindex, 2020). La encuesta también señaló que la percepción de la seguridad de la tenencia no está correlacionada con el nivel educativo.

**Figura 7: Percepción de la inseguridad de la tenencia: porcentaje de personas de cada grupo de edad que se sienten inseguras, por región**



*Nota: \*Promedios regionales ponderados por población del país; \*\*Inseguridad de la tenencia percibida, medida no solo en la propiedad principal de la persona encuestada, sino en todas las propiedades y pequeñas parcelas en las que tiene derechos de acceso o uso.*

Fuente: Prindex, 2020.

Los derechos sobre la tierra también están relacionados con la brecha de género. Un informe de la FAO de 2018 sobre la brecha de género y los derechos sobre la tierra concluyó que “en lo que respecta a los derechos a la tierra, las mujeres están en gran desventaja en comparación con los hombres” (FAO, 2018e, pág. 1). Aunque se ha reformado el derecho formal para facilitar el acceso equitativo a los recursos, esta igualdad puede no materializarse en la práctica cuando los sistemas jurídicos consuetudinarios de un país concreto prescriben lo contrario, y las mujeres jóvenes pueden carecer de los conocimientos, los recursos financieros y la confianza necesarios para garantizar que este derecho pueda ejercerse (FAO, 2014; Jacobs, 2013). Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, Leslie y otros (2019b) describen que las mujeres son más propensas a trabajar en explotaciones más pequeñas y formas de agricultura menos subvencionadas y a utilizar prácticas agrícolas sostenibles que requieren menos tierra, mecanización y capital. Además, analizan las limitaciones estructurales que enfrentan los agricultores *queer* a la hora de obtener tierras de cultivo en los Estados Unidos de América, bajo un modelo de agricultura familiar dominado por el heteropatriarcado, y la manera en que los agricultores *queer* están sorteando esta situación de múltiples y creativas maneras, por ejemplo, a través de las tierras de cultivo colectivas *queer* y la cohabitación *queer* (la cual también redefine el modelo de explotación familiar). Los derechos sobre la tierra pueden estar condicionados asimismo por otras formas de discriminación, debidas a la raza, el origen étnico y la clase social. En los Estados Unidos de América, los propietarios blancos poseen prácticamente el 98 % de todas las tierras agrícolas privadas (Gilbert, Wood and Sharp, 2002). En la India, a pesar de las políticas de distribución de tierras que siguieron al régimen colonial, las castas y tribus registradas siguen teniendo menos posibilidades de poseer tierras (Desai and Dubey, 2012).

En el caso de la ganadería, los jóvenes pueden tener dificultades para acceder a las opciones que se consideran más valiosas y que requieren más capital, como los animales destinados a la producción lechera (Sulo *et al.*, 2012). En la producción de pequeños rumiantes en Etiopía, los jóvenes ocupan en su mayoría puestos de trabajo asalariados en las cadenas alimentarias ovina y caprina, mientras que la propiedad de los animales y los negocios conexos están en manos de hombres mayores principalmente (Mueller, Acero and Estruch, 2017). El acceso al ganado también puede estar fuertemente condicionado por el género. Por ejemplo, en Kenya solo los hombres disfrutaban del derecho consuetudinario a heredar ganado, como vacas, ovejas y cabras, aunque ambos sexos pueden recibirlo como regalo. En cambio, el ganado de gran densidad de capital, como las aves de corral, se considera dominio de las mujeres y es más accesible para los jóvenes (Mutua *et al.*, 2017; Sulo *et al.*, 2012).

En las regiones con derechos regulados a los bancos pesqueros, tanto en aguas marinas como continentales, y derechos de propiedad privada, los jóvenes también pueden enfrentar problemas relacionados con el acceso. La pesca, como recurso de uso común, se considera a menudo una actividad de último recurso, ya que su carácter de acceso abierto permite ganarse la vida a quienes no tienen acceso a otros medios de vida (Béné, 2003). La privatización de los bancos pesqueros que antes eran de libre acceso mediante acuerdos como cuotas individuales transferibles y licencias de acceso limitado o las restricciones basadas en la identidad social como la casta o la clase social (Rao and Manimohan, 2020) podrían añadir otra barrera a la participación de los jóvenes (FAO, 2016), que por naturaleza tienen menos recursos físicos y financieros —como se describe al principio de esta sección— para encontrar en la pesca un medio de vida accesible.

Varios estudios han demostrado que, para ejercer sus derechos a la tierra y a otros recursos naturales, los jóvenes futuros agricultores, pescadores o pastores cuyos padres no tienen acceso a estos recursos, o que lo tienen pero aún no están preparados para transmitirlo a la siguiente generación, se beneficiarían de recibir apoyo para acceder a recursos de otras fuentes (FAO, 2014 Skrzypczyński *et al.*, 2021; Wittman *et al.*, 2017). Debido al encarecimiento de la tierra en la mayor parte del mundo, su compra está fuera del alcance de la mayoría de los jóvenes, incluso si tienen dinero ahorrado de un período de migración o de su trabajo fuera de una explotación agrícola; los bancos pueden no estar dispuestos a financiar la compra de tierras para agricultores principiantes. La falta de tierras también puede influir en la participación en otras formas de producción de alimentos como la acuicultura, aunque se ha comprobado que los mercados de arrendamiento dinámicos compensan esta tendencia, por ejemplo, en el caso de la expansión de la acuicultura comercial en pequeña escala en Bangladesh (Belton, Ahmed and Murshed-e-Jahan, 2014).

### *Adquisición de tierras por parte de las empresas y acceso a la tierra y otros recursos*

Desde los cercamientos europeos hasta las actuales adquisiciones de tierras a gran escala para el cultivo de palma aceitera y otros productos básicos, la desposesión de los pequeños productores y los productores indígenas y la aparición de fincas a gran escala han erosionado y, en muchos casos, cortado completamente el acceso de los jóvenes a los recursos de la tierra y, a su vez, a la opción de la pequeña agricultura (Graeub *et al.*, 2016). En ocasiones, la desposesión inicial no conlleva cambios de lugar para los usuarios originales de la tierra cuando se trata de enclaves que todavía admiten algún tipo de agricultura a escala reducida, pero la verdadera escasez de tierras comienza una generación más tarde, cuando la tierra restante es insuficiente para las necesidades de los jóvenes futuros agricultores (véase, por ejemplo, Ii, 2017). La desposesión también podría estar relacionada con otros recursos, por ejemplo, el agua para la pesca en el caso de la construcción de presas destinadas a energía hidroeléctrica (Béné and Friend, 2011; Friend *et al.*, 2009). Varios estudios han documentado los efectos diferenciados por género de la adquisición de tierras a gran escala (Carney, 2004; Elmhirst *et al.*, 2017; Julia and White, 2012; Levien, 2017).

Teniendo en cuenta el mejor rendimiento de la pequeña agricultura frente a la agricultura industrial a gran escala en términos tanto económicos como sociales, las consecuencias adversas de las adquisiciones de tierras a gran escala para el acceso de los jóvenes a la tierra y la agricultura independiente, y el reconocimiento del acceso a la tierra como derecho humano de los campesinos, otras personas que viven en zonas rurales y los pueblos indígenas (véase más arriba), en este informe se pone de relieve la convicción de Olivier de Schutter (Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, 2008-2014) sobre la necesidad de considerar las adquisiciones de tierras a gran escala como “la última opción y la menos conveniente” (De Schutter, 2011). Con respecto a las grandes inversiones agrícolas, mientras que el ritmo de las adquisiciones de tierras a gran escala ha ido disminuyendo desde el año 2000, la velocidad de ejecución de los proyectos agrícolas ha ido en aumento (con cifras agregadas relativamente estables) (The Land Matrix, 2021). Gran parte de las tierras que las empresas trabajan en las explotaciones a gran escala no son de su propiedad, sino arrendamientos enfitéuticos a los gobiernos.

A más largo plazo, esta característica permite el desmantelamiento de esas grandes unidades de producción al término del contrato de arrendamiento y su transición —cuando sea necesario y con las consiguientes mejoras de las tierras degradadas y otras ayudas (véase más adelante en el Apartado 4.2)— a un gran número de pequeñas explotaciones altamente productivas y diversificadas, accesibles para los jóvenes y con derechos de uso seguros.

Con el aumento de la acumulación global de capital en la agricultura y la actual concentración de tierras, que se remonta a mediados del siglo XX, las personas interesadas en la agricultura enfrentan un nivel de acceso a la tierra cada vez menor, no solo en el Sur mundial sino también en Europa (Franco and Borrás, 2013). Considerando las dinámicas en la Unión Europea, los datos estadísticos revelan “una tremenda y rápida concentración de tierras” (Kay, 2016, pág. 14), con una tendencia clara a un número menor de explotaciones, pero de mayor tamaño. Desde la década de 1970, la agricultura europea se ha caracterizado por la disminución del número de explotaciones agrícolas y de los empleos relacionados (European Commission, 2011). Entre 2005 y 2016, el número total de explotaciones se redujo una cuarta parte, lo que supuso la pérdida de hasta 4,2 millones de explotaciones (EUROSTAT, 2018)<sup>4</sup>. La mayoría de las explotaciones (alrededor del 85 %) que cerraron en ese período eran pequeñas, de menos de 5 hectáreas. Entre 2010 y 2016, el tamaño medio de las explotaciones agrícolas en los 28 Estados miembros de la Unión Europea aumentó de 14,4 hectáreas a 16,6 hectáreas (EUROSTAT, 2018). Los datos también confirman que las explotaciones que cierran no se mantienen como tales, sino que lo más probable es que se fusionen con otras.

Por lo tanto, para complementar la accesibilidad de la tierra para los jóvenes y reforzar sus derechos de tenencia, se reconoce cada vez más la necesidad de mejorar la orientación de las inversiones a fin de que beneficien a quienes más lo necesitan. El CSA ha elaborado 10 Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios, fundamentados en el principio básico de respeto y reconocimiento de los derechos humanos. Los 10 principios —en particular, el Principio 4, “Potenciar la participación y el empoderamiento de los jóvenes”— tienen un alcance muy amplio y abarcan todos los tipos y tamaños de inversiones agrícolas en todas las etapas de la cadena en varios sectores, tales como la actividad forestal, la pesca y la ganadería (CFS, 2014)<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Los datos más recientes disponibles sobre las explotaciones agrícolas y las tierras de cultivo se presentaron en 2018 y está previsto actualizarlos en enero de 2023.

<sup>5</sup> Estos 10 principios son los siguientes: 1) Contribuir a la seguridad alimentaria y la nutrición, 2) Contribuir al desarrollo económico sostenible inclusivo y a la erradicación de la pobreza, 3) Fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, 4) Potenciar la participación y el empoderamiento de los jóvenes, 5) Respetar la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques y el acceso al agua, 6) Conservar y ordenar de forma sostenible los recursos naturales, aumentar la resiliencia y reducir el riesgo de catástrofes, 7) Respetar el patrimonio cultural y los conocimientos tradicionales y respaldar la diversidad y la innovación, 8) Promover sistemas agrícolas y alimentarios inocuos y saludables, 9) Incorporar estructuras de gobernanza, procesos y mecanismos de reclamación inclusivos y transparentes, y 10) Evaluar y abordar las repercusiones y promover la rendición de cuentas (CFS, 2014).

## *Los derechos colectivos y ancestrales frente a la propiedad individual*

El acceso a los recursos naturales, especialmente a la tierra y los recursos hídricos, está condicionado por paradigmas contrapuestos sobre cómo se puede y se debe poseer la tierra, desde la visión de las comunidades indígenas y locales respecto a los derechos ancestrales colectivos a la tierra hasta la visión angloeurocéntrica según la cual es mejor que la tierra esté en manos de individuos y empresas como propiedad privada o empresarial (Huambachano, 2018; UNDROP, 2017; Wittman, Desmarais and Wiebe, 2010). Como ya se ha señalado, los derechos de los pueblos indígenas a sus tierras, territorios y recursos están consagrados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (Huambachano, 2020; UNDRIP, 2007), así como en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, que establece los mismos derechos y protecciones para “los campesinos y otras personas que viven en las zonas rurales” (UNDROP, 2017). La propiedad colectiva, tal y como se practica actualmente entre los pueblos indígenas y otras sociedades en las que prevalecen los sistemas de tenencia consuetudinarios, no es en sí misma una garantía de que los jóvenes puedan reclamar con éxito estos recursos cuando estén preparados para la actividad agrícola (Nemogá, 2019).

La tenencia de la tierra basada en la propiedad privada hereditaria es “una de las claves de los elevados y persistentes niveles de desigualdad que se observan en las sociedades que practican la agricultura intensiva” (Shenk *et al.*, 2010, pág. 65). Tanto entre los agricultores como entre los pastores (y a diferencia de los horticultores itinerantes, los recolectores y los usuarios de los bosques), la transmisión intergeneracional de la tierra, los recursos pesqueros y el ganado es un factor clave para la perpetuación e intensificación de las desigualdades (Mulder *et al.*, 2009). Cuando la tierra puede dividirse entre más de un heredero y tanto los hijos como las hijas tienen derechos de herencia, la fragmentación puede convertirse en un problema.

El principio de la propiedad colectiva o comunitaria y de los derechos de uso individual (seguros, pero redistribuidos periódicamente), que cuenta con el apoyo del movimiento campesino e indígena mundial La Vía Campesina y otras organizaciones, evita algunos de estos problemas y no solo es pertinente para los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, sino que también pueden valorarlo y aplicarlo —cuando así lo permitan las estructuras jurídicas nacionales— las instituciones y los grupos que promueven el acceso de los jóvenes a la tierra, por ejemplo, en el caso de antiguas plantaciones, tierras no utilizadas, nuevos asentamientos y terrenos adquiridos o destinados a la agricultura urbana, entre otros (Assies, 2009). En varios estudios regionales contemporáneos, en particular —aunque no exclusivamente— del continente africano, se documentan las tensiones entre el deseo de las personas mayores de retener el control de los activos de la tierra y el deseo de los adultos jóvenes de acceder a una parte de esos mismos activos (White, 2020a, págs. 91-99).

## *¿Repensar el acceso a la tierra para los jóvenes? Ejemplos de buenas prácticas*

En este capítulo se ha demostrado que, a menudo, quienes quieren dedicarse a la producción independiente de alimentos no tienen acceso a la tierra mientras son jóvenes, ni siquiera si sus padres son pequeños productores. Lo mismo ocurre con los productores de alimentos (posibles y) recién llegados, tanto en zonas rurales como urbanas. Para superar las dificultades de acceso a los recursos, especialmente a la tierra agrícola, es necesario explorar una cuestión clave: ¿cómo pueden los gobiernos nacionales, regionales o locales y las comunidades cumplir la promesa de asegurar los derechos sobre la tierra y el acceso a las tierras ancestrales (en el caso de los pueblos indígenas) a todos los jóvenes que deseen dedicarse a la agricultura, el pastoreo de ganado o la pesca marina o continental? Se ha hecho y se puede hacer de muchas maneras, y las políticas en sí mismas deberían depender en gran medida del contexto. A continuación se ofrecen algunos ejemplos concretos de políticas y programas viables que mejoran el acceso de los jóvenes a la tierra.

### De la agricultura colectiva a la agricultura por hogares

La transición de la agricultura colectiva a la agricultura por hogares en China y Viet Nam creó millones de pequeñas explotaciones con derechos de uso seguros y redistribuidos periódicamente, en las que cada miembro del hogar, joven o viejo, recibía una asignación de tierra. Como resultado, las pequeñas explotaciones de China representan ahora más de un tercio de los 500 millones de explotaciones familiares que se calcula que existen en todo mundo (Lowder, Skoet and Raney, 2016). Cabe señalar que, antes de que se convirtiera en una política nacional, la transición de China de la agricultura colectiva al “sistema de responsabilidad por hogares” se produjo a raíz de una iniciativa desde las bases, cuando los campesinos de Xiaogang (provincia de Anhui) contrataron la explotación de las tierras colectivas de su equipo de producción a familias campesinas individuales (Gulati and Fan, 2007; van der Ploeg, 2013). Por el contrario, la descolectivización de Rusia no se tradujo en una transición similar hacia la pequeña agricultura como forma dominante de producción agrícola (Gulati and Fan, 2007; Vorbrugg, 2019).

Sin embargo, en China, desde la década de 1980, la relajación del sistema de responsabilidad doméstica y la promoción estatal de la industrialización y la urbanización han llevado a una rápida expansión de los trabajadores campesinos migrantes, hasta 169 millones en 2015. Esto ha provocado la diversificación de los medios de vida de los 158 millones de mujeres, niños y ancianos que permanecen en los hogares rurales de los campos de China (Ye, 2018), por ejemplo, mediante el arrendamiento de pequeñas parcelas de tierras tanto a cooperativas rurales como a habitantes urbanos que buscan nuevas formas de agricultura ecológica (Hairong and Yiyuan, 2015; Qiao *et al.*, 2018). Además, los programas y políticas gubernamentales han contribuido cada vez más a la consolidación de tierras y la inversión de capital, utilizando marcos de eficiencia para concentrar el apoyo a las explotaciones (y cooperativas agrícolas) que alcanzan escalas mínimas de producción (Hairong and Yiyuan, 2015). Quienes abogan por el apoyo a la agricultura campesina o familiar en China sugieren que la “capitalización desde las bases” puede lograrse a través tanto de la pluriactividad (que incluye la movilidad de los miembros de la familia entre los mercados de trabajo rurales y urbanos) como de respuestas regionalizadas y cooperativas a los “fallos del mercado”, lo que permite que los mercados conectados regionalmente y las iniciativas agroecológicas dependan en menor medida de recursos externos (van der Ploeg, Ye and Schneider, 2012).

## Reformas agrarias “desde las bases” para fragmentar las explotaciones grandes e ineficientes

Cuando hay grandes extensiones de tierras agrícolas en manos de unidades empresariales, los programas de reforma agraria o las intervenciones específicas pueden apoyar la división de estas unidades en parcelas de pequeños productores y su asignación, parcial o total, a jóvenes futuros agricultores. Esto también es válido para las tierras de propiedad estatal y, si se aplica, puede contribuir a la consolidación de las tierras para su cultivo por cooperativas o grupos de trabajadores sin tierra, incluidos los jóvenes, y en especial por aquellos excluidos del acceso a la tierra, como las mujeres jóvenes. Véase, por ejemplo, el éxito de la agricultura colectiva de mujeres en tierras estatales de la India (Agarwal, 2018, 2020).

El ejemplo contemporáneo más significativo de movimiento agrario que se apropia de explotaciones a gran escala para redistribuirlas entre las comunidades campesinas es el movimiento brasileño Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) (Wolford, 2003). En otros países, los campesinos y los trabajadores sin tierra han ocupado tierras de cultivo que han sido abandonadas, o cuyas concesiones de arrendamiento a largo plazo han vencido, y han logrado volver a trabajarlas en el marco de la pequeña agricultura (véase, por ejemplo, el caso de Indonesia que se presenta en Gilbert, 2020).

La descolectivización y las reformas agrarias desde las bases no garantizan por sí mismas ni la igualdad de género ni la igualdad generacional en la asignación resultante de derechos sobre la tierra. La mayoría de las reformas y movimientos agrarios a gran escala no han adoptado medidas suficientes para garantizar la igualdad de género (Jacobs, 2013) o una rotación generacional que sustituya a los pioneros originales por un grupo más diverso y joven (Edelman and Borras, 2016, pág. 87). Aunque tanto La Vía Campesina como el MST del Brasil se han comprometido a fomentar la permanencia de los jóvenes en la agricultura y la comunidad rural, sus logros en este sentido son dispares (para el MST, véase Edelman and Borras, 2016; Gurr, 2017; Jacobs, 2013).

## Recuperar las tierras indígenas para revitalizar los sistemas alimentarios tradicionales

Los jóvenes suelen desempeñar un papel importante en la lucha por la realización o la protección de las reivindicaciones territoriales indígenas para preservar sus sistemas alimentarios y sus conexiones con el bienestar. La colonización de las tierras indígenas que comenzó en el siglo XVI ha negado los derechos de todos los pueblos indígenas a las tierras ancestrales de todo el mundo (Holt-Giménez, 2006; Huambachano, 2019b). La implicación juvenil en estos movimientos también abre las puertas a su participación en modos innovadores de revitalización de las tradiciones alimentarias indígenas sostenibles, como en el ejemplo que se presenta en el Recuadro 7 *infra*; véase también Hoover (2016, 2017), donde se ofrece un análisis de la participación de los jóvenes en la revitalización de los sistemas de semillas comunitarios de sus propias comunidades y en la defensa política de la soberanía alimentaria indígena en América del Norte.

### Recuadro 7: Ihumātao, un campo de batalla para reclamar tierras indígenas en Aotearoa<sup>6</sup> (Nueva Zelanda)

En 2016, la aldea maorí de Ihumātao, situada en el sur de la ciudad de Auckland, se convirtió en un espacio de resistencia maorí a la desposesión de la tierra. Ihumātao es uno de los primeros lugares donde los maoríes se asentaron, cultivaron y prosperaron como grupo, en lo que consideran tierra sagrada, ya desde su llegada en el siglo XIV. En 1841, los jefes maoríes firmaron el *Te Tiriti o Waitangi* (Tratado de Waitangi) con la Corona británica, que garantizaba al pueblo maorí la posesión plena, exclusiva e inalterada de sus tierras, fincas, bosques, pesquerías y otras propiedades. Sin embargo, los colonos contravinieron el tratado al aumentar la desposesión (Mutu, 2018). En 1863, el Gobierno de Nueva Zelanda confiscó las tierras del pueblo de Ihumātao en virtud de la Ley de asentamientos de Nueva Zelanda, incumpliendo el Tratado de Waitangi de 1840. La Corona británica vendió la tierra a un propietario privado, la familia Wallace, que la cultivó hasta finales de 2016. Ese año, Ihumātao se vendió a Fletcher Residential, que adquirió el terreno como parte de un proyecto de desarrollo de viviendas. Comenzó una batalla por las tierras entre los maoríes y los promotores (Mackintosh, 2019). Pania Newtown, descendiente directa de Ihumātao, creó el grupo activista Save Our Unique Landscape (SOUL) que, desde noviembre de 2016, ocupa su tierra ancestral. Los activistas maoríes, especialmente los jóvenes, siguen revitalizando su cultura y sus costumbres alimentarias cultivando alimentos tradicionales como *la kūmara* (batata) para su propia alimentación y para la alimentación de sus familias y de toda la comunidad de Ihumātao (T. Ngata, comunicación personal, 2 de octubre de 2020). Durante las protestas, los jóvenes maoríes han defendido con fuerza su visión del acceso y el uso de sus tierras ancestrales, que les permitirá ser autosuficientes y que incluye, entre otras cosas, la instalación de depósitos de agua y paneles solares para preservar sus sistemas alimentarios y sus formas de vida.

### Iniciativas de emparejamiento para facilitar la transmisión extrafamiliar de las explotaciones

El emparejamiento de tierras (*land matching*) es una esfera programática relativamente nueva que surge a raíz del cambio demográfico y cultural, sobre todo en países y regiones donde muchos agricultores de más edad carecen de herederos, el valor de la tierra está aumentando y cada vez más jóvenes que buscan tierras de cultivo proceden de entornos no agrícolas (Pillen and Hinrichs, 2014; Wittman, Dennis and Pritchard, 2017). Las iniciativas de emparejamiento y mediación que facilitan la transmisión extrafamiliar de las explotaciones agrícolas entre generaciones están adquiriendo importancia. En los Estados Unidos de América, en 2018, había más de 50 programas de “enlace agrícola” activos, con el objetivo común de conectar a nuevos agricultores y propietarios de tierras y crear nuevas oportunidades para la agricultura (Land for Good, 2019; Valliant *et al.*, 2019).

Es posible que en los próximos decenios surjan más programas de este tipo en los países de ingresos medianos (véanse los ejemplos del Recuadro 8). Sin embargo, en las numerosas partes del mundo con servicios de seguridad social y pensiones estatales para la vejez inexistentes o insuficientes, la tierra puede cumplir una función de seguridad social fundamental para los agricultores de más edad; la transmisión intergeneracional de las explotaciones agrícolas, por lo tanto, debe garantizar que no se ponen en riesgo los medios de vida de las personas mayores.

<sup>6</sup> *Aotearoa* es la palabra maorí para designar a Nueva Zelanda.

En el Japón, aunque solo la mitad de la población de pequeños agricultores de más edad tiene herederos identificados, se observa una afluencia notable de jóvenes a la agricultura, con el apoyo de programas gubernamentales destinados a evitar que las tierras de cultivo caigan en desuso. Las oficinas de la administración local ofrecen servicios de emparejamiento para colocar a los nuevos agricultores en comunidades con tierras disponibles, viviendas y asesores agrícolas “para garantizar que estos nuevos agricultores y sus familias se integran en la vida de la comunidad rural de la forma más fluida posible” (McGreevy, Kobayashi and Tanaka, 2018, págs. 1 y 2). Los jóvenes aspirantes a agricultores pueden recibir capacitación gratuita en escuelas agrícolas, préstamos sin intereses y subvenciones de unos 15 000 USD al año durante sus primeras campañas agrícolas. En los cinco años posteriores a su creación en 2012, más de 45 000 jóvenes se inscribieron en el Fondo de jóvenes agricultores y recibieron estas subvenciones. El programa Pequeños propietarios, grandes arrendatarios del Consejo de Agricultura de Taiwán, iniciado en 2008, ayudó a los agricultores de edad avanzada a arrendar sus tierras a largo plazo a jóvenes agricultores y a organizaciones de agricultores a través de una base de datos de tierras de cultivo que conectaba a compradores y vendedores. El programa también proporcionó una importante vía de acceso a la tierra a las jóvenes agricultoras, para quienes la herencia tradicional de la tierra constituía un reto. Por ejemplo, en dos años, se había emparejado a 8 000 personas de edad propietarias de pequeñas parcelas con unos 700 arrendatarios de generaciones más jóvenes (FAO, 2014). Varios países europeos cuentan con iniciativas similares de emparejamiento que se utilizan de manera habitual para facilitar la sucesión extrafamiliar de las explotaciones (Cassidy, Srinivasan and White, 2019; Korzenszky, 2019; van Boxtel, Hagenhofer and Handl, 2016).

#### Recuadro 8: Plataformas de emparejamiento en línea

Hay varios ejemplos de plataformas de emparejamiento en línea para poner en contacto a agricultores mayores sin herederos con posibles agricultores jóvenes. Además del emparejamiento, la mayoría de ellas ofrecen servicios de asesoramiento personal a las partes implicadas.

Un buen ejemplo (en inglés) es el sitio canadiense FarmLINK.net, patrocinado por la organización no gubernamental (ONG) Farm Start. En la actualidad, el 92 % de los agricultores canadienses que buscan reducir el tamaño de sus explotaciones o jubilarse no tienen herederos, mientras que muchos canadienses jóvenes e inmigrantes, o que inician una trayectoria agrícola tras desarrollar otra ocupación, buscan vías de acceso a la agricultura. FarmLINK y otros programas provinciales, como el Programa de emparejamiento de tierras para jóvenes agricultores y las incubadoras de agricultura ARTERRE de Quebec, tienen como objetivo poner en comunicación a quienes quieren alquilar, arrendar o comprar tierras para obtener un empleo en la agricultura, asociarse con empresas agrícolas o establecer acuerdos de sucesión de explotaciones, por una parte, con los propietarios de tierras y los agricultores que se jubilan, por otra. En 2020, FarmLINK puso en contacto a casi 2 500 agricultores y “buscadores de explotaciones” en todas las regiones de Canadá. La información sobre las explotaciones incluye la superficie, las instalaciones y el tipo de explotación, las prácticas agrícolas deseadas (desde prácticas convencionales a prácticas orgánicas y biodinámicas, sean certificadas o no) y el tipo de oportunidad ofrecida (empleo en la explotación, tutorías, pasantías, asociación empresarial, arrendamiento, arrendamiento con opción a compra).

La Plataforma Boer zoekt boer (agricultor busca agricultor) de los Países Bajos —ganadora del premio de la Unión Europea de 2017 al mejor proyecto europeo de jóvenes agricultores— es una iniciativa similar, patrocinada por la asociación Netherlands' Young Farmers Contact (NAJK) de 8 000 miembros, en colaboración con Rabobank y varias empresas de agronegocios (Nederlands Agrarisch Jongeren Kontakt, undated). Al igual que FarmLINK, no solo ofrece un servicio de emparejamiento, sino que también asesora a ambas partes sobre los procedimientos, a veces complejos, y las opciones de transmisión de las explotaciones.

En Alemania, el portal hofsuchtbauer.de presta un servicio de asesoramiento destinado a poner en contacto a los propietarios de tierras con jóvenes que quieren desarrollar y practicar la agricultura. Esta plataforma en línea facilita un primer emparejamiento y, a continuación, presta apoyo directo a ambas partes, tanto profesional como personal, para garantizar que la transferencia de la explotación se completa correctamente.

En Austria, la asociación de agricultores de montaña Österreichische Bergbauern und Bäuerinnen Vereinigung (ÖBV) Via Campesina Austria, que representa los intereses de los pequeños agricultores, inició en 2009 una investigación sobre el proceso de sucesión extrafamiliar de las explotaciones. Los miembros de la asociación reconocieron que hay muchas explotaciones sin herederos, y que el número de jóvenes que no han crecido en una explotación ni son herederos de una y que quieren comenzar a practicar la agricultura está aumentando. La ÖBV, en colaboración con la Cámara de Agricultura de Austria (Regionale Landwirtschaftskammern) y otros asociados nacionales (Landjugend, Netzwerk Existenzgündung in der Landwirtschaft), creó la primera plataforma austríaca en línea para el intercambio de explotaciones agrícolas y la búsqueda de asociados, denominada Perspektive Landwirtschaft (agricultura en perspectiva) (Korzenszky, 2019). Desde su lanzamiento en 2017, la plataforma ha ayudado a establecer unas 80 sucesiones de explotaciones, cooperativas agrarias y empresas agrícolas emergentes, y ha prestado apoyo a 900 agricultores nuevos y 250 agricultores ya existentes.

En Suiza, tres granjas cierran sus puertas cada día mientras muchos jóvenes con una buena capacitación buscan explotaciones agrícolas donde trabajar. En 2014, la asociación de pequeños propietarios Kleinbauren Vereinigung, en colaboración con el Ministerio de Agricultura, creó un punto de contacto para el traspaso extrafamiliar de explotaciones. Al igual que en las iniciativas anteriores, el punto de contacto empareja a los solicitantes de explotaciones con los agricultores sin herederos, de forma totalmente gratuita e independientemente del tamaño de la explotación o de la pertenencia a la asociación.

### Programas de asignación de tierras a agricultores nuevos y jóvenes

En el marco de la reforma agraria de Tailandia, la Oficina de Reforma de Tierras Agrícolas del Ministerio de Agricultura y Cooperativas puso en marcha una iniciativa de apoyo a los jóvenes agricultores (especialmente a los que proceden de familias no agrícolas) para que accedan a tierras en las que trabajar, vivir y residir. El programa promueve el acceso juvenil a la tierra y a los recursos, al tiempo que ofrece capacitación en conocimientos teóricos y prácticos para los jóvenes, sin discriminación de género. Los jóvenes, una vez terminada con éxito la capacitación, pueden solicitar el acceso a tierras agrícolas durante un período de prueba de seis meses, bajo la supervisión y evaluación periódica de la Oficina. Si la valoración es positiva, las tierras se asignan a los jóvenes. A día de hoy, más de 1 200 jóvenes participan en el programa.

En 2020, el Departamento de Reforma Agraria de Filipinas puso en marcha un programa que premia a los recién graduados en cursos de agricultura con una parcela de tierra de propiedad gubernamental, de hasta 3 hectáreas. Deben haber cursado sus estudios en una escuela reconocida por la Comisión de Educación Superior, además de cumplir los requisitos de no tener tierras y de que sus padres no sean beneficiarios del programa nacional de reforma agraria. Otro requisito importante es que los jóvenes deben ser residentes del municipio en el que se encuentran las tierras que se ofrecen (Department of Agrarian Reform, 2020).

La mejora de las tierras no utilizadas (estériles, desérticas, abandonadas, etc.) y su asignación a los jóvenes futuros agricultores es una forma de proporcionarles acceso a la tierra sin perjuicio de las necesidades de tierras de la generación anterior. En Etiopía, la ONG Relief Society of Tigray (REST) apoyó la construcción de la infraestructura de conservación de suelo y aguas para rehabilitar las tierras áridas de laderas y fomentó su asignación a jóvenes sin tierra por parte de la comunidad local. A través de este proyecto, 360 jóvenes sin tierra recibieron pequeñas parcelas (de 0,25 ha en promedio) y apoyo para la plantación de árboles y la apicultura, con el asesoramiento de extensionistas. Con estas pequeñas parcelas, obtienen ingresos por la venta de eucaliptos y miel, forraje para los animales y madera para combustible y cercados (FAO, 2014, pág. 24 de la versión en español).

En la década de 1990, el Proyecto Servicios Agrícolas en las Tierras Nuevas del Gobierno de Egipto entregó parcelas de tierra desértica recuperada, junto con riego, una casa y un certificado de propiedad, a jóvenes graduados rurales desempleados. Un proyecto posterior, el Proyecto Desarrollo Rural para Noubaria Occidental, también asignó tierras a graduados desempleados para que las compraran a un precio razonable, con un préstamo reembolsable en cómodos plazos durante 30 años. Varios miles de jóvenes graduados han adquirido tierras de esta manera, y ahora suministran sus productos a destinos turísticos nacionales y a varios países de América del Norte y Europa. Gracias a estos proyectos (apoyados por el FIDA), "[l]as tierras desérticas se hicieron más atractivas para los jóvenes, mejoraron los servicios y las infraestructuras y se realizó el sentido de comunidad" (FAO, 2014, pág. 27 de la versión en español).

#### Acceso a la tierra para la agricultura juvenil colectiva y grupal

Mientras que la mayoría de los programas de asignación de tierras se destinan a agricultores individuales o a familias de agricultores, como se ha descrito anteriormente, otros adoptan un enfoque más colectivo. Por ejemplo, el Programa de certificado de uso de la tierra de Bhután, creado en 2015, brinda apoyo a grupos de jóvenes desempleados para que se dediquen a la agricultura comercial. En 2018, se asignaron tierras de seis lugares diferentes a 69 hombres y mujeres jóvenes, donde practican la agricultura orgánica e integrada (SaZhi, 2018; The Bhutanese, 2021).

En Uganda sudoccidental, Rivall Uganda Limited (RUL) celebra acuerdos de arrendamiento a corto plazo con propietarios de tierras que no tienen previsto utilizarlas durante los 12 meses siguientes (como mínimo). A continuación, RUL informa a grupos de jóvenes existentes o potenciales sobre la disponibilidad de tierras, pone en contacto a los grupos con los compradores de productos agrícolas y recupera el pago a través de la venta de los productos.

De este modo, RUL obtiene un suministro fiable de productos para sus asociados (entre los que se encuentran hoteles, supermercados, escuelas, empresas de bebidas y exportadores), los propietarios de las tierras reciben ingresos en efectivo (o una parte de los productos, si lo prefieren) de sus tierras, que de otro modo no se utilizarían, y los jóvenes se inician en la agricultura y obtienen un mercado garantizado para sus productos. Gracias a este enfoque, un total de 31 grupos (con más de 400 miembros) han adquirido tierras y experiencia agrícola. Los grupos deben estar integrados como mínimo por ocho miembros (de entre 18 y 35 años), y al menos tres de ellos deben ser mujeres. “Trabajar con grupos en lugar de hacerlo con personas individuales ha sido clave para el éxito de la iniciativa. Congregar a los jóvenes en grupos levanta su moral y significa que cuando algunos miembros del grupo no son capaces de participar en el cultivo de la tierra, otros continuarán con el trabajo” (FAO, 2014, pág. 29 de la versión en español).

#### Recuadro 9: Un proyecto de agricultura colectiva para jóvenes en Java

En todas las aldeas de Indonesia, los grupos juveniles patrocinados por el Estado, denominados Karang Taruna, participan activamente en la organización de eventos deportivos, en la preparación de las festividades del Día de la Independencia nacional, etc. En la aldea javanesa de Kaliloro, uno de los grupos Karang Taruna solicitó el alquiler de una parcela de arroz para experimentar con la agricultura colectiva, que le fue concedido por las autoridades locales a pesar de su oposición inicial. La mayoría de los miembros están en la escuela secundaria y son la primera generación que rara vez ha ayudado a sus padres en las tareas agrícolas. Estos adolescentes inexpertos trabajaron en grupos grandes en la plantación y cosecha del arroz y en la eliminación de la maleza del terreno. A pesar de su falta de experiencia, la cosecha igualó la de los agricultores vecinos. En 2020, estaban en su séptima temporada de siembra y buscaban otras oportunidades para obtener ingresos en grupo; recientemente, han desarrollado un mercado anidado y anuncian sus productos (arroz, huevos y aceite de coco) directamente a los consumidores. Mientras tanto, otros grupos Karang Taruna de Kaliloro están empezando a seguir su ejemplo. Como en los casos anteriores, el carácter colectivo de la iniciativa ha sido la clave de la entusiasta participación juvenil y de la continuidad de la iniciativa (White and Wijaya, 2019).

#### ***Acceso a otros recursos para la participación juvenil en favor de sistemas alimentarios sostenibles***

En el presente informe, ya se ha señalado el carácter interrelacionado de los procesos y las limitaciones que intervienen en el acceso de los jóvenes a los recursos materiales y no materiales que necesitan para participar de forma productiva en los sistemas alimentarios. A menudo se encuentran con barreras generacionales y de género como consecuencia de su imposibilidad de acceder a los recursos diferentes de la tierra, tales como conocimientos y extensión, instituciones financieras y mercados. Estos obstáculos se analizan en las secciones siguientes.

## Conocimientos y extensión

Los conocimientos de los jóvenes sobre los sistemas alimentarios y su acceso a los programas de capacitación y educación al respecto se examinan en detalle en el Capítulo 5. En la presente sección se aborda únicamente la importancia de los derechos, la equidad y el arbitrio cuando se trata de acceder a conocimientos en favor de sistemas alimentarios sostenibles. El acceso depende tanto de la correcta transferencia de conocimientos locales entre generaciones como del acceso a *nuevas* fuentes de conocimiento. Por ejemplo, los jóvenes agricultores deben aprender sobre el cultivo de semillas específicas que son resistentes a las cambiantes condiciones meteorológicas, las prácticas de gestión sostenible de la tierra para zonas geográficas concretas y las condiciones del mercado local.

Los jóvenes que se incorporan a la actividad agrícola pueden aportar una serie de ideas y recursos adquiridos fuera de la agricultura —aptitudes, redes, capital financiero, prácticas de comercialización y gestión— que les permiten introducir modificaciones e innovaciones en las explotaciones agrícolas (European Commission, 2016a). Sin embargo, a menudo es preciso adaptar con cuidado estos conocimientos y consolidarlos con las condiciones ambientales y socioeconómicas locales en las que están integrados (Korzenszky, 2019). En una colaboración multigeneracional, los actores ajustan continuamente la relación entre sí y con la explotación agrícola: las generaciones mayores se desvinculan gradualmente de las actividades agrícolas y conexas y la generación más joven se hace cargo de ellas. Los conocimientos multigeneracionales de las comunidades agrícolas, pesqueras y pastoriles, derivados del conjunto de tareas y responsabilidades de los distintos actores, son esenciales para facilitar el acceso juvenil al conocimiento. Por ejemplo, a través de la observación mutua, los jóvenes pueden aprender de los agricultores mayores sobre el funcionamiento práctico y la gestión de los recursos naturales. Este período de relación supervisor/alumno ofrece a los mayores la oportunidad de transferir sus conocimientos y experiencia a la generación siguiente, mientras que los jóvenes pueden aprender prácticas agrícolas locales específicas, como punto de partida de la innovación sostenible (Korzenszky, 2019). Handler (1994) equiparó este proceso con un baile: hasta que el antiguo gestor/operador de la explotación agrícola no ha pasado de una etapa a la otra, la siguiente generación (sucesora) no puede dar un paso adelante. La metáfora hace hincapié en la transmisión progresiva de los conocimientos, experiencias, liderazgo y autoridad decisoria como regulación de las funciones entre los actores de diferentes generaciones (Korzenszky, 2017).

Además de las redes comunitarias de conocimiento intergeneracional, el papel que han desempeñado históricamente los servicios de extensión gubernamentales como transmisores del conocimiento agrícola está siendo sustituido por fuentes de Internet y fuentes propias. Fabregas y otros (2019) señalan que, mientras que más de 400 000 agentes de extensión agrícolas públicos trabajan en países de ingresos bajos y medianos, la ratio entre agentes de extensión y agricultores excede de 1 : 1 000 en muchas regiones; los autores también sugieren que solo el 6 % de los agricultores de la India habrían recibido asesoramiento de un agente de extensión durante un año. Se aplican consideraciones similares a los recursos de conocimientos e información en otros puntos de los sistemas alimentarios, desde el suministro de insumos hasta la elaboración, distribución y consumo.

El acceso a la extensión presenta un sesgo de género importante: un estudio de la FAO demostró que las mujeres solo recibieron el 5 % de los servicios de extensión prestados en todo el mundo y que solo el 15 % de los extensionistas eran mujeres (FAO, 2011a, pág. 32).

Una serie de estudios realizados en el África subsahariana descubrieron que las diferencias del rendimiento agrícola entre hombres y mujeres podían atribuirse principalmente a las diferencias en el acceso a recursos y servicios de extensión (citado en FAO, 2011a). Mientras que algunos agricultores pueden conectar con los servicios de extensión a distancia a través de teléfonos móviles y tecnologías de audioconferencia, otros siguen enfrentando barreras respecto a la accesibilidad y disponibilidad de infraestructura digital y servicios relacionados con el conocimiento (véanse el Capítulo 6 y Mehrabi *et al.*, 2020).

Casi tres cuartas partes de los habitantes de países de ingresos bajos y medianos poseen un teléfono, y una de cada tres personas tiene acceso a Internet (Fabregas, Kremer and Schilbach, 2019); en este sentido, es de esperar que se pueda aprovechar el asesoramiento digital en materia de agricultura para democratizar e igualar los sistemas de conocimiento e información, que antes estaban condicionados por el género y la generación. En el contexto del sistema agroalimentario, las TIC han posibilitado la colaboración entre la investigación, la extensión y los servicios de asesoramiento de muchas maneras (véase el Recuadro 10), por ejemplo, mediante la creación de conexiones entre las partes interesadas, la facilitación de la gestión y el análisis de datos y el fomento de las culturas de intercambio de datos en plataformas de conocimiento de acceso abierto que promueven la coordinación y la colaboración entre los sectores público y privado y la sociedad civil (Kim and Nielson, 2017). Esta es una de las muchas razones por las que es necesario superar las brechas digitales en todas sus formas — ya sean de clase social, de género, de generación o de ubicación— reconociendo al mismo tiempo que las condiciones de partida para tales iniciativas difieren significativamente según el contexto nacional y regional (véase el Capítulo 6).

#### Recuadro 10: TIC y servicios de extensión digitales en Filipinas

En Filipinas, muchos agricultores requieren servicios de planificación y gestión de las explotaciones. Dream Agritech Consultancy Services (Dream Agritech, undated) es una empresa dirigida por jóvenes que está formada por un grupo de jóvenes profesionales especializados en diferentes campos de la agricultura —tales como ciencias animales, horticultura, agronomía, extensión agrícola, silvicultura, ciencias ambientales, sistemas agrícolas y ciencia del suelo— que actúan como consultores y proporcionan servicios de planificación, gestión y contratación para los clientes.

Esta empresa se ha asociado con otra, denominada 360 PH (360 PH, undated), para prestar servicios de imágenes con drones o crear visitas virtuales para los clientes que solicitan un paseo digital por sus explotaciones o lugares de turismo agrícola. En 2020, Dream Agritech lanzó una nueva sección denominada Dream Agrimedia para producir seminarios web y programas de entrevistas con el fin de aumentar el acceso a los servicios de asesoramiento durante los confinamientos provocados por la pandemia de la COVID-19. Esta empresa también se ha beneficiado de programas de tutoría, como el que ofrece la plataforma AIS Blue Startup Hub del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Nadira, 2020). Por último, Dream Agritech ha creado una iniciativa denominada Agriworks para emplear a jóvenes y profesionales jóvenes que hayan obtenido certificados nacionales en cursos de agricultura de la Autoridad de Educación Técnica y Desarrollo de Aptitudes del Gobierno de Filipinas. A través de esta vía, se proporciona empleo a los jóvenes al tiempo que se satisface la necesidad de mano de obra agrícola y de funciones de supervisión y gestión de los clientes de Dream Agritech.

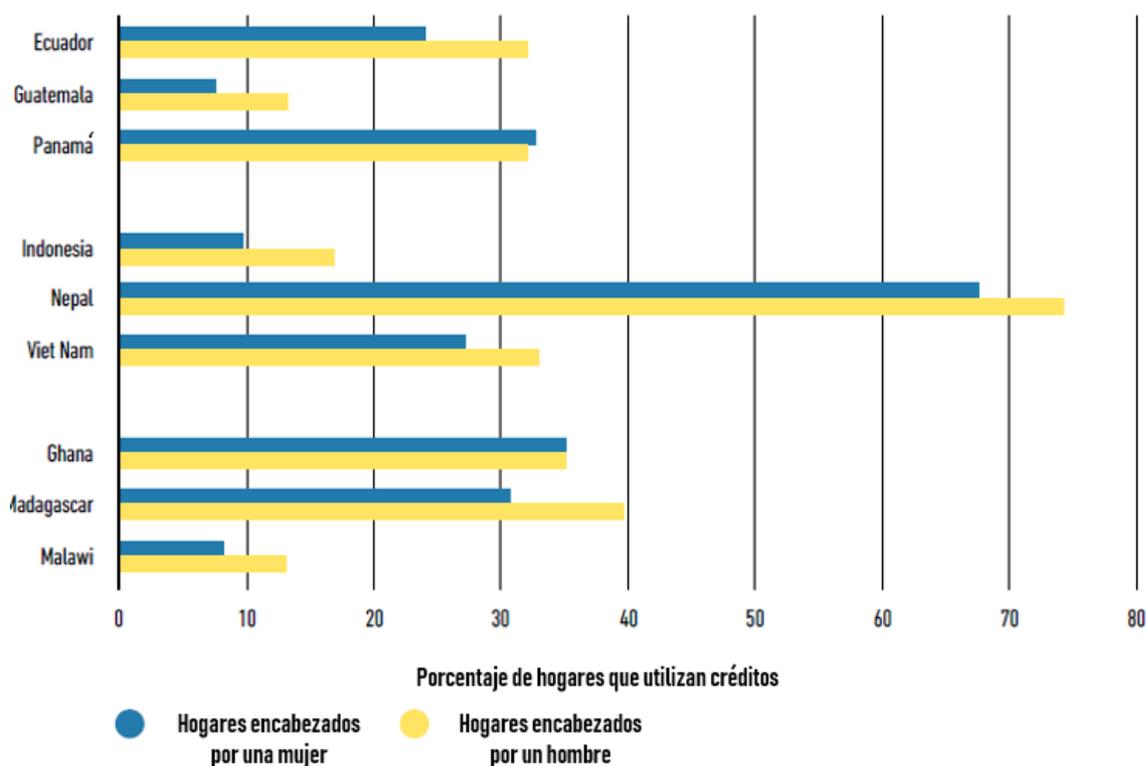
El Philippine Rice Research Institute (PhilRice) también ha creado la Infomediary Campaign (PhilRice, 2014), que utiliza las TIC para instruir a los estudiantes de secundaria de las comunidades productoras de arroz en técnicas actualizadas de cultivo de arroz. El centro de mensajes de texto de PhilRice responde a los mensajes de los agricultores sobre cómo abordar las enfermedades que observan en los campos de arroz.

El Pinoy Rice Knowledge Bank mantiene un sitio web con la información y los estudios más recientes sobre el cultivo del arroz (Philippine Rice Research Institute, undated). En las zonas sin conexión a Internet, el contenido del Pinoy Rice Knowledge Bank se transfirió a un disco compacto (CD) para que los estudiantes pudieran utilizar los recursos fuera de línea.

### *Créditos y otros instrumentos financieros*

Como complemento del acceso a los recursos naturales y al conocimiento, los servicios financieros son fundamentales para facilitar el empoderamiento y la participación juveniles en los sistemas alimentarios. Los factores sociales como el género (véase la Figura 8), la raza, la clase social y la casta pueden influir en el acceso a recursos como el crédito (Donnelly, 2019), y los jóvenes quedan “desproporcionadamente fuera del sistema financiero” (IFAD, 2015a). Al mismo tiempo, es importante señalar que, aunque los jóvenes pueden obtener capital a través de diversas formas de instrumentos financieros como ayuda para superar las dificultades y materializar sus proyectos, la solicitud de préstamos a las instituciones financieras (a menudo, con un tipo de interés inicial bajo) conlleva el riesgo de que los jóvenes sean y sigan siendo dependientes de las instituciones financieras en una etapa temprana de su vida. Por lo tanto, los instrumentos financieros deben dar prioridad a los planes que permiten a los jóvenes recuperar su independencia de manera gradual (fi-compass, 2020).

**Figura 8: Uso del crédito en los hogares encabezados por una mujer y en los hogares encabezados por un hombre en zonas rurales de determinados países**



*Nota:* Las estimaciones se basan en los datos de las encuestas por hogares representativas a escala nacional. La brecha de género se calcula como la diferencia entre los porcentajes de hogares encabezados por hombres y por mujeres que recurren al crédito.

*Fuentes:* FAO, equipo del proyecto Riga, y Anríquez, 2010.

Fuente: FAO (2011, Figura 9), de acuerdo con la base de datos de Actividades Generadoras de Ingreso Rural (RIGA) (disponible en <http://www.fao.org/economic/riga/actividades-generadoras-de-ingreso-rural/es/>).

Además de los retos que pueden enfrentar los adultos, como restricciones en el entorno jurídico y normativo o problemas con los servicios existentes que no tienen capacidad para abordar los riesgos y desafíos de los sistemas agrícolas y alimentarios, los jóvenes pueden tener dificultades para acceder a financiación: dada su escasa experiencia en transacciones financieras, los bancos u otras instituciones financieras suelen considerar a los jóvenes como clientes de riesgo (FAO, 2014). Las mujeres jóvenes están expuestas a dificultades adicionales para acceder al crédito u otros servicios, a pesar de las pruebas que demuestran que son más confiables que los hombres (World Bank, FAO and IFAD, 2009).

En Kenya, por ejemplo, los bajos niveles de ahorro, “el escaso o nulo historial crediticio, la ausencia de garantías convencionales, los flujos de ingresos bajos e irregulares, la falta de un garante y el sesgo relativo de las instituciones financieras en contra de la concesión de préstamos a esta categoría específica de clientes” (Benni, Berno and Ho, 2020, pág. 15) se señalaron como obstáculos importantes para el acceso de los jóvenes a la financiación, especialmente a la financiación agrícola.

Los jóvenes tienen más dificultades para acceder al crédito de bancos o instituciones financieras cuando estos exigen garantías o propiedad previa de la tierra.

La Base de datos sobre el desarrollo financiero mundial del Banco Mundial indica que solo el 6 % de los jóvenes declara haber pedido un préstamo a un proveedor oficial de servicios financieros, en comparación con el 11 % de los adultos; un estudio de jóvenes agricultores rurales mostró que más del 70 % señalaba el acceso a la financiación como la dificultad más importante enfrentada ( IFAD, 2015b). Además, los productos financieros que no requieren una garantía fija son más adecuados para los jóvenes que tienen menos activos, y las plataformas de financiación colaborativa y otras formas de inversión de impacto pueden ofrecer oportunidades a los jóvenes que aspiran a convertirse en empresarios (Njeru, 2017; Rutten and Fanou, 2015). El informe del Diálogo de alto nivel sobre financiación e inversión de 2021 de la Red agroalimentaria internacional se centra en cinco temas, uno de los cuales es la “inclusión” y, en ese contexto, menciona específicamente a las mujeres y los jóvenes. Sin embargo, no aborda el problema de las garantías que muchos jóvenes afrontan al negociar préstamos en el sector formal (IAFN, 2021).

La pequeña agricultura, por ejemplo, es una actividad que requiere bastante capital, en comparación con muchos tipos de pymes no agrícolas. Al mismo tiempo, es uno de los sectores que suelen ofrecer bajos niveles de rendimiento del capital. Más allá de la tierra en sí, la compra y el mantenimiento de herramientas, maquinaria, equipos agrícolas o pesqueros, instalaciones de almacenamiento y refrigeración y equipos de elaboración y poscosecha requieren inversiones financieras considerablemente más elevadas que otras empresas (Vieth and Thomas, 2013). El costo del ganado es especialmente importante desde la perspectiva de las inversiones de capital (Williams, 2006). Por ello, los productores de alimentos necesitan servicios financieros adaptados y flexibles, con instrumentos con capacidad de respuesta ante las crisis y catástrofes (HLPE *et al.*, 2013).

También se reconoce que es durante los primeros años de funcionamiento cuando una explotación agrícola, independientemente de su tamaño, requiere más apoyo (Vieth and Thomas, 2013). La Junge Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft (jAbL), una asociación juvenil de agricultura campesina que constituye el grupo juvenil de Vía Campesina Alemania, estimó que el costo inicial de una empresa en Alemania ascendía a unos 25 000 EUR en 2013 (Korzenszky *et al.*, 2013). Como ejemplo, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de la República Eslovaca, de acuerdo con su marco conceptual de apoyo a los jóvenes agricultores, ofrece 50 000 EUR a los nuevos agricultores (esto es, aquellos menores de 40 años). Una condición previa es que den preferencia al cultivo de hortalizas y frutas o a la cría de ganado. En 2018, 336 agricultores recibieron ayuda en el marco de este programa. En este sentido, las políticas de apoyo a los agricultores deben considerar tanto las inversiones para las operaciones iniciales como el respaldo de los planes de seguridad social y jubilación de los agricultores.

### *Ejemplos emergentes de financiación innovadora*

Las nuevas fuentes de financiación para jóvenes en apoyo a las empresas de los sistemas alimentarios incluyen fondos de impacto social y colectivo y mecanismos de financiación informales como la financiación colaborativa (Simmonds, 2017). Hoey y otros (2017) describen un modelo de impacto colectivo para abordar las dificultades relacionadas con los sistemas alimentarios, que facilita la colaboración entre sectores e instituciones en aras de la repercusión sistémica. Las iniciativas de impacto colectivo suelen requerir financiación compartida y organizaciones troncales.

Un ejemplo es el Centro de Sistemas Alimentarios Regionales de la Universidad Estatal de Michigan, que dirigió una serie de actividades para apoyar la Carta de la Buena Alimentación de Michigan, cuyos objetivos eran “aumentar la compra de alimentos locales que sean rentables para los agricultores locales y justos para sus trabajadores; crear una infraestructura de empresas alimentarias locales; mejorar el acceso a alimentos asequibles y saludables; y optimizar las comidas y los planes de estudio de las escuelas, desde el jardín de infancia hasta 12.º grado”, es decir, hasta el último año de la educación secundaria.

Los fondos de inversión para el desarrollo económico de la comunidad (también denominados “inversión de impacto”, que se caracteriza por la existencia de un vínculo directo entre los inversores locales y las empresas a las que prestan apoyo) se han utilizado en varias jurisdicciones del Canadá para financiar las empresas rurales y agrícolas, en especial las que tienen como objetivo aumentar el acceso de los jóvenes a la tierra con miras a la creación de empresas agrícolas y de elaboración de alimentos sostenibles (Stephens *et al.*, 2019; Amyot, 2014). FarmWorks, un fondo de inversión para el desarrollo económico de la comunidad de Nueva Escocia (Canadá), permite a los inversores comprar acciones ordinarias en una cartera diversificada de empresas relacionadas con la alimentación (FarmWorks, 2017) y concede préstamos a explotaciones agrícolas, elaboradores de alimentos, minoristas y restaurantes utilizando el concepto de préstamo relacional, sin exigir garantías ni reembolsos inmediatos (Kennedy *et al.*, 2017). FarmWorks también ofrece programas de tutoría con la finalidad de crear oportunidades económicas para evitar que los jóvenes abandonen la comunidad. En otro ejemplo, para hacer frente a los elevados precios de las tierras de cultivo, el Programa de granjas comunitarias y la cooperativa de fideicomisos Foodlands de Columbia Británica apoyan a grupos comunitarios para que compren o mantengan tierras en fideicomiso y asesoren a los jóvenes (a menudo de origen urbano) para la puesta en marcha de empresas alimentarias sostenibles (Wittman *et al.*, 2017). También cabe mencionar las organizaciones de financiación de la cadena de valor agrícola en África, que fomentan la agricultura por contrato, los recibos de almacén, el arrendamiento financiero y el financiamiento mediante compra de créditos ajenos, la inversión de impacto social, los fondos de incentivo y la financiación colaborativa (Rutten and Fanou, 2015).

En la Federación de Rusia también existen programas de apoyo financiero para jóvenes agricultores. Desde principios de 2020, el Ministerio de Agricultura ha puesto en marcha diferentes sistemas de ayuda a los agricultores y a la cooperación rural, que incluyen subvenciones para empresas agrícolas emergentes. Tanto las explotaciones recién organizadas como los ciudadanos rusos que residen en zonas rurales pueden acceder a esta subvención, cuyo objetivo es promover los puestos de trabajo de jóvenes profesionales y retener al personal cualificado en las zonas rurales. El proyecto también fomenta la constitución de cooperativas de consumidores agrícolas. Al financiar el desarrollo de la base material y técnica de las cooperativas, el proyecto crea puntos de venta, mercados cooperativos y tiendas de productos agrícolas, posibilitando los mercados de productos de pequeños agricultores. Desde su inicio, el proyecto, con la asistencia del Banco Agrícola de Rusia, ha respaldado a 1 340 agricultores principiantes y 176 cooperativas de consumidores (Agrofarm, 2020).

En Suiza, se apoya a las empresas emergentes, tanto si son explotaciones propias como si se trata de explotaciones arrendadas fuera de la familia, con un único préstamo de inversión sin intereses para jóvenes agricultores de hasta 35 años. Estas ayudas fomentan la sucesión de las explotaciones, el establecimiento de comunidades agrícolas multigeneracionales (hasta que el joven agricultor cumple 35 años) o el arrendamiento de una explotación dentro de la familia (Swiss Federal Office for Agriculture, 2004). Del mismo modo, en Francia, se otorga una subvención para jóvenes agricultores (*Dotation jeune agriculteur*) a condición de que el solicitante 1) posea un título profesional en agricultura (es decir, que haya recibido capacitación específica) y 2) haya diseñado un plan de negocios cuatrienal para un proyecto inicial económicamente viable que genere suficientes ingresos agrícolas. Esta subvención está financiada en un 80 % por la política agrícola común europea y en un 20 % por el Estado francés. Esta ayuda puede incrementarse en función de las dificultades vinculadas a las condiciones del proyecto (fuera del marco familiar, en una zona difícil, con inversiones importantes) o de los esfuerzos necesarios para adaptar el proyecto a las expectativas de la sociedad (proyecto con un compromiso agroecológico o que crea valor añadido o empleo).

Recientemente, el Departamento de Agricultura de Filipinas ha desarrollado dos programas para financiar y capacitar a los jóvenes. El primero de ellos, el Programa de acceso al capital para jóvenes agroempresarios, tiene el objetivo de financiar los gastos de capital de empresas agrícolas y pesqueras juveniles emergentes y existentes mediante la concesión de préstamos de hasta 500 000 PHP (aproximadamente 10 402 USD) sin garantías. Estos préstamos no tienen intereses y pueden devolverse en un plazo de cinco años. El programa está destinado a jóvenes de 18 a 30 años que han completado un programa de educación formal o no formal. El segundo, que se denomina Mentoría y atracción de jóvenes para los agronegocios, ofrece prácticas de seis meses para formar mano de obra competente y cualificada de jóvenes con posibilidades de empleo (Department of Agriculture, 2020).

Dos jóvenes empresarios kenianos crearon Umati Capital, que aprovecha la tecnología para proporcionar financiación innovadora de la cadena de suministro para agricultores y pymes que abastecen a entidades más grandes. La plataforma Umati constituye una base electrónica para la cadena de valor de los productos lácteos, desde que los ganaderos depositan la leche en los puntos de recogida hasta la recepción final en la central lechera. A través de ella, los productores reciben el pago en las 48 horas siguientes a la entrega de la leche, y los compradores (centrales lecheras) hacen un reembolso a Umati Capital en un plazo de 60 días. Los agricultores pueden solicitar fondos y recibir pagos a través de sus teléfonos móviles. Aparte de los empresarios que crean estos sistemas de financiamiento mediante compra de créditos ajenos, todos los integrantes de la cadena de valor se benefician de este sistema, especialmente los jóvenes agricultores que tienen menos acceso a fuentes alternativas de financiación (Rutten and Fanou, 2015).

En África, se utiliza cada vez más la financiación colaborativa para apoyar la agricultura y a los jóvenes agroempresarios en ciernes. Kiva es una destacada plataforma de financiación colectiva que trabaja con asociados sobre el terreno para otorgar préstamos a agricultores pobres, no bancarizados y subatendidos del mundo en desarrollo. Kiva permite un préstamo mínimo de 25 USD y es operada por 450 voluntarios de todo el mundo. Desde su creación en 2005, Kiva ha propiciado que aproximadamente 1,3 millones de prestamistas concedieran préstamos por más de 700 millones de USD a través de 295 asociados sobre el terreno en 86 países.

Algo más de 1,6 millones de prestatarios han recibido, en promedio, 416,50 USD a través de Kiva. Kiva Zip es un modelo sin intereses que se está probando en los Estados Unidos de América y Kenya y que se basa en las opiniones de las organizaciones sobre los receptores, en lugar de intereses o garantías. Kiva no es la única plataforma de financiación colaborativa de África que ofrece posibilidades para financiar a los jóvenes en la agricultura. Homestrings, por ejemplo, trabajó con empresarios de más de 20 países africanos para conseguir financiación (más de 25 millones de USD) de inversores de impacto, como los migrantes regionales de la diáspora (InfoDev, 2013).

Existen más ejemplos en otros lugares, como Fiji y Jamaica. Loving Islands, una organización de desarrollo sostenible de Fiji dirigida por jóvenes que se centra en el desarrollo de la cadena de valor orgánica impulsada por tecnología, accedió a fondos de subvención para impartir programas de capacitación y desarrollo para las comunidades pobres del país como un proyecto piloto durante 12 meses. Posteriormente, generó ingresos gracias a la capacitación en agricultura orgánica y el desarrollo empresarial. Farm Credibly, un negocio en línea jamaicano que utiliza la tecnología de cadenas de bloques para ayudar a los agricultores no bancarizados a acceder a préstamos y créditos, ha ganado varios concursos Pitch AgriHack, que le han ayudado a iniciar sus operaciones (Bafana and Hosenally, 2019; Migné, 2018).

#### Recuadro 11: Programa juvenil de créditos para tierras del Brasil – Nossa Primeira Terra

El Programa Nacional de Crédito Fundiário (PNCF) funciona desde la década de 1990 con el objetivo de reducir la pobreza rural mediante el apoyo a la agricultura familiar (trabajadores rurales de pequeña escala o sin tierra), facilitando el acceso a la tierra y apoyando la mejora de las prácticas de producción. La incidencia de los movimientos sociales (por ejemplo, la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur Ampliado, COPROFAM) y el diálogo con el Gobierno federal dieron como resultado la ampliación del programa a la juventud rural.

A fin de disminuir el éxodo de los jóvenes de las zonas rurales, el Gobierno del Brasil introdujo en 2003 una política de créditos para tierras específica para la juventud, denominada Nossa Primeira Terra (NPT, Nuestra Primera Tierra). NPT proporciona acceso a activos de producción complementarios, como recursos financieros, servicios técnicos e infraestructura. Este programa de créditos por edad se lanzó con la intención de aumentar la capacidad de los jóvenes “para generar proyectos autónomos y legitimar su importancia como actores sociales, que pueden crecer materializando sus ideas y proyectos en el campo brasileño” (Ministério Desenvolvimento Agrário, 2013; Rodriguez and Conterato, 2016).

Los beneficiarios de NPT son jóvenes de 16 a 31 años (inicialmente, de 18 a 29) formados en escuelas agrotécnicas, con unos ingresos familiares anuales brutos de 15 000 BRL a 30 000 BRL (de 7 250 USD a 14 500 USD en 2003). Se dispusieron líneas de crédito de hasta 80 000 BRL para la adquisición de tierras, asistencia técnica e infraestructura. El tipo de interés crediticio se fijó en el 1 % anual (PROCASUR and IFAD, 2014). Para el período 2013-17, el Ministerio de Desarrollo Agrario informó que 437 familias habían accedido a este crédito (Brasil, 2017, citado en Rodrigues and Ramos, 2017).

Aunque no está exento de dificultades, el programa NPT —a menudo, en combinación con otras líneas de crédito y otras políticas públicas en el marco del Programa nacional de fortalecimiento de la agricultura familiar (PRONAF)— permite a los jóvenes obtener financiación bancaria u otras ayudas directas a través de políticas públicas (COPROFAM, 2020).

## *Mercados*

En un mundo en el que prácticamente todos los productores de alimentos venden una parte o la totalidad de sus productos y prácticamente todos los consumidores compran una parte o la totalidad de los alimentos que consumen, los mercados son elementos centrales de la inclusión o exclusión social de los jóvenes en los sistemas alimentarios, en contextos tanto rurales como urbanos. La tendencia dominante en los mercados alimentarios convencionales ha sido el aumento de la integración vertical y el control por parte de las grandes empresas privadas, cuyas cadenas de suministro suelen ser largas y complejas (y, como se ha visto recientemente, vulnerables a las crisis económicas). En los mercados alimentarios convencionales, el papel de los productores se limita en gran medida a proveedores de materias primas, el empleo en la cadena alimentaria ofrece sueldos bajos y malas condiciones de trabajo y los consumidores están relativamente aislados e ignoran el origen y la calidad de los alimentos que compran (Clapp, 2015; Widener and Karides, 2014). Cabe destacar que, si bien las cadenas de valor agrícolas y alimentarias mundiales se expandieron entre 1990 y 2015, en los últimos años han tendido a desplazar sus actividades hacia el ámbito regional, y se espera que este comportamiento continúe como resultado de la creciente incertidumbre económica y comercial mundial (World Bank, 2020).

El informe *Africa Agriculture Status Report* (2020), publicado recientemente, destaca las esferas clave que podrían ser de interés para los jóvenes ahora y en el futuro. Según el informe, las ciudades constituyen actualmente los mercados agrícolas más grandes y de más rápido crecimiento de África. Del total de ventas de alimentos urbanos, por un valor de 200 000 a 250 000 millones de USD al año aproximadamente, más del 80 % procede de proveedores nacionales africanos. De acuerdo con las previsiones demográficas, en los próximos decenios las tasas de urbanización de África serán las más altas del mundo. En la actualidad, las ciudades y los mercados de alimentos de África, que crecen rápidamente, ofrecen a los 60 millones de explotaciones agrícolas del continente la oportunidad de acceder al mercado más grande y más expansivo, y esta tendencia se mantendrá en el futuro. La mitad de estas explotaciones cuentan con la participación de los jóvenes, en contra de la percepción generalizada (AGRA, 2020).

Hay muchos ejemplos de redes alimentarias alternativas nuevas (y a veces antiguas) y de cadenas de suministro de alimentos más cortas que buscan ofrecer alimentos más sostenibles y saludables, aunque a veces se utilizan otras denominaciones para referirse a ellas, tales como cadenas de suministro basadas en el valor, redes agroalimentarias alternativas y mercados territoriales anidados (Goodman, 2004; Jarosz, 2008). Estas formas de mercado reducen la distancia física y social entre productores y consumidores y promueven nuevas relaciones —entre productor y consumidor, entre el medio rural y el medio urbano— dentro de los sistemas alimentarios. Los mercados de agricultores y las redes agrícolas con apoyo comunitario también se incluyen aquí como ejemplos de mercados anidados (CSM, 2016; van der Ploeg, Ye and Schneider, 2012; Schneider, Salvate and Cassol, 2016).

La FAO y el Instituto Nacional de Investigación Agronómica (INRA) (2016) describen varias formas de innovaciones institucionales que permiten que los mercados actúen como incentivos para la agricultura sostenible, basándose en un conjunto particular de marcos de problemas, al tiempo que advierten que la demanda del mercado por sí sola es insuficiente como incentivo para la transición agrícola sostenible (pág. 335). Por ejemplo, los agricultores que solicitan certificaciones Fairtrade y de producto orgánico obtienen un incentivo de mercado, generalmente un sobreprecio que puede compensar parcialmente los mayores costos de mano de obra de la agricultura orgánica. Los sistemas participativos de garantía llevan esta innovación social un paso más allá, implicando a los consumidores y a las redes de pares con miras a desarrollar mercados regionales para los sistemas de producción orgánica y agroecológica (IFOAM, 2007).

Los programas de compra pública que crean un espacio de mercado regulado o estructurado para los segmentos de productores (como los agricultores familiares o en pequeña escala, las mujeres o los jóvenes, por ejemplo, en la plataforma de políticas del Brasil para el Hambre cero) también pueden ayudar a crear oportunidades de mercado para la participación juvenil en las cadenas de suministro de alimentos (Wittman and Blesh, 2017). Los programas de comercialización de la granja a la escuela conectan a los jóvenes con los sistemas alimentarios a través de programas de educación alimentaria asociados (Heiss *et al.*, 2015; Kloppenburg, Wubben and Grunes, 2008; Powell and Wittman, 2018), al tiempo que apoyan el desarrollo del mercado estructurado para productores rurales (Soares *et al.*, 2013). También se ha demostrado que la compra pública y otras configuraciones de mercado regulado, incluidos los programas de alimentación escolar con productos locales, vinculan las transiciones de la agricultura sostenible con la mejora de los programas de nutrición pública en contextos educativos centrados en los jóvenes y otros (véase Espejo, Burbano and Galliano, 2009; FAO, 2015; Guerra *et al.*, 2017; Masset and Gelli, 2013; Otsuki, 2011; Quaye *et al.*, 2010).

Estos mercados emergentes y alternativos, basados en las relaciones y en los valores de la confianza, la solidaridad, la reputación, el intercambio de conocimientos, el desarrollo local y la protección del medio ambiente, tienen un importante potencial transformador de las estructuras tanto de producción como de consumo de alimentos. Además, el acortamiento de las cadenas de suministro, junto con los cambios en los hábitos alimentarios hacia productos alimentarios que generan menos emisiones de gases de efecto invernadero, puede limitar el impacto ambiental negativo, la pérdida de alimentos y el envasado (Jarzębowski, Bourlakis and Bezat-Jarzębowska, 2020; Hinrichs and Lyson, 2007; Webber and Matthews *et al.*, 2008).

En el Cuadro 4 *infra* se muestran algunos contrastes importantes entre los mercados agroalimentarios convencionales y los nuevos mercados emergentes, prestando atención a los aspectos de estas estructuras de mercado que pueden presentar limitaciones estructurales u oportunidades para una mayor participación juvenil.

**Cuadro 4: Comparación entre los mercados agroalimentarios convencionales y los nuevos mercados emergentes**

	<b>Mercados convencionales</b>	<b>Nuevos mercados emergentes</b>
<i>¿A quién pertenece qué?</i>	La mayoría de los vínculos entre la producción, la elaboración, la distribución y el consumo de alimentos están controlados por empresas.	Los circuitos de propiedad o copropiedad de los productores de alimentos y (a veces) de los consumidores son más cortos.
<i>¿Quién hace qué?</i>	El papel de los agricultores se limita al abastecimiento de materias primas para la industria alimentaria.	Los agricultores multifuncionales se ocupan de la elaboración en la explotación agrícola, la venta directa y la reformulación de los procesos de producción para satisfacer mejor las expectativas de los consumidores.
<i>¿Quién obtiene qué?</i>	El valor añadido se concentra en las empresas.	Los agricultores obtienen una mayor proporción del valor añadido.
<i>¿Qué se hace con el excedente?</i>	El excedente acumulado financia la expansión de la empresa y la absorción de otras entidades.	Los ingresos adicionales se utilizan para aumentar la resiliencia de la producción agrícola, fortalecer la agricultura multifuncional y mejorar los medios de vida.

Fuente: Basado en van der Ploeg y otros, 2012, y Schneider y otros, 2016.

Un ejemplo de un nuevo mercado de alimentos de base es el proyecto comunitario Pā to Plate de Aotearoa (Nueva Zelanda), cuyo objetivo es volver a conectar a los jóvenes maoríes que ahora viven en las ciudades con su *marae* (comunidad) ancestral para enseñarles la agricultura tradicional a fin de que puedan cultivar sus propios alimentos en *maraes* y ganarse la vida con ello. Los productos de Pā to Plate se cultivan en huertos de *marae*, *kōhanga reo* (preescolares en lengua maorí) y en fideicomisos de tierras maoríes, inicialmente en la cuenca del río Waitangi. Los jóvenes maoríes trabajan en la tierra de forma colectiva, comparten los productos con sus familias y comunidades y venden lo que no necesitan, por lo que apoyan el desarrollo económico regional (Huambachano, 2019a; McAleer, 2018). Otro ejemplo es la organización Slow Food en Perú, que integra a la creciente red de jóvenes que, en cuanto pequeños agricultores y conservadores de semillas indígenas y no indígenas, se esfuerzan por sensibilizar a los habitantes de las ciudades sobre el patrimonio biológico y cultural a través del establecimiento de relaciones “de la granja a la mesa” entre los productores rurales y los consumidores urbanos. Slow Food en Perú también trabaja para que se reconozca el papel de las jóvenes conservadoras de semillas en la preservación de la biodiversidad y el apoyo a la seguridad alimentaria en el Perú (Huambachano, 2019a; Slow Food International, undated).

Con el fin de crear un entorno propicio para que los jóvenes se dediquen a la agricultura y a los agronegocios, el Gobierno de Kenya está aplicando la Estrategia de agronegocios juveniles de Kenya 2018-22. La estrategia pretende ofrecer nuevas oportunidades a los jóvenes en la agricultura y sus cadenas de valor (MoALF, 2018). Junto con el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Kenya también está ejecutando el Programa de empoderamiento del empleo impulsado por nuevos agronegocios (ENABLE, por sus siglas en inglés). El programa tiene como objetivo crear agroempresarios jóvenes mediante la adquisición de aptitudes y el desarrollo de un entorno propicio para que los jóvenes se conviertan en propietarios de agroempresas rentables; esto se logra a través de capacitación, fomento y asesoramiento en los Centros de Incubación de Agroempresas Juveniles. El objetivo general del programa es contribuir a la creación de empleo, la seguridad alimentaria y la nutrición, la generación de ingresos y la mejora de los medios de vida de los jóvenes, tanto en las zonas urbanas como en zonas rurales. El objetivo específico del proyecto ENABLE Youth es crear oportunidades de negocios y empleo digno para la juventud a lo largo de las cadenas de valor agrícolas prioritarias.

Como parte de su estrategia de desarrollo rural, Albania ha incrementado la colaboración interministerial para seguir promoviendo el agroturismo nacional. En el contexto de la Estrategia nacional de agricultura y desarrollo rural 2018-2020, el país elaboró un marco de políticas integrado para impulsar el agroturismo, ayudando a los productores locales a fin de que diversificaran las actividades económicas y los mercados en las zonas rurales, con una atención especial por los jóvenes. El Ministerio de Turismo y Medio Ambiente ha establecido un sistema de certificación para las actividades agroturísticas (véase la decisión n.º 22 de la Oficina del Primer Ministro), tras especificar una serie de criterios relacionados con la tierra, el ganado, el alojamiento, la comida y las actividades. En el Programa de renacimiento rural nacional, el agroturismo se considera un elemento esencial del turismo rural sostenible y se define como una actividad de acogida de visitantes en granjas u otras unidades agrícolas para promocionar productos tradicionales y locales. Como complemento de este sistema de certificación, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural ofrece financiación para mejorar la infraestructura relacionada con el agroturismo, lo que incluye, entre otras cosas, la construcción o renovación de casas de entre cuatro y 10 habitaciones y la creación de tiendas para comercializar productos locales. También se proporcionan ayudas monetarias para el establecimiento de zonas de producción o para la compra de maquinaria. Los jóvenes pueden acceder a ayudas adicionales, como subvenciones para incubadoras de empresas, que se dirigen específicamente al desarrollo de planes de negocios de agroturismo. Aunque el Gobierno está reforzando con éxito la oferta del agroturismo, para que la industria prospere es necesario dedicar más esfuerzos a promover la demanda de servicios agroturísticos entre los turistas potenciales (Besra, 2018).

El crecimiento continuado de la demanda de productos agrícolas y alimentarios con valor añadido en los países en desarrollo hace que sea necesario invertir más en el desarrollo de cadenas de valor agroalimentarias para los mercados nacionales y regionales. Para liberar este potencial, será necesario centrarse en lo que quieren los jóvenes, así como mejorar la dotación de infraestructura y servicios y la facilitación de aptitudes, especialmente en las zonas y las comunidades rurales, mediante marcos de desarrollo integrados. Los programas de desarrollo de la cadena de valor agrícola deben aplicar una perspectiva de empleo juvenil y enfoques que tengan en cuenta a los jóvenes, así como establecer deliberadamente como objetivos la inclusión y el empleo decente de los jóvenes rurales.

Ninguna de estas iniciativas puede tener éxito y ser sostenible sin políticas propicias y estrategias de desarrollo local integrales. Si bien el espíritu empresarial de la juventud es un enfoque prometedor para ciertos jóvenes que cuentan con los activos y atributos adecuados, este enfoque no es apropiado para todos ellos, y muchos tienen que buscar un trabajo asalariado. Sin embargo, estos empleos no resultan fácilmente accesibles para los jóvenes. Un estudio de la OIT concluye que gran parte de la juventud rural del África subsahariana desempeña trabajos familiares informales y empleos por cuenta propia, considerados por el estudio como “empleos vulnerables” (Elder *et al.*, 2015, pág. 41). Por lo tanto, el gobierno tiene un papel importante en el apoyo a la expansión del empleo asalariado, por ejemplo, mediante una mayor inversión en las zonas rurales para aprovechar su ventaja comparativa y mejorar el acceso a los mercados. Los programas gubernamentales también pueden contribuir tanto a la mejora de la nutrición como al aumento del número de puestos de trabajo en los mercados de agricultores y las economías alimentarias locales a través de programas como el Programa de nutrición del mercado de agricultores para mujeres, lactantes y niños y el Programa de asistencia nutricional suplementaria de los Estados Unidos de América, mediante el suministro de cupones y vales que pueden utilizarse en el mercado de agricultores (Briggs *et al.*, 2010; Tessman and Fisher, 2009). Otros programas gubernamentales, como el Programa de promoción del mercado agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), apoyan a los agricultores para que mejoren y amplíen los mercados agrícolas, los puestos ambulantes de carretera y otros lugares de comercialización directa, y están destinados a las comunidades económicamente desfavorecidas, con miras a promover la capacitación y el desarrollo de los jóvenes agricultores (USDA, 2021). Esto contribuirá a la creación de empleo asalariado tanto en las explotaciones agrícolas como fuera de ellas (CTA, 2019).

Estos nuevos mercados emergentes, además de promover prácticas de producción y consumo de alimentos sostenibles y saludables, pueden ofrecer a los jóvenes oportunidades gratificantes de empleo y participación, como productores agrícolas multifuncionales, como actores en la organización de estos mercados y redes (cada vez más a través de canales de comunicación en línea) y como consumidores activos y conscientes. Las nuevas tecnologías, y el mejor acceso a ellas, han abierto nuevas posibilidades de acceso al mercado para que los innovadores agrícolas reduzcan las pérdidas de valor a lo largo de la cadena de suministro y conecten mejor a los diversos proveedores de alimentos con los consumidores urbanos (Randelli and Rocchi, 2017). Dicho esto, es necesario evitar el riesgo del localismo defensivo, que puede crear divisiones demasiado marcadas entre lo que se consideran sistemas y mercados alimentarios alternativos y convencionales (Born and Purcell, 2006; DuPuis and Goodman, 2005).

En general, en este capítulo se ha demostrado que las redes organizadas —asociaciones, cooperativas y movimientos sociales— pueden ayudar a los jóvenes a acceder a los recursos naturales, la financiación y los mercados (véase también el Capítulo 2). Las iniciativas colectivas pueden constituir un arreglo práctico para el intercambio y el uso compartido de herramientas, maquinaria y equipos de producción y elaboración o poscosecha, así como de instalaciones de almacenamiento y refrigeración. Los jóvenes que no tienen acceso al capital pueden beneficiarse especialmente de esta cooperación. Además de compartir activos tangibles, “las organizaciones de agricultores familiares prestan servicios de educación, desarrollo empresarial, comunicación, seguros, cultura o sanidad para sus miembros, organizan el cuidado de los niños y ayudan a las personas de edad avanzada en sus comunidades.

Estos servicios prestados a nivel local son fundamentales, ya que a menudo son los únicos accesibles para la población rural” (FAO and IFAD, 2019a, pág. 46 de la versión en español).

### **Resumen**

**El acceso a los recursos materiales y no materiales es una condición previa para la participación juvenil activa y continuada en los sistemas alimentarios. La tierra, el agua, los bosques, la mano de obra, el conocimiento, la información, la extensión, la financiación, el crédito, los mercados, la tecnología y las instituciones de apoyo deben ser accesibles para los jóvenes, lo que puede requerir políticas de mercado redistributivas y reguladas. Aunque los jóvenes se enfrentan a diferentes barreras de recursos en función del tipo de actividad en la que participan (agricultura, elaboración, venta, consumo, etc.), todos tienen dificultades similares a la hora de acceder al crédito, a la tecnología, a los mercados y al apoyo organizativo y político, además de experimentar discriminación por razones de género, raza, clase social, generación y casta.**

**En el capítulo se han examinado una serie de enfoques para el uso sostenible, la distribución y la gestión de los recursos existentes en diferentes partes del mundo, que mantienen cuidadosamente el equilibrio entre las necesidades y los derechos de las diferentes generaciones. Los modelos existentes de agricultura colectiva o comunitaria que han dado buenos resultados, los programas de distribución de tierras, los mecanismos de sucesión de las explotaciones, los instrumentos financieros inclusivos para los jóvenes, los planes de mercado estructurados y directos y las iniciativas juveniles colectivas representan estrategias adaptables para promover los derechos de los jóvenes y el acceso a los recursos que necesitan para ejercer el arbitrio en los sistemas alimentarios y otros ámbitos.**

## 5. Conocimiento, patrimonio biocultural y aprendizaje intergeneracional

El presente capítulo se basa en diversas epistemologías relativas, en particular, al conocimiento tradicional, el conocimiento indígena y el conocimiento fundamentado en la ciencia occidental, con miras a responder a dos cuestiones: ¿De qué manera los diversos sistemas de conocimiento, aprendizaje e innovación contribuyen a la participación juvenil en los sistemas alimentarios sostenibles? ¿Y qué desafíos y oportunidades presentan esos sistemas de conocimiento para los jóvenes? En este capítulo se ofrece una percepción inclusiva del modo en que la juventud va accediendo a los conocimientos, la educación y la innovación y poniéndolos en práctica a medida que explora las culturas, las estructuras económicas y los entornos alimentarios, multifacéticos y de rápida evolución. El conocimiento de los sistemas alimentarios depende del contexto y de la ubicación y abarca la transferencia de conocimientos —intergeneracional y de otra índole—, la innovación, la interacción con las nuevas tecnologías, las redes sociales y comunitarias, los centros de enseñanza (especialmente los que están administrados por el Estado y la sociedad civil, los movimientos sociales y las ONG), así como el aprendizaje práctico y en el puesto de trabajo.

El presente informe contribuye a la promoción del aprendizaje permanente llevada a cabo por la UNESCO. La educación y el aprendizaje no comienzan con la escolarización formal ni cesan al término de la escolaridad. Los propios jóvenes actúan asimismo como agentes e intermediarios del conocimiento en los servicios de extensión y de asesoramiento, los movimientos sociales y su interacción con las TIC. Sin embargo, quizá no siempre se acepte la legitimidad de la clase de conocimientos que los jóvenes pueden generar y poseer ni se favorezca su aplicación. En este capítulo se destaca la importancia de reconocer las destrezas prácticas de los jóvenes, además de los conocimientos especializados, que muchos de ellos adquieren mediante un mayor acceso a los servicios de conocimientos y las TIC. Ante todo, es importante recordar que el género y otros criterios sociales y culturales influyen en la forma en que una persona joven interactúa con los procesos del conocimiento, el aprendizaje y la innovación.

La transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles también exige la democratización de la producción de conocimientos, de manera que los productores de alimentos y los consumidores puedan participar más activamente en la definición de los conocimientos técnicos y normativos sobre soberanía alimentaria, agroecología y diversidad biocultural. Siguiendo lo afirmado por Pimbert (2018), en este capítulo se expone la necesidad de adoptar un doble enfoque para la democratización de los conocimientos relacionados con los sistemas alimentarios basado en: 1) el fortalecimiento de las redes horizontales de investigación e innovación de base autogestionadas; 2) la transformación sustancial de las universidades e instituciones de investigación públicas y su democratización. De este modo, la democratización del conocimiento conlleva el reconocimiento de diversas formas de saber y del paradigma de conocimiento más inclusivo y participativo que fundamenta los sistemas alimentarios sostenibles.

A continuación se examinan las oportunidades y los desafíos para los conocimientos inclusivos sobre los sistemas alimentarios y la capacitación conexa en los sistemas de educación formal, especialmente la formación técnica y profesional, la elaboración de planes de estudio nuevos para la educación desde la primera infancia en materia de sistemas alimentarios sostenibles, así como el intercambio horizontal solidario de conocimientos fundamentado en redes de conocimiento indígena y popular intergeneracionales y regionales.

### ***Intercambio del conocimiento comunitario local y ecológico tradicional***

Por conocimiento local se entiende el “conocimiento que posee determinado grupo de personas”, lo que “abarca los conocimientos tradicionales (transmitidos de generación en generación), los conocimientos indígenas relacionados con su cultura y los conocimientos locales derivados del aprendizaje contemporáneo basado en la observación y la experimentación local” (Sinclair and Walker, 1999, y Sinclair and Joshi, 2004, citados en HLPE, 2019). El conocimiento ecológico tradicional (TEK, por sus siglas en inglés) consiste en un “conjunto de conocimientos, prácticas y creencias” que conecta a los seres vivos entre sí y con el medio ambiente. Es adaptativo, evoluciona de forma constante y se transmite culturalmente entre generaciones, aunque determinadas prácticas podrían dejar de adaptarse a lo largo del tiempo de manera espontánea (Berkes, Colding and Folke, 2000). El TEK de los pueblos indígenas, que crece gracias a las becas para alumnos indígenas, tiene su origen en su visión del mundo o cosmovisión, que está basada en un sistema centrado en los vínculos y que defiende que todos miembros de la comunidad, no solo los seres humanos, tienen la obligación y la responsabilidad de respetar la naturaleza y de cuidarse mutuamente (LaDuke, 1994; McGregor, 2004; Nemogá, 2019).

Los pueblos indígenas son los herederos de unos conocimientos únicos, que abarcan las destrezas, las costumbres y la innovación (tecnología) relacionadas con el ambiente natural, manifestados a través de las historias y canciones, así como los proverbios, los derechos consuetudinarios y el idioma. La sabiduría indígena se transmite principalmente a través de relatos orales y del aprendizaje empírico de una generación a otra a lo largo de miles de años (Berkes, 2012; Pierotti and Wildcat, 2000). En este contexto, los jóvenes son receptores activos del conocimiento y forman parte de un continuo de aprendizaje creado a partir de su relación íntima con la naturaleza y con otros seres humanos y no humanos (montañas, ríos y deidades), que conforman un sistema colectivo de conocimientos (McGregor, 2004; Huambachano, 2020). Por ejemplo, los jóvenes aprenden técnicas agrícolas trabajando activamente la tierra y experimentando de primera mano la compleja dinámica de los sistemas alimentarios, lo que a su vez puede brindarles la oportunidad de adoptar soluciones agrícolas innovadoras. Los niños pueden asimilar tradiciones, conocimientos, creencias y prácticas diversas que les permiten comprender mejor su entorno y el medio ambiente a medida que van desempeñando una función como productores, receptores o custodios del conocimiento.

El TEK y otras formas de sistemas de conocimiento que han evolucionado a escala local se siguen infravalorando en las tradiciones de construcción del conocimiento que sientan las bases de casi todos los sistemas de educación formal (Agarwal, 1994; Berkes, Colding and Folke, 2000; Whyte, 2013). Para hacer hincapié en la legitimidad de esas diversas formas de conocimiento y democratizar otras formas de conocimiento local que no suelen tenerse en cuenta en las disciplinas científicas formales, en el presente informe se adopta el término “conocimiento comunitario local y ecológico tradicional”. Conviene subrayar aquí que “tradicional” no significa, en modo alguno, estático, pues lo tradicional incorpora formas de transmitir el conocimiento existente y producir conocimiento local nuevo.

El uso de “conocimiento comunitario local y ecológico tradicional” en el presente informe es conforme con las denominaciones similares existentes, como el término “conocimiento local” que utiliza el GANESAN (HLPE, 2019), y con otras iniciativas en las que se emplean variaciones de esta terminología en un esfuerzo por ser más inclusivos en cuanto a los conocimientos indígenas (véase, por ejemplo, “Indigenous and local knowledge [ILK]” [conocimiento indígena y local] en IPBES, 2015, y “Plataforma de las Comunidades Locales y los Pueblos Indígenas” en la CMNUCC). Existen estudios empíricos sobre el conocimiento local comunitario y ecológico tradicional relativos a la agrobiodiversidad en todos los continentes, donde viven casi 476 millones de personas indígenas (Berkes, 2012; McGregor, 2004; Pierotti and Wildcat, 2000). Algunos pueblos indígenas y comunidades locales de América del Norte, África y América del Sur también han abrazado la noción de patrimonio biocultural al objeto de dinamizar y preservar sus cultivos, conocimientos, prácticas y territorios ancestrales para las generaciones futuras. De este modo, cuando la juventud se implica en la transformación de los sistemas alimentarios, el conocimiento local comunitario y ecológico tradicional puede contribuir de forma decisiva al aprendizaje intergeneracional en aras de la preservación de los conocimientos tradicionales, la cultura, las prácticas culinarias y el patrimonio biocultural (Huambachano, 2019b; McGregor, 2004).

### ***La enseñanza horizontal del conocimiento: las redes de base e intergeneracionales***

Dado que la educación formal se percibe cada vez más como un logro importante para los jóvenes y que estos dedican más tiempo a formarse y se centran más en sus estudios, su interacción diaria con el medio ambiente y su contribución a los medios de subsistencia del hogar disminuyen. Esta transición puede desgastar los modos de vida tradicionales y las destrezas y conocimientos ecológicos cuya transferencia viene propiciada por esas experiencias (Punch and Sugden, 2013). La emigración es otro fenómeno que se examina ampliamente en relación con el debilitamiento de los ciclos intergeneracionales de transmisión del conocimiento local comunitario y ecológico tradicional (Iniesta-Arandia *et al.*, 2015; Punch and Sugden, 2013; Robson, 2009). Al mismo tiempo, no todos los jóvenes tienen acceso a la educación formal, a pesar de que está reconocida como derecho humano básico. Por tanto, las redes de conocimientos informales siguen siendo un instrumento vital para la participación juvenil en los sistemas agrícolas y alimentarios, y en especial para el mantenimiento y la transmisión de los métodos de producción agroecológicos autóctonos de resiliencia al cambio climático (por ejemplo, Heckelman, Smukler and Wittman, 2018).

Además de otras formas de transferencia intergeneracional del conocimiento, algunos programas de capacitación ofrecen modalidades de intercambio de conocimientos alternativas a las proporcionadas a través de los sistemas de educación formal. Entre ellos figuran los programas de capacitación de base, como las escuelas de agricultor a agricultor, en diversos contextos. Como ejemplo, cabe destacar el plan de estudios “Enseñanza del campo” elaborado por el MST del Brasil, en el marco del cual se ofrece enseñanza local como “contrapunto al modelo neoliberal que genera desigualdad y exclusión social”. Este modelo educativo tiene por objeto capacitar a una ciudadanía crítica, capaz de entender el contexto social, económico y político de su comunidad de origen y su relación con el Estado, y que contribuye a la subsistencia familiar, la vida de la comunidad y la sostenibilidad regional (IFPA CRMB, 2011, pág. 5, citado en Meek and Tarlau, 2016). Otro ejemplo del importante potencial de la capacitación, la educación y la información agroecológicas es el exitoso programa de agroecología llevado a cabo en Malawi (Recuadro 12).

## Recuadro 12: Educación y agroecología participativas en Malawi

Por medio de la educación y la agroecología participativas en Malawi, miles de familias rurales han logrado mejoras notables en la nutrición maternoinfantil, la seguridad alimentaria, la diversidad de los cultivos, las prácticas de ordenación de las tierras y la igualdad de género. Un elemento fundamental para la correcta ejecución de este programa a largo plazo han sido los métodos de investigación iterativos, participativos y transdisciplinarios, que utilizan múltiples medidas para evaluar y mejorar la agricultura y el cambio social con los agricultores participantes (Bezner Kerr and Chirwa, 2004; Nyantakyi-Frimpong, 2017). La educación en materia de agroecología se ha integrado con las cuestiones de nutrición y equidad social a través de métodos interactivos basados en el diálogo, como días de recetas, grupos de debate y teatro (Satzinger *et al.*, 2009; Bezner Kerr *et al.*, 2016a; Bezner Kerr *et al.*, 2018, citados en HLPE, 2019, pág. 47 de la versión en español).

Otros movimientos sociales a escala mundial han llevado a cabo una gran variedad de proyectos, programas e iniciativas vitales de educación sobre los sistemas alimentarios — tanto en el contexto rural como urbano— con miras a sensibilizar sobre los desafíos para la sostenibilidad en los sistemas alimentarios actuales y propugnar la agroecología, la soberanía alimentaria y la equidad alimentaria (Meek *et al.*, 2019). Entre los ejemplos de modelos que abarcan la agroecología en cuanto ciencia, práctica y movimiento social figuran las iniciativas de formación de agricultor a agricultor (Bezner Kerr *et al.*, 2018; Holt-Giménez, 2006; Martínez-Torres and Rosset, 2014; Rosset and Martínez-Torres, 2012), la formación sobre las asociaciones locales de solidaridad entre redes de productores y consumidores (Urgenci, 2020), el movimiento Slow Food, las pasantías, los programas de voluntarios y las tutorías intergeneracionales (y la visión crítica respectiva) (Ekers *et al.*, 2016; Levkoe and Offeh-Gyimah, 2020; Weiler, Otero and Wittman, 2016), así como los viajes de aprendizaje para poner en contacto a productores y consumidores (Nyasimi *et al.*, 2017; Sustainable Food Lab, 2019).

Los aprendizajes pueden ser una herramienta de capacitación híbrida que permite a los jóvenes aprender directamente de la experiencia de otros, trabajando en una empresa o en una explotación mientras cursan una formación académica. En Europa, el programa Erasmus+ promueve la capacitación de aprendizaje internacional con el objetivo de fomentar el intercambio de prácticas pedagógicas, el establecimiento de redes sociales y de aprendizaje y otras innovaciones (European Commission, 2016b)

Los jóvenes participan en estos movimientos no solo como beneficiarios de la transferencia de conocimientos, sino también como generadores y facilitadores de la transmisión horizontal de conocimientos entre tradiciones y comunidades y con otros colectivos juveniles. El rápido desarrollo de las plataformas de TIC en línea o virtuales ha brindado a los jóvenes nuevas oportunidades de aprendizaje y transmisión de conocimientos, lo que se pone especialmente de manifiesto con la pandemia de la COVID-19. La capacidad de acceder a plataformas de aprendizaje asíncronas puede asimismo contribuir a eliminar la brecha de género asociada al acceso a los conocimientos (OECD, 2018). Sin embargo, los obstáculos como la ausencia de la infraestructura necesaria para acceder a los sistemas en línea siguen constituyendo un desafío. Muchos lugares del mundo carecen todavía de un suministro de electricidad suficiente y de infraestructuras de conexión a Internet. Para mejorar esta asimetría digital, es necesario un compromiso financiero y político (Mehrabi *et al.*, 2020).

En Francia, los *groupes opérationnels* reúnen a profesionales, instituciones académicas, investigadores y estudiantes para intercambiar conocimientos científicos y tradicionales en el ámbito territorial (Ministère de l’Agriculture et de l’Alimentation, 2019b). Estos grupos siguen un modelo de “laboratorios vivos” con la finalidad de ayudar a empresas públicas y privadas, asociaciones y particulares a probar nuevos servicios, herramientas y usos. Las universidades también brindan apoyo a las empresas jóvenes que funcionan como una consultoría gestionada y administrada por estudiantes voluntarios (JEMA, 2018).

Los programas de tutoría voluntaria pueden servir asimismo como espacios de intercambio de conocimientos mediante modelos presenciales, en línea, entre homólogos y a través de conferencias. Un examen de los programas de tutoría del movimiento Jóvenes profesionales para el desarrollo agrícola reveló que algunos jóvenes fueron capaces de “desplegar habilidades para la vida que jamás pensaron que poseían” cuando analizaron su trayectoria de desarrollo personal con sus mentores y pares (YPARD, 2017). La Hoja de ruta con objetivos es un ejemplo de herramienta que los discípulos elaboran con orientación de sus mentores mediante la cual se traza una trayectoria desde el punto en que se hallan hasta donde quieren llegar, determinando al mismo tiempo qué necesitan mejorar para alcanzar sus objetivos, y todo ello en sus respectivos ámbitos de los sistemas agrícolas y alimentarios (por ejemplo, los agronegocios, la investigación y la extensión). En consecuencia, los discípulos declararon haber obtenido unos resultados laborales positivos a raíz de su participación en los programas de tutoría. No obstante, se señaló que estos programas pueden tener más efecto si se eliminan los obstáculos normativos o las barreras para acceder a la financiación, la tierra y la educación. Se formularon varias recomendaciones sobre el mejor modo de ejecutar los programas de tutoría para la juventud en la agricultura (YPARD, 2017, págs. 45 y 46), como mejorar el acceso a la comunicación entre mentores y discípulos mediante la concesión de becas para viajes, asegurar la claridad de los objetivos del tándem que participa en la tutoría, crear un entorno propicio en el que los discípulos puedan pedir ayuda libremente, facilitar oportunidades prácticas y de financiación a los discípulos (por ejemplo, asociaciones, pasantías, becas) y realizar un seguimiento a largo plazo y una evaluación para determinar el impacto real de la tutoría que no se observa a corto plazo.

Como resultado de la evaluación de los programas de tutoría, Jóvenes profesionales para el desarrollo agrícola puso en marcha en Filipinas un programa experimental de tutoría a escala nacional por etapas (del Valle, 2018). Algunas de las recomendaciones formuladas fueron la necesidad de: 1) buscar mentores en el ámbito local para los discípulos que pudieran reunirse con ellos con mayor regularidad; y 2) conceder becas de viaje y de comunicación con miras a facilitar las sesiones presenciales de tutoría. Se eligió a los mentores en función de las necesidades y aspiraciones de los discípulos seleccionados. Los tándems representaban diversos campos de la agricultura (extensión agrícola, agronegocios, entomología, investigación en general) y, en particular, uno tenía como objetivo establecer puntos de contacto entre la agricultura y el arte.

### Recuadro 13. Agricultura y arte

Una discípula filipina de Jóvenes profesionales para el desarrollo agrícola compuso una obra musical en la que se analizaba el modo en que el teatro podía transmitir la necesidad de jóvenes en la agricultura. En 2017, Jóvenes profesionales para el desarrollo agrícola en Filipinas se asoció con UP Broadway Company y recibió financiación de la Oficina de Iniciativas en el ámbito de la Cultura y las Artes de la Universidad de Filipinas Los Baños para producir *Agra: a new musical* (Cano, 2017). Varios jóvenes filipinos de distintas disciplinas de estudio (agricultura, ingeniería, biología, ciencias medioambientales, artes de la comunicación, teatro, comunicación para el desarrollo) trabajaron juntos en la producción del musical. Alrededor de 2 000 estudiantes de enseñanza secundaria vieron la obra. A raíz del programa de tutoría de 2018, la autora de la pieza ha cursado estudios de posgrado en artes escénicas, dando así un giro distinto a su formación como genetista, con miras a seguir desarrollando las aptitudes que le ayudarán a transmitir con más acierto a través del arte su apoyo a la participación de la juventud en la agricultura.

La experiencia adquirida con las diferentes ediciones de la tutoría ayudó a Jóvenes profesionales para el desarrollo agrícola a definir sus herramientas de tutoría (Mentoring Toolkit) (Kovacevic, 2018) junto con sus asociados institucionales, a saber: la Asociación Internacional de Estudiantes Forestales y African Women in Agricultural Research and Development (AWARD). Financiado por el Foro Mundial de Investigación e Innovación Agrícolas (FMIA) y la Unión Europea, dicho conjunto de herramientas sirve de ayuda a las organizaciones para elaborar los programas de tutoría, desde las fases de planificación y diseño hasta la ejecución y el mantenimiento.

### *Sistemas de educación formal*

Las modalidades formales de enseñanza pueden definirse como institucionalizadas, clasificadas cronológicamente por grados y estructuradas de manera jerárquica (LaBelle, 1982, citado en McCarter and Gavin, 2011). Si bien persisten discrepancias importantes entre los países, entre las ubicaciones rurales y urbanas y según el género para acceder a la educación (FAO, 2014), está aumentando en todo el mundo el número de jóvenes escolarizados formalmente, especialmente del ámbito rural (White, 2012). La escolarización formal depende asimismo de otras "interseccionalidades"; por ejemplo, el género es uno de los factores que influyen en la escolaridad y las aspiraciones laborales, ya que las niñas a menudo obtienen mejores resultados escolares que los niños pero se ven obligadas a abandonar la escuela antes que ellos (Elias *et al.*, 2018).

La tendencia a la menor representación juvenil en la población activa a nivel mundial refleja la mayor duración de la escolarización, pero también el número creciente de jóvenes que ni estudia ni trabaja ni recibe capacitación, entre los cuales se encuentra una cantidad desproporcionada de mujeres (ILO, 2020b). En la Figura 3 (del Capítulo 3) se ilustra el porcentaje de jóvenes de 14 a 24 años que pertenece a esta categoría. Esto no significa que todos o la mayoría de los jóvenes que ni estudian ni trabajan ni reciben capacitación estén ociosos, ya que muchos están involucrados en alguna forma de trabajo u otras actividades, como el trabajo no remunerado en el hogar, lo que tal vez no se pueda reflejar en las estadísticas de empleo convencionales.

La presunción de que la inversión en educación formal proporcionará beneficios económicos de por vida en forma de empleo estable y mayores ingresos se pone cada vez más en tela de juicio a la luz de las tendencias actuales observadas en la educación y el empleo juvenil, que muestran tanto un aumento del nivel de instrucción conseguido como una mayor precariedad del empleo juvenil. Como ya se ha descrito en los capítulos 2 y 3 del presente informe, si bien muchos jóvenes desean recibir una educación y acceder a un trabajo administrativo o manual en el sector formal, esas aspiraciones no se corresponden con la realidad del mercado laboral. Los jóvenes no pueden conseguir empleo en el sector formal sin la titulación pertinente, pero la saturación actual de los mercados de trabajo no garantiza en modo alguno un puesto en dicho sector, aunque se disponga de un título (Bessant, Farthing and Watts, 2017).

Por consiguiente, conviene no interpretar que las dificultades de los jóvenes para encontrar empleo obedecen a su incapacidad o a su falta de talento para estudiar, en contraposición a los cambios político-económicos o al abandono (Naafs and Skelton, 2018). Por ejemplo, la tasa de retorno a la educación, que es la métrica estándar en el contexto de la teoría del capital humano y que contabiliza el aumento proporcional de los ingresos laborales de una persona por cada año adicional de escolaridad completado, fue disminuyendo durante el decenio pasado antes de la COVID-19, lo que ha afectado particularmente a los trabajadores jóvenes o al inicio de su carrera profesional en todo el mundo (ILO, 2020b, pág. 119). La educación, especialmente la educación secundaria, también ha estado asociada con procesos de pérdida de cualificaciones en lo que respecta a la preparación para los medios de subsistencia agrícolas y la vida rural (Katz, 2004; White, 2012, Cap. 3). Los medios de vida rurales y otros medios de subsistencia agrícolas a menudo figuran, de manera intencionada o inadvertida, disociados del empleo asalariado que se supone que lleva aparejada la finalización de los estudios (Ansell *et al.*, 2020). Por ejemplo, Ansell y otros (2020) señalan que en los libros de texto de la India, Lesotho y la República Democrática Popular Lao se citan con notable regularidad cuatro ocupaciones principales no agrícolas (a saber, docente, enfermero[a], soldado y policía), a pesar de los contextos económicos y culturales nacionales radicalmente distintos.

Por ello, en lugar de centrarse fundamentalmente en la preparación para trabajos en los sectores formales, los sistemas de educación formal pueden constituir una oportunidad para desarrollar habilidades críticas para la vida que permitan a los estudiantes aspirar a diversas opciones de subsistencia, dentro y fuera de los sistemas alimentarios. En este sentido, en el informe de la Comisión Delors de la UNESCO se exhorta a estructurar la educación en torno a los cuatro pilares de “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser” (Delors, 1996, citado en McCarter and Gavin, 2011). Conforme a este enfoque, la educación se considera importante no (o no solo) como medio de preparación para la vida laboral, sino como derecho humano de los niños y los jóvenes, por la función que puede desempeñar en la preparación para la ciudadanía activa y potencialmente como un importante estímulo para la mejora de su papel activo en la promoción de los sistemas alimentarios sostenibles. Aunque excede del alcance del presente informe, es muy necesario examinar con una visión crítica los sistemas de educación con objeto de analizar su pertinencia en el actual régimen mundial de sistemas alimentarios y la manera en que la educación puede contribuir a la transformación de dichos sistemas. Ansell y otros (2020) van más allá, al cuestionar de forma provocadora si la escolarización puede servir para más que simplemente valorar a los jóvenes según su potencial como trabajadores y capacitarlos en este sentido, con miras a lograr un conjunto más amplio de “derechos en la educación” (pág. 34).

## *La educación en materia de sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos*

En los programas de educación formal sobre los sistemas alimentarios se suelen aplicar modelos lineales de causa y efecto centrados en un conjunto limitado de objetivos (por ejemplo, el rendimiento agrícola, la ingestión de micronutrientes o el rendimiento de la inversión) (Jordan *et al.*, 2014). Sin embargo, al preparar a los jóvenes para su participación en el ámbito de la alimentación y en profesiones conexas, los educadores deben afrontar cuestiones complejas relativas a la sostenibilidad ecológica, la inocuidad y la seguridad alimentarias, la soberanía alimentaria y los cambios emergentes en los sistemas alimentarios, como la digitalización, además del espíritu de empresa, la rentabilidad y los medios de vida. Para ello, son necesarios programas de capacitación que permitan abordar las nuevas capacidades, disposiciones y habilidades necesarias para adoptar medidas integradas y hacer frente a problemas complejos e interrelacionados de los sistemas alimentarios (Hamm, 2009) y que incluyan el pensamiento sistémico, la reflexión crítica, las destrezas prácticas y las aptitudes de colaboración y comunicación entre sus resultados de aprendizaje (Ebel *et al.*, 2020).

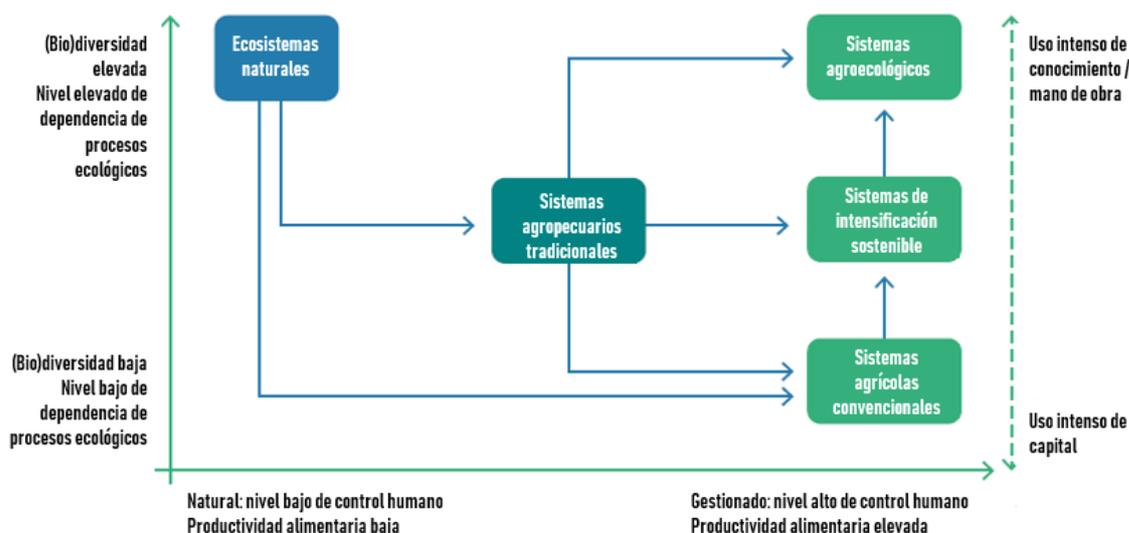
En consecuencia, durante el último decenio, en los programas de educación formal sobre los sistemas alimentarios de muchos países de América del Norte, América Latina y Europa se ha comenzado a adoptar un enfoque de sistemas alimentarios, partiendo de la educación primaria y secundaria hasta llegar al sector universitario (Valley *et al.*, 2018). Estos nuevos programas de educación en materia de sistemas alimentarios sostenibles ayudan a los estudiantes a entender los procesos de todo el sistema alimentario y contribuyen al desarrollo de los agrónomos, nutricionistas, fitomejoradores, promotores de políticas y emprendedores del sector alimentario con capacidad de pensamiento sistémico (Jacobsen *et al.*, 2012; Jordan *et al.*, 2014; Valley *et al.*, 2018). Los programas de educación en materia de sistemas alimentarios más importantes están asimismo relacionados con temas más amplios, como la justicia alimentaria, la soberanía alimentaria, así como la agroecología (Meek and Tarlau, 2016), y con otras formas de agricultura resiliente y climáticamente inteligente, la tecnología digital y basada en datos y otras modalidades de agricultura sostenible (Rose and Chilvers, 2018). Puede observarse el creciente protagonismo de los programas de capacitación en tecnología de los alimentos, elaboración de alimentos y agricultura celular en los planes de estudios universitarios, por ejemplo, así como de los programas relacionados con la nutrición, la dietética y la salud pública en los que se adopta un enfoque de sistemas integrado centrado en la nutrición funcional. En la reciente publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) *GEO 6 for Youth* se sugiere que, en el contexto de una economía verde, aumentará la demanda de personas cualificadas en agricultura de conservación, agricultura climáticamente inteligente, agricultura orgánica, agricultura de precisión y agricultura urbana (UNEP, 2021).

Los métodos de aprendizaje empírico se utilizan cada vez más en los programas de educación formal en el marco de la capacitación sobre un abanico de prácticas agrícolas sostenibles, desde convencionales hasta ecológicas, orgánicas y agroecológicas. Se ofrece capacitación tanto técnica empírica como formal en agroecología en los Institutos Agroecológicos Latinoamericanos (IALA) y en más de 50 ubicaciones de todo el mundo, a través de una red vinculada a la Vía Campesina (LVC, undated).

Esos programas están concebidos para ayudar a los jóvenes que aspiran a emprender una carrera profesional no solo en el sector de la agricultura, sino también en la extensión agrícola, la vigilancia ambiental y otras esferas profesionales relacionadas con los sistemas alimentarios, con miras a favorecer la transición hacia sistemas alimentarios más intensivos en conocimientos que en capital (Figura 9), como una forma de reducir los obstáculos a la participación juvenil en la producción de alimentos.

**Figura 9: Vías de transición hacia sistemas agrícolas sostenibles**

*VÍAS DE TRANSICIÓN HACIA SISTEMAS AGRÍCOLAS SOSTENIBLES*



*Nota:* La figura muestra las múltiples trayectorias existentes desde los ecosistemas naturales a los sistemas agrícolas tradicionales, y posteriormente a los sistemas agrícolas convencionales predominantes (en gran parte monocultivo) y a los innovadores sistemas de intensificación sostenible, para llegar a los novedosos sistemas agroecológicos.

Fuente: HLPE, 2019, pág. 71 de la versión en español.

En Francia, el plan de acción “Enseigner à produire autrement” (Enseñar a producir de otro modo) alienta a las instituciones de enseñanza agrícola a promover una transición agroecológica (L’Aventure du Vivant, 2020; Ministère de l’Agriculture et de l’Alimentation, 2019a) mediante la reforma pedagógica y curricular de las instituciones de enseñanza agrícola y a utilizar herramientas de demostración y experimentación. El plan contiene asimismo medidas para formar a los formadores, necesarias para una transición hacia sistemas de producción más sostenibles.

Como ya se ha puesto de manifiesto en el ámbito de la educación sobre alimentación, en rápido crecimiento, las escuelas son importantes agentes de socialización —que a menudo compiten con los mensajes opuestos lanzados por los medios publicitarios— en cuanto a la determinación de los hábitos alimentarios y otras formas de implicación en los sistemas alimentarios de los niños, en particular sus aspiraciones laborales de futuro (Rojas *et al.*, 2011). Los programas de educación sobre alimentación y ciudadanía alimentaria de los centros de educación primaria y secundaria tienen por objeto reconectar a los alumnos con la fuente de sus alimentos, utilizar la alimentación para otros objetivos curriculares (por ejemplo, los huertos escolares se emplean como métodos empíricos para enseñar biología, matemáticas, cultivo, botánica, ecología, nutrición y cuestiones relativas al cambio climático), y “favorecer la conectividad entre las escuelas y la comunidad” mediante el intercambio de conocimientos entre los niños, sus progenitores, el profesorado y los miembros de la comunidad (Powell and Wittman, 2018).

Un ejemplo de este tipo de programas es el Proyecto huertos escolares más huertos caseros (S+HGP) del Centro regional del Asia Sudoriental para los estudios universitarios en materia de investigación y agricultura, en colaboración con la Universidad de Filipinas Los Baños y el Departamento de Educación del distrito filipino de La Laguna. En el marco de este proyecto, los huertos escolares contribuyen a los programas de alimentación escolar y se utilizan como huertos de demostración y capacitación con miras a adaptar el modelo de alimentación basada en lo que se cultiva en los huertos a los hogares de los alumnos. La finalidad del programa es que tanto los estudiantes como sus progenitores aprendan más sobre nutrición en la dieta familiar, al tiempo que se reducen los gastos de alimentación (Calub *et al.*, 2019). El marco conceptual del proyecto sirve para contextualizar el modo en que los huertos escolares y caseros pueden contribuir a la consecución de los objetivos de seguridad alimentaria y nutrición, así como a las economías del bienestar.

En Kirguistán, la FAO, la Asociación Mundial de las Guías Scouts (AMGS) y la Alianza Mundial de la Juventud y las Naciones Unidas colaboran en un proyecto para aumentar la sensibilización infantil sobre la conservación de la biodiversidad y la participación en ella. Para lograr esos objetivos, los maestros de Kirguistán se valen de métodos individuales y de grupo amenos y creativos, como las canciones, los dibujos y la composición de poemas (FAO, 2011b). En consecuencia, los niños kirguisos en edad escolar, como los alumnos de la escuela secundaria de AK-Beketov en el raión (distrito) de Kemin, provincia de Chui, consiguieron que los miembros de su comunidad participaran en la creación de huertos escolares, la plantación de árboles y la recogida de residuos de papel (FAO, 2019b).

Sin embargo, los programas de educación formal en materia de sistemas alimentarios, especialmente del nivel terciario, se caracterizan a menudo por compartimentos disciplinarios, evidentes en el ámbito de la agricultura tradicional, la bromatología, la fitología, la biología animal, la economía y los programas de nutrición (Jordan *et al.*, 2014). Asimismo, no siempre incluyen a todos los grupos sociales. Garibay y Vincent (2018) examinan cómo los estudiantes estadounidenses de color siguen sin tener suficiente representación en los programas de grado en medio ambiente y sostenibilidad y en las profesiones relacionadas con el medio ambiente. A pesar de la expansión de esos programas en las facultades y universidades de los Estados Unidos de América, en muchos de ellos aún no se han integrado del todo las perspectivas de justicia ambiental, centradas en la distribución desproporcionada de los daños ambientales sufridos por las comunidades de bajos ingresos y de color (Garibay *et al.*, 2016). Garibay y Vincent (2018) sugieren que es probable que la mayor inclusión de la justicia ambiental y participación comunitaria en los planes de estudios sobre medio ambiente y sostenibilidad, así como la mayor diversidad en la composición del alumnado, se traduzcan en un aumento de la matriculación de estudiantes de color en esos programas (Garibay and Vincent, 2018; Garibay, Ong and Vincent, 2016).

Los datos más recientes revelan que la participación femenina en los estudios agrícolas formales terciarios también es considerablemente más baja que la masculina (Mukembo *et al.*, 2017). Esto se cumple incluso en las regiones donde el número de mujeres que participan en la educación terciaria prácticamente iguala al de hombres. Además, hay bastantes menos mujeres que hombres matriculadas en titulaciones de ciencias e ingeniería, lo que también influye en la planificación y las políticas agrícolas de todas las regiones (GO-SPIN, 2019). Estas diferencias se han asociado a diversos factores, como la falta de modelos femeninos y los estereotipos y los prejuicios basados en el género (Enns and Martin, 2015).

Por ejemplo, en el África subsahariana, solo una cuarta parte de los alumnos de cursos de enseñanza postsecundaria relacionados con la agricultura eran mujeres (Kruijssen, 2009), y únicamente el 20 % de los científicos de la mayoría de las organizaciones de investigación agrícola del Sur mundial eran mujeres (Beintema, 2006). En los Estados Unidos de América, si bien la representación femenina en las ciencias agrícolas había aumentado entre 1979 y 2005, seguía existiendo una brecha respecto al liderazgo de las mujeres en el mundo académico (Cho, Kang and Park, 2017). En el África subsahariana, la escasez de agricultoras profesionales (Beintema and Di Marcantonio, 2019; Kanté, Edwards and Blackwell, 2013) se ha atribuido a los bajos índices de matriculación y a las elevadas tasas de desgaste (Beintema, 2006).

Los esfuerzos para animar a las niñas a matricularse en asignaturas de ciencias, como la agricultura, durante la educación primaria y secundaria pueden facilitar una mayor diversidad en los programas de estudios científicos superiores, especialmente en lo que respecta a los cursos relacionados con la producción alimentaria (World Bank, FAO, and IFAD, 2009). Muñoz Sastre y Mullet (1992) postularon que los adolescentes comienzan a tomar conciencia de sus aspiraciones e intereses profesionales desde los 14 años, y durante este tiempo es particularmente importante trabajar en la mejora de una amplia gama de competencias (Super, 1990). Así pues, en algunos estudios se sugiere que será preciso aplicar cambios sistémicos en las políticas agrícolas, la gobernanza y los sistemas educativos para favorecer la participación eficaz de las mujeres y las niñas en los sistemas agrícolas y alimentarios a nivel mundial (por ejemplo, Glazebrook, Noll and Opoku, 2020). La capacitación en cuestiones de género de los propios instructores facilitaría la concienciación profesional temprana sobre las diversas oportunidades disponibles en la agricultura, lo que a su vez también contribuiría al aumento de la participación femenina (Mukembo *et al.*, 2017). La interacción de las alumnas con pares y modelos del mismo sexo puede influir igualmente en sus aspiraciones profesionales (Kracke, 2002; World Bank, FAO, and IFAD, 2009). Por ejemplo, el aumento del número de mujeres en el campo de la investigación agrícola puede hacer que esta sea más inclusiva y tenga más en cuenta las cuestiones de género, y en contextos como América Latina, donde las mujeres tienden a seguir los consejos de otras mujeres, es importante que trabajen como agentes de extensión (Glazebrook, Noll and Opoku, 2020). Mukembo y otros señalan que las visitas a organizaciones de investigación agrícola, ferias comerciales y universidades organizadas en el marco de programas de capacitación de los alumnos pueden brindar oportunidades de interactuar y hacer contactos con profesionales y homólogos con intereses similares (Mukembo and Edwards, 2016; Mukembo *et al.*, 2014). La creación de redes sociales horizontales entre jóvenes y adultos con aspiraciones profesionales similares es otra forma de abrir caminos profesionales más inclusivos en el sector de los sistemas agrícolas y alimentarios (Kruijssen, 2009).

#### Recuadro 14: Cerrar la brecha de género en la investigación agrícola

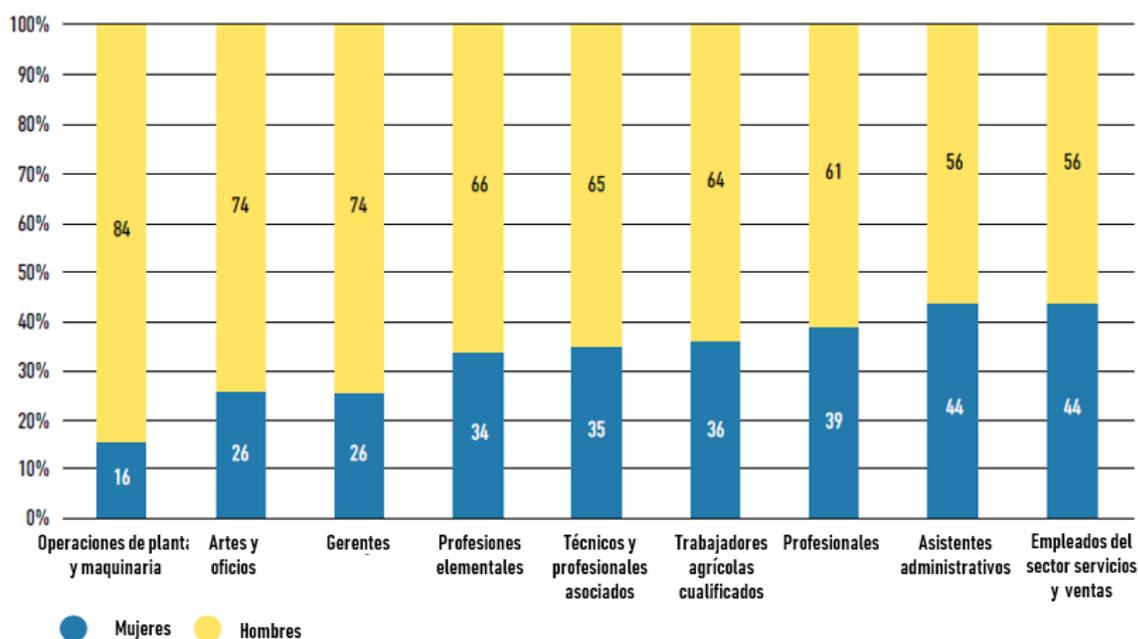
La organización African Women in Agricultural Research and Development (AWARD) trabaja para lograr la prosperidad en África, que sea inclusiva y esté impulsada por la agricultura, fortaleciendo la elaboración y difusión de investigaciones e innovaciones agrícolas en las que se tengan más en cuenta las cuestiones de género. AWARD invierte en científicos, instituciones de investigación y agronegocios africanos con el objetivo de que puedan ofrecer innovaciones agrícolas más adecuadas a las necesidades y prioridades de diversas personas a lo largo de las cadenas de valor agrícolas de África (AWARD, 2021).

## Capacitación técnica, profesional y empírica

Desde la Segunda Guerra Mundial, la educación y formación técnica y profesional (ETFP) ha proporcionado un enfoque aplicado y empírico para la educación y la capacitación laboral en los países tanto desarrollados como en desarrollo. Por ETFP se entienden “todas las formas y niveles del proceso de educación que incluye, además de los conocimientos generales, el estudio de las técnicas y de las disciplinas afines, la adquisición de habilidades prácticas, de conocimientos prácticos y de actitudes, y la comprensión de los diferentes oficios en los diversos sectores de la vida económica y social” (UNESCO, 1989, pág. 2 de la versión en español). Los programas de ETFP en los países desarrollados, en los que se hace hincapié sistemáticamente en la educación orientada a los conocimientos profesionales, se han constituido en gran medida como complemento de la educación secundaria o postsecundaria o como una alternativa a la formación universitaria. Históricamente, la situación de la ETFP en los países en desarrollo se ha definido con menos claridad, con programas e instituciones que van desde alternativas a la enseñanza general primaria y secundaria (incluidos los contextos educativos no formales, como la capacitación sobre el terreno) hasta la formación profesional en competencias específicas y los programas de certificación y centros de capacitación profesional más tradicionales (King, 2012).

Según el Centro Internacional de la UNESCO para la Enseñanza y la Formación Técnica y Profesional, la ETFP tiene el potencial de promover la participación productiva de las mujeres en el mercado laboral, dotándolas de los conocimientos necesarios para realizar los trabajos del futuro. Sin embargo, dicho potencial se sigue cuestionando en determinados sectores ocupacionales, en particular aquellos en los que se requiere capacitación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM). En la mayoría de los países en desarrollo, las mujeres tienen muchas menos posibilidades que los hombres de recibir ETFP, y la matriculación es aún menor en los ámbitos de CTIM (UNESCO-UNEVOC, undated) (véase la Figura 10).

**Figura 10: Participación por género en los grupos ocupacionales de ETFP**



Fuente: Adaptado del sitio web del Centro Internacional UNESCO-UNEVOC según los datos de la OIT de 2017 (ILOSTAT, undated).

La percepción de que los programas de ETFP siguen siendo demasiado teóricos y académicos (Chea and Huijsmans, 2018) ha llevado a algunos empleadores a desarrollar internamente las habilidades necesarias o a crear de forma activa instituciones de ETFP privadas o comerciales, según lo afirmado por Richard Hawkins, asesor superior del Centro internacional para la investigación agrícola orientada al desarrollo (ICRA), durante una sesión plenaria sobre la formación de la juventud africana (Ligami, 2018). Se han elaborado otros programas de aprendizaje empírico para aumentar la capacitación y la participación en las actividades del sector alimentario en las que existen dificultades de relevo generacional (véase el Recuadro 15).

Recuadro 15: Acceso a los recursos y los conocimientos para la guarda de ovejas

En España, igual que en otros países europeos, ha aumentado tanto la oferta como la demanda de capacitación para (futuros) jóvenes pastores. La Escola de Pastors de Catalunya y otras iniciativas similares están definiendo lo que se considera el primer relevo generacional en el mundo de la guarda de ovejas de los últimos 40 años. Para algunas personas, el retorno a la agricultura es una alternativa al desempleo. Sin embargo, para la mayoría se trata de vivir su vida según sus principios y su interés en producir alimentos más saludables y cultivados de manera local. Los estudiantes (alrededor de 20 por curso) reciben formación teórica durante dos meses y capacitación práctica en explotaciones ganaderas de Cataluña y los Pirineos franceses durante otros cuatro meses. Los alumnos proceden de Cataluña y de otras partes de España, así como de otros países. Muchos de ellos son jóvenes, de veintitantos a treinta y pocos años. Además de recibir capacitación, la escuela ofrece a los alumnos acceso a un banco de tierras (*banc de terres*) y a una bolsa de trabajo, además de asesoramiento sobre nuevos productos agrícolas y comercialización de productos artesanales. El porcentaje de alumnas ha alcanzado recientemente el 41 %, rompiendo así los moldes de un sector que, por lo demás, está muy masculinizado. La escuela, cuyos alumnos se dedican casi en un 80 % a la ganadería una vez completado el curso, desempeña una función vital en la reactivación del sector rural. Los antiguos alumnos pueden crear sus propios proyectos o explotaciones agrícolas desde cero, así como trabajar como pastores de montaña asalariados durante el período de trashumancia estival (Alvado, 2018).

El Estado también puede ser un agente fundamental en la prestación de apoyo a la enseñanza aplicada y el aprendizaje empírico. En el estado indio de Andhra Pradesh, el Programa de agricultura natural, de ámbito comunitario y dirigido por el Estado, facilita el establecimiento de asociaciones institucionales, mediante la contratación de jóvenes graduados en disciplinas relacionadas con la agricultura que son enviados durante tres años a diversas comunidades para trabajar con los agricultores en la formulación de metodologías y prácticas específicas para cada contexto y económicamente rentables. Estas bonificaciones a la contratación son esenciales para la colaboración y la asociación en los sistemas de conocimiento formales e informales (HLPE, 2019, pág. 46 de la versión en español). La Estrategia nacional integrada para la juventud (2015-2030) de Marruecos, que contiene un importante eje educativo y formativo, es otro ejemplo de intervención estatal. En el sector agrícola, la capacitación y la adquisición de conocimientos forman parte del Plan Marruecos Verde, que tiene como objetivo desarrollar las habilidades técnicas, profesionales y de gestión necesarias para la integración de los jóvenes en la vida laboral (Kingdom of Morocco, n.d.).

El sector privado, en el que también se ofrece cada vez más formación técnica y profesional en el ámbito de la bromatología y el procesamiento de alimentos, se enfrenta al envejecimiento de la población activa y a la percepción permanente de que la calidad del empleo está empeorando debido a la industrialización de los sistemas alimentarios. Algunas grandes empresas han enviado embajadores de la alimentación a campus universitarios de Europa y América del Norte con el fin de proyectar una imagen más positiva, mientras que otras han creado programas de aprendizaje técnico para la búsqueda de empleo de nivel postsecundario en empresas de procesamiento de alimentos (West, 2016). Dada la tendencia emergente de la digitalización, también es fundamental cancelar la brecha digital que existe en la práctica, con la inclusión de herramientas técnicas de aprendizaje digital en los planes de estudios desde los primeros años de escolaridad hasta la enseñanza superior como elementos clave para cerrar dicha brecha. El proyecto Smart Farm Training for Employment (SFATE) de capacitación en agricultura inteligente para encontrar empleo permite determinar los conocimientos de TIC que serían necesarios para afrontar la digitalización agrícola (Cuadro 5) (EIP-AGRI, 2019).

**Cuadro 5: Conocimientos de TIC requeridos para la digitalización de la agricultura**

<b>Digitalización de la agricultura</b>	<b>Conocimientos de TIC y de otra índole necesarios</b>
Internet de las cosas	Tecnología de sensores, desarrollo electrónico, programación de controladores lógicos, impresión 3D, sistemas de control remoto, tecnologías de sensores, control y robótica
Establecimiento de infraestructura digital	Transmisión de datos, instalación y configuración de redes
Desarrollo de <i>software</i> , webs y aplicaciones móviles	Análisis de datos, programación informática, ingeniería de <i>software</i> , electrónica digital, procesamiento y análisis de datos, transmisión de datos
Reparación y mantenimiento del equipo electrónico	Electrónica digital, desarrollo electrónico, equipos, tecnología de sensores
Operaciones con drones	Pilotaje y mantenimiento de drones
Sistemas de apoyo a las decisiones (vigilancia de la salud de los cultivos y agricultura de precisión)	Agricultura, análisis de datos, procesamiento de datos, sistemas de información geográfica (SIG)
Cultivo hidropónico (incluidos los sistemas hidropónicos verticales automatizados)	Fisiología vegetal, agroquímica, tecnología de sensores, análisis y comunicación de datos, programación
Robótica agrícola	Procesamiento y análisis de datos, sistemas de control remoto, tecnologías de automatización, control, sensores, vigilancia robotizada

Fuente: Adaptado de ERASMUS, 2019.

## **Resumen**

**Los jóvenes participan en la educación en materia de sistemas alimentarios a través de la transferencia de conocimientos —intergeneracional y de otra índole—, en calidad de generadores de conocimientos y como agentes e intermediarios del conocimiento en las instituciones y redes sociales. Los sistemas alimentarios en los que todos los jóvenes pueden participar de forma digna y significativa exigen un paradigma de conocimiento inclusivo y participativo que respete y legitime las diversas formas de sistemas de conocimiento y reconozca a los jóvenes como importantes actores de dichos sistemas.**

**Las funciones de los jóvenes en los sistemas de conocimientos alimentarios, en particular en las redes de conocimiento indígena y local, se deberían entender en el contexto de un mayor acceso tanto a la educación empírica y horizontal popular y formal como a las redes de intercambio de conocimientos y habilidades, especialmente a través de novedosas redes y plataformas digitales. Los sistemas de educación formal deberían dotar a los jóvenes de pensamiento sistémico, reflexión crítica y conocimientos teóricos y prácticos que les permitan participar en una serie de opciones de subsistencia en los sistemas alimentarios y, de forma más general, como actores impulsores de la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles.**

## 6. Innovación y tecnología

En el presente capítulo se destaca la contribución de la innovación a la combinación de *prácticas y procesos* organizativos, tanto nuevos como antiguos, de los sistemas alimentarios, utilizando formas de conocimiento tradicionales y diversas, con un mejor acceso a los recursos e iniciativas dinámicas de educación y capacitación, como se ha descrito en los capítulos anteriores. En este enfoque integral se reconoce la función esencial que desempeñan los componentes sociales, al igual que los ámbitos de innovación tecnológica, para crear espacios más eficaces que fomenten la participación de los jóvenes y brinden oportunidades para mejorar la equidad en el empleo y los medios de vida. En el capítulo se examina el nexo entre la innovación tecnológica y el mercado laboral, la contribución de la innovación a los cambios de la producción alimentaria, el asesoramiento técnico rural y las prácticas de distribución, y las posibilidades de creación de empresas sociales para suprimir los obstáculos a la participación juvenil.

El GANESAN (2019) ha definido la innovación como “el proceso por el cual las personas, las comunidades o las organizaciones generan cambios en el diseño, la producción o el reciclaje de bienes y servicios [...] La innovación comprende cambios en las prácticas, las normas, los mercados y los mecanismos institucionales, lo que puede fomentar nuevas redes de producción, elaboración, distribución y consumo de alimentos que, a su vez, pueden llegar a cuestionar el *statu quo*” (pág. 17 de la versión en español). Dicho esto, la innovación no es algo que ocurra de repente, sino que es un proceso continuo y refleja cómo los agentes (en este caso, los jóvenes) pueden aplicar el arbitrio para idear o adoptar nuevas formas de hacer las cosas. La innovación en los sistemas alimentarios es un proceso dinámico a través del cual los agricultores, pastores, pescadores, cocineros, minoristas y otras partes interesadas de los sistemas alimentarios mejoran la forma de cultivar, elaborar, distribuir y consumir los alimentos. Estos avances pueden consistir en la plantación de nuevas variedades de cultivos, la combinación de métodos tradicionales con conocimientos científicos modernos, la aplicación de nuevas prácticas integradas de producción y poscosecha o el establecimiento de nuevas relaciones de mercado de manera innovadora, más eficiente y sostenible. En el caso de los pueblos indígenas, sus innovaciones (tecnologías), como la rotación de cultivos y los calendarios agrícolas lunares y solares, surgen del conocimiento obtenido gracias a su estrecha relación con la tierra y el medio ambiente, dependen en gran medida del aprendizaje intergeneracional, transmitido sobre todo a través de la historia oral de una generación a otra, y se sustentan en la mano de obra familiar y comunitaria (Huambachano, 2019b; McGregor, 2004; Nemogá, 2019). En este sentido, para entender la innovación es preciso tomar como punto de partida la amplia variedad de conocimientos y prácticas de todas las partes implicadas en los sistemas alimentarios con miras a fomentar la innovación social, es decir, el progreso en beneficio de la humanidad y no con fines exclusivamente lucrativos (HLPE, 2012, 2019).

En este capítulo se analiza la doble cara de la innovación tecnológica, ya que tiene la capacidad de destruir y a la vez crear oportunidades de empleo para los jóvenes. Asimismo, se examinan las posibilidades de promover las innovaciones que incluyen a los jóvenes y defienden su derecho a un trabajo decente y a la protección contra el desempleo en todos los sistemas alimentarios (IFPRI, 2019). ¿Cómo pueden las innovaciones desempeñar un papel valioso en la transición hacia sistemas alimentarios inclusivos y sostenibles y propiciar mejores oportunidades para que los jóvenes participen productivamente en ellos?

En el presente informe se considera que las innovaciones deben ser evaluadas desde el punto de vista de su accesibilidad y su influencia en el conjunto de los factores interrelacionados que impulsan los sistemas alimentarios, lo que incluye los posibles resultados no deseados en las estructuras ecológicas y sociales.

### ***Definir el papel de los jóvenes en la innovación social en favor de sistemas alimentarios sostenibles***

La innovación social es un proceso que implica cambios en las ideas, valores, roles y relaciones, así como modelos organizativos nuevos e híbridos que crean y ponen en práctica nuevas soluciones a los problemas sociales y ecológicos, los beneficios de las cuales se comparten con la comunidad en general (Tracey and Stott, 2017). Estos modelos se aplican en las esferas pública, comunitaria y privada, con el objetivo fundamental de “transformar las rutinas” que hasta ahora, según el enfoque del presente informe, se han traducido en sistemas alimentarios insostenibles y no inclusivos. La innovación social va, por tanto, mucho más allá del enfoque dominante de los estudios de innovación, que tradicionalmente se han centrado en los nuevos métodos de generación de beneficios en el contexto de los mercados y las empresas privadas (Tracey and Stott, 2017); en cambio, la innovación social puede aparecer en forma de bancos de tiempo y otras modalidades de economía de trueque, empresas sociales y comunitarias, e iniciativas comunitarias de financiación, comercialización y desarrollo. Las innovaciones sociales en los regímenes de propiedad, las redes, las organizaciones y la producción de conocimientos animan a las personas a adoptar medidas que promueven la convivencia y la resolución colaborativa de problemas (Anderson, 2020, pág. 31; Haxeltine *et al.*, 2018).

Glover y Sumberg señalan que "la mayoría de los jóvenes, por el mero hecho de serlo, se comprometerán e interactuarán con los sistemas alimentarios desde una posición de menor experiencia, conocimiento y destreza que un adulto y, en la mayoría de los casos, una posición menos poderosa" (2020, pág. 10). Esto pone en entredicho la creencia generalizada de que los jóvenes son innovadores por excelencia. Por ejemplo, aunque el empleo juvenil se fomenta popularmente en las políticas e intervenciones de desarrollo basadas en ciertas ideas preconcebidas, como que la juventud es más innovadora y emprendedora que otros grupos de edad, esta relación entre juventud e innovación sigue careciendo de una base objetiva (Ripoll *et al.*, 2017). A este respecto, Sumberg y Hunt (2019) concluyen que no hay pruebas claras que apoyen la existencia de una relación simple o directa entre la edad y una mayor propensión a la innovación. Además, los datos derivados de los estudios sobre adopción de tecnologías son contradictorios (Chamberlin and Sumberg, 2021).

Al mismo tiempo, la rápida aparición de las nuevas tecnologías y su mayor ritmo de difusión plantean tanto nuevas oportunidades como nuevos desafíos potenciales a la hora de abordar el arbitrio, la equidad y los derechos de los jóvenes en el sistema alimentario. Esto sucede con el auge de las TIC como elemento de propagación de la información y el conocimiento, que permite a los jóvenes eludir algunos de los aspectos más excluyentes de las instituciones de investigación y educación y las vías de provisión y creación de conocimientos. Un mayor acceso a las TIC puede repercutir en las dificultades de acceso, tales como las barreras económicas y físicas para asistir a la escuela, que pueden estar basadas en el género, el nivel socioeconómico u otras manifestaciones de las diferencias sociales y asimetrías de poder entre generaciones en relación con el aporte y la recepción de conocimientos.

También puede ofrecer espacios para que los jóvenes sean creadores e intermediarios del conocimiento en sus respectivas comunidades, y para fomentar formas de conocimiento más inclusivas y participativas que permitan que prospere la “democracia del conocimiento” (Pimbert, 2018).

Aunque se considera en general que la juventud, como grupo demográfico, participa activamente en los medios de comunicación en línea y los consume, estas oportunidades no son accesibles por igual para todos los jóvenes y, por lo tanto, la brecha digital puede agravar aún más las desigualdades. Lombana-Bermúdez y otros (2020) analizan tres niveles de estas **brechas digitales**: el acceso desigual a las TIC y a las infraestructuras digitales, el desarrollo desigual de las habilidades necesarias para acceder a los servicios digitales y utilizarlos, y la distribución desigual de los beneficios de participar en el mundo digital. Es probable que estas diferencias intensifiquen las desigualdades socioeconómicas, raciales, de género y de otro tipo existentes en las sociedades y economías laborales. Con todo, siguen existiendo motivos de preocupación. A medida que los jóvenes participan en el mundo digital, su atención y sus datos son objeto de mercantilización y negociación con fines de lucro, por ejemplo a través de la forma en que la publicidad y la información se dirigen a ellos (Lombana-Bermudez *et al.*, 2020).

### ***El nexo entre la innovación técnica y el mercado laboral***

Al igual que ocurre con muchas otras causas estructurales que afectan a los jóvenes en los sistemas alimentarios, el nexo entre la innovación tecnológica y la generación de empleo está condicionado por factores específicos del contexto, como el acceso a la educación y la formación profesional (Khatun and Saadat, 2020) y la disponibilidad de recursos digitales y el acceso a ellos (por ejemplo, Mehrabi *et al.*, 2020). Otro importante factor específico del contexto es el género: las mujeres están infrarrepresentadas tanto en los sectores en los que se prevé que la automatización elimine puestos de trabajo (por ejemplo, el sector manufacturero y la construcción) como en los ámbitos de CTIM y de las TIC, donde pueden surgir cada vez más oportunidades de nuevos empleos en el sector tecnológico que exijan unos niveles sin precedentes de alfabetización digital (UN ESC, 2018).

Ya se dispone de tecnologías que podrían provocar una pérdida masiva de mano de obra con cualificación baja y media en la agricultura y otras ramas de los sistemas alimentarios (Kucera, 2017), aunque los temores a la destrucción de puestos de trabajo debido a las tecnologías incipientes que sustituyen la mano de obra humana por métodos de agricultura de precisión y robótica parecen por ahora bastante infundados. No obstante, también hay pocas pruebas que apoyen la visión optimista, que se remonta a más de un siglo, de que las tecnologías que ahorran mano de obra facilitarán el pleno empleo mediante la reducción de la jornada laboral, proporcionando así más oportunidades de trabajo y más tiempo libre (Friedman, 2017; Keynes, 2010).

Por ejemplo, una estimación sugiere que casi la mitad de los puestos de trabajo de los Estados Unidos de América corren peligro de ser automatizados por equipos controlados por ordenador en los próximos 10 a 20 años (Frey and Osborne, 2017), y otra afirma que más de la mitad de los trabajadores de cinco países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) (en concreto, Camboya, Filipinas, Indonesia, Tailandia y Viet Nam) están en riesgo elevado de perder su empleo debido a las tecnologías de automatización (Chang, Rynhart and Huynh, 2016).

Se está empezando a utilizar la automatización y la robótica en la cosecha de alimentos especialmente en contextos de escasez de mano de obra. Aunque la mecanización en la agricultura no es una solución nueva para la escasez de mano de obra, o para su falta de eficiencia, Carolan (2020) señala que el número de horas de trabajo humano necesarias para cultivar un acre de maíz en los Estados Unidos de América disminuyó de 38 horas por acre en 1900 a 10 horas en 1960; se prevé una mayor reducción de las necesidades de mano de obra en los sistemas agrícolas a gran escala y de productos básicos debido a los continuos avances en la mecanización y la agricultura de precisión. Por ejemplo, se calcula que la utilización de sistemas de ordeño robotizado aumentará entre un 20 % y un 30 % anual en los Estados Unidos de América en un futuro inmediato (Mulvany, 2018, citado en Carolan, 2020). Rotz y otros (2019) señalan la eliminación de un número importante de empleos de mano de obra migrante en la recolección, el envasado y la elaboración de alimentos debido a la automatización y a la necesidad de empleos más cualificados. Estas tendencias ponen de manifiesto la necesidad de contar con competencias más especializadas, lo que se traduce en una mayor demanda de trabajadores que puedan manejar sensores y robots y realizar su mantenimiento. Por lo tanto, los programas de capacitación y de formación profesional de los que se habla en el Capítulo 5 deben incluir formación sobre programación informática, conocimientos agronómicos y gestión empresarial en el contexto de una economía digital.

Habida cuenta de la segmentación por edades de los mercados laborales, se prevé que el efecto de la automatización sea diferente para los trabajadores más jóvenes. Los jóvenes tienen una mayor probabilidad de ocupar empleos que son más automatizables y, dentro de estas ocupaciones, de desempeñar tareas básicas que son más susceptibles de ser automatizadas (ILO, 2020b). Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, casi la mitad de los trabajadores jóvenes de entre 16 y 24 años del sector de la elaboración y el servicio de alimentos tienen empleos considerados altamente automatizables, frente a sólo el 34 % de los trabajadores adultos (Muro, Maxim and Whiton, 2019). En los casos en los que la automatización puede provocar una reducción de puestos de trabajo, los jóvenes corren un mayor riesgo de perder su empleo, ya que su despido es menos costoso y suelen tener una presencia mayoritaria en la economía informal (ILO, 2020b).

La innovación tecnológica también ha llevado al aumento de la precariedad laboral entre muchos trabajadores de la economía de ocupaciones transitorias —por ejemplo, los trabajadores de servicios de transporte y reparto de comida a domicilio que se gestionan a través de aplicaciones—, que en muchas regiones están clasificados como contratistas independientes en lugar de trabajadores por cuenta ajena (Schor, 2020; UN ESC, 2018). Con la reorganización de los mercados laborales en numerosas partes del mundo regidas por sistemas político-económicos neoliberales, este tipo de plataformas virtuales ofrecen más oportunidades de empleo a muchos jóvenes que quieren incorporarse al mercado laboral, aunque esos trabajos son cada vez más precarios y suelen acompañarse de salarios bajos, acceso limitado a prestaciones y altos niveles de inseguridad laboral (Anwar and Graham, 2020; Churchill, Ravn and Craig, 2019; MacDonald and Giazitzoglu, 2019).

## ***Innovación tecnológica y cambios en la producción de alimentos***

Vivimos en una época de rápida innovación tecnológica en la producción y distribución de alimentos. Las herramientas digitales —especialmente las que permiten un mayor acceso a la información— tienen un "gran potencial para mejorar la eficiencia, la equidad y la sostenibilidad ambiental del sistema alimentario" al reducir los costos de transacción para poner en contacto a vendedores y compradores, al mejorar el acceso a los mercados y a fuentes de conocimiento más amplias, y al proporcionar bases empíricas para la toma de decisiones de los agricultores, como por ejemplo las previsiones climáticas y de mercado (World Bank, 2019).

Otros avances tecnológicos recientes, como las nuevas técnicas de elaboración de alimentos —incluidas la agricultura celular para las alternativas a la carne (Stephens *et al.*, 2018) y la agricultura urbana y vertical (hidroponía, acuaponía y aeroponía)— constituyen posibles vías para fomentar el empleo en los sistemas alimentarios tanto periurbanos como rurales y, como tales, pueden resultar atractivos para los jóvenes. Sin embargo, estos ámbitos de innovación requieren una gran cantidad de capital y de energía, por lo que se precisarán importantes inversiones de capital público y privado (véase el Capítulo 6).

Para aquellos usuarios que dispongan de acceso tanto a las TIC como a los conocimientos y el capital necesarios para utilizar infraestructuras de producción alimentaria con un uso intensivo de datos, el análisis de los macrodatos y de la cadena de suministro puede facilitar información en tiempo real o casi real a medida que se reciben y procesan los datos; disponer de análisis continuos de los datos meteorológicos, del suelo, del clima y del mercado puede proporcionar al usuario una mejor comprensión de las interacciones entre los diferentes componentes del sistema (Sandeepanie, 2020). Por ejemplo, en un metaanálisis realizado por Fabregas y otros (2019) se demostró que el intercambio de asesoramiento agrícola mediante tecnologías móviles en el África subsahariana y en la India contribuía a aumentar el rendimiento en un 4 %, lo que se correspondía con el 22 % de incremento de las probabilidades de adopción de los insumos agroquímicos recomendados. La aplicación Fisher Friend Mobile ha mejorado tanto la seguridad como la productividad de los pescadores artesanales de la India (Anabel *et al.*, 2018).

No obstante, los agricultores que disponen de pocos recursos son los que tienen peor acceso a los macrodatos y la tecnología móvil; en muchos países de África, menos del 40 % de los hogares agrícolas tienen conexión a Internet, y el costo de los datos sigue siendo prohibitivo (Mehrabi *et al.*, 2020). Muchas plataformas de macrodatos para la agricultura de precisión y la agricultura inteligente fueron diseñadas y comercializadas para explotaciones agrícolas industriales y de gran tamaño que pueden beneficiarse de mayores niveles de automatización a escala. Habida cuenta de la elevada inversión de capital necesaria para impulsar las innovaciones de producción de alimentos y difusión de asesoramiento basadas en las TIC, resulta preocupante que la prestación de servicios agrícolas y la innovación basada en las TIC sigan privatizándose en la práctica con el fin de comercializar los insumos agrícolas.

Está surgiendo un debate sobre estas recientes innovaciones tecnológicas —incluida la agricultura digital, que se basa en la utilización tanto de sensores digitales conectados por satélite instalados en los equipos agrícolas (por ejemplo, tractores) como de drones y técnicas de biotecnología de fitomejoramiento—, especialmente en lo que respecta a sus repercusiones para la distribución de los beneficios y las consecuencias sociales y ecológicas no deseadas, que dependen en gran medida del contexto (Rotz *et al.*, 2020; Clapp and Ruder, 2020).

Por ejemplo, algunos especialistas sugieren que la biotecnología puede desempeñar un papel importante en la agricultura sostenible (Fraser *et al.*, 2016; Singh and Mondal, 2018) y que la tecnología digital puede ayudar a la toma de decisiones en las explotaciones agrícolas y a la entrega de insumos para los sistemas de producción alimentaria de gran densidad de capital (Trendov, Varas and Zeng, 2019). En cambio, varios expertos en justicia alimentaria y ambiental de primer nivel (Gliessman, 2015; Howard, 2015; Huambachano, 2018; Kloppenburg, 2004; Rosset and Martínez-Torres, 2012; Nazarea, Rhoades and Andrews-Swann, 2017) han expresado su preocupación por algunas de estas innovaciones agrícolas. Estos especialistas advierten que los cultivos transgénicos y editados genéticamente pueden alterar la biodiversidad y amenazar los medios de vida de los pueblos indígenas y locales cuyo sustento alimentario depende de la salud de los suelos (Fitting, 2006; Stone, 2007; Stone and Glover, 2017). Otros sugieren que es necesaria una mayor visión reguladora (Montenegro de Wit, 2020) y que los jóvenes requieren más apoyo institucional y de fomento de las capacidades para poder controlar el uso de estas tecnologías, proteger la diversidad genética de los cultivos y garantizar la soberanía sobre los datos.

Como ocurre con todo cambio tecnológico, los riesgos y beneficios potenciales de la innovación tecnológica y la digitalización, y la atribución de estos riesgos y beneficios a unos jóvenes en particular, dependen totalmente del contexto de sus aplicaciones. De ahí que, como sostienen Hilbeck y Tisselli, “la primera y principal pregunta sobre la digitalización de la agricultura es: ¿qué forma de agricultura? ¿Convencional, industrial, ecológica, tradicional, todas a la vez o una combinación de algunas de ellas?” (Hilbeck and Tisselli, 2020, pág. 59). Por ejemplo, la digitalización de la agricultura agroecológica exige un enfoque totalmente diferente al que aplican actualmente los agentes que intervienen en la agricultura convencional. Mediante la utilización de cinco de los 10 elementos de la agroecología determinados por la FAO (2019c), Hilbeck y Tisselli resumen las diferencias percibidas entre el modo de digitalización convencional o tecnoindustrial y el agroecológico, como se muestra en el Cuadro 6.

**Cuadro 6: Modos contrapuestos de digitalización de la agricultura agroecológica y tecnoindustrial**

<b>Agroecológica</b>	<b>Tecnoindustrial</b>
<b>Diversidad:</b> aplicaciones de TIC específicas para cada contexto y con pocas barreras de entrada	Herramientas digitales “de talla única”; modelos de negocio disruptivos basados en datos y plataformas
<b>Creación conjunta e intercambio de conocimientos:</b> los agricultores como creadores conjuntos de plataformas tecnológicas	Soluciones descendentes aportadas por fuentes expertas; los agricultores intervienen como fuentes de información para la minería de datos
<b>Resiliencia:</b> herramientas y plataformas de TIC sólidas y adaptables creadas conjuntamente por los agricultores	Vulnerabilidad de los agricultores y dependencia de insumos externos preconfigurados (datos, energía, TIC)
<b>Valores humanos y sociales:</b> pleno control de los agricultores sobre las herramientas, las metodologías y los datos	Se considera que los agricultores son ineficientes: sustitución del trabajo humano por algoritmos y dispositivos de TIC
<b>Economía circular y solidaria:</b> énfasis en los principios de reciprocidad, no competencia y beneficio social	Modelo de inversión inicial de impacto para obtener rendimientos rápidos

Fuente: Adaptado de Hilbeck y Tisselli, 2020.

Ser consciente de estas diferencias percibidas puede ayudar tanto a ampliar, en lugar de restringir, el acceso a los enfoques innovadores de la agricultura digital —como la agricultura de precisión, la inteligencia artificial, la teledetección, la tecnología de cadena de bloques, el Internet de las cosas, las TIC, el sistema lidar y aplicaciones de rastreabilidad (Clercq, Vats and Biel, 2018)— como a reducir las desigualdades en el acceso a la información, el conocimiento, las tecnologías y los mercados (World Bank, 2019). Esto podría ayudar a los jóvenes a superar muchos de los desafíos a los que tradicionalmente se han enfrentado en los medios de vida de los sistemas alimentarios (también analizados mediante ejemplos en los capítulos 4 y 5).

En este sentido, las redes juveniles de activismo de datos utilizan cada vez más los nuevos datos de dominio público de base. Por ejemplo, la proliferación de teléfonos inteligentes y ordenadores de pequeño tamaño, como el Raspberry Pi, ha promovido el “bricolaje informático”, que permite a los operadores agrícolas comprar dispositivos relativamente baratos de una tienda y montarlos con tutoriales generados por la comunidad y de libre acceso (en vídeo o texto) disponibles en plataformas en línea (véanse, por ejemplo, redes como FarmHack y Gathering for Open Agricultural Technology). FarmHack es una red de agricultores que trabajan en la difusión de conocimientos sobre el derecho a reparar y sobre prácticas para reducir la dependencia de la maquinaria agrícola, los programas informáticos y los sensores que son principalmente propiedad de empresas multinacionales y están gestionados por estas (Carolan, 2017). Asimismo, las redes sociales permiten compartir información sobre los productos agrícolas y su comercialización, ayudando a los agentes de los sistemas alimentarios a afrontar los nodos difíciles de las cadenas alimentarias o de valor y las limitaciones geográficas. Otro ejemplo es InfoAmazonia, una plataforma que pone en contacto a periodistas, científicos especializados en datos y activistas dedicados a la causa de los derechos de tierras para combatir el desalojo y la desposesión de la tierra en el Brasil (Fraser, 2020). Las mujeres indígenas del Brasil también están experimentando con el uso de drones como método para cartografiar y proteger sus territorios, y otras comunidades están empleando imágenes por satélite para vigilar la deforestación causada por la agroindustria (Nyeléni Forum for Food Sovereignty, 2019, pág. 3). También pueden utilizarse aplicaciones de rastreabilidad basadas en macrodatos y cadenas de bloques para documentar el origen de los materiales alimentarios e incluso dar a conocer la mano de obra que ha intervenido en la elaboración de estos productos básicos (Rotz *et al.*, 2019). El rápido abaratamiento de los sensores ambientales y la mayor disponibilidad de TIC a precios más bajos (teniendo en cuenta las actuales brechas digitales a nivel regional) también han provocado un aumento del interés en la agronomía digital por parte de los pequeños agricultores y otros productores que practican sistemas agroecológicos más complejos y diversificados.

No obstante, existe cierta preocupación por que los beneficios de muchos de estos avances tecnológicos rápidos favorezcan la actual integración vertical y el control por parte de grandes empresas privadas y puedan perjudicar aún más a los pequeños productores, en especial a los jóvenes. En todo el mundo, los agricultores han expresado su preocupación por la captación de datos de sus explotaciones por parte de empresas multinacionales del sector agroalimentario para su posterior utilización con fines de comercialización y venta (Fraser, 2020). En el caso de los servicios en línea de venta minorista y reparto de alimentos, la creciente concentración del poder de mercado se ha fundamentado en la aplicación de técnicas de análisis de datos que documentan rápidamente y, a continuación, reorientan los cambios en la demanda de los consumidores, lo que provoca una reacción inmediata en toda la cadena de suministro, hasta los trabajadores de los almacenes de alimentos, los distribuidores y los agricultores sobre el terreno.

Los trabajadores de los sistemas alimentarios excluidos de la revolución digital pueden verse aún más marginados y distanciados de la comercialización tradicional de alimentos y de los establecimientos de venta minorista.

### ***Innovación social y creación de empresas sociales en favor de sistemas alimentarios basados en valores***

Los centros de alimentos, los sistemas alimentarios cooperativos y los mercados de agricultores dirigidos por jóvenes están desafiando la concentración de mercado en las cadenas de suministro de alimentos y permitiendo que sean más accesibles a los jóvenes con acceso limitado al capital. Los centros de alimentos ponen en contacto a los agricultores, consumidores y otros empresarios de sistemas alimentarios, como grupo o de manera individual, para compartir la producción, comercialización y distribución de alimentos y la infraestructura de elaboración de alimentos con miras al fortalecimiento a largo plazo de las economías alimentarias locales y regionales y los medios de vida, en lugar de buscar la rentabilidad a corto plazo (Dimitri *et al.*, 2011; Levkoe *et al.*, 2018). Además, proporcionan el contexto y la infraestructura institucionales necesarios para compartir los costos de los recursos físicos y digitales (por ejemplo, los gastos de creación de una tienda en línea, comercialización, publicidad y uso común del espacio de almacenamiento y envasado), así como los conocimientos y recursos para acceder a diferentes mercados. Compartir los recursos para las actividades de adición de valor y los vínculos con nuevas redes de consumidores puede ayudar a superar algunos de los obstáculos en cuanto a la financiación y el conocimiento que afronta la juventud al tratar de acceder a canales de comercialización alimentaria que presentan una elevada concentración. Al facilitar el acceso al mercado a los agricultores principiantes y jóvenes, los sistemas alimentarios locales también garantizan que se continúe cultivando la tierra (O'Hara, 2011), con lo que seguirá estando disponible para los futuros agricultores.

Aunque las cooperativas agrícolas y los mercados de agricultores no son de nueva creación, tradicionalmente tienen un ámbito de acción local y se organizan en torno a un conjunto definido de miembros que comparten las decisiones sobre la gestión financiera y los recursos colectivos, así como los beneficios y los riesgos. Lo que sí resulta innovador es ampliar el uso de estos modelos de mercado distribuido para abordar cuestiones sociales más generales relacionadas con la seguridad alimentaria, la nutrición y la sostenibilidad ambiental. Un ejemplo de ello es la reaparición de los centros de alimentos, una innovación social que sigue la orientación basada en los valores de las cooperativas tradicionales pero con una estructura más descentralizada y con la intervención de diferentes agentes de acuerdo con sus intereses, recursos y aspiraciones, diversos e interrelacionados. Los centros de alimentos son empresas sociales que suelen tener menos obstáculos de entrada y salida que las cooperativas tradicionales. Los centros de alimentos pueden fomentar las relaciones entre las empresas alimentarias regionales, los grupos de compra a granel y los agricultores ecológicos a fin de apoyar objetivos comunes relacionados con la seguridad alimentaria, la salud pública y la conservación del medio ambiente (Food Connect Shed, 2020). Al respecto cabe citar como ejemplo la asociación Youth Farmers' Market (YFM) que, desde hace más de un decenio, en colaboración con Denver Urban Gardens (DUG), Slow Food Denver (SFD) y varias escuelas primarias públicas de Denver, ha avivado el cambio social ofreciendo programas de huertos escolares en las escuelas públicas de la ciudad (Denver Youth Farmers' Market Coalition, 2021).

Para fomentar el cambio social, estos centros de alimentos crean conciencia pública sobre el valor de cultivar alimentos y apoyan y gestionan sistemas alimentarios localizados. Los mercados de jóvenes agricultores respaldan la promoción de la nutrición, las demostraciones de elaboración de comidas saludables en colaboración con cocineros locales y el fomento de la capacidad y el liderazgo comunitarios. De este modo, estas iniciativas contribuyen a crear comunidades resilientes y a promover la justicia económica.

Otra innovación social en apoyo a una economía digital colaborativa es la Open Food Network (Red de alimentos de libre acceso) (Recuadro 16), que fomenta los sistemas de comercialización comunitarios para hacer frente a la concentración de los sistemas alimentarios mediante la utilización de instrumentos de digitalización en pro del bien social (De Schutter, 2019).

Recuadro 16: Open Food Network: una innovación sociotécnica para crear economías alimentarias locales

Open Food Network (Red de alimentos de libre acceso) es una plataforma de software de código abierto y una red que apoya a empresas alimentarias independientes de ámbito comunitario. Fundada en 2012 en Australia, actualmente opera en nueve países, entre ellos Bélgica, el Canadá, Francia y Sudáfrica. Los agricultores particulares pueden utilizar la plataforma para crear fácilmente sus propias tiendas en línea, establecer centros y colectivos de alimentos, ampliar el alcance de los mercados agrícolas tradicionales a través de las ventas en línea y compartir conocimientos y recursos. La Red no es una organización con fines de lucro, sino una organización basada en los valores y, como tal, otorga licencias de su software como un bien de dominio público que no pertenece a una entidad concreta, sino a una comunidad. El equipo mundial de desarrollo de software reúne a personal y voluntarios que trabajan en la actualización continua de la funcionalidad en línea con miras a ofrecer oportunidades de comercialización más resilientes y adaptadas a cada región, en particular teniendo en cuenta la COVID-19.

Un pequeño agricultor y panadero australiano que utiliza Open Food Network valora el potencial de estos nuevos canales alternativos de mercado de alimentos de la manera siguiente: “El objetivo... es aumentar la transparencia, ofrecer a la gente las herramientas para saber de dónde proceden sus alimentos y crear nuevos canales de distribución; tan nuevos, de hecho, que evitan por completo las cadenas de suministro convencionales... El argumento de que hay que crecer es obsoleto. Crecer supone crear distorsiones en el mercado... Implica dejar a los pequeños fuera del negocio, sin darse cuenta de que esas pequeñas empresas contribuyen a crear comunidades y barrios dinámicos y ayudan a los hogares a mantenerse a flote económicamente. ¿Por qué molestarse en crecer? Actuar juntos es mucho más conveniente para todas las partes implicadas” (citado de Carolan, 2017).

En un contexto de diversidad, creación compartida e intercambio de conocimientos, valores y economía solidaria, los movimientos sociales agrarios utilizan aplicaciones de datos de dominio público y otras innovaciones sociotecnológicas en condiciones que protegen sus medios de vida, su conocimiento biocultural tradicional y su soberanía sobre los datos.

## **Resumen**

**La innovación centrada en la juventud en favor de sistemas alimentarios sostenibles implica combinar sistemas de conocimiento y práctica nuevos y antiguos, con un acceso más equitativo a los recursos, infraestructura tecnológica y modelos de gobernanza y organización más democráticos e inclusivos. Las tecnologías digitales tienen la capacidad de ampliar la democracia del conocimiento y mejorar el acceso a los beneficios potenciales de la agricultura basada en datos; sin embargo, siguen existiendo brechas digitales que pueden perjudicar a los jóvenes, especialmente a los que no tienen acceso a niveles elevados de capital financiero. Garantizar que la innovación y la automatización crean, y no destruyen, oportunidades de empleo también será fundamental para aprovechar estas nuevas tecnologías a fin de apoyar la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios. Asimismo, las oportunidades de empleo en las plataformas virtuales exigen la introducción de mejoras en las condiciones de trabajo, la seguridad laboral y el acceso a las prestaciones. Por último, las innovaciones sociales para compartir recursos y fortalecer las economías alimentarias y los medios de vida regionales están subsanando progresivamente las deficiencias causadas por la falta de inversión pública en la infraestructura de la cadena de suministro de alimentos.**

## Conclusión

En este informe se exponen las ventajas de consolidar a los jóvenes como elemento central de la transformación de los sistemas alimentarios. Por tanto, la participación y el empleo juveniles en sistemas alimentarios sostenibles deben considerarse una meta por alcanzar y, al mismo tiempo, un medio para transformar de manera radical los sistemas alimentarios, alcanzar los ODS y lograr economías del bienestar.

En este informe se examinan los datos sobre las políticas, prácticas y programas que abordan las desigualdades estructurales a fin de contribuir con eficacia a la implicación de los jóvenes en la creación de los sistemas alimentarios sostenibles del futuro. Se establecen los principios básicos en los que se apoya el logro de esta transformación, a saber, los derechos, la equidad, el arbitrio y el reconocimiento de los jóvenes en cuanto agentes individuales y colectivos del cambio. También es importante la necesidad de adoptar un enfoque relacional y específico del contexto, reconociendo las diferentes “interseccionalidades” de los jóvenes, sus múltiples roles y aspiraciones y la importante dinámica intergeneracional entre jóvenes y mayores, en especial en lo que respecta a la transferencia de conocimientos y recursos.

Además, en el informe se señala que muchos empleos de los sistemas alimentarios no proporcionan trabajo digno y significativo o medios de subsistencia adecuados a quienes participan en ellos. Al analizar el efecto de la pandemia de la COVID-19 en los empleos de los sistemas alimentarios, que pertenecen a uno de los sectores laborales más vulnerables a las perturbaciones y las crisis, también se pone de relieve la necesidad urgente de revisar las políticas sobre gobernanza y mercado laboral a fin de mejorar la demanda de trabajo juvenil y sus circunstancias y fomentar los medios de subsistencia seguros y las condiciones de trabajo justas. El acceso mejorado a los recursos, y en especial a la tierra, el agua, los bosques, la mano de obra, el conocimiento, la información, la extensión, la financiación, el crédito, los mercados, la tecnología y las instituciones de apoyo, también resulta crucial para fomentar la participación juvenil activa y continua en los sistemas alimentarios. Se requieren políticas y programas redistributivos y apoyo a la transferencia intergeneracional de la riqueza, la tierra y el conocimiento —en particular, para cooperativas innovadoras de los sistemas alimentarios y para la inversión en la infraestructura regional común de la cadena de suministro de alimentos— para abordar las desigualdades existentes y sentar las bases que permitan a los jóvenes ejercer su arbitrio tanto en los sistemas alimentarios como en otros ámbitos.

La evaluación crítica de los temas relacionados con el conocimiento, la herencia biocultural, el aprendizaje intergeneracional y la innovación, que implica combinar sistemas de conocimiento y práctica nuevos y antiguos, fue esencial para entender la función de los programas educativos formales e informales en apoyo a la implicación de los jóvenes en los sistemas alimentarios. La educación sobre sistemas alimentarios sostenibles puede comenzar en el entorno doméstico y continúa en los contextos de educación primaria, secundaria y universitaria. A fin de dotar a los jóvenes de pensamiento sistémico, reflexión crítica y conocimiento teórico y práctico y posibilitar su participación en diferentes opciones de subsistencia de los sistemas alimentarios, es esencial brindarles educación basada en la experimentación y formación profesional y técnica, propiciar su participación en las redes de conocimiento indígena y local y mejorar su acceso a infraestructura y tecnologías de la información y la comunicación que ayudan a superar la brecha digital.

Sobre la base del análisis de las conclusiones presentadas en el informe, este capítulo finaliza con las recomendaciones sobre políticas, instituciones y enfoques para crear un entorno propio para la participación y el empleo juveniles en sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles. En el informe se formulan sugerencias sobre esferas de actuación colaborativa de los Estados, la sociedad civil, las organizaciones de agricultores y trabajadores, el sector privado, los movimientos sociales y la propia juventud con miras a fomentar la participación inclusiva, igualitaria, productiva y gratificante de los jóvenes en la renovación de los sistemas agrícolas y alimentarios.

El reconocimiento de las **voces de la juventud** es un elemento fundamental de los marcos normativos, legislativos e institucionales de los organismos internacionales (intergubernamentales), los gobiernos y actores estatales, las instituciones y organizaciones de la sociedad civil y sus ramas juveniles organizadas. Los procesos de aplicación de políticas pueden mejorarse de manera continua mediante la colaboración con los jóvenes, la provisión de espacios para la participación juvenil y la incorporación de las experiencias, las diferentes necesidades locales y las aspiraciones de los jóvenes en la formulación y evaluación de las políticas.

Ya existe una amplia variedad de instrumentos e iniciativas mundiales que pueden apoyar los procesos normativos para aumentar la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios. Con frecuencia, estos instrumentos normativos mundiales incluyen a los jóvenes entre los principales grupos de beneficiarios (véase el Apéndice). No obstante, con frecuencia la implicación de los Estados en estos marcos globales —que pueden ser tanto convenios y convenciones vinculantes como declaraciones y directrices voluntarias de las Naciones Unidas— y su aplicación no resultan suficientes. Se debe exhortar a los Estados y a otros niveles de gobernanza institucional a que se responsabilicen de sus funciones como titulares de obligaciones respecto del ejercicio de los derechos. De esta manera, se facilitará la ejecución de políticas y programas más acordes con las dificultades intergeneracionales, interconectadas, específicas del contexto y relacionadas con los derechos, de los sistemas alimentarios regionales, así como con el posicionamiento de la juventud en los panoramas político y económico. Los jóvenes de hoy en día también están interesados en participar en los procesos oficiales de formulación de políticas y en explorar espacios normativos ajenos a la esfera política formal. Las medidas deberían fomentar la prosperidad de la vida social y cultural mediante una mayor colaboración intrageneracional e intergeneracional, apoyando la participación y el liderazgo juveniles en las organizaciones rurales, urbanas y urbano-rurales.

A menudo, las políticas dirigidas a la juventud definen a los beneficiarios en función de una cohorte de edad específica. Para mejorar el apoyo a la juventud en los sistemas alimentarios es preciso comprender a los jóvenes no solo en lo que respecta a su edad, sino también en referencia a otras características de su posición en las relaciones transversales (interconexiones) y las jerarquías de generación, género, clase, cultura, etnia y diferentes formas de conocimiento y aprendizaje. En el informe también se pone de relieve que la categoría de edad y la posición social de los jóvenes son condiciones temporales. Las políticas relativas a la educación, la participación y el empleo en los sistemas alimentarios orientadas a la juventud deberían ser revisadas y renovadas con regularidad, basándose en los resultados de intervenciones anteriores y las lecciones aprendidas en ellas. Al mismo tiempo, las políticas orientadas a la juventud, incluso aquellas que proporcionan infraestructura y protección social, requieren una conexión clara y un camino hacia políticas y programas centrados en las personas que han dejado atrás la juventud y han llegado a la edad adulta.

Por último, si se considera que la juventud es una categoría relacional, las políticas deberían dirigirse a los jóvenes como grupo independiente y en relación con otros ciudadanos de mayor o menor edad.

En resumen, el arbitrio, la equidad y los derechos de los jóvenes pueden ser respaldados por políticas y programas que promuevan el compromiso cívico y político de las generaciones más jóvenes desde edades tempranas, que presten la debida atención a sus objeciones a los actuales programas de políticas y que establezcan condiciones estructurales que permitan su participación. Se trata de un requisito importante para la creación de entornos propicios a la participación juvenil y para los procesos en los que políticas, programas y otras iniciativas no están *dirigidos* a la juventud, sino que se negocian *conjuntamente con* los jóvenes en modos horizontales de colaboración intergeneracional basados en el reparto de poderes.

Las recomendaciones sobre políticas que se facilitan en el presente informe se articulan en torno a cinco esferas transversales cuyas especificidades vendrán determinadas por las estructuras y los procesos dinámicos que afectan a la participación y el empleo juveniles en los sistemas alimentarios de diferentes contextos. Dichas esferas transversales son:

- proporcionar un entorno propicio para los jóvenes como agentes del cambio;
- garantizar medios de vida dignos y gratificantes;
- aumentar la equidad y los derechos a los recursos;
- mejorar el conocimiento, la educación y las competencias;
- fomentar la innovación sostenible.

## Recomendaciones sobre políticas

*Proporcionar un entorno propicio para los jóvenes como agentes del cambio*

### *Derechos*

- Garantizar a todos los jóvenes el **ejercicio del derecho humano a la alimentación y el derecho a trabajar en condiciones seguras y saludables**, así como la no discriminación por razones de origen, nacionalidad, raza, color, ascendencia, sexo, orientación sexual, idioma, cultura, situación conyugal, propiedad, discapacidad, edad, opinión política o de otra índole, religión, nacimiento o situación económica, social o de otro tipo.
- Aplicar **instrumentos mundiales de políticas** ya existentes, participar en iniciativas en curso de apoyo a los **procesos** normativos **que incluyen explícitamente a los jóvenes** como foco de acción en relación con la mejora del bienestar, la seguridad alimentaria, los derechos sobre la tierra y los sistemas alimentarios, y **establecer mecanismos de rendición de cuentas** en la legislación aplicable a todas esas esferas.

### *Participación y gobernanza*

- Apoyar la **participación** y el **liderazgo juveniles en las organizaciones rurales, urbanas y urbano-rurales** (incluidas las cooperativas y las organizaciones de trabajadores, agricultores, pescadores y mujeres), incentivar la afiliación sindical de los jóvenes, y eliminar los obstáculos a la participación para permitir un diálogo social eficaz sobre intervenciones globales en relación con los sistemas alimentarios.
- Reconocer las **múltiples y diferentes voces** que pueden aportar los jóvenes a la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles; y **garantizar y fomentar la participación activa, igualitaria y no discriminatoria de la juventud en los mecanismos formales de gobernanza** en materia de seguridad alimentaria y nutrición y en otros foros de toma de decisiones en todos los niveles (por ejemplo, sociedad civil, sector privado, CSA, espacios de formulación de políticas locales y nacionales).

### *Instrumentos de política y reglamentos*

- Velar por que **las políticas dirigidas a la juventud tengan en cuenta las relaciones y jerarquías transversales (interconectadas)**, proporcionando apoyos adicionales para mejorar la equidad y los recursos en todas las generaciones, géneros, clases, culturas, etnias y estados de ciudadanía.
- Fortalecer el **seguimiento y la estadística laborales, junto con parámetros adecuados**, con miras a aumentar la precisión en la presentación de informes sobre los **patrones de empleo y salario juveniles**, de manera que no se tome nota únicamente de la situación de la mano de obra y las ocupaciones primarias, sino que se incluyan también las combinaciones de escuela y trabajo, el trabajo migrante e informal y las ocupaciones múltiples.

- Mejorar la **documentación de las diferentes formas de participación juvenil en los sistemas alimentarios**, por ejemplo, mediante la implicación de los jóvenes en la labor de investigación sobre dietas adecuadas y saludables y en los espacios de gobernanza y de políticas, a fin de fundamentar la formulación proactiva de políticas sobre participación juvenil.
- Los mecanismos de los gobiernos regionales y nacionales, de la sociedad civil y del sector privado deberían **revisar y renovar con regularidad las políticas de educación, participación y empleo** en los sistemas alimentarios **orientadas a la juventud**, basándose en los resultados de fuentes de datos mejoradas e intervenciones anteriores y en las lecciones aprendidas en ellas.
- Apoyar la participación juvenil en el seguimiento y la reglamentación ambientales, las transiciones a la agroecología y otras medidas para **proteger la base de recursos naturales** (suelo, bosques, agua) para las generaciones futuras, de acuerdo con un **examen sistemático de las consecuencias sociales, económicas y ambientales de las prácticas de uso de la tierra existentes**.

### *Infraestructura y protección social*

- Mejorar los **niveles de vida y reducir la vulnerabilidad** de los jóvenes mediante **redes de seguridad y protección social** basadas en los derechos humanos, aplicando un enfoque igualitario que prevea la inclusión social y de género.
- Asegurar el acceso de la juventud a **la infraestructura y los servicios básicos** (saneamiento, educación formal e informal, servicios de salud, infraestructura, energía, tecnologías de la información y la comunicación y banda ancha, servicios de extensión) **en el continuo urbano-rural para garantizar que los jóvenes y sus hijos disfruten de niveles de vida adecuados**.
- Satisfacer las **necesidades alimentarias y nutricionales específicas de los niños y los adolescentes**, entre otras cosas mediante la alimentación escolar, la nutrición pública y la agricultura atenta a la nutrición, combinadas con la educación sobre alimentación.

### *Garantizar medios de vida dignos y gratificantes*

#### *Políticas del mercado laboral*

- Garantizar que las políticas sobre empleo y mercado laboral y las intervenciones relacionadas con la demanda de mano de obra, como **los programas de empleo público, se dirijan de forma explícita a la juventud**. Al restaurar la base de recursos naturales, fortalecer la infraestructura física y social y contribuir a los mercados territoriales y la seguridad alimentaria, estas políticas pueden no solo contribuir a la creación de puestos de trabajo para jóvenes sino también respaldar de modo directo las transiciones hacia sistemas alimentarios sostenibles.

- Implementar **políticas activas del mercado de trabajo** amplias a fin de mejorar la **empleabilidad de los jóvenes y sus resultados laborales** en los sistemas alimentarios mediante una combinación de intervenciones, como asistencia para la búsqueda de empleo, servicios de empleo, capacitación y desarrollo de competencias, equiparación de puestos, asesoramiento empresarial e incubadoras, junto con medidas relativas a la demanda para crear oportunidades laborales.
- Facilitar la **transición de la escuela al trabajo** y la entrada al mercado laboral mediante colaboraciones entre los sectores público y privado, por ejemplo, con programas de subvenciones salariales orientados a la juventud en el sector privado (formal), y garantizar el acceso equitativo de todos los géneros, etnias y estados de ciudadanía a esos programas.

### *Legislación laboral y gobernanza*

- Mejorar la **legislación y los reglamentos laborales** para **definir umbrales y protecciones explícitas del salario mínimo vital y establecer las condiciones de trabajo** aplicables en todos los tipos de actividades económicas de los sistemas alimentarios, teniendo en cuenta el trabajo informal y la economía de ocupaciones transitorias, además de los trabajadores jóvenes migrantes. Ello incluye reducir las exposiciones peligrosas y fomentar la salud ocupacional, proporcionar equipos de protección personal, defender horarios seguros y facilitar seguro de desempleo. **Eliminar la exención de la legislación y las protecciones laborales que se aplica a los trabajadores agrícolas y pesqueros.**
- Elaborar **programas de protección social que reconozcan y compensen las contribuciones no remuneradas de los jóvenes a los sistemas alimentarios** a través de su participación en el trabajo reproductivo y en actividades de desarrollo voluntarias y comunitarias. Estudiar formas de legitimar y valorar la actividad de cuidado, en especial cuando la realizan mujeres jóvenes en el contexto de los sistemas alimentarios (por ejemplo, mediante la provisión de servicios públicos de cuidado de niños, subsidios por licencia parental y otros programas de servicios comunitarios remunerados).
- Reforzar la **gobernanza laboral para adaptarla en mayor medida a la juventud** mediante el apoyo a los **sistemas de inspección laboral** en los sectores y las ocupaciones con prevalencia de jóvenes, como las ocupaciones temporales, de aprendizaje y sin experiencia. Apoyar el **seguimiento comunitario y otros medios para garantizar el cumplimiento de la legislación laboral** y el respeto por los derechos laborales, por ejemplo, mediante campañas de sensibilización, capacitación y educación y apoyo a la afiliación sindical.

### *Incentivos y finanzas sociales*

- Reconocer y crear un **entorno propicio para la pluriactividad juvenil en los sistemas alimentarios**. Brindar oportunidades integrales para la participación y el trabajo dignos como colectivos y como individuos, ya se trate de empresarios, asalariados o trabajadores autónomos o por cuenta propia.

- Respalda la **iniciativa empresarial de los jóvenes, para empresas tanto individuales como colectivas, mediante la utilización de finanzas sociales innovadoras y la distribución de recursos**, por ejemplo, ofreciendo tutorías, brindando oportunidades para el uso compartido de la tierra y la infraestructura y ejecutando programas de subvenciones.
- Utilizar **incentivos** para promover la agroecología y otras prácticas innovadoras en las tecnologías, prácticas y modalidades organizativas de los sistemas alimentarios, **con el objetivo explícito de generar trabajos dignos nuevos** y mejorar la calidad de los empleos existentes para la juventud.

### *Aumentar la equidad y los derechos a los recursos*

#### *Acceso a los recursos naturales y productivos*

- Promover el establecimiento, el examen y la ejecución de programas y políticas para apoyar los **derechos de los jóvenes rurales de acceder a la tierra, las semillas y la biodiversidad, la pesca y los bosques y de conservarlos y protegerlos**, mediante la aplicación de las orientaciones facilitadas en los instrumentos internacionales. Garantizar el **reconocimiento de sus derechos legítimos de tenencia**, en especial en lo que respecta a la propiedad colectiva consuetudinaria e indígena de la tierra, a través de la reforma agraria, entre otras cosas.
- Establecer **reglamentos y medidas legales** de apoyo **para facilitar la transferencia intergeneracional** de los recursos productivos y naturales y otras empresas relacionadas con los sistemas alimentarios (por ejemplo, elaboración, comercio al por menor, distribución, educación sobre alimentación y educación sobre nutrición) mediante la prestación de apoyo a la sucesión y las empresas emergentes.
- Incentivar **la creación y el funcionamiento de cooperativas y otras organizaciones** para facilitar el **acceso** de los agricultores jóvenes **a los activos productivos**, como herramientas, maquinaria, equipo agrícola y pesquero, instalaciones de almacenamiento y refrigeración, equipo de elaboración y poscosecha y nuevas tecnologías adaptables.

#### *Acceso a la financiación*

- Promover la creación y disponibilidad de **servicios financieros inclusivos y asequibles** (fondos directos, tipos de interés favorables, transferencias en efectivo, subvenciones específicas, microcréditos y otros programas de crédito, capital inicial, seguros) y servicios de asesoramiento (extensión, capacitación) adaptados a las necesidades de los agricultores jóvenes y de otros trabajadores por cuenta propia de los sistemas alimentarios.

- Crear un **entorno normativo propicio para las iniciativas de empresas emergentes dirigidas por jóvenes** (por ejemplo, desgravaciones, acceso más fácil a los instrumentos financieros y las tecnologías incipientes, centros de incubadoras que ayudan a los jóvenes a mejorar su capacidad para participar en los mercados y actividades de diferentes tipos con valor añadido).
- Proporcionar apoyo y seguros para la **inversión comunitaria colectiva de impacto** y programas de financiación cooperativa y flexible en apoyo a las empresas dirigidas por jóvenes.

### *Acceso a los mercados*

- Mejorar la **infraestructura pública común** (riego, instalaciones de elaboración y envasado, medidas de inocuidad de los alimentos, espacios de comercialización virtuales y físicos, zonificación y reglamentación propicias, carreteras que conectan los mercados urbanos y rurales y financiación inicial) **en favor de mercados informales, incipientes y alternativos que promuevan cadenas cortas de suministro de alimentos** a fin de aumentar los ingresos y reducir los obstáculos de acceso de los jóvenes productores, emprendedores y comerciantes.
- Respalda la creación de **incubadoras, herramientas digitales y nichos de mercado**, así como **programas de certificación y sobrepeso** de productos agroecológicos, de comercio justo, orgánicos, con denominación de origen, y otros programas ecológicos y orientados al bienestar animal, con miras a permitir el acceso de los jóvenes a cadenas de suministro de alimentos sostenibles y su participación en ellas.
- Potenciar la **compra pública y otras formas de mercado estructurado y regulado**, como los programas “de la granja a la escuela” y los programas de nutrición pública, **para empresas sostenibles y dirigidas por jóvenes**, aplicando precios justos y transparentes.

### *Mejorar el conocimiento, la educación y las competencias*

- Fomentar **programas actualizados de capacitación profesional y creación de empleos en los sistemas alimentarios que requieren una gran variedad de competencias** (incluidas competencias digitales), por ejemplo, para nutricionistas, educadores de la alimentación, proveedores de servicios de extensión y asesoramiento y formadores agrícolas, garantizando al mismo tiempo que las innovaciones tecnológicas no eliminen empleos a gran escala.
- Implicar a los jóvenes en la **investigación** relacionada con los sistemas alimentarios sostenibles y la conservación de los recursos, y potenciar las oportunidades para que los jóvenes participen en **asociaciones comunitarias de investigación** mediante la elaboración de metodologías que integren maneras diferentes de saber y comunicar.
- Apoyar la **creación y reforma de planes de estudios en la enseñanza primaria y secundaria** relativos a las necesidades y las prácticas de transformación de los sistemas alimentarios, en especial **la agroecología, la educación sobre alimentación, los sistemas alimentarios y la salud**.

- Reformar los **planes de estudios de formación profesional** para establecer asociaciones entre la comunidad, la educación y las empresas basadas en evaluaciones conjuntas de las necesidades comunitarias locales, centrándose en los **puntos de partida más interesantes para la juventud, como la producción agroecológica, la nutrición y dietética, las cadenas de valor de los alimentos, la comercialización y la educación sobre sistemas alimentarios.**
- Promover el **intercambio intergeneracional e intrageneracional de información, conocimiento y prácticas** (incluido el intercambio directo de experiencias) por medio de **tutorías, modelos de conducta y colaboración entre iguales** como una función complementaria de los programas de educación formal.
- Animar a los jóvenes a poner en práctica la **agroecología y otras innovaciones sostenibles** conectando el conocimiento local específico (tradicional e intergeneracional) con los programas de educación y capacitación formales y horizontales, así como los servicios de extensión y asesoramiento, a fin de mejorar la **resiliencia de la agricultura, los sistemas de producción agropecuaria y los sistemas alimentarios** ante las perturbaciones ambientales y sociales.

#### *Fomentar la innovación sostenible*

- Brindar oportunidades para aplicar una **innovación social que reconozca y comparta el conocimiento indígena e intergeneracional** y que estimule la investigación y documentación en relación con los sistemas alimentarios sostenibles.
- Respaldar la prestación de **servicios de extensión y asesoramiento rurales y urbanos** específicos para la juventud y que tengan en cuenta sus características, entre otras cosas a través de plataformas de intercambio de información nuevas.
- Desarrollar las **capacidades y competencias digitales de los trabajadores jóvenes**, y también de los jóvenes que dejan la escuela y empiezan a trabajar, en relación con los enfoques innovadores y sostenibles de la agricultura urbana, periurbana y rural.
- Invertir en **infraestructura digital e infraestructura no digital complementaria** en zonas rurales y remotas con vistas a garantizar la conectividad rural; digitalizar las actividades de los organismos públicos de agricultura; y desarrollar las competencias digitales de los trabajadores del sector público para contribuir al cambio.

## Apéndice: Principales instrumentos de política relacionados con los derechos, la equidad y el arbitrio de los jóvenes

DECLARACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS		
<a href="#">Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN)</a>	1989	Primera Convención que se ocupa específicamente de los derechos del niño. La CDN se basa en cuatro principios: 1. no discriminación; 2. interés superior del niño; 3. derecho a la supervivencia y al desarrollo; 4. opiniones del niño.
<a href="#">Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas</a>	2007	Arts. 21 y 22: "En la aplicación de la presente Declaración se prestará particular atención a los derechos y necesidades especiales de los ancianos, las mujeres, los jóvenes, los niños y las personas con discapacidad indígenas."
<a href="#">Observación general núm. 20 (2016) sobre la efectividad de los derechos del niño durante la adolescencia</a>	2016	Se centra en la adolescencia y brinda orientación a los Estados para la formulación y ejecución de leyes, políticas y servicios encaminados a promover el desarrollo integral de los adolescentes en consonancia con el ejercicio de sus derechos y reflejar la evolución de las capacidades de este grupo de edad.
<a href="#">Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales</a>	2018	Se reclama que se preste una atención particular a los derechos y las necesidades de la juventud al aplicar la Declaración, y en particular se insta a los Estados a dar prioridad a los jóvenes en el acceso a la tierra y a otros recursos naturales.
<a href="#">Resolución 2535 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativa a la juventud, la paz y la seguridad</a>	2015	Se pone de relieve la necesidad de fomentar el empleo juvenil en el marco de los programas de prevención y separación y reintegración en los Estados miembros de las Naciones Unidas.
<a href="#">Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)</a>	1979	Se insta a los Estados a aplicar leyes para garantizar la eliminación de todos los actos de discriminación contra las mujeres y asegurar su acceso igualitario a las oportunidades de la vida económica y política, y en especial de la educación, la salud y el empleo, y reafirmar sus derechos reproductivos.

<b>DIRECTRICES VOLUNTARIAS</b>		
<a href="#">Directrices voluntarias del CSA en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional</a>	2005	Se insta a los Estados a fomentar y promover la participación activa de los jóvenes en la formulación de todo tipo de estrategias sobre producción agrícola y alimentaria.
<a href="#">Directrices voluntarias del CSA sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional</a>	2012	Se promueven los derechos equitativos de tenencia y acceso a la tierra, la pesca y los bosques para los jóvenes, entre otros actores, con medidas positivas, como el empoderamiento, de acuerdo con el principio que afirma que el reconocimiento de la igualdad de las personas puede comenzar con el reconocimiento de las diferencias entre ellas.
<a href="#">Directrices voluntarias del CSA para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza</a>	2014	Se hace un llamamiento para que los Estados garanticen el acceso a las escuelas y centro educativos de acuerdo con las necesidades de las comunidades de pequeños pescadores a fin de asegurar un empleo digno y bien remunerado a los jóvenes, respetando sus opciones profesionales y ofreciendo igualdad de oportunidades a todos los niños y niñas y jóvenes de uno y otro sexo.
<a href="#">Directrices voluntarias del CSA sobre los sistemas alimentarios y la nutrición</a>	2020	Se insta a los Estados, las organizaciones intergubernamentales, el sector privado y otras partes interesadas pertinentes a reconocer la diversidad de la juventud y a implicar, alentar y empoderar a los jóvenes para que participen activamente en los sistemas alimentarios, mejorando su acceso a la tierra, los recursos naturales, los insumos, los instrumentos, la información, los servicios de extensión y asesoramiento, los servicios financieros, la educación, la capacitación y los mercados, así como a promover su inclusión en los procesos de adopción de decisiones, de conformidad con la legislación y la reglamentación nacionales, y a reforzar los vínculos entre el medio rural y el urbano.
<b>RECOMENDACIONES SOBRE POLÍTICAS DEL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL</b>		
<a href="#">Inversión en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición</a>	2013	Se exigen intervenciones normativas específicas, en especial para el acceso equitativo a la educación, el reconocimiento jurídico y la inclusión normativa, y se promueven condiciones de reglamentación e infraestructuras financieras adecuadas para los jóvenes.
<a href="#">Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles</a>	2014	Se insta a educar a la juventud en la importancia de reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos y las maneras de hacerlo.

<a href="#">Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios</a>	2014	Se fomenta la inversión responsable en aras del empoderamiento juvenil en los sistemas alimentarios “i) promoviendo el acceso de [los jóvenes] a la tierra productiva, los recursos naturales, los insumos, los instrumentos productivos, los servicios de extensión, asesoramiento y financieros, la formación, la capacitación, los mercados y la información, así como su inclusión en la toma de decisiones; ii) proporcionando capacitación, formación y programas de asesoramiento apropiados para los jóvenes a fin de aumentar su capacidad o su acceso a oportunidades empresariales y de empleo digno y promover su contribución al desarrollo local; iii) promoviendo el desarrollo y el acceso a la innovación y a las nuevas tecnologías, en combinación con los conocimientos tradicionales, para alentar a los jóvenes a ser motores de cambio en la mejora de la agricultura y los sistemas alimentarios y facultarlos para ello”.
<a href="#">Contribución del agua a la seguridad alimentaria y la nutrición</a>	2015	Se solicita el acceso equitativo de los jóvenes al agua mediante la implantación de leyes, políticas, programas, reformas e inversiones a tal efecto.
<a href="#">Vinculación de los pequeños productores con los mercados</a>	2016	Se promueve el empoderamiento de los pequeños productores jóvenes y sus organizaciones mediante asociaciones y acuerdos inclusivos, tanto institucionales como normativos, relacionados con el funcionamiento de las cadenas de valor; se proporciona acceso a los recursos y fomento de la capacidad a los pequeños productores jóvenes para facilitar la adopción de acciones colectivas y la formación de cooperativas, asociaciones y redes, con el objetivo de aumentar su poder de negociación, su control sobre el entorno económico y su participación en las cadenas de valor alimentarias; se apoya el poder de decisión igualitario de los jóvenes.
<a href="#">Desarrollo agrícola sostenible para la seguridad alimentaria y la nutrición: ¿qué función desempeña la ganadería?</a>	2016	Se insta a impulsar el empleo juvenil fomentando la creación de capacidad (educación, capacitación, servicios de asesoramiento rurales) y la financiación inclusiva y a facilitar el acceso de los jóvenes a la tierra y los recursos.
<b>INICIATIVAS Y REDES MUNDIALES</b>		
<a href="#">Programa de Acción Mundial para los Jóvenes de las Naciones Unidas</a>	1995	Cuenta con una sección sobre empleo y presta apoyo a la juventud que participa en los sistemas alimentarios.
<a href="#">Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria (PMASA)</a>	2010	El PMASA es un instrumento financiero mundial para la lucha contra el hambre, la malnutrición y la pobreza en los países más pobres del mundo. Auspiciado por el Banco Mundial e iniciado por el G-20, su objetivo es promover el crecimiento basado en la agricultura a fin de mejorar los medios de subsistencia y el empleo de los pequeños agricultores, incluidos los jóvenes.

<a href="#">Red Interinstitucional de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Juventud</a>	2010	Red formada por organismos de las Naciones Unidas, principalmente con representación en el nivel de la sede, que desarrolla actividades de interés para la juventud. Su objetivo es mejorar la eficacia de la labor de las Naciones Unidas en el ámbito del desarrollo de la juventud mediante una mayor colaboración e intercambio entre los organismos competentes de las Naciones Unidas, respetando y aprovechando al mismo tiempo las ventajas de sus fortalezas individuales y sus enfoques y mandatos únicos. Se centra de manera especial en la participación juvenil en los procesos normativos.
<a href="#">Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes</a>	2015	Iniciativa basada en los derechos humanos, impulsada por las Naciones Unidas y liderada por la OIT, para ampliar la acción y el impacto sobre el empleo juvenil en apoyo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.
<a href="#">G20 Initiative for Rural Youth Employment</a>	2017	Supporting the “Next Generation” in Rural Development, Agriculture and Food Security in developing countries. Iniciativa del G-20 para el empleo juvenil en las zonas rurales que tiene en cuenta los sistemas alimentarios en general y el desarrollo de las competencias.
<a href="#">Jóvenes profesionales para el desarrollo agrícola</a>	2006	Movimiento internacional de jóvenes profesionales para jóvenes profesionales. Su misión es ayudar a los jóvenes líderes agrícolas a configurar sistemas alimentarios sostenibles para lograr la visión común de un mundo con seguridad alimentaria que permita la plena contribución de la juventud. La red cuenta con unidades regionales de coordinación en África, Asia, Europa, América Latina y el Caribe.
<a href="#">Youth Alliance for Zero Hunger</a>	2018	Grupo dirigido y administrado por jóvenes cuyo objetivo es canalizar las pruebas, ejemplos, perspectivas y voces de los jóvenes a fin de avanzar hacia el logro de los objetivos de hambre cero y desarrollo sostenible. Esta alianza se creó inicialmente sobre la base de los debates del CSA en su 45.º período de sesiones.

## Referencias

- 360 PH [online]. [Cited 19 March 2021]. <https://360ph.net/>
- AAFC.** 2020. Government of Canada Enhances Youth Employment and Skills Program to Help Create New Positions for Youth in the Agriculture Sector. Agriculture and Agri-Food Canada. (also available at <https://www.canada.ca/en/agriculture-agri-food/news/2020/05/government-of-canada-enhances-youth-employment-and-skills-program-to-help-create-new-positions-for-youth-in-the-agriculture-sector.html>).
- Abay, K.A., Asnake, W., Ayalew, H., Chamberlin, J. & Sumberg, J.** 2020. Landscapes of Opportunity: Patterns of Young People's Engagement with the Rural Economy in Sub-Saharan Africa. *The Journal of Development Studies*: 1–20. <https://doi.org/10.1080/00220388.2020.1808195>
- Abbots, E.-J., Klein, J. & Watson, J.** 2016. Approaches to food and migration: Rootedness, being and belonging. *The Handbook of Food and Anthropology*: 115–132.
- Abraham, R., Basole, A. & Kesar, S.** 2021. Pandemic Effect: 9 Months On, More Younger Workers Remain Jobless. In: *India Spend [online]*. [Cited 19 May 2021]. <https://www.indiaspend.com/economy/pandemic-effect-9-months-on-more-younger-workers-remain-jobless-716310>
- African Women in Agricultural Research and Development (AWARD).** 2021. AWARD [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://awardfellowships.org>
- Afrika Youth Movement.** 2018. Afrika Youth Movement. In: *Afrika Youth Movement [online]*. [Cited 22 March 2021]. <https://afrikayouthmovement.org/>
- Agarwal, B.** 1994. Gender and Command Over Property: A Critical Gap in Economic Analysis and Policy in South Asia. *World Development*, 22(10): 1455–1478. [https://doi.org/10.1016/0305-750x\(94\)90031-0](https://doi.org/10.1016/0305-750x(94)90031-0)
- Agarwal, B.** 2018. Can Group Farms Outperform Individual Family Farms? Empirical Insights from India. *World Development*, 108: 57–73.
- Agarwal, B.** 2020. Does Group Farming Empower Rural Women? Lessons from India's Experiments. *The Journal of Peasant Studies*, 47(4): 841–872.
- AGRA.** 2020. Africa Agriculture Status Report. Feeding Africa's Cities: Opportunities, Challenges, and Policies for Linking African Farmers with Growing Urban Food Markets. Issue 8. Nairobi, Kenya, Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA). (also available at <https://agra.org/wp-content/uploads/2020/09/AASR-2020-Feeding-African-Cities.pdf>).
- Agrofarm.** 2020. *The Ministry of Agriculture of Russia the Supports Start-Up Farmers [online]*. [Cited 19 May 2021]. <http://agrofarm.vdnh.ru/en/news/344-the-ministry-of-agriculture-of-russia-the-supports-start-up-farmers>
- Alemahu, S.** 2018. *Regulating Labour and Safety Standards in the Agriculture, Forestry and Fisheries Sectors*. Legislative study 112. FAO. 130 pp. (also available at [www.fao.org/3/CA0018EN/ca0018en.pdf](http://www.fao.org/3/CA0018EN/ca0018en.pdf)).
- Allen, A., Howard, J., Kondo, M., Jamison, A., Jayne, T., Snyder, J., Tschirley, D. et al.** 2016. Agrifood Youth Employment and Engagement Study. Michigan State University. (also available at [https://www.isp.msu.edu/files/4814/7249/7008/AgYees\\_Report\\_FINAL\\_web.pdf](https://www.isp.msu.edu/files/4814/7249/7008/AgYees_Report_FINAL_web.pdf)).
- Allieu, A.M. & Ocampo, A.** 2020. On the Path to Universal Coverage for Rural Populations: Removing Barriers to Access to Social Protection. Rome, FAO. pp. 1–47. (also available at [www.fao.org/3/ca7246en/ca7246en.pdf](http://www.fao.org/3/ca7246en/ca7246en.pdf)).

- Almeida, R., Behrman, J. & Robalino, D.** 2012. *The Right Skills for the Job? Rethinking Training Policies for Workers*. Human Development Perspectives. World Bank. (also available at <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-0-8213-8714-6>).
- Alsos, G.A., Carter, S. & Ljunggren, E.** 2014. Kinship and Business: How Entrepreneurial Households Facilitate Business Growth. *Entrepreneurship & Regional Development*, 26(1–2): 97–122.
- Alvado, J.** 2018. Sowing the Seeds of Shepherding. In: *Equal Times* [online]. [Cited 22 October 2020]. <https://www.equaltimes.org/sowing-the-seeds-of-shepherding>
- Amarasuriya, H.** 2010. Discrimination and Social Exclusion of Youth in Sri Lanka. In M. Mayer & M. Vodopivec, eds. *The Challenge of Youth Employment in Sri Lanka*, p. 199. Washington, DC, World Bank.
- Amate, J.I. & Molina, M.G. de.** 2013. “Sustainable De-Growth” in Agriculture and Food: An Agro-Ecological Perspective on Spain’s Agri-Food System (year 2000). *Journal of Cleaner Production*, 38: 27–35. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2011.03.018>
- Amiot, M.J.** 2020. Food Systems in Relation to Nutrition and Health. In H.R. Herren, B. Haerlin & The IAASTD+10 Advisory Group, eds. *Transformation of Our Food Systems – The Making of a Paradigm Shift. Reflections Since IAASTD – 10 Years On*, pp. 83–86. Zukunftsstiftung Landwirtschaft & Biovision. (also available at <https://www.globalagriculture.org/fileadmin/files/weltagrarbericht/IAASTD-Buch/PDFBuch/BuchWebTransformationFoodSystems.pdf>).
- Amyot, S.** 2014. *Enabling Community Investment: Policy Brief*. Community Social Planning Council of Greater Victoria.
- Anabel, N.G., Velvizhi, S., & Suvitha, D.** 2018. “Fisher Friend Mobile Application: a decision support system for small scale fishers in India”. *CSI Transactions on ICT* 6: 257–267. (also available at <https://www.semanticscholar.org/paper/Fisher-Friend-Mobile-Application%3A-a-decision-system-Anabel-Velvizhi/9c9ad8045976ac82bca5b1be09682038bf37e307>)
- Anderson, M.** 2020. Innovation for Whom? In H.R. Herren, B. Haerlin & The IAASTD+10 Advisory Group, eds. *Transformation of Our Food Systems – The Making of a Paradigm Shift. Reflections Since IAASTD – 10 Years On*, pp. 33–35. Zukunftsstiftung Landwirtschaft & Biovision. (also available at <https://www.globalagriculture.org/fileadmin/files/weltagrarbericht/IAASTD-Buch/PDFBuch/BuchWebTransformationFoodSystems.pdf>).
- Annunziata, A., Mariani, A. & Vecchio, R.** 2019. Effectiveness of Sustainability Labels in Guiding Food Choices: Analysis of Visibility and Understanding Among Young Adults. *Sustainable Production and Consumption*, 17: 108–115. <https://doi.org/10.1016/j.spc.2018.09.005>
- Ansell, N.** 2016a. Age and Generation in the Service of Development? In R. Huijsmans, ed. *Generationing Development*, pp. 315–330. London, Palgrave Macmillan UK. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-55623-3\\_14](https://doi.org/10.1057/978-1-137-55623-3_14)
- Ansell, N.** 2016b. *Children, Youth, and Development*. 2nd edition. New York, Routledge. 530 pp. <https://doi.org/10.4324/9780203644041>
- Ansell, N., Froerer, P., Huijsmans, R., Dungey, C., Dost, A. & Piti.** 2020. Educating “Surplus Population”: Uses and Abuses of Aspiration in the Rural Peripheries of a Globalising World. *Fennia – International Journal of Geography*, 198(1–2): 17–38. <https://doi.org/10.11143/fennia.90756>
- Anwar, M.A. & Graham, M.** 2020. Between a Rock and a Hard Place: Freedom, Flexibility, Precarity and Vulnerability in the Gig Economy in Africa. *Competition & Change*, 1024529420914473.

- APIA.** 2021. Pépinières et Formation [online]. In: APIA] [Cited 19 March 2021].  
[www.apia.com.tn/pepinieres\\_entreprise](http://www.apia.com.tn/pepinieres_entreprise)
- Arslan, A., Egger, E.-M. & Winters, P.** 2019. Chapter 3 – Migration, Demography, and Agri-Food Systems. In R. Serraj & P. Pingali, eds. *Agriculture & Food Systems to 2050: Global Trends, Challenges and Opportunities*, Singapore, World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd. (also available at DOI: 10.1142/11212).
- Arulingam, I., Nigussie, L., Sellamuttu, S.S. & Debevec, L.** 2019. Youth Participation in Small-Scale Fisheries, Aquaculture and Value Chains in Africa and the Asia-Pacific. FISH-2019-14. Penang, Malasia, CGIAR. pp. 1–66. (also available at <https://hdl.handle.net/20.500.12348/3937>).
- Assies, W.** 2009. Land Tenure, Land Law and Development: Some Thoughts on Recent Debates. *The Journal of Peasant Studies*, 36(3): 573–589.  
<https://doi.org/10.1080/03066150903142824>
- AUC & OECD.** 2018. Africa’s Development Dynamics 2018: Growth, Jobs and Inequalities. Paris/AUC, Addis Ababa, African Union Commission and Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://doi.org/10.1787/9789264302501-en>
- Bafana, B. & Hosenally, N.** 2019. Have Agribusiness Idea, but No Money? Be Inventive! In: *CTA Blog* [online]. [Cited 27 May 2021]. <https://www.cta.int/en/youth/all/article/have-agribusiness-idea-but-no-money-be-inventive-sid028bcdd05-6afe-47cf-8567-b8cb4e67742f>
- Bear on Bike.** undated. Bear on Bike Sustainable Caterings. In: *Bear on Bike* [online]. [Cited 24 October 2020]. <https://www.bearonbike.es>
- Benfica, R.** 2017. Rural Youth Employment. Paper commissioned by the German Federal Ministry for Economic Cooperation and Development as an Input Document for the G20 - Development Working Group. World Bank & IFAD. 70 pp. (also available at [https://www.researchgate.net/publication/322578496\\_Rural\\_Youth\\_Employment/link/5a60c1780f7e9bfb3f8e30d/download](https://www.researchgate.net/publication/322578496_Rural_Youth_Employment/link/5a60c1780f7e9bfb3f8e30d/download)).
- Behrman, S. & Kent, A.** 2018. *Climate Refugees: Beyond the Legal Impasse?*, First Edition. Routledge. 304 pp. (also available at <https://www.routledge.com/Climate-Refugees-Beyond-the-Legal-Impasse/Behrman-Kent/p/book/9781138088825>).
- Beine, M., Docquier, F. & Rapoport, H.** 2008. Brain Drain and Human Capital Formation in Developing Countries: Winners and Losers. *The Economic Journal*, 118(528): 631–652.  
<https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2008.02135.x>
- Beintema, N.M.** 2006. Participation of Female Agricultural Scientists in Developing Countries. Brief prepared for the meeting “Women in Science: Meeting the Challenge,” an adjunct to the CGIAR Annual General Meeting, Washington, DC.
- Beintema, N.M. & Di Marcantonio, F.** 2019. Women’s Participation in Agricultural Research and Higher Education – Key Trends in Sub-Saharan Africa. Washington, DC, and Nairobi, Kenya. International Food Policy Research Institute and CGIAR Gender and Diversity Program. (also available at <https://doi.org/10.21955/gatesopenres.1116327.1>).
- Belton, B., Ahmed, N. & Murshed-e-Jahan, K.** 2014. Aquaculture, Employment, Poverty, Food Security and Well-Being in Bangladesh: A Comparative Study. Program Report: AAS-2014-39. Penang, Malaysia, CGIAR Research Program on Aquatic Agricultural Systems. p. 72.
- Béné, C.** 2003. When Fishery Rhymes with Poverty: A First Step Beyond the Old Paradigm on Poverty in Small-Scale Fisheries. *World Development*, 31(6): 949–975.  
[https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(03\)00045-7](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(03)00045-7)
- Béné, C. & Friend, R.M.** 2011. Poverty in Small-Scale Fisheries: Old Issue, New Analysis. *Progress in Development Studies*, 11(2): 119–144.  
<https://doi.org/10.1177/146499341001100203>

- Benni, N., Berno, D. & Ho, H.** 2020. *Agricultural Finance and the Youth: Prospects for Financial Inclusion in Kenya*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cb2297en>
- Berkes, F.** 2012. *Sacred Ecology*. 3rd edition. New York and London, Routledge. 363 pp.
- Berkes, F., Colding, J. & Folke, C.** 2000. Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10(5): 1251–1262. <https://doi.org/10.2307/2641280>
- Besra, H.** 2018. Agritourism in Albania: Trends, Constraints, and Recommendations. (also available at [https://albania.growthlab.cid.harvard.edu/files/albaniagrowthlab/files/besra\\_agritourism\\_2018.pdf](https://albania.growthlab.cid.harvard.edu/files/albaniagrowthlab/files/besra_agritourism_2018.pdf)).
- Bessant, J., Farthing, R. & Watts, R.** 2017. *The Precarious Generation: A Political Economy of Young People*. First edition. London, Routledge Ltd. <https://doi.org/10.4324/9781315644493>
- Bezner Kerr, R. & Chirwa, M.** 2004. Soils, Food and Healthy Communities: Participatory Research Approaches in Northern Malawi. *Ecohealth*, 1(Supplement 2): 109–119.
- Bezner Kerr, R., Madsen, S., Stüber, M., Liebert, J., Enloe, S., Borghino, N., Parros, P. et al.** 2021. Can Agroecology Improve Food Security and Nutrition? A Review. *Global Food Security*, 29: 100540. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100540>
- Bezner Kerr, R., Nyantakyi-Frimpong, H., Dakishoni, L., Lupafya, E., Shumba, L., Luginaah, I. & Snapp, S.S.** 2018. Knowledge Politics in Participatory Climate Change Adaptation Research on Agroecology in Malawi. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 33(3): 238–251. (also available at <https://doi.org/10.1017/S1742170518000017>)
- Born, B. & Purcell, M.** 2006. Avoiding the Local Trap: Scale and Food Systems in Planning Research. *Journal of Planning Education and Research*, 26(2): 195–207. <https://doi.org/10.1177/0739456X06291389>
- Bossenbroek, L., van der Ploeg, J.D. & Zwarteveen, M.** 2015. Broken Dreams? Youth Experiences of Agrarian Change in Morocco’s Saïss Region. *Cahiers Agricultures*, 24(6): 342–348. <https://doi.org/10.1684/agr.2015.0776>
- Bourdillon, M., Levison, D., Myers, W. & White, B.** 2010. *Rights and Wrongs of Children’s Work*. Rutgers University Press. (also available at [www.jstor.org.ezproxy.library.ubc.ca/stable/j.ctt5hj7n8](http://www.jstor.org.ezproxy.library.ubc.ca/stable/j.ctt5hj7n8)).
- Bowness, E., James, D., Desmarais, A.A., McIntyre, A., Robin, T., Dring, C. & Wittman, H.** 2020. Risk and Responsibility in the Corporate Food Regime: Research Pathways Beyond the Covid-19 Crisis. *Studies in Political Economy*, 101(3): 245–263. <https://doi.org/10.1080/07078552.2020.1849986>
- Briggs, S., Fisher, A., Lott, M., Miller, S. & N. Tessman, N.** 2010. Real food, real choice: Connecting SNAP recipients with farmers markets. Portland and Martinsburg, USA, Community Food Security Coalition and Farmers Market Coalition.
- Brown, A.** 2021. The Food System Is Critical Infrastructure. In: NRDC [online]. [Cited 27 May 2021]. <https://www.nrdc.org/experts/amy-brown/food-system-critical-infrastructure2021>
- Burton, N.** 2019. Meet the Young Activists of Color Who Are Leading the Charge Against Climate Disaster. In: *Vox* [online]. [Cited 4 June 2021]. <https://www.vox.com/identities/2019/10/11/20904791/young-climate-activists-of-color>
- Calub, B.M., Africa, L.S., Burgos, B.M., Custodio, H.M., Chiang, S.-N., Valez, A.G.C., Galang, E.I.N.E. et al.** 2019. The School-Plus-Home Gardens Project in the Philippines: A Participatory and Inclusive Model for Sustainable Development. College, Los Baños, Laguna, Philippines, Southeast Asian Regional Center for Graduate Study and Research in Agriculture (SEARCA).

- Canada, S.** 2018. Experienced Labour Force Population by Industry and Occupation (custom tabulation). [Cited 18 March 2021].  
<https://abacus.library.ubc.ca/dataset.xhtml?persistentId=hdl:11272.1/AB2/BSCUAP>
- Cano, J. I. P.** 2017. Agra: A New Musical. In: *YPARD / Young Professionals for Agricultural Development* [online]. [Cited 4 June 2021]. <https://ypard.net/2017-march-31/agra-new-musical>
- Carling, J. & Collins, F.** 2018. Aspiration, Desire and Drivers of Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6): 909–926.  
<https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1384134>
- Carney, J.** 2004. Gender Conflict in Gambian Wetlands. In R. Peet & M. Watts, eds. *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*, pp. 316–335. Routledge.
- Carolan, M.** 2017. Getting Big Versus Getting Together. *No One Eats Alone*, pp. 123–137. Washington, DC, Island Press/Center for Resource Economics. [https://doi.org/10.5822/978-1-61091-806-0\\_9](https://doi.org/10.5822/978-1-61091-806-0_9)
- Carolan, M.** 2020. Automated Agrifood Futures: Robotics, Labor and the Distributive Politics of Digital Agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 47(1): 184–207.  
<https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1584189>
- Caron, P., Ferrero y de Loma-Osorio, G., Nabarro, D., Hainzelin, E., Guillou, M., Andersen, I., Arnold, T. et al.** 2018. Food Systems for Sustainable Development: Proposals for a Profound Four-Part Transformation. *Agronomy for Sustainable Development*, 38(4): 41.  
<https://doi.org/10.1007/s13593-018-0519-1>
- Carter, S.** 1999. Multiple Business Ownership in the Farm Sector: Assessing the Enterprise and Employment Contributions of Farmers in Cambridgeshire. *Journal of Rural Studies*, 15(4): 417–429.
- Cassidy, A., Srinivasan, S. & White, B.** 2019. Generational Transmission of Smallholder Farms in Late Capitalism. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'Études du Développement*, 40(2): 220–237.  
<https://doi.org/10.1080/02255189.2019.1592744>
- Castagnone, E. & Termine, P.** 2018. Chapter 7 – Youth Migration from Rural Areas in the Mediterranean: Socio-Economic Determinants, Challenges and Opportunities for Targeted Policies. *MediTERRA: Migration and Inclusive Rural Development in the Mediterranean*, pp. 143–146. Paris, Presses de Sciences Po. (also available at [https://www.ciheam.org/uploads/attachments/203/chapter\\_7.pdf](https://www.ciheam.org/uploads/attachments/203/chapter_7.pdf)).
- Cavero, D. & Ruiz, C.** 2016. Do Working Conditions in Young People's First Jobs Affect Their Employment Trajectories?, p. 46. Geneva, International Labour Office. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/documents/publication/wcms\\_445868.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_445868.pdf)).
- CEDAW.** 1979. Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women. United Nations General Assembly. (also available at <https://www.ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/CEDAW.aspx>).
- CFS.** 2014. Principles for Responsible Investment in Agriculture and Food Systems. Committee on World Food Security. (also available at [www.fao.org/3/a-au866e.pdf](http://www.fao.org/3/a-au866e.pdf)).
- CFS.** 2021. CFS Policy Recommendations on Agroecological and Other Innovative Approaches for Sustainable Agriculture and Food Systems that Enhance Food Security and Nutrition. (also available at [www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs2021/agroecology/CFS\\_Policy\\_Recommendations\\_Agroecological\\_innovative\\_approaches\\_final\\_for\\_endorsement.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs2021/agroecology/CFS_Policy_Recommendations_Agroecological_innovative_approaches_final_for_endorsement.pdf)).
- Chamberlin, J. & Sumberg, J.** 2021. Are Young People Transforming the Rural Economy? In J. Sumberg, ed. *African Youth and the Rural Economy: Points of Departure*,

- pp. 92–124. Wallingford, CABI. (also available at <https://www.cabi.org/cabebooks/FullTextPDF/2021/20210138603.pdf>).
- Chang, J.-H., Rynhart, G. & Huynh, P.** 2016. ASEAN in transformation: How technology is changing jobs and enterprises. Bureau for Employers' Activities Working Paper No. 10. Geneva, International Labour Office. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_dialogue/---act\\_emp/documents/publication/wcms\\_579553.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---act_emp/documents/publication/wcms_579553.pdf)).
- Chayanov, A.** 1966. *The Theory of Peasant Economy*. D. Thorner, B. Kerblay & R.E.F. Smith, eds. Homewood, Illinois, Richard D. Irwin, Inc. 317 pp. (also available at [https://growthecon.com/assets/papers/alexander\\_chayanov\\_the\\_theory\\_of\\_peasant\\_economy.pdf](https://growthecon.com/assets/papers/alexander_chayanov_the_theory_of_peasant_economy.pdf)).
- Chea, L. & Huijsmans, R.** 2018. Rural Youth and Urban-Based Vocational Training: Gender, Space and Aspiring to “Become Someone”. *Children's Geographies*, 16(1): 39–52. <https://doi.org/10.1080/14733285.2017.1300234>
- Cho, Y., Kang, H. & Park, J.** 2017. Korean Women in Leadership: Challenges and Opportunities. In Y. Cho, R. Ghosh, J.Y. Sun & G.N. McLean, eds. *Current Perspectives on Asian Women in Leadership*, pp. 87–106. Cham, Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-54996-5\\_6](https://doi.org/10.1007/978-3-319-54996-5_6)
- Chrysopoulou, A.** 2020. The Vision of a Well-Being Economy. In: *Stanford Social Innovation Review* [online]. [Cited 19 May 2021]. [https://ssir.org/articles/entry/the\\_vision\\_of\\_a\\_well\\_being\\_economy](https://ssir.org/articles/entry/the_vision_of_a_well_being_economy)
- Churchill, B., Ravn, S. & Craig, L.** 2019. Gendered and Generational Inequalities in the Gig Economy Era. *Journal of Sociology*, 55(4): 627–636. <https://doi.org/10.1177/1440783319893754>
- Claeys, P.** 2012. The Creation of New Rights by the Food Sovereignty Movement: The Challenge of Institutionalizing Subversion. *Sociology*, 46(5): 844–860. <https://doi.org/10.1177/0038038512451534>
- Clapp, J.** 2015. Financialization, Distance and Global Food Politics. *Journal of Peasant Studies*, 41(5): 797–814. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.875536>
- Clapp, J.** 2018. Mega-Mergers on the Menu: Corporate Concentration and the Politics of Sustainability in the Global Food System. *Global Environmental Politics*, 18(2): 12–33. [https://doi.org/10.1162/glep\\_a\\_00454](https://doi.org/10.1162/glep_a_00454)
- Clapp, J. & Ruder, S.-L.** 2020. Precision Technologies for Agriculture: Digital Farming, Gene-Edited Crops, and the Politics of Sustainability. *Global Environmental Politics*, 20(3): 49–69. [https://doi.org/10.1162/glep\\_a\\_00566](https://doi.org/10.1162/glep_a_00566)
- Clark, P.** 2017. Neo-Developmentalism and a “Vía Campesina” for Rural Development: Unreconciled Projects in Ecuador's Citizen's Revolution. *Journal of Agrarian Change*, 17(2): 348–364.
- Clercq, M.D., Vats, A. & Biel, A.** 2018. Agriculture 4.0: The Future of Farming Technology. World Development Summit. <https://www.mmc.com/content/dam/mmc-web/insights/publications/2018/november/agriculture-4-0/Oliver-Wyman-Agriculture-4.0.pdf>
- Collins, P.H. & Bilge, S.** 2016. *Intersectionality*. Cambridge, UK, and Malden, USA, Polity Press.
- Columbia Basin Trust.** 2021. Wage Subsidy Programs. In: *Columbia Basin Trust* [online]. [Cited 25 March 2021]. <https://ourtrust.org/grants-and-programs-directory/wage-subsidy-programs/>
- COPROFAM.** 2020. *Pareja De Jóvenes Agricultores Garantiza Éxito En La Sucesión Rural Con El Apoyo De Cuatro Políticas Públicas De Fomento De La Agricultura Familiar Brasileña* – [online]. [Cited 2 March 2021]. <https://coprofam.org/2020/09/10/pareja-de->

jovenes-agricultores-garantiza-exito-en-la-sucesion-rural-con-el-apoyo-de-cuatro-politicas-publicas-para-promover-la-agricultura-familiar-brasilena/

**CRC.** 1989. Convention on the Rights of the Child. United Nations General Assembly. (also available at <https://www.ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx>).

**Crossouard, B., Dunne, M. & Szyg, C.** Forthcoming. The Social Landscape of Education and Work. *Youth and the Rural Economy in Africa: Hard Work and Hazard*, pp. 149–166. Wallingford, CABI.

**Cruz Saco, M.A.** 2010. Intergenerational Solidarity. In S.B. Zelenev & M.A. Cruz Saco, eds. *Intergenerational solidarity: strengthening economic and social ties*. 1st edition, pp. 9–34. New York, Palgrave Macmillan. (also available at <https://doi.org/10.1057/9780230115484>).

**CSM.** 2016. Connecting Smallholders to Markets. An Analytical Guide. Civil Society and Indigenous Peoples’ Mechanism for relations with the Committee on World Food Security. (also available at [www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2016/10/ENG-ConnectingSmallholdersToMarkets\\_web.pdf](http://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2016/10/ENG-ConnectingSmallholdersToMarkets_web.pdf)).

**CSM Youth Working Group.** 2020. Contribution of the Civil Society and Indigenous Peoples’ Mechanism (CSM) Youth Working Group to the HLPE e-consultation on the scope of the report “Promoting youth engagement and employment in agriculture and food systems” (January 2020). *Promoting youth engagement and employment in agriculture and food systems – e-consultation on the Report’s scope, proposed by the HLPE Steering Committee*, pp. 1–20. Civil Society and Indigenous Peoples’ Mechanism (CSM) Youth Working Group. (also available at [www.fao.org/fsnforum/cfs-hlpe/discussions/youth\\_engagement\\_employment](http://www.fao.org/fsnforum/cfs-hlpe/discussions/youth_engagement_employment)).

**CSM Youth Working Group.** 2021. CSM Youth Response to the HLPE Zero Draft: Promoting Youth Engagement and Employment in Agriculture and Food Systems. Civil Society and Indigenous Peoples’ Mechanism for relations with the Committee on World Food Security. (also available at [www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2019/10/EN\\_FINAL\\_CSM\\_Youth\\_Response\\_to\\_HLPE\\_Zero\\_Draft\\_Promoting\\_Youth\\_Engagement\\_and\\_Employment\\_in\\_AFS.pdf](http://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2019/10/EN_FINAL_CSM_Youth_Response_to_HLPE_Zero_Draft_Promoting_Youth_Engagement_and_Employment_in_AFS.pdf)).

**CTA.** 2019. Creating Jobs for Rural Youth in Agricultural Value Chains. CTS Technical Brief. (also available at [https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10568/99347/2063\\_PDF.pdf](https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10568/99347/2063_PDF.pdf)).

**Curnow, J. & Dunphy, S.** 2019. #fridaysforfuture: When Youth Push the Environmental Movement Towards Climate Justice [online]. [Cited 4 June 2021]. <https://theconversation.com/fridaysforfuture-when-youth-push-the-environmental-movement-towards-climate-justice-115694>

**Davies, B. & Saltmarsh, S.** 2007. Gender Economies: Literacy and the Gendered Production of Neo-liberal Subjectivities. *Gender and Education*, 19(1): 1–20.

**De Schutter, O.** 2011. How Not to Think of Land-Grabbing: Three Critiques of Large-Scale Investments in Farmland. *The Journal of Peasant Studies*, 38(2): 249–279. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559008>

**De Schutter, O.** 2013. Opinion | The Feminization of Farming. *The New York Times*, 3 March 2013. (also available at <https://www.nytimes.com/2013/03/04/opinion/the-feminization-of-farming.html>).

**De Wolf, P., McElwee, G. & Schoorlemmer, H.** 2007. The European Farm Entrepreneur: A Comparative Perspective. *International Journal of Entrepreneurship and small business*, 4(6): 679–692.

**Del Valle, M.** 2018. Philippines Youth-in-Agriculture Mentoring Program. In: *YPARD / Young Professionals for Agricultural Development* [online]. [Cited 4 June 2021]. <https://ypard.net/2018-05-30/philippines-youth-agriculture-mentoring-program>

- Denver Youth Farmers' Market Coalition.** 2021. *The Youth Farmers' Market Handbook* [online]. [Cited 23 March 2021]. <https://foodcorps.org/cms/assets/uploads/2016/12/youth-farmers2019-market-handbook-a-resource-of-the-denver-youth-farmers2019-market-coalition-YFM-Handbook-Slow-Food-Denver.pdf>
- Department of Agrarian Reform.** 2020. Gov't Offering Land to Agri Grads. (also available at <https://www.dar.gov.ph/articles/dar-in-the-news/102140>).
- Department of Agriculture.** 2020. *DA Offers Youth, Agripreneurs Affordable Start-Up Loans* [online]. [Cited 19 March 2021]. <https://www.da.gov.ph/da-offers-youth-agripreneurs-affordable-start-up-loans/>
- Desai, S. & Dubey, A.** 2012. Caste in 21st century India: Competing narratives. *Economic and Political Weekly*, 46(11): 40.
- Deshingkar, P., Litchfield, J. & Ting, W.-C.** 2019. Capitalising Human Mobility for Poverty Alleviation and Inclusive Development in Myanmar (CHIME). International Organization for Migration. pp. 1–107. (also available at [https://www.burmalibrary.org/sites/burmalibrary.org/files/obl/2019-CHIME\\_Report\\_web\\_version-en-red.pdf](https://www.burmalibrary.org/sites/burmalibrary.org/files/obl/2019-CHIME_Report_web_version-en-red.pdf)).
- Dimitri, C., Oberholtzer, L., Pressman, A. & Welsh, R.** 2019. Supporting local and regional food systems through intermediated markets: introduction to themed issues. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 34: 179–180. (also available at <https://doi.org/10.2139/ssrn.2114361>).
- Dolislager, M., Reardon, T., Arslan, A., Fox, L., Liverpool-Tasie, S., Sauer, C. & Tschirley, D.L.** 2020. Youth and Adult Agrifood System Employment in Developing Regions: Rural (Peri-urban to Hinterland) vs. Urban. *The Journal of Development Studies*, 0(0): 1–23. <https://doi.org/10.1080/00220388.2020.1808198>
- Donnelly, M.** 2019. What Is a Young Farmer? Under 41, Actively Farming and Educated? In: *Independent* [online]. [Cited 30 July 2020]. <https://www.independent.ie/business/farming/schemes/what-is-a-young-farmer-under-41-actively-farming-and-educated-37852006.html>
- Dost, A.C. & Froerer, P.** 2021. Education, Aspiration and Aage Badhna: The Role of Schooling in Facilitating “Forward Movement” in Rural Chhattisgarh, India. *The European Journal of Development Research*, 33(1): 109–129.
- Dream Agritech.** undated. *Dream Agritech Consultancy Services* [online]. [Cited 19 March 2021]. <https://www.dreamagritech.com/>
- Drèze, J. & Sen, A.** 1989. *Hunger and Public Action* Oxford University Press. Oxford, Oxford University Press.
- DuPuis, E.M. & Goodman, D.** 2005. Should We Go “Home” to Eat?: Toward a Reflexive Politics of Localism. *Journal of Rural Studies*, 21(3): 359–371. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2005.05.011>
- Durham, D.L.** 2017. Elusive Adulthoods: Introduction. *Elusive Adulthoods: The Anthropology of New Maturities*, pp. 1–210. Bloomington, USA, Indiana University Press.
- Ebel, R., Ahmed, S., Valley, W., Jordan, N., Grossman, J., Shanks, C.B., Stein, M. et al.** 2020. Co-Design of Adaptable Learning Outcomes for Sustainable Food Systems Undergraduate Education. *Frontiers in Sustainable Food Systems*.
- EcoCanada.** 2021. Work Placements. ECO Employment: Training & Wage Subsidies for Environmental Jobs. In: *EcoCanada* [online]. [Cited 19 April 2021]. <https://eco.ca/environmental-professionals/employment-funding-and-job-board/apply-for-job-funding/>

- Edelman, M. & Borrás, J.S.M.** 2016. *Political Dynamics of Transnational Agrarian Movements*. Rugby and Halifax, Practical Action Publishing and Fernwood Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780449142>
- EIP-AGRI.** 2019. SFATE Smart Farming Training for Employment Portal. In: *EIP-AGRI, European Commission* [online]. [Cited 13 June 2021]. <https://ec.europa.eu/eip/agriculture/en/find-connect/online-resources/sfate-smart-farming-training-employment-portal>
- Ekers, M., Levkoe, C.Z., Walker, S. & Dale, B.** 2016. Will Work for Food: Agricultural Interns, Apprentices, Volunteers, and the Agrarian Question. *Agriculture and Human Values*, 33(3): 705–720. <https://doi.org/10.1007/s10460-015-9660-5>
- Elias, M., Mudege, N., Lopez, D.E., Najjar, D., Kandiwa, V., Luis, J., Yila, J. et al.** 2018. Gendered Aspirations and Occupations Among Rural Youth, in *Agriculture and Beyond: A Cross-regional Perspective. Journal of Gender, Agriculture and Food Security (Agri-Gender)*, 3(1): 82–107. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.293589>
- Elmhirst, R., Siscawati, M., Basnett, B.S. & Ekowati, D.** 2017. Gender and Generation in Engagements with Oil Palm in East Kalimantan, Indonesia: Insights from Feminist Political Ecology. *The Journal of Peasant Studies*, 44(6): 1135–1157.
- Elder, S., de Haan, H., Principi, M. & Schewel, K.** 2015. Youth and Rural Development: Evidence from 25 School-to-Work Transition Surveys, Geneva, International Labour Office.
- Enns, K.J. & Martin, M.J.** 2015. Gendering Agricultural Education: A Study of Historical Pictures of Women in the Agricultural Education Magazine. *Journal of Agricultural Education*, 56(3): 69–89. <https://doi.org/10.5032/jae.2015.03069>
- Espejo, F., Burbano, C. & Galliano, E.** 2009. *Home-Grown School Feeding: A Framework to Link School Feeding with Local Agricultural Production*. World Food Programme. (also available at <https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/newsroom/wfp204291.pdf>).
- ESS-ERIC.** 2020. *European Social Survey* [online]. [Cited 23 July 2020]. <https://www.europeansocialsurvey.org/>
- Eurofound.** 2014. Agriculture Sector: Working Conditions and Job Quality. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. pp. 1–12. (also available at <https://www.eurofound.europa.eu/publications/information-sheet/2014/working-conditions/agriculture-sector-working-conditions-and-job-quality>).
- European Commission.** 2011. *Structural Development in EU Agriculture*. EU Agricultural Economic Brief No. 3. Brussels, European Commission.
- European Commission.** 2016a. EIP-AGRI Focus Group: New Entrants into Farming: Lessons to Foster Innovation and Entrepreneurship. Brussels, European Commission. pp. 1–40. (also available at <https://ec.europa.eu/eip/agriculture/en/publications/eip-agri-focus-group-new-entrants-final-report>).
- European Commission.** 2016b. Traineeships for Vocational Education, Apprenticeships, and Recent Graduates. In: *Erasmus+ – European Commission* [online]. [Cited 4 June 2021]. [https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/opportunities/traineeships-vocational-education-apprenticeships-and-recent-graduates\\_en](https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/opportunities/traineeships-vocational-education-apprenticeships-and-recent-graduates_en)
- EUROSTAT.** 2018. *Farms and Farmland in the European Union – Statistics* [online]. [Cited 22 March 2021]. [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Farms\\_and\\_farmland\\_in\\_the\\_European\\_Union\\_-\\_statistics#The\\_evolution\\_of\\_farms\\_and\\_farmland\\_from\\_2005\\_to\\_2016](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Farms_and_farmland_in_the_European_Union_-_statistics#The_evolution_of_farms_and_farmland_from_2005_to_2016)
- Evans, R. & Forte, C.L.** 2013. UNHCR’s Engagement with Displaced Youth. Geneva, UNHCR.
- Fabregas, R., Kremer, M. & Schilbach, F.** 2019. Realizing the Potential of Digital Development: The Case of Agricultural Advice. *Science*, 366(6471).

- FAO.** 2011a. *Women in Agriculture: Closing the Gender Gap for Development*. The State of Food and Agriculture 2010/11. Rome, FAO. 147 pp. (also available at <http://www.fao.org/publications/sofa/2010-11/en/>).
- FAO.** 2011b. *Biodiversity Challenge Badge Resource and Activity Materials*. Rome, FAO. p. 281. (also available at <http://www.fao.org/3/ax742e/ax742e.pdf>).
- FAO.** 2012. *Voluntary Guidelines on the Responsible Governance of Tenure of Land, Fisheries and Forests in the Context of National Food Security*. Rome, FAO. 47 pp. (also available at <http://www.fao.org/3/i2801e/i2801e.pdf>).
- FAO.** 2014. *Youth and Agriculture: Key Challenges and Concrete Solutions*. Rome, FAO. pp. 1–105. (also available at [https://www.ifad.org/documents/38714170/39135645/Youth+and+agriculture\\_Key+challenges+and+concrete+solutions/e803da0e-edc8-461b-961a-233a2dc61458](https://www.ifad.org/documents/38714170/39135645/Youth+and+agriculture_Key+challenges+and+concrete+solutions/e803da0e-edc8-461b-961a-233a2dc61458)).
- FAO.** 2015. *School Feeding and Possibilities for Direct Purchases from Family Farming: Case Study for Eight Countries*. Rome, FAO. 147 pp. (also available at [www.fao.org/3/i3413e/i3413e.pdf](http://www.fao.org/3/i3413e/i3413e.pdf)).
- FAO.** 2016. *Report of Tenure and Fishing Rights 2015: A Global Forum on Rights-Based Approaches for Fisheries. Siem Reap, Cambodia 23–27 March 2015*. FAO Fisheries and Aquaculture Report No. 1142. Rome, FAO. pp. 1–72. (also available at [www.fao.org/3/a-i5812e.pdf](http://www.fao.org/3/a-i5812e.pdf)).
- FAO.** 2017a. *Expert Meeting on Addressing the Challenges Faced by Rural Youth Aged 15–17 in Preparing for and Accessing Decent Work: Documented Results*. Rome. FAO. 46 pp. (also available at [www.fao.org/3/a-i6975e.pdf](http://www.fao.org/3/a-i6975e.pdf)).
- FAO.** 2017b. *The Future of Food and Agriculture: Trends and Challenges*. Rome, FAO. 163 pp. (also available at [www.fao.org/3/i6583e/i6583e.pdf](http://www.fao.org/3/i6583e/i6583e.pdf)).
- FAO.** 2018a. Youth employment in agriculture as a solid solution to ending hunger and poverty in Africa: engaging through information and communication technologies (ICTs) and entrepreneurship. FSN Forum 153. FAO. pp. 1–8. (also available at <http://www.fao.org/3/CA1688EN/ca1688en.pdf>).
- FAO.** 2018b. The State of Food and Agriculture. Migration, Agriculture and Rural Development. In: FAO [online]. Rome. [Cited 3 August 2020]. [www.fao.org/state-of-food-agriculture/en/](http://www.fao.org/state-of-food-agriculture/en/)
- FAO.** 2018c. Unleashing the Great Potential of Africa’s Youth to Achieve Sustainable Development. In: FAO [online]. Rome. [Cited 22 October 2020]. [www.fao.org/news/story/en/item/1149659/icode/](http://www.fao.org/news/story/en/item/1149659/icode/)
- FAO.** 2018d. *Sustainable Food Systems: Concept and Framework*. Rome, FAO. 8 pp. (also available at [www.fao.org/3/ca2079en/CA2079EN.pdf](http://www.fao.org/3/ca2079en/CA2079EN.pdf)).
- FAO.** 2018e. *The Gender Gap in Land Rights*. Rome, FAO. 4 pp. (also available at [www.fao.org/3/i8796en/I8796EN.pdf](http://www.fao.org/3/i8796en/I8796EN.pdf)).
- FAO.** 2019a. *Youth in Motion for Climate Action! A Compilation of Youth Initiatives in Agriculture to Address the Impacts of Climate Change*. Rome, FAO. 60 pp. (also available at [www.fao.org/documents/card/en/c/ca5746en/](http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca5746en/)).
- FAO.** 2019b. Kyrgyzstan Uses Solar Power, Youth Education to Improve Forests [online]. In: FAO. Rome. [Cited 19 May 2021]. [www.fao.org/europe/news/detail-news/en/c/1187196/](http://www.fao.org/europe/news/detail-news/en/c/1187196/)
- FAO.** 2019c. The 10 Elements of Agroecology: Guiding the Transition to Sustainable Food and Agricultural Systems. FAO. (also available at [www.fao.org/agroecology/knowledge/10-elements/en/](http://www.fao.org/agroecology/knowledge/10-elements/en/)).
- FAO.** 2020a. Policy Brief: Impact of COVID-19 on Informal Workers. In: FAO [online]. Rome. [Cited 22 October 2020]. [www.fao.org/3/ca8560en/CA8560EN.pdf](http://www.fao.org/3/ca8560en/CA8560EN.pdf)
- FAO.** 2020b. Policy Brief: Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) and Family Farming. In: FAO [online]. Rome. [Cited 22 October 2020] [www.fao.org/3/cb0417en/CB0417EN.pdf](http://www.fao.org/3/cb0417en/CB0417EN.pdf)

- FAO.** undated. The Right to Food. In: *FAO* [online]. Rome. [Cited 22 March 2021a]. [www.fao.org/right-to-food](http://www.fao.org/right-to-food)
- FAO.** undated. *Women, Agriculture and Food Security* [online]. Rome. [Cited 22 March 2021b]. [www.fao.org/worldfoodsummit/english/fsheets/women.pdf](http://www.fao.org/worldfoodsummit/english/fsheets/women.pdf)
- FAO & IFAD.** 2019a. *United Nations Decade of Family Farming 2019-2028 – Global Action Plan*. Rome, FAO. 78 pp. (also available at [www.fao.org/3/ca4672en/ca4672en.pdf](http://www.fao.org/3/ca4672en/ca4672en.pdf)).
- FAO & IFAD.** 2019b. United Nations Decade of Family Farming 2019-2028. The future of family farming in the context of the 2030 Agenda. (also available at <http://www.fao.org/3/ca4778en/ca4778en.pdf> )
- FAO & INRA.** 2016. *Innovative Markets for Sustainable Agriculture: How innovations in market institutions encourage sustainable agriculture in developing countries*. Rome, FAO and Institut National de la Recherche Agronomique (INRA). 390 pp. (also available at <http://www.fao.org/policy-support/tools-and-publications/resources-details/fr/c/1207376/>)
- FarmWorks.** 2017. *Business Plan, Board Manual, Articles – FarmWorks Investment Co-op, Nova Scotia* [online]. [Cited 22 June 2021]. <https://farmworks.ca/about/business-plan/>
- Fasick, F.A.** 2016. On the “Invention” of Adolescence: *The Journal of Early Adolescence*. <https://doi.org/10.1177/0272431694014001002>
- fi-compass.** 2020. Financial needs in the agriculture and agri-food sectors in Italy. Study report. 86 pp. (also available at [https://www.fi-compass.eu/sites/default/files/publications/financial\\_needs\\_agriculture\\_agrifood\\_sectors\\_Italy.pdf](https://www.fi-compass.eu/sites/default/files/publications/financial_needs_agriculture_agrifood_sectors_Italy.pdf)).
- Financial Times.** 2017. *Younger Consumers Drive Shift to Ethical Products* [online]. [Cited 19 March 2021]. <https://www.ft.com/content/8b08bf4c-e5a0-11e7-8b99-0191e45377ec>
- Fitting, E.** 2006. Importing Corn, Exporting Labor: The Neoliberal Corn Regime, GMOs, and the Erosion of Mexican Biodiversity. *Agriculture and Human Values*, 23(1): 15–26. <https://doi.org/10.1007/s10460-004-5862-y>
- Food Connect Shed.** 2020. *Food Hub – Food Connect Shed* [online]. [Cited 23 March 2021]. <https://www.foodconnectshed.com.au/food-hub>
- Franco, J. & Borras, S.J., eds.** 2013. *Land Concentration, Land Grabbing and People’s Struggles in Europe*. Amsterdam, Transnational Institute.
- Fraser, A.** 2020. The Digital Revolution, Data Curation, and the New Dynamics of Food Sovereignty Construction. *The Journal of Peasant Studies*, 47(1): 208–226.
- Fraser, E., Legwegoh, A., Kc, K., CoDyre, M., Dias, G., Hazen, S., Johnson, R. et al.** 2016. Biotechnology or Organic? Extensive or Intensive? Global or Local? A Critical Review of Potential Pathways to Resolve the Global Food Crisis. *Trends in Food Science & Technology*, 48: 78–87. <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2015.11.006>
- Fraser, N.** 2000. Rethinking Recognition. *New Left Review*, 3: 107.
- Frey, C.B. & Osborne, M.A.** 2017. The Future of Employment: How Susceptible Are Jobs to Computerisation? *Technological Forecasting and Social Change*, 114: 254–280. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2016.08.019>
- Friedman, B.M.** 2017. Work and Consumption in an Era of Unbalanced Technological Advance. *Journal of Evolutionary Economics*, 27(2): 221–237. <https://doi.org/10.1007/s00191-015-0426-4>
- Friend, R.M., Arthur, R., Keskinen, M., Foran, T. & Kähkönen, M.** 2009. Songs of the Doomed: The Continuing Neglect of Capture Fisheries in Hydropower Development in the Mekong. In F. Molle, ed. *Contested Waterscapes in the Mekong Region*, pp. 329–354. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781849770866-23>
- Frye, M.** 2012. Bright Futures in Malawi’s New Dawn: Educational Aspirations as Assertions of Identity. *American Journal of Sociology*, 117(6): 1565–1624.

- Gaber, H.R. & Wright, L.T.** 2014. Fast-Food Advertising in Social Media. A Case Study on Facebook in Egypt. *Journal of Business and Retail Management Research*, 9(1): 52–63.
- Garibay, J.C., Ong, P. & Vincent, S.** 2016. Program and Institutional Predictors of Environmental Justice Inclusion in US Post-Secondary Environmental and Sustainability Curricula. *Environmental Education Research*, 22(7): 919–942.
- Garibay, J.C. & Vincent, S.** 2018. Racially Inclusive Climates Within Degree Programs and Increasing Student of Color Enrollment: An Examination of Environmental/Sustainability Programs. *Journal of Diversity in Higher Education*, 11(2): 201.
- Gasson, R.M. & Errington, A.J.** 1993. *The Farm Family Business*. Wallingford, Oxon, UK, CAB International. 290 pp.
- GFRAS.** 2021. The Role of Ras for Inclusive Agripreneurship. In: *GFRAS* [online]. [Cited 27 May 2021]. <https://www.g-fras.org/en/agripreneurship.html>
- Gibson-Wood, H. & Wakefield, S.** 2013. “Participation”, White Privilege and Environmental Justice: Understanding Environmentalism Among Hispanics in Toronto. *Antipode*, 45(3): 641–662.
- Gilbert, D.E.** 2020. Laborers Becoming “Peasants”: Agroecological Politics in a Sumatran Plantation Zone. *The Journal of Peasant Studies*, 47(5): 1030–1051. <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1602521>
- Gilbert, J., Wood, S.D. & Sharp, G.** 2002. Who Owns the Land? Agricultural Land Ownership by Race/Ethnicity. *Rural America/Rural Development Perspectives*, 17(2221-2019–2598): 55–62.
- Giunta, I.** 2014. Food Sovereignty in Ecuador: Peasant Struggles and the Challenge of Institutionalization. *The Journal of Peasant Studies*, 41(6): 1201–1224. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.938057>
- Glazebrook, T., Noll, S. & Opoku, E.** 2020. Gender Matters: Climate Change, Gender Bias, and Women’s Farming in the Global South and North. *Agriculture*, 10(7): 267. <https://doi.org/10.3390/agriculture10070267>
- Gliessman, S.** 2015. A Global Vision for Food System Transformation. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 39(7): 725–726. <https://doi.org/10.1080/21683565.2015.1039159>
- Global Migration Group.** 2018. Youth Migration: Facts & Figures. Chapter 1. (also available at [https://globalmigrationgroup.org/system/files/4\\_Chapter\\_1.pdf](https://globalmigrationgroup.org/system/files/4_Chapter_1.pdf)).
- Glover, D. & Sumberg, J.** 2020. Youth and Food Systems Transformation. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 4. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2020.00101>
- Goodman, D.** 2004. Rural Europe Redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change. *Sociologia Ruralis*, 44(1): 3–16. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00258.x>
- GO-SPIN.** 2019. Global Observatory of Science, Technology and Innovation Policy Instruments (GO-SPIN). In: *UNESCO* [online]. [Cited 27 May 2021]. <https://en.unesco.org/go-spin>
- Government of India.** 2005. The National Rural Employment Guarantee Act. Gazette of India, No. 42, 7 September 7 2005. Ministry of Law and Justice, Government of India.
- Graeub, B.E., Chappell, M.J., Wittman, H., Ledermann, S., Kerr, R.B. & Gemmill-Herren, B.** 2016. The State of Family Farms in the World. *World Development*, 87: 1–15. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.05.012>
- Gudynas, E.** 2011. Buen Vivir: Today’s Tomorrow. *Development*, 54(4): 441–447. <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
- Guerra, J., Blesh, J., Schmitt Filho, A.L., Wittman, H., Kapuscinski, A.R., Locke, K.A. & Iles, A.** 2017. Pathways to Agroecological Management Through Mediated Markets in Santa Catarina, Brazil. *Elementa: Science of the Anthropocene*, 5.

- Gulati, A. & Fan, S.** 2007. *The Dragon and the Elephant Agricultural and Rural Reforms in China and India*. Baltimore, USA. Published for the International Food Policy Research Institute (IFPRI) by Johns Hopkins University Press.
- Gultiano, S.A. & Urich, P.B.** 2000. Exploring Implications of the “Youth Bulge” on the Agricultural Sector in the Philippines. p. 25. Paper presented at the IUSSP/APN Conference on “Age-structural transitions and policy implications”, 2000.
- Gurr, M.** 2017. *Limits of Liberation: Youth and Politics in Brazil’s Landless Rural Workers’ Movement*. Syracuse University. (PhD Dissertation). (also available at <https://surface.syr.edu/etd/827>).
- Haalboom, S.** 2013. *Young Agrarian Culture in Nova Scotia: The Initial and Ongoing Motivations for Young Farmers from Non-Agricultural Backgrounds*. Halifax, Dalhousie University.
- Hairong, Y. & Yiyuan, C.** 2015. Agrarian Capitalization without Capitalism? Capitalist Dynamics from Above and Below in China. *Journal of Agrarian Change*, 15(3): 366–391. <https://doi.org/10.1111/joac.12121>
- Halfacree, K.** 2007. Back-to-the-Land in the Twenty-First Century? Making Connections with Rurality. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 98(1): 3–8. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2007.00371.x>
- Hamm, M.W.** 2009. Principles for Framing a Healthy Food System. *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, 4(3–4): 241–250. <https://doi.org/10.1080/19320240903321219>
- Handler, W.C.** 1994. Succession in Family Business: A Review of the Research. *Family Business Review*, 7(2): 133–157.
- Hansson, H., Ferguson, R., Olofsson, C. & Rantamäki-Lahtinen, L.** 2013. Farmers’ Motives for Diversifying Their Farm Business – The Influence of Family. *Journal of Rural Studies*, 32: 240–250.
- Harris, R.** 2017. Attracting the Next Generation of Food & Beverage Professionals. In: *Food In Canada* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://www.foodincanada.com/features/attracting-next-generation-food-beverage-professionals/>
- Haxeltine, A., Avelino, F., Wittmayer, J.M., Kunze, I., Longhurst, N., Dumitru, A. & O’Riordan, T.** 2018. Conceptualising the Role of Social Innovation in Sustainability Transformations. In J. Backhaus, A. Genus, S. Lorek & E. Vadovics, eds. *Social Innovation and Sustainable Consumption*, pp. 12–25. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315201559-2>
- Headey, D., Heidkamp, R., Osendarp, S., Ruel, M., Scott, N., Black, R., Shekar, M. et al.** 2020. Impacts of COVID-19 on Childhood Malnutrition and Nutrition-Related Mortality. London, *Lancet*, 396(10250): 519–521. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31647-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31647-0)
- Heckelman, A., Smukler, S. & Wittman, H.** 2018. Cultivating Climate Resilience: A Participatory Assessment of Organic and Conventional Rice Systems in the Philippines. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 33(3): 225–237. <https://doi.org/10.1017/S1742170517000709>
- Heiss, S.N., Sevoian, N.K., Conner, D.S. & Berlin, L.** 2015. Farm to Institution Programs: Organizing Practices That Enable and Constrain Vermont’s Alternative Food Supply Chains. *Agriculture and Human Values*, 32(1): 87–97. <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9527-1>
- Herren, H.R., Haerlin, B. & IAASTD+ Advisory Group, eds.** 2020. *Transformation of our Food Systems*. Berlin & Zurich, Zukunftsstiftung Landwirtschaft & Biovision. 180 pp. (also available at <https://www.globalagriculture.org/fileadmin/files/weltagrarbericht/IAASTD-Buch/PDFBuch/BuchWebTransformationFoodSystems.pdf>).

- Hilbeck, A. & Tisselli, E.** 2020. The Emerging Issue of “Digitalization” in Agriculture. In H.R. Herren, B. Haerlin & The IAASTD+10 Advisory Group, eds. *Transformation of Our Food Systems – The Making of a Paradigm Shift. Reflections Since IAASTD – 10 Years On*, pp. 59–61. Berlin & Zurich, Zukunftsstiftung Landwirtschaft & Biovision.
- Hinrichs, C.C. & Lyson, T.A., eds.** 2007. *Remaking the North American food system: Strategies for sustainability*. Lincoln and London, University of Nebraska Press.
- HLPE.** 2012. *Food Security and Climate Change: A Report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Rome. pp. 1–98. 3. (also available at [www.fao.org/3/a-me421e.pdf](http://www.fao.org/3/a-me421e.pdf)).
- HLPE.** 2017. *Nutrition and Food Systems: A Report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Rome. pp. 1–152. 12. (also available at [www.fao.org/3/a-i7846e.pdf](http://www.fao.org/3/a-i7846e.pdf)).
- HLPE.** 2019. *Agroecological and Other Innovative Approaches for Sustainable Agriculture and Food Systems That Enhance Food Security and Nutrition: A Report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Rome. pp. 1–163. 14. (also available at [www.fao.org/3/ca5602en/ca5602en.pdf](http://www.fao.org/3/ca5602en/ca5602en.pdf)).
- HLPE.** 2020a. *Food Security and Nutrition: Building a Global Narrative Towards 2030. A Report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Rome. pp. 1–91. 15. (also available at [www.fao.org/3/ca9731en/ca9731en.pdf](http://www.fao.org/3/ca9731en/ca9731en.pdf)).
- HLPE.** 2020b. *Impacts of Covid-19 on Food Security and Nutrition: Developing Effective Policy Responses to Address the Hunger and Malnutrition Pandemic*. HLPE Issues Paper. Rome, Committee on World Food Security High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome. p. 24. (also available at <http://www.fao.org/3/cb1000en/cb1000en.pdf>).
- HLPE, Berdegú, J., Goïta, M. & Gitz, V.** 2013. *Investing in Smallholder Agriculture for Food Security: A Report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition*. Rome. pp. 1–112. 6. (also available at [www.fao.org/3/a-i2953e.pdf](http://www.fao.org/3/a-i2953e.pdf)).
- Hoey, L.** 2017. Implementing Collective Impact for Food Systems Change: Reflections and Adaptations from Michigan. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*: 1–15. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2017.072.014>
- Holdsworth, M. & Landais, E.** 2019. Urban Food Environments in Africa: Implications for Policy and Research. *Proceedings of the Nutrition Society*, 78(4): 513–525. <https://doi.org/10.1017/S0029665118002938>
- Holt-Giménez, E.** 2006. *Campesino A Campesino: Voices from Latin America’s Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*. Oakland, California, Food First Books.
- Hoover, E.** 2016. Feeding a Movement: The Kitchens of the Standing Rock Camps. In: *From Garden Warriors to Good Seeds: Indigenizing the Local Food Movement* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://gardenwarriorsgoodseeds.com/2016/12/06/feeding-a-movement-the-kitchens-of-the-standing-rock-camps/>
- Hoover, E.** 2017. “You Can’t Say You’re Sovereign if You Can’t Feed Yourself”: Defining and Enacting Food Sovereignty in American Indian Community Gardening. *American Indian Culture and Research Journal*, 41(3): 31–70. <https://doi.org/10.17953/aicrj.41.3.hoover>
- Howard, P.H.** 2015. Intellectual Property and Consolidation in the Seed Industry. *Crop Science*, 55(6): 2489–2495. <https://doi.org/10.2135/cropsci2014.09.0669>
- Howard, P.H. & Hendrickson, M.K.** 2020. The State of Concentration in Global Food and Agriculture Industries. In H.R. Herren, B. Haerlin & The IAASTD+10 Advisory Group, eds. *Transformation of Our Food Systems – the Making of a Paradigm Shift. Reflections Since IAASTD – 10 Years On*, pp. 89–91. Zukunftsstiftung Landwirtschaft & Biovision.

- Huambachano, M.** 2018. Enacting Food Sovereignty in Aotearoa New Zealand and Peru: Revitalizing Indigenous Knowledge, Food Practices and Ecological Philosophies. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(9): 1003–1028. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1468380>
- Huambachano, M.** 2019a. Indigenous Food Sovereignty: Reclaiming Food As Sacred Medicine in Aotearoa New Zealand and Peru. *New Zealand Journal of Ecology*, 43(3). <https://doi.org/10.20417/nzjecol.43.39>
- Huambachano, M.** 2019b. Traditional Ecological Knowledge and Indigenous Foodways in the Andes of Peru. *Review of International American Studies*, 12(1): 87–110. <https://doi.org/10.31261/rias.6866>
- Huambachano, M.** 2020. Indigenous Good Living Philosophies and Regenerative Food Systems in Aotearoa New Zealand and Peru. In J. Duncan, M. Carolan & J.S.C. Wiskerke, eds. *Routledge Handbook of Sustainable and Regenerative Food Systems*. First edition, pp. 38–49. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429466823-4>
- Hughner, R.S. & Maher, J.K.** 2006. Factors that Influence Parental Food Purchases for Children: Implications for Dietary Health. *Journal of Marketing Management*, 22(9–10): 929–954. <https://doi.org/10.1362/026725706778935600>
- Huijismans, R., ed.** 2016. Generationing Development: An Introduction. pp. 1–31. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-55623-3\\_1](https://doi.org/10.1057/978-1-137-55623-3_1)
- Huijismans, R., Ambarwati, A., Chazali, C. & Vijayabaskar, M.** 2021. Farming, Gender and Aspirations Across Young People’s Life Course: Attempting to Keep Things Open While Becoming a Farmer. *European Journal of Development Research*, 33(1).
- Huijismans, R., Ansell, N. & Froerer, P.** 2021. Introduction: Development, Young People, and the Social Production of Aspirations. *European Journal of Development Research*, 33(1): 1–15. <https://doi.org/10.1057/s41287-020-00337-1>
- IAASTD.** 2009. Agriculture at a Crossroads: The Synthesis Report of the International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development. UNEP & IAASTD. <http://hdl.handle.net/20.500.11822/7862>
- IAFN.** 2021. High Level Dialogue on Finance at CFS 47 – Finance & Investment. In: *Food Systems Summit Dialogues* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://summitdialogues.org/dialogue/2880/>
- ICDA.** 2016. Dietitians-Nutritionists around the World: Their Education and their Work. International Confederation of Dietetic Associations. (also available at <https://www.internationaldietetics.org/Downloads/2016-ICDA-Education---Work-report.aspx#:~:text=Survey%20respondents%20estimated%20the%20total,Members%20to%20be%20approximately%20520%2C000.>).
- ICESR.** 1966. International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights. United Nations. (also available at <https://www.ohchr.org/en/professionalinterest/pages/cescr.aspx>).
- IFAD.** 2015a. Lessons learned. Youth access to rural finance. Inclusive rural financial services. IFAD. 28 pp. (also available at <https://www.ifad.org/documents/38714170/40184033/Lessons+learned+-+Youth+Access+to+Rural+Finance/9b1436a7-5f9d-4fb6-b522-5974e8cbe5a4>).
- IFAD.** 2015b. Youth Access to Rural Finance: Inclusive Rural Financial Services. Teaser & International Fund for Agricultural Development. (also available at <https://www.ifad.org/documents/38714170/40184033/teaser+Youth+access+to+rural+finance.pdf/b26a97a6-73ec-448b-8164-41963d798f49>).
- IFAD.** 2019. IFAD Action Plan: Rural Youth 2019–2021. Empowering Rural Young Women and Men to Shape the Rural Economies of Tomorrow. International Fund for Agricultural Development. (also available at

[https://www.ifad.org/documents/38711624/41190839/Action\\_Youth\\_web.pdf/f09a8d5c-36eb-f915-8b36-b521b1414b08](https://www.ifad.org/documents/38711624/41190839/Action_Youth_web.pdf/f09a8d5c-36eb-f915-8b36-b521b1414b08)).

**IFOAM.** 2007. *Participatory Guarantee Systems: Shared Vision, Shared Ideals*. Bonn, Germany, International Federation of Organic Agriculture Movements (IFOAM). (also available at [www.ifoam.org/sites/default/files/page/files/ifoam\\_pgs\\_web.pdf](http://www.ifoam.org/sites/default/files/page/files/ifoam_pgs_web.pdf)).

**IFPRI.** 2019. *2019 Global Food Policy Report*. Washington, DC, International Food Policy Research Institute. (also available at <https://ebrary.ifpri.org/digital/collection/p15738coll2/id/133129>).

**Ii, S.-A.** 2012. Why do Korean Women Dive? A Discussion from the Viewpoint of Gender. *Asian Fisheries Science*(25S): 47–58.

**ILO.** 1998. *Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work*. Geneva, International Labour Organization. pp. 1–3. (also available at [www.ilo.org/declaration/thedeclaration/textdeclaration/WCMS\\_716594/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/declaration/thedeclaration/textdeclaration/WCMS_716594/lang--en/index.htm)).

**ILO.** 2008a. *Global Agri-Food Chains: Employment & Social Issues in Fresh Fruit & Vegetables*. Geneva, International Labour Office. (also available at [https://www.ilo.org/employment/Whatwedo/Publications/working-papers/WCMS\\_105107/lang--en/index.htm](https://www.ilo.org/employment/Whatwedo/Publications/working-papers/WCMS_105107/lang--en/index.htm)).

**ILO.** 2008b. *Toolkit for Mainstreaming Employment and Decent Work: Country Level Application*. Geneva, International Labour Organization. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---exrel/documents/publication/wcms\\_172612.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---exrel/documents/publication/wcms_172612.pdf)).

**ILO.** 2010. *Code of Practice on Safety and Health in Agriculture*. International Labour Organization. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_159457.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_159457.pdf)).

**ILO.** 2018a. *Towards the Urgent Elimination of Hazardous Child Labour*. Geneva, International Labour Office. (also available at [https://www.ilo.org/ipecc/Informationresources/WCMS\\_IPEC\\_PUB\\_30315/lang--en/index.htm](https://www.ilo.org/ipecc/Informationresources/WCMS_IPEC_PUB_30315/lang--en/index.htm)).

**ILO.** 2018b. *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture. Third Edition*. (also available at [www.ilo.org/global/publications/books/WCMS\\_626831/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_626831/lang--en/index.htm)).

**ILO.** 2020a. *Preventing Exclusion from the Labour Market: Tackling the COVID-19 Youth Employment Crisis*. Geneva, International Labour Organization. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/documents/publication/wcms\\_746031.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_746031.pdf)).

**ILO.** 2020b. *Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the Future of Jobs*. Geneva, International Labour Office. (also available at [www.ilo.org/global/publications/books/WCMS\\_737648/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_737648/lang--en/index.htm)).

**ILO.** 2020c. *Seasonal Migrant Workers' Schemes: Rethinking Fundamental Principles and Mechanisms in Light of COVID-19*. ILO Brief. International Labour Organization. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_protect/---protrav/---migrant/documents/publication/wcms\\_745481.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---migrant/documents/publication/wcms_745481.pdf)).

**ILO.** 2020d. *Decent Work* [online]. [Cited 17 July 2020]. <https://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang--en/index.htm>

**ILO.** 2020e. *Impact of Lockdown Measures on the Informal Economy*. ILO Brief. Geneva, International Labour Organization. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_protect/---protrav/---travail/documents/briefingnote/wcms\\_743523.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/briefingnote/wcms_743523.pdf)).

**ILO.** 2020f. *ILO Monitor: Covid-19 and the World of Work. Third Edition. Updated estimates and analysis, 29 April 2020*. International Labour Organization. (also available at

[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_743146.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_743146.pdf)).

**ILO.** 2020g. ILO Monitor: COVID-19 and the World of Work. Sixth Edition Updated Estimates and Analysis. 23 September 2020. International Labour Organization.

**ILO.** 2021. ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Seventh edition. Updated estimates and analysis. ILO. 25 January 2021. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_767028.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767028.pdf)).

**ILO.** undated. Glossary of Statistical Terms. International Labour Organization. (also available at <https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/Statistical%20Glossary.pdf>).

**ILO & ADB.** 2020. Tackling the COVID-19 Youth Employment Crisis in Asia and the Pacific. Bangkok and Manila, The International Labour Organization and the Asian Development Bank. (also available at [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms\\_753369.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms_753369.pdf)).

**ILO & UNICEF.** 2021. Child Labour: Global Estimates 2020, Trends and the Road Forward. New York, International Labour Office and United Nations Children's Fund ILO. (also available at [www.ilo.org/ipecc/Informationresources/WCMS\\_797515/lang-en/index.htm](http://www.ilo.org/ipecc/Informationresources/WCMS_797515/lang-en/index.htm)).

**ILOSTAT.** undated. *ILOSTAT: Data tools to find and download labour statistics* [online]. [Cited 3 November 2020]. <https://ilostat.ilo.org/data/>

**ILRI.** 2019. CGIAR Research Program on Livestock: Youth Strategy. Kenya, International Livestock Research Institute. (also available at <https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/101459>).

**InfoDev.** 2013. *Crowdfunding's Potential for the Developing World*. Finance and Private Sector Development Department. Information for Development Program (infoDev)/The World Bank. (also available at <https://documents1.worldbank.org/curated/en/409841468327411701/pdf/840000WP0Box380crowdfunding0study00.pdf>)

**Iniesta-Arandia, I., García Del Amo, D., García-Nieto, A.P., Piñeiro, C., Montes, C. & Martín-López, B.** 2015. Factors Influencing Local Ecological Knowledge Maintenance in Mediterranean Watersheds: Insights for Environmental Policies. *Ambio*, 44(4): 285–296. <https://doi.org/10.1007/s13280-014-0556-1>

**IPBES.** 2015. Preliminary Guide Regarding Diverse Conceptualization of Multiple Values of Nature and Its Benefits, Including Biodiversity and Ecosystem Functions and Services (deliverable 3 (d)). IPBES Secretariat. pp. 1–121. (also available at [https://ipbes.net/sites/default/files/downloads/IPBES-4-INF-13\\_EN.pdf](https://ipbes.net/sites/default/files/downloads/IPBES-4-INF-13_EN.pdf)).

**IPES-Food.** 2020. Covid-19 and the Crisis in Food Systems: Symptoms, Causes, and Potential Solutions. The International Panel of Experts on Sustainable Food Systems. [www.ipes-food.org/\\_img/upload/files/COVID-19\\_CommuniqueEN.pdf](http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/COVID-19_CommuniqueEN.pdf)

**Jacobs, S.** 2013. *Gender and Agrarian Reforms*. New York, Routledge. 268 pp. (also available at 10.4324/9780203867846).

**Jacobsen, K., Niewolny, K., Schroeder-Moreno, M., Van Horn, M., Harmon, A., Chen Fanslow, Y., Williams, M. et al.** 2012. Sustainable Agriculture Undergraduate Degree Programs: A Land-Grant University Mission. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*: 13–26. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2012.023.004>

**Jakimow, T.** 2016. Clinging to Hope Through Education: The Consequences of Hope for Rural Laborers in Telangana, India. *Ethos*, 44(1): 11–31.

**James, A. & James, A.** 2008a. Agency. In A. James & A. James, eds. *Key Concepts in Childhood Studies*, pp. 9–12. Sage Key Concepts Series. Los Angeles, Sage Publications.

- James, A. & James, A.L.** 2008b. *Key Concepts in Childhood Studies*. Los Angeles, SAGE. 152 pp.
- James, D., Bowness, E., Robin, T., McIntyre, A., Dring, C., Desmarais, A.A. & Wittman, H.** 2021. Dismantling and Rebuilding the Food System after COVID-19: Ten Principles for Redistribution and Regeneration. *Journal of Agriculture, Food Systems and Community Development*. (also available at <https://doi.org/10.5304/jafscd.2021.102.019>).
- Jarosz, L.** 2008. The City in the Country: Growing Alternative Food Networks in Metropolitan Areas. *Journal of Rural Studies*, 24(3): 231–244. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2007.10.002>
- Jarzębowski, S., Bourlakis, M. & Bezat-Jarzębowska, A.** 2020. Short Food Supply Chains (SFSC) as Local and Sustainable Systems. *Sustainability*, 12(11): 4715. <https://doi.org/10.3390/su12114715>
- JEMA.** 2018. *Jema – Junior Etude Montpellier Agro – Cultivons Votre Réussite* [online]. [Cited 22 March 2021]. <https://www.jema-supagro.fr/>
- JMDI & IOM.** 2015. White Paper: Mainstreaming Migration into Local Development Planning and Beyond. Joint Migration and Development Initiative and the International Organization for Migration. p. 92. (also available at [https://publications.iom.int/system/files/pdf/whitepaper\\_mainstreaming.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/whitepaper_mainstreaming.pdf)).
- Jones, G.** 2009. *Youth*. Cambridge, UK, and Malden, USA, Polity. 224 pp.
- Jordan, N., Grossman, J., Lawrence, P., Harmon, A., Dyer, W., Maxwell, B., Cadieux, K.V. et al.** 2014. New Curricula for Undergraduate Food-Systems Education: A Sustainable Agriculture Education Perspective. *NACTA Journal*, 58(4): 302–310.
- Julia & White, B.** 2012. Gendered Experiences of Dispossession: Oil Palm Expansion in a Dayak Hibun Community in West Kalimantan. *The Journal of Peasant Studies*, 39(3–4): 995–1016.
- Kanté, A., Edwards, M.C. & Blackwell, C.** 2013. An Assessment of the Sasakawa Africa Fund for Extension Education’s (safe) Training Program in Mali: Graduates’ Perceptions of the Program’s Impact on Their Professional Performance. *Journal of International Agricultural and Extension Education*, 20(3): 6–20.
- Katz, C.** 2004. *Growing Up Global: Economic Restructuring and Children’s Everyday Lives*. Minneapolis, University of Minnesota Press. 313 pp. (also available at [muse.jhu.edu/book/31842](http://muse.jhu.edu/book/31842)).
- Kay, S.** 2016. Land Grabbing and Land Concentration in Europe: A Research Brief. Amsterdam, Transnational Institute.
- Keeble, J.** 2013. Young Consumers Hold the Key to Sustainable Brands. In: *The Guardian* [online]. [Cited 19 March 2021]. [www.theguardian.com/sustainable-business/young-consumers-key-sustainable-brands](http://www.theguardian.com/sustainable-business/young-consumers-key-sustainable-brands)
- Kennedy, C., Borgstorm, G., Best, L., & Knezevic, I.** 2017. Economic and social impacts of FarmWorks support for food related businesses in Nova Scotia. Prepared for: FarmWorks Investment Co-operative Limited, BC Rural Centre and Food, Locally Embedded, Globally Engaged Partnership. Retrieved from <http://www.bcruralcentre.org/wp-content/uploads/2017/11/Impacts-of-Local-Investment-Survey-of-FarmWorks-Clients-2016.pdf>
- Keune, M.** 2015. Trade Unions and Young Workers in Seven EU Countries. Union for Youth. pp. 1–34.
- Keynes, J.M.** 2010. Economic Possibilities for Our Grandchildren. In J.M. Keynes, ed. *Essays in Persuasion*, pp. 321–332. London, Palgrave Macmillan UK. [https://doi.org/10.1007/978-1-349-59072-8\\_25](https://doi.org/10.1007/978-1-349-59072-8_25)

- Khatun, F. & Saadat, S.Y.** 2020. Fourth Industrial Revolution, Technological Advancement and Youth Employment: A South Asian Perspective. *South Asia Economic Journal*, 21(1): 58–75. <https://doi.org/10.1177/1391561420914187>
- Kim, J. & Nielson, D.** 2017. ICTS, Digital Tools, and Agricultural Knowledge and Information Systems. *ICT in Agriculture (Updated Edition): Connecting Smallholders to Knowledge, Networks, and Institutions*, pp. 127–163. Washington, DC, World Bank. [https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1002-2\\_Module6](https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1002-2_Module6)
- Kimhi, A.** 1997. Intergenerational Succession in Small Family Businesses: Borrowing Constraints and Optimal Timing of Succession. *Small Business Economics*, 9(4): 309–318. <https://doi.org/10.1023/A:1007987731337>
- King, K.** 2012. Eight Proposals for a Strengthened Focus on Technical and Vocational Education and Training (TVET) in the Education for All (EFA) Agenda. *Background paper prepared for the Education for All Global Monitoring Report*.
- Kingdom of Morocco.** n.d. <https://www.maroc.ma/fr/content/plan-maroc-vert>
- Kittler, P.G., Sucher, K.P. & Nelms, M.** 2012. *Food and Culture*. Belmont, Wadsworth. 546 pp.
- Klassen, S. & Murphy, S.** 2020. Equity as Both a Means and an End: Lessons for Resilient Food Systems from COVID-19. *World Development*, 136: 105104. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105104>
- Kloppenburg, J., Wubben, D. & Grunes, M.** 2008. Linking the Land and the Lunchroom: Lessons from the Wisconsin Homegrown Lunch Project. *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, 3(4): 440–455. <https://doi.org/10.1080/19320240802529300>
- Kloppenburg, J.R.** 2004. *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology*. Madison, University of Wisconsin Press. 449 pp. (also available at [muse.jhu.edu/book/8526](http://muse.jhu.edu/book/8526)).
- Korzenszky, A.** 2017. Extrafamilial Farm Succession: Visualised by a Qualitative Model and Examined as an Adaptive Transfer Strategy Contributing to the Renewal of Peasantries. Paper presented at “Elikadura 21: The Future of Food and Challenges for Agriculture in the 21st Century”, 2017, Victoria, Gasteiz.
- Korzenszky, A.** 2019. Extrafamilial Farm Succession: An Adaptive Strategy Contributing to the Renewal of Peasantries in Austria. *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*, 40(2): 291–308. <https://doi.org/10.1080/02255189.2018.1517301>
- Korzenszky, A., Kußmann, S., Lehnert, W. & Maaß, H.** 2013. Existenzgründung. Bessere Perspektiven Schaffen! *Ökologie und Landbau*, 168: 12–14.
- Kothari, A., Demaria, F. & Acosta, A.** 2014. Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy. *Development*, 57(3–4): 362–375. <https://doi.org/10.1057/dev.2015.24>
- Kovacevic, M.** 2018. Want to Run a Mentoring Program? This Toolkit Will Show You How. In: *YPARD | Young Professionals for Agricultural Development* [online]. [Cited 4 June 2021]. <https://ypard.net/2018-11-07/want-run-mentoring-program-toolkit-will-show-you-how>
- Kracke, B.** 2002. The Role of Personality, Parents and Peers in Adolescents Career Exploration. *Journal of Adolescence*, 25(1): 19–30. <https://doi.org/10.1006/jado.2001.0446>
- Kruijssen, F.** 2009. Youth Engagement in Agricultural Research: A Focus on Sub-Saharan Africa. Wageningen, Wageningen International. (also available at [https://www.researchgate.net/publication/254894133\\_Youth\\_Engagement\\_in\\_Agricultural\\_Research\\_A\\_Focus\\_on\\_Sub-Saharan\\_Africa](https://www.researchgate.net/publication/254894133_Youth_Engagement_in_Agricultural_Research_A_Focus_on_Sub-Saharan_Africa)).

- Kucera, D.** 2017. Employment Policy Brief: New Automation Technologies and Job Creation and Destruction Dynamics. Geneva, ILO. (also available at <https://www.voced.edu.au/content/ngv:76315>).
- Labao, L. & Hooks, G.** 2003. Public Employment, Welfare Transfers, and Economic Well-Being across Local Populations: Does a Lean and Mean Government Benefit the Masses?, *Social Forces*, 82(2): pp. 519–556. (also available at <https://doi.org/10.1353/sof.2004.0016><https://academic.oup.com/sf/article-abstract/82/2/519/2234585>).
- LaDuke, W.** 1994. Traditional Ecological Knowledge and Environmental Futures. *Colorado Journal of International Environmental Law and Policy*, 5(1): 127–148.
- Lambek, N.C.S., Claeys, P., Wong, A. & Brilmayer, L. (eds.)**, 2014. Rethinking Food Systems, Structural Challenges, New Strategies and the Law. Springer. (also available at <https://doi.org/10.1007/978-94-007-7778-1>).
- Land for Good.** 2019. *Developing & Strengthening Farm Link Programs* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://landforgood.org/wp-content/uploads/LFG-Farm-Link-Guide-Developing-and-Strengthening-Farm-Link-Programs.pdf>
- Lans, T., Seuneke, P. & Klerkx, L.** 2017. Agricultural Entrepreneurship. *Encyclopedia of Creativity, Invention, Innovation and Entrepreneurship*, pp. 1–7. New York, Springer New York. [https://doi.org/10.1007/978-1-4614-6616-1\\_496-2](https://doi.org/10.1007/978-1-4614-6616-1_496-2)
- LaRue, K., Daum, T., Mausch, K. & Harris, D.** 2021. Who Wants to Farm? Answers Depend on How You Ask: A Case Study on Youth Aspirations in Kenya. *The European Journal of Development Research*: 1–25.
- L’Aventure du Vivant.** 2020. Enseigner à Produire Autrement, pour les Transitions et l’Agro-Écologie. (also available at [https://chlorofil.fr/fileadmin/user\\_upload/epa2/epa2-plaquette012020.pdf](https://chlorofil.fr/fileadmin/user_upload/epa2/epa2-plaquette012020.pdf)).
- Leavy, J. & Hossain, N.** 2014. Who Wants to Farm? Youth Aspirations, Opportunities and Rising Food Prices. *IDS Working Papers*, 2014(439): 1–44. <https://doi.org/10.1111/j.2040-0209.2014.00439.x>
- Leavy, J. & Smith, S.** 2010. Future Farmers: Youth Aspirations, Expectations and Life Choices. Brighton, Future Agricultures Consortium. pp. 1–15. (also available at [https://youtheconomicopportunities.org/sites/default/files/uploads/resource/FAC\\_Discussion\\_Paper\\_013%20%281%29.pdf](https://youtheconomicopportunities.org/sites/default/files/uploads/resource/FAC_Discussion_Paper_013%20%281%29.pdf)).
- Leslie, I.S.** 2019. Queer Farmland: Land Access Strategies for Small-Scale Agriculture. *Society & Natural Resources*, 32(8): 928–946. <https://doi.org/10.1080/08941920.2018.1561964>
- Leslie, I.S., Wypler, J. & Bell, M.M., eds.** 2019a. Gender and Sexuality in Agriculture. Special Issue. *Society & Natural Resources*, 32(8).
- Leslie, I.S., Wypler, J. & Bell, M.M.** 2019b. Relational Agriculture: Gender, Sexuality, and Sustainability in U.S. Farming. *Society & Natural Resources*, 32(8): 853–874. <https://doi.org/10.1080/08941920.2019.1610626>
- Levien, M.** 2017. Gender and Land Dispossession: A Comparative Analysis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(6): 1111–1134.
- Levkoe, C.Z., Hammelman, C., Craven, L., Dandy, G., Farbman, J., Harrison, J. & Mount, P.** 2018. Building Sustainable Communities Through Food Hubs: Practitioner and Academic Perspectives. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 8(2): 1–16, 107–122. (also available at <https://doi.org/10.5304/jafscd.2018.082.008>).
- Levkoe, C.Z. & Offeh-Gyimah, A.** 2020. Race, Privilege and the Exclusivity of Farm Internships: Ecological Agricultural Education and the Implications for Food Movements. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 3(2): 580–598. <https://doi.org/10.1177/2514848619872616>

- Li, T.M.** 2017. Intergenerational displacement in Indonesia's oil palm plantation zone. *The Journal of Peasant Studies*, 44(6): 1158–1176. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1308353>
- Ligami, C.** 2018. TVET Colleges Fail to Prepare Youth for Agricultural Jobs. In: *University World News* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20181031115939495>
- Lin, J.Y.** 2012. *Youth Bulge: A Demographic Dividend or a Demographic Bomb in Developing Countries?* [online]. [Cited 29 March 2021]. <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/youth-bulge-a-demographic-dividend-or-a-demographic-bomb-in-developing-countries>
- Lobley, M., Baker, J. & Whitehead, I.** 2010. Farm Succession and Retirement: Some International Comparisons. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*: 49–64. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2010.011.009>
- Lockie, S., Lyons, K., Lawrence, G. & Mummery, K.** 2002. Eating “Green”: Motivations Behind Organic Food Consumption in Australia. *Sociologia Ruralis*, 42(1): 23–40. <https://doi.org/10.1111/1467-9523.00200>
- Lombana-Bermudez, A., Cortesi, S.C., Fieseler, C., Gasser, U., Hasse, A., Newlands, G. & Wu, S.** 2020. Youth and the Digital Economy: Exploring Youth Practices, Motivations, Skills, Pathways, and Value Creation. *SSRN Electronic Journal*, 2020–4. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3622572>
- Lowder, S.K., Sánchez, M.V. & Bertini, R.** 2021. Which Farms Feed the World and Has Farmland Become More Concentrated? *World Development*, 142: 105455. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105455>
- Lowder, S.K., Skoet, J. & Raney, T.** 2016. The Number, Size, and Distribution of Farms, Smallholder Farms, and Family Farms Worldwide. *World Development*, 87: 16–29. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.10.041>
- LVC.** undated. Youth in La Via Campesina : Via Campesina. In: *Via Campesina English* [online]. [Cited 22 March 2021a]. <https://viacampesina.org/en/youth-la-via-campesina/>
- LVC.** undated. *La Via Campesina Agroecology Training Schools and Processes: Via Campesina* [online]. [Cited 22 March 2021b]. <https://viacampesina.org/en/schools/>
- MacDonald, R. & Giazitzoglu, A.** 2019. Youth, Enterprise and Precarity: Or, What Is, and What Is Wrong with, the “Gig Economy”? *Journal of Sociology*, 55(4): 724–740.
- Mackintosh, L.** 2019. Unearthing the History of Ihumātao, Where the Land Tells Stories. In: *RNZ* [online]. [Cited 29 October 2020]. <https://www.rnz.co.nz/news/on-the-inside/396954/unearthing-the-history-of-ihumatao-where-the-land-tells-stories>
- Madsen, S., Bezner Kerr, R., LaDue, N., Luginaah, I., Dzanja, C., Dakishoni, L., Lupafya, E. et al.** 2021. Explaining the Impact of Agroecology on Farm-Level Transitions to Food Security in Malawi. *Food Security*. <https://doi.org/10.1007/s12571-021-01165-9>
- MAELA.** undated. Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe. In: *MAELA* [online]. [Cited 22 March 2021]. <https://maelac.wordpress.com/>
- Mailfert, K.** 2007. New Farmers and Networks: How Beginning Farmers Build Social Connections in France. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 98(1): 21–31. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2007.00373.x>
- Manalo, J.A. & Van De Fliert, E.** 2013. Push and Pull Factors in Rural Filipino Youth's Outmigration from Agricultural Communities. *Asian Journal of Agriculture and Development*, 10(2): 59–73.
- Martinez Alier, J.** 2009. Socially Sustainable Economic De-growth. *Development and Change*, 40(6): 1099–1119. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2009.01618.x>

- Martínez-Torres, M.E. & Rosset, P.M.** 2014. Diálogo de Saberes in La Vía Campesina: Food Sovereignty and Agroecology. *The Journal of Peasant Studies*, 41(6): 979–997. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.872632>
- Mashiri, M., Chakwizira, J. & Nhemachena, C.** 2009. Gender Dimensions of Agricultural & Rural Employment. Differentiated Pathways Out of Poverty: Experiences from South Africa. Paper presented at the “Technical expert workshop on: Gaps, trends & current research in gender dimensions of agricultural & rural employment”, 2009. ILO-IFAD-FAO Working Paper Series, April. Rome.
- Masset, E. & Gelli, A.** 2013. Improving Community Development by Linking Agriculture, Nutrition and Education: Design of a Randomised Trial of “Home-Grown” School Feeding in Mali. *Trials*, 14(1): 1–23.
- McAleer, A.** 2018. Pā to Plate Project Boosted by New Decision-Support Tool for the Bay of Islands. In: *Our Land & Water – Toitū te Whenua, Toiora te Wai* [online]. [Cited 22 October 2020]. <https://ourlandandwater.nz/news/pa-to-plate-project-launches-decision-support-tool-for-the-bay-of-islands/>
- McCarter, J. & Gavin, M.C.** 2011. Perceptions of the Value of Traditional Ecological Knowledge to Formal School Curricula: Opportunities and Challenges from Malekula Island, Vanuatu. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 7(1): 1–38. <https://doi.org/10.1186/1746-4269-7-38>
- McCune, N., Rosset, P.M., Cruz Salazar, T., Morales, H. & Saldívar Moreno, A.** 2017. The Long Road: Rural Youth, Farming and Agroecological Formación in Central America. *Mind, Culture, and Activity*, 24(3): 183–198. <https://doi.org/10.1080/10749039.2017.1293690>
- McGreevy, S.R., Kobayashi, M. & Tanaka, K.** 2018. Agrarian Pathways for the Next Generation of Japanese Farmers. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'Études du Développement*, 40(2): 272–290. <https://doi.org/10.1080/02255189.2018.1517642>
- McGregor, D.** 2004. Coming Full Circle: Indigenous Knowledge, Environment, and Our Future. *American Indian Quarterly*, 28(3/4): 385–410. <https://doi.org/doi:10.1353/aiq.2004.0101>
- McKay, B., Nehring, R. & Walsh-Dilley, M.** 2014. The “State” of Food Sovereignty in Latin America: Political Projects and Alternative Pathways in Venezuela, Ecuador and Bolivia. *The Journal of Peasant Studies*, 41(6): 1175–1200. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.964217>
- Meek, D., Bradley, K., Ferguson, B., Hoey, L., Morales, H., Rosset, P. & Tarlau, R.** 2019. Food Sovereignty Education Across the Americas: Multiple Origins, Converging Movements. *Agriculture and Human Values*, 36(3): 611–626. <https://doi.org/10.1007/s10460-017-9780-1>
- Meek, D. & Tarlau, R.** 2016. Critical Food Systems Education (CFSE): Educating for Food Sovereignty. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40(3): 237–260. <https://doi.org/10.1080/21683565.2015.1130764>
- Mehrabi, Z., McDowell, M.J., Ricciardi, V., Levers, C., Martinez, J.D., Mehrabi, N., Wittman, H. et al.** 2020. The Global Divide in Data-Driven Farming. *Nature Sustainability*, 1–7. <https://doi.org/10.1038/s41893-020-00631-0>
- Melchers, I. & Büchler, B.** 2017. Africa’s Rural Youth Speak Out. p. 3. (also available at [https://www.rural21.com/fileadmin/downloads/2017/en-03/rural2017\\_03-S14-16.pdf](https://www.rural21.com/fileadmin/downloads/2017/en-03/rural2017_03-S14-16.pdf)).
- Migné, J.** 2018. Loving Islands: Boosting Development in Fiji. In: *INKLINE* [online]. [Cited 27 May 2021]. <https://the-inkline.com/2018/05/30/loving-islands-boosting-sustainable-development-in-fiji/>

- Mills, M.B.** 1997. Contesting the Margins of Modernity: Women, Migration, and Consumption in Thailand. *American Ethnologist*, 24(1): 37–61.
- Mills, M.B.** 2017. Gendered Morality Tales: Discourses of Gender, Labour, and Value in Globalising Asia. *The Journal of Development Studies*, 53(3): 316–330. <https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1184251>
- Ministère de l’Agriculture et de l’Alimentation.** 2019a. *Le plan « enseigner et produire autrement » expliqué en vidéo* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://agriculture.gouv.fr/le-plan-enseigner-et-produire-autrement-explique-en-vidéo>
- Ministère de l’Agriculture et de l’Alimentation.** 2019b. *Le Partenariat Européen pour l’innovation (PEI-AGRI)* [online]. [Cited 22 March 2021]. <https://agriculture.gouv.fr/le-partenariat-europeen-pour-linnovation-pei-agri>
- Ministério Desenvolvimento Agrário.** 2013. Manual de Operações Do CPR-SIB, CAF e NPT. Brasília. (also available at <https://www.diariodasleis.com.br/legislacao/federal/223972-manual-de-operauuo-do-cpr-sib-caf-e-npt-e-o-manual-de-operauuo-do-cpr-sic-aprova-ad-referendum-do-cpftra-o-manual-de-operauuo-do-cpr-sib-caf-e-npt-e-o-manual-de-operauuo-do.html>).
- MoALF.** 2018. Kenya Youth Agribusiness Strategy 2018 -2022: Positioning the Youth at the Forefront of Agricultural Growth and Transformation. Republic of Kenya, Ministry of Agriculture, Livestock, Fisheries and Irrigation. (also available at [https://kilimo.go.ke/wp-content/uploads/2021/01/Kenya-Youth-in-Agribusiness-Strategy\\_signed-Copy.pdf](https://kilimo.go.ke/wp-content/uploads/2021/01/Kenya-Youth-in-Agribusiness-Strategy_signed-Copy.pdf)).
- Monllor, N.** 2012. Farm Entry: A Comparative Analysis of Young Farmers, Their Pathways, Attitudes and Practices in Ontario (Canada) and Catalunya (Spain). Final Report. (also available at [https://ec.europa.eu/eip/agriculture/sites/agri-eip/files/neusmonllor\\_by\\_sjoerdwartena.zip](https://ec.europa.eu/eip/agriculture/sites/agri-eip/files/neusmonllor_by_sjoerdwartena.zip)).
- Montenegro de Wit, M.** 2020. Democratizing CRISPR? Stories, Practices, and Politics of Science and Governance on the Agricultural Gene Editing Frontier. *Elementa: Science of the Anthropocene*, 8: 9. <https://doi.org/10.1525/elementa.405>
- Moreira, V., Kureski, R. & da Veiga, C.** 2016. Assessment of the Economic Structure of Brazilian Agribusiness. *The Scientific World Journal*. 16. <http://dx.doi.org/10.1155/2016/7517806>.
- MPP.** undated. *Movimento de Pescadores e Pescadoras Artesanais* [online]. [Cited 22 March 2021]. <http://mpppeloterritorio.blogspot.com/>
- Mueller, B., Acero, F. & Estruch, E.** 2017. Creating Employment Potential in Small-Ruminant Value Chains in the Ethiopian. FAO Animal Production and Health Working Paper No. 16. Rome, FAO. pp. 1–82. (also available at [www.fao.org/3/a-i6906e.pdf](http://www.fao.org/3/a-i6906e.pdf)).
- Mukembo, S.C. & Edwards, C.M.** 2016. Project-Based Learning: Equipping Youth with Agripreneurship by Linking Secondary Agricultural Education to Communities. Oklahoma, USA: Oklahoma State University.
- Mukembo, S.C., Edwards, M.C., Ramsey, J.W. & Henneberry, S.R.** 2014. Attracting Youth to Agriculture: The Career Interests of Young Farmers Club Members in Uganda. *Journal of Agricultural Education*, 55(5): 155–172.
- Mukembo, S.C., Uscanga, J.M., Edwards, M.C. & Brown, N.R.** 2017. Increasing Female Enrollment for Agricultural Programs of Study in Sub-Saharan Africa: What Motivates Women to Pursue Careers in Agriculture? *Journal of International Agricultural and Extension Education*, 24(1): 17–33. <https://doi.org/10.5191/jiaee.2017.24104>
- Mulder, M.B., Bowles, S., Hertz, T., Bell, A., Beise, J., Clark, G., Fazzio, I. et al.** 2009. Intergenerational Wealth Transmission and the Dynamics of Inequality in Small-Scale Societies. *Science*, 326(5953): 682–688. <https://doi.org/10.1126/science.1178336>
- Mungai, C., Fielding, M., Thiong’o, M., Gitau, A., Anyango, S. & Mugo, V.** 2020. *How Can Young African Agripreneurs Survive Covid-19 and the Climate Crisis?* [online]. [Cited

22 March 2021]. <https://ccafs.cgiar.org/news/how-can-young-african-agripreneurs-survive-covid-19-and-climate-crisis>

**Muñoz Sastre, M.T. & Mullet, E.** 1992. Occupational preferences of Spanish adolescents in relation to Gottfredson's theory. *Journal of Vocational Behavior*, 40(3): 306–317.

[https://doi.org/10.1016/0001-8791\(92\)90053-3](https://doi.org/10.1016/0001-8791(92)90053-3)

**Muro, M., Maxim, R. & Whiton, J.** 2019. *Automation and Artificial Intelligence: How Machines Are Affecting People and Places*. Washington, DC, Brookings Institution.

**Mutu, M.** 2018. Behind the Smoke and Mirrors of the Treaty of Waitangi Claims Settlement Process in New Zealand: No Prospect for Justice and Reconciliation for Māori Without Constitutional Transformation. *Journal of Global Ethics*, 14(2): 208–221.

<https://doi.org/10.1080/17449626.2018.1507003>

**Mutua, E., Bukachi, S., Bett, B., Estambale, B. & Nyamongo, I.** 2017. Youth Participation in Smallholder Livestock Production and Marketing. *IDS Bulletin*, 48(3). (also available at <https://bulletin.ids.ac.uk/index.php/idsbo/article/view/2872/ONLINE%20ARTICLE>).

**Mwaura, G.M.** 2017. Just Farming? Neoliberal Subjectivities and Agricultural Livelihoods among Educated Youth in Kenya: Agricultural Livelihoods among Educated Youth in Kenya. *Development and Change*, 48(6): 1310–1335. <https://doi.org/10.1111/dech.12342>

**Naafs, S. & Skelton, T.** 2018. Youthful Futures? Aspirations, Education and Employment in Asia. *Children's Geographies*, 16(1): 1–14. <https://doi.org/10.1080/14733285.2018.1402164>

**Nadira, A.** 2020. Dream Agritech. In: *Angin.ID* [online]. [Cited 19 March 2021].

<https://www.angin.id/2020/12/21/dreamagritech>

**Narayanan, S.** 2020. The Continuing Relevance of MGNREGA. In: *The India Forum* [online]. [Cited 5 May 2021]. <https://www.theindiaforum.in/article/continuing-relevance-mgnrega>

**Nazarea, V.D., Rhoades, R.E. & Andrews-Swann, J., eds.** 2017. *Seeds of Resistance, Seeds of Hope: Place and Agency in the Conservation of Biodiversity*. Tucson, University of Arizona Press. (also available at <https://uapress.arizona.edu/book/seeds-of-resistance-seeds-of-hope>).

**Nederlands Agrarisch Jongeren Kontakt.** undated. Boer Zoekt Boer. In: *NAJK* [online]. [Cited 22 October 2020]. <https://www.najk.nl/voor-bedrijfsopvolgers/boer-zoekt-boer/>

**Nemogá, G.** 2019. Indigenous Agrobiodiversity and Governance. In K.S. Zimmerer & S. de Haan, eds. *Agrobiodiversity: Integrating Knowledge for a Sustainable Future*, pp. 241–263. Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.

**Ngo, M. & Brklacich, M.** 2014. New Farmers' Efforts to Create a Sense of Place in Rural Communities: Insights from Southern Ontario, Canada. *Agriculture and Human Values*, 31(1): 53–67. <https://doi.org/10.1007/s10460-013-9447-5>

**Nieuwkoop, M. van.** 2019. *Do the Costs of the Global Food System Outweigh Its Monetary Value?* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://blogs.worldbank.org/voices/do-costs-global-food-system-outweigh-its-monetary-value>

**Njeru, L.K.** 2017. Influence of Youth Access to Finances on Their Participation in Agricultural Value Chain Development in Kajiado North Sub-County, Kenya. *International Journal of Development and Sustainability*, 6(5): 202–211.

**Nyantakyi-Frimpong, H.** 2017. Agricultural Diversification and Dietary Diversity: A Feminist Political Ecology of the Everyday Experiences of Landless and Smallholder Households in Northern Ghana. *Geoforum*, 86: 63–75.

<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.09.003>

**Nyasimi, M., Kimeli, P., Sayula, G., Radeny, M., Kinyangi, J. & Mungai, C.** 2017. Adoption and Dissemination Pathways for Climate-Smart Agriculture Technologies and Practices for Climate-Resilient Livelihoods in Lushoto, Northeast Tanzania. *Climate*, 5(3): 1–63. <https://doi.org/10.3390/cli5030063>

- Nyeleni Forum for Food Sovereignty.** 2019. The Digitalization of the Food System. Nyeleni Newsletter (No. 37). (also available at <https://nyeleni.org/spip.php?rubrique204>).
- OECD.** 2017. *Youth Aspirations and the Reality of Jobs in Developing Countries: Mind the Gap*. Development Centre Studies, Paris, OECD Publishing. <https://www.oecd-ilibrary.org/content/publication/9789264285668-en>
- OECD.** 2018. *Bridging the Digital Gender Divide: Include, Upskill, Innovate*. Paris, OECD. (also available at <https://www.oecd.org/digital/bridging-the-digital-gender-divide.pdf>).
- OECD.** 2020. Trade Union. In: *Stats OECD* [online]. [Cited 23 July 2020]. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=TUD>
- OECD.** Forthcoming. *Tapping into the Potential of Local Food Economies to Create Youth Employment*. Development Centre Studies, Paris, OECD Publishing.
- O'Hara, J.K.** 2011. Market Forces: Creating Jobs Through Public Investment in Local and Regional Food Systems. Union of Concerned Scientists. (also available at [www.jstor.org/stable/resrep00058](http://www.jstor.org/stable/resrep00058)).
- Orozco, M. & Jewers, M.** 2019. The Impact of Migrants' Remittances and Investment on Rural Youth. IFAD Research Series 56.
- Otsuki, K.** 2011. Sustainable Partnerships for a Green Economy: A Case Study of Public Procurement for Home-Grown School Feeding: Sustainable Partnerships for a Green Economy. *Natural Resources Forum*, 35(3): 213–222. <https://doi.org/10.1111/j.1477-8947.2011.01392.x>
- Our Bright Future.** 2021. *Eco Talent Contract Outline*. [Cited 14 May 2021]. <https://www.ourbrightfuture.co.uk/wp-content/uploads/2019/03/Eco-Talent-contract-outline-and-application-1.pdf>
- Panelli, R., Punch, S. & Robson, E.** 2007. *Global Perspectives on Rural Childhood and Youth: Young Rural Lives*. New York, Routledge. 266 pp.
- Pattnaik, I., Lahiri-Dutt, K., Lockie, S. & Pritchard, B.** 2018. The Feminization of Agriculture or the Feminization of Agrarian Distress? Tracking the Trajectory of Women in Agriculture in India. *Journal of the Asia Pacific Economy*, 23(1): 138–155. <https://doi.org/10.1080/13547860.2017.1394569>
- Peña, K.** 2016. Social Movements, the State, and the Making of Food Sovereignty in Ecuador. *Latin American Perspectives*, 43(1): 221–237. <https://doi.org/10.1177/0094582X15571278>
- Philippine Rice Research Institute.** undated. *Home – Pinoy Rice Knowledge Bank* [online]. [Cited 30 October 2020]. <https://www.pinoyrice.com/>
- PhilRice.** 2014. *The Infomediary Campaign – Philippine Rice Research Institute* [online]. [Cited 19 March 2021]. <https://www.philrice.gov.ph/the-infomediary-campaign/>
- Pierotti, R. & Wildcat, D.** 2000. Traditional Ecological Knowledge: The Third Alternative (Commentary). *Ecological Applications*, 10(5): 1333–1340. <https://doi.org/10.2307/2641289>
- Pillen, L. & Hinrichs, C.** 2014. Land Link Programs in the Northeast USA Program Assessment and Lessons Learned. Rural Development Paper 53. (also available at <https://aese.psu.edu/nercrd/publications/rdp/rdp53/land-link-programs-in-the-northeast-u-s-program-assessment-and-lessons-learned>).
- Pimberty, M.** 2009. Women and Food Sovereignty. *LEISA Magazine*, 25(3): 6–9.
- Pimberty, M.P.** 2018. Democratizing Knowledge and Ways of Knowing for Food Sovereignty, Agroecology and Biocultural Diversity. In Michel.P. Pimberty, ed. *Food Sovereignty, Agroecology and Biocultural Diversity: Constructing and Contesting Knowledge*. First edition, pp. 259–321. Routledge/Earthsacn. <https://doi.org/10.4324/9781315666396-8>

- Pimlott-Wilson, H.** 2017. Individualising the Future: The Emotional Geographies of Neoliberal Governance in Young People's Aspirations: Individualising the Future. *Area*, 49(3): 288–295. <https://doi.org/10.1111/area.12222>
- Pinstrup-Anderson, P. and Shimokawa, S.** 2008. Rural Infrastructure and Agricultural Development. In Bourguignon, F and B Pleskovic (eds), *Rethinking Infrastructure for Development*. pp175–204. Washington, DC: The World Bank.
- Piselli, D., Loni, S.S., Colyard, K. & Nordquist, S.** 2019. The Role of Youth in Achieving the SDGs: Supporting Youth-Led Solutions for Sustainable Food Systems. In R. Valentini, J.L. Sievenpiper, M. Antonelli & K. Dembska, eds. *Achieving the Sustainable Development Goals Through Sustainable Food Systems*, pp. 229–245. Cham, Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-23969-5\\_13](https://doi.org/10.1007/978-3-030-23969-5_13)
- Potter, C. & Lobley, M.** 1996. Unbroken Threads? Succession and Its Effects on Family Farms in Britain. *Sociologia Ruralis*, 36(3): 286–306. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1996.tb00023.x>
- Powell, L.J. & Wittman, H.** 2018. Farm to School in British Columbia: Mobilizing Food Literacy for Food Sovereignty. *Agriculture and Human Values*, 35(1): 193–206. <https://doi.org/10.1007/s10460-017-9815-7>
- Pratt, E.E. & Warner, M.E.** 2019. Imagining the Good Place: Public Services and Family Strategies in Rural Ecuador. *Rural Sociology*, 84(2): 284–314.
- Prindex.** 2020. *Prindex Comparative Report* [online]. [Cited 22 March 2021]. <https://www.prindex.net/reports/prindex-comparative-report-july-2020/>
- PROCASUR & IFAD.** 2014. Rural Youth and Access to Land. *Rural Youth and Access to Programa Regional. Juventude Rural Emprendedora*: 10.
- Punch, S. & Sugden, F.** 2013. Work, Education and Out-Migration Among Children and Youth in Upland Asia: Changing Patterns of Labour and Ecological Knowledge in an Era of Globalisation. *Local Environment*, 18(3): 255–270. <https://doi.org/10.1080/13549839.2012.716410>
- Pyburn, R., Audet-Bélanger, G., Dido, S., Quiroga, G. & Flink, I.** 2015. Unleashing Potential: Gender and Youth Inclusive Agri-Food Chains. KIT Working Papers. (also available at <https://www.kit.nl/wp-content/uploads/2018/08/Unleashing-potential-gender-and-youth-inclusive-agri-food-chains.pdf>).
- Qiao, Y., Martin, F., Cook, S., He, X., Halberg, N., Scott, S. & Pan, X.** 2018. Certified Organic Agriculture as an Alternative Livelihood Strategy for Small-scale Farmers in China: A Case Study in Wanzai County, Jiangxi Province. *Ecological Economics*, 145: 301–307. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2017.10.025>
- Quaye, W., Essegbey, G., Frempong, G. & Ruivenkamp, G.** 2010. Understanding the Concept of Food Sovereignty Using the Ghana School Feeding Programme (GSFP). *International Review of Sociology*, 20(3): 427–444. <https://doi.org/10.1080/03906701.2010.511895>
- Radcliffe, S. & Webb, A.** 2016. Mapuche Youth Between Exclusion and the Future: Protest, Civic Society and Participation in Chile. *Children's Geographies*, 14(1): 1–19. <https://doi.org/10.1080/14733285.2014.964667>
- Radcliffe, S.A.** 2012. Development for a Postneoliberal Era? Sumak Kawsay, Living Well and the Limits to Decolonisation in Ecuador. *Geoforum*, 43(2): 240–249. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2011.09.003>
- Randelli, F. & Rocchi, B.** 2017. Analysing the Role of Consumers Within Technological Innovation Systems: The Case of Alternative Food Networks. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 25: 94–106. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2017.01.001>
- Rao, N. & Manimohan, R.** 2020. (Re-)Negotiating Gender and Class: New Forms of Cooperation Among Small-Scale Fishers in Tamil Nadu. Geneva, UNRISD. p. 32. OP 11.

(also available at

<https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/search/8D96D7A1CEB545DB802585D1002E326E?OpenDocument>).

**Reardon, T., Tschirley, D., Minten, B., Haggblade, S., Liverpool-Tasie, S., Dolislager, M., Snyder, J. et al.** 2015. Transformation of African Agrifood Systems in the New Era of Rapid Urbanization and the Emergence of a Middle Class. In O. Badiane & T. Makombe, eds. *Beyond a Middle Income Africa: Transforming African Economies for Sustained Growth with Rising Employment and Incomes*, ReSAKSS Annual Trends and Outlook Report 2014. Washington, DC, International Food Policy Research Institute (IFPRI).

**Reardon, T., Tschirley, D., Saweda O. Liverpool-Tasie, L., Awokuse, T., Fanzob, J., Minten, B., Vos, R. et al.** 2021. The processed food revolution in African food systems and the double burden of malnutrition. *Global Food Security*, 28(100466). (also available at <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2211912420301206>).

**Reitmeier, S.** 2014. Food Socialization in Early Childhood. *Ernahrungs Umschau*, 61(7): 116–122. <https://doi.org/10.4455/eu.2014.021>

**Renwick, K. & Powell, L.J.** 2019. Focusing on the Literacy in Food Literacy: Practice, Community, and Food Sovereignty. *Journal of Family & Consumer Sciences*, 111(1): 24–30. <https://doi.org/10.14307/JFCS111.1.24>

**Ricciardi, V., Mehrabi, Z., Wittman, H., James, D. & Ramankutty, N.** 2021. Higher Yields and More Biodiversity on Smaller Farms. *Nature Sustainability*: 1–7. <https://doi.org/10.1038/s41893-021-00699-2>

**Rigg, J., Phongsiri, M., Promphakping, B., Salamanca, A. & Sripun, M.** 2020. Who Will Tend the Farm? Interrogating the Ageing Asian Farmer. *The Journal of Peasant Studies*, 47(2): 306–325. <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1572605>

**Ripoll, S., Andersson, J., Badstue, L., Büttner, M., Chamberlin, J., Erenstein, O. & Sumberg, J.** 2017. Rural Transformation, Cereals and Youth in Africa: What Role for International Agricultural Research? *Outlook on Agriculture*, 46(3): 168–177. <https://doi.org/10.1177/0030727017724669>

**Roberts, B.P., Blinkhorn, A.S. & Duxbury, J.T.** 2003. The Power of Children Over Adults When Obtaining Sweet Snacks. *International Journal of Paediatric Dentistry*, 13(2): 76–84. <https://doi.org/10.1046/j.1365-263X.2003.00434.x>

**Roberts, K.** 2012. The End of the Long Baby-Boomer Generation. *Journal of Youth Studies*, 15(4): 479–497. <https://doi.org/10.1080/13676261.2012.663900>

**Robinson, S.** 2020. Doubling Down on Diversity | Food & Nutrition | From the Magazine. In: *Food & Nutrition Magazine* [online]. [Cited 27 November 2020].

<https://foodandnutrition.org/from-the-magazine/doubling-down-on-diversity-the-journey-to-a-more-diverse-field/>

**Robson, J.P.** 2009. Out-Migration and Commons Management: Social and Ecological Change in a High Biodiversity Region of Oaxaca, Mexico. *International Journal of Biodiversity Science & Management*, 5(1): 21–34. <https://doi.org/10.1080/17451590902775137>

**Rodrigues, P. & Ramos, N.** 2017. Discursos Sobre O Programa Nacional De Crédito Fundiário (PNCF) No Brasil E Rio Grande Do Norte. *Revista Ciências Humanas*, 10(1–1): 126–141.

**Rodriguez, C.J.S. & Conterato, M.A.** 2016. Entre Trajetórias E Estratégias De Vida: A Importância Do Programa Nacional De Crédito Fundiário No Acesso À Terra Pela Juventude Rural No Estado Do Espírito Santo. *Redes (St. Cruz Sul, Online)*, 21(3): 165–182.

**Rojas, A., Valley, W., Mansfield, B., Orrego, E., Chapman, G.E. & Harlap, Y.** 2011. Toward Food System Sustainability Through School Food System Change:

Think&EatGreen@School and the Making of a Community-University Research Alliance. *Sustainability*, 3(5): 763–788. <https://doi.org/10.3390/su3050763>

**Rose, D.C. & Chilvers, J.** 2018. Agriculture 4.0: Broadening Responsible Innovation in an Era of Smart Farming [online]. [Cited 14 March 2021]. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2018.00087/full>

**Rose, R., Parry, R., Page, E., Klaus-Dieter, Cendali Pignatelli, A. & Guy Peters, B.** 1985. Cambridge University Press. (also available at <https://www.cambridge.org/ca/academic/subjects/politics-international-relations/comparative-politics/public-employment-western-nations?format=HB&isbn=9780521128513>).

**Rosenberg, G.N.** 2015. *The 4-H harvest: sexuality and the state in rural America*. University of Pennsylvania Press.

**Rosset, P.M. & Martínez-Torres, M.E.** 2012. Rural Social Movements and Agroecology. *Ecology and Society*, 17(3): 1–12.

**Rotz, S., Gravely, E., Mosby, I., Duncan, E., Finnis, E., Horgan, M., LeBlanc, J. et al.** 2019. Automated Pastures and the Digital Divide: How Agricultural Technologies Are Shaping Labour and Rural Communities. *Journal of Rural Studies*, 68: 112–122.

**Rutten, L. & Fanou, S.L.** 2015. Innovative and Inclusive Finance for Youth in Agriculture. Africa Agriculture Status Report. (also available at [https://ypard.net/sites/default/files/legacy\\_files/finance%20agriyouth.pdf](https://ypard.net/sites/default/files/legacy_files/finance%20agriyouth.pdf)).

**Sandeepanie, I.** 2020. Big Data Analytics in Agriculture. *Unpublished Manuscript*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.25154.81604>

**Santoso, M.V., Bezner Kerr, R.N., Kassim, N., Martin, H., Mtinda, E., Njau, P., Mtei, K. et al.** 2021. A Nutrition-Sensitive Agroecology Intervention in Rural Tanzania Increases Children’s Dietary Diversity and Household Food Security but Does Not Change Child Anthropometry: Results from a Cluster-Randomized Trial. *The Journal of Nutrition*: nxab052. <https://doi.org/10.1093/jn/nxab052>

**Satzinger, F., Bezner Kerr, R., Shumba, L.** 2009. Intergenerational Participatory Discussion Groups Foster Knowledge Exchange to Improve Child Nutrition and Food Security in Northern Malawi. *Ecology of Food and Nutrition*, 48 (5): <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03670240903170483>

**SaZhi.** 2018. Land Use Certification. *National Land Commission’s Quarterly Newsletter*, V(II). (also available at <https://www.nlcs.gov.bt/wp-content/uploads/2019/12/English-Newsletter-Volume-V-Issue-II.pdf>).

**Scaglioni, S., De Cosmi, V., Ciappolino, V., Parazzini, F., Brambilla, P. & Agostoni, C.** 2018. Factors Influencing Children’s Eating Behaviours. *Nutrients*, 10(6): 706. <https://doi.org/10.3390/nu10060706>

**Schmeidl, S. & Bose, S.** 2016. Youth Interrupted: The Consequences of Urban Displacement for Young Men and Women in Afghanistan. *Journal of Peacebuilding & Development*, 11(3): 68–82. <https://doi.org/10.1080/15423166.2016.1230023>

**Schneider, S., Salvate, N. & Cassol, A.** 2016. Nested Markets, Food Networks, and New Pathways for Rural Development in Brazil. *Agriculture*, 6(4): 61. <https://doi.org/10.3390/agriculture6040061>

**Schor, J.** 2020. How the Gig Economy Promotes Inequality. In: *Milken Institute Review* [online]. [Cited 3 November 2020]. <https://www.milkenreview.org/articles/how-the-gig-economy-promotes-inequality>

**Sen, A.** 1985. Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 82(4): 169. <https://doi.org/10.2307/2026184>

**Sen, A.** 2001. *Development as Freedom*. New York/Oxford, Oxford University Press. 383 pp.

- Shenggen, F., Jitsuchon, S. & Methakunnavut, N.** 2004. The importance of public investment for reducing rural poverty in middle-income countries: the case of Thailand. DSGD Discussion Paper No. 7. (also available at <https://ageconsearch.umn.edu/record/60171/>).
- Shenk, M.K., Borgerhoff Mulder, M., Beise, J., Clark, G., Irons, W., Leonetti, D., Low, B.S. et al.** 2010. Intergenerational Wealth Transmission among Agriculturalists: Foundations of Agrarian Inequality. *Current Anthropology*, 51(1): 65–83. <https://doi.org/10.1086/648658>
- Simmonds, N.** 2017. Financing Youth Entrepreneurship in Agriculture: Challenges and Opportunities. p. 6. (also available at <https://static.globalinnovationexchange.org/s3fs-public/asset/document/Financing%20Youth%20Entrepreneurship%20Tech%20Note%20-%20Nii%20Simmonds.pdf?3fSVD42N0aCXXilaSu3BpHGBQhguheoJ>).
- Singh, R.L. & Mondal, S.** 2018. *Biotechnology for Sustainable Agriculture: Emerging Approaches and Strategies*. Duxford, United Kingdom, Woodhead Publishing, an imprint of Elsevier.
- Skrzypczyński, R., Dołzblasz, S., Janc, K. & Raczyk, A.** 2021. Beyond Supporting Access to Land in Socio-Technical Transitions. How Polish Grassroots Initiatives Help Farmers and New Entrants in Transitioning to Sustainable Models of Agriculture. *Land*, 10: 1–19. (also available at <https://doi.org/10.3390/land10020214>).
- Slow Food International.** 2015. Slow Food Youth Network – Our Network. In: *Slow Food International* [online]. [Cited 22 March 2021]. <https://www.slowfood.com/our-network/slow-food-youth-network/>
- Slow Food International.** undated. Peru. In: *Slow Food International* [online]. [Cited 22 October 2020]. <https://www.slowfood.com/tag/peru/>
- Soares, F.V., Nehring, R., Schwengber, R.B., Rodrigues, C.G., Lambais, G., Balaban, D.S., Jones, C. et al.** 2013. Structured Demand and Smallholder Farmers in Brazil: The Case of Paa and Pnae. *International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG)*.
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP & WHO.** 2020. The State of Food Security and Nutrition in the World 2020: Transforming Food Systems for Affordable Healthy Diets. Rome, FAO. (also available at <https://doi.org/10.4060/CA9692EN>).
- Spangler, K. & Christie, M.E.** 2019. Renegotiating Gender Roles and Cultivation Practices in the Nepali Mid-Hills: Unpacking the Feminization of Agriculture. *Agriculture and Human Values*: 1–18.
- Sruthi P, Jayalal, L. & Gopal, N.** 2016. Gender Roles in Fisheries along the Vembanad Estuarine System. *Asian Fisheries Science*, (29S): 193–203.
- Steiner, A., Aguilar, G., Bomba, K., Bonilla, J.P., Campbell, A., Echeverria, R., Gandhi, R. et al.** 2020. Actions to Transform Food Systems Under Climate Change. Wageningen, the Netherlands, GIAR Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security (CCAFS).
- Stenholm, P. & Hytti, U.** 2014. In Search of Legitimacy Under Institutional Pressures: A Case Study of Producer and Entrepreneur Farmer Identities. *Journal of Rural Studies*, 35: 133–142.
- Stephens, N., Di Silvio, L., Dunsford, I., Ellis, M., Glencross, A. & Sexton, A.** 2018. Bringing Cultured Meat to Market: Technical, Socio-Political, and Regulatory Challenges in Cellular Agriculture. *Trends in Food Science & Technology*, 78: 155–166. <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2018.04.010>
- Stephens, P., Knezevic, I. & Best, L.** 2019. Community Financing for Sustainable Food Systems. *Canadian Food Studies / La Revue canadienne des études sur l'alimentation*, 6(3): 60–87. <https://doi.org/10.15353/cfs-rcea.v6i3.353>

- Stone, G.D.** 2007. The Birth and Death of Traditional Knowledge: Paradoxical Effects of Biotechnology in India. In Charles R. McManis, ed. *Biodiversity and the Law: Intellectual Property, Biotechnology and Traditional Knowledge*, pp. 207–238. Earthscan.
- Stone, G.D. & Glover, D.** 2017. Disembedding Grain: Golden Rice, the Green Revolution, and Heirloom Seeds in the Philippines. *Agriculture and Human Values*, 34(1): 87–102. <https://doi.org/10.1007/s10460-016-9696-1>
- Story, M. & French, S.** 2004. Food Advertising and Marketing Directed at Children and Adolescents in the US. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 1(1): 3. <https://doi.org/10.1186/1479-5868-1-3>
- Sugden, F., Maskey, N., Clement, F., Ramesh, V., Philip, A. & Rai, A.** 2014. Agrarian Stress and Climate Change in the Eastern Gangetic Plains: Gendered Vulnerability in a Stratified Social Formation. *Global Environmental Change*, 29: 258–269. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.10.008>
- Sukarieh, M. & Tannock, S.** 2008. In the Best Interests of Youth or Neoliberalism? The World Bank and the New Global Youth Empowerment Project. *Journal of Youth Studies*, 11(3): 301–312. <https://doi.org/10.1080/13676260801946431>
- Sulo, T., Chumo, C., Tuitoek, D. & Iagat, J.** 2012. Assessment of Youth Opportunities in the Dairy Sector in Uasin Gishu County, Kenya. *Journal of Emerging Trends in Economics and Management Sciences*, 3(4): 332–338.
- Sumberg, J., ed.** 2021. *Youth and the Rural Economy in Africa: Hard Work and Hazard*. Wallingford, UK, Centre for Agriculture and Bioscience International. (also available at <https://www.cabi.org/cabebooks/FullTextPDF/2021/20210138603.pdf>).
- Sumberg, J., Anyidoho, N.A., Leavy, J., te Lintelo, D.J.H. & Wellard, K.** 2012. Introduction: The Young People and Agriculture “Problem” in Africa. *IDS Bulletin*, 43(6): 1–8. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2012.00374.x>
- Sumberg, J. & Hunt, S.** 2019. Are African Rural Youth Innovative? Claims, Evidence and Implications. *Journal of Rural Studies*, 69: 130–136. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.05.004>
- Super, D.E.** 1990. A Life-Span, Life Space Approach to Career Development. In D. Brown & L. Brooks, eds. *Career choice and development: Applying contemporary approaches to practice*, pp. 11–20. San Francisco, USA, Jossey-Bass.
- Sustainable Food Lab.** 2019. *Learning Journeys* [online]. [Cited 23 July 2020]. <https://sustainablefoodlab.org/learning-journeys/>
- Swiss Federal Office for Agriculture.** 2004. Swiss Agricultural Policy: Objectives, Tools, Prospects. (also available at <https://www.cbd.int/financial/pes/swiss-pesagriculturalpolicy.pdf>).
- Tandon, A., Dhir, A., Kaur, P., Kushwah, S. & Salo, J.** 2020. Why Do People Buy Organic Food? The Moderating Role of Environmental Concerns and Trust. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 57: 102247. <https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2020.102247>
- Te Lintelo, D.J.H.** 2012. Young People in African (Agricultural) Policy Processes? What National Youth Policies Can Tell Us. *IDS Bulletin*, 43(6): 90–103. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2012.00382.x>
- Termine, P. & Castagnone, E.** 2018. The rural youth mobility project: methodology and results. Rome, FAO. 12 pp. (also available at <http://www.fao.org/3/i8740en/I8740EN.pdf>).
- Tessman, N. & Fisher, A.** 2009. State implementation of the new WIC produce package: Opportunities and barriers for WIC clients to use their benefits at farmers markets. Portland, USA, Community Food Security Coalition.
- The Bhutanese.** 2021. Land Use Certificate benefits youths in Pemagatshal. *The Bhutanese: Leading the Way*.

**The Land Matrix.** 2021. *Land Matrix* [online]. [Cited 19 March 2021]. <https://landmatrix.org/>

**Townsend, R., Benfica, R., Prasann, A. & Lee, M.** 2017. Future of Food Shaping the Food System to Deliver Jobs. World Bank. (also available at <http://documents1.worldbank.org/curated/en/406511492528621198/pdf/114394-WP-PUBLIC-18-4-2017-10-56-45-ShapingtheFoodSystemtoDeliverJobs.pdf>).

**Tracey, P. & Stott, N.** 2017. Social Innovation: A Window on Alternative Ways of Organizing and Innovating. *Innovation*, 19(1): 51–60. <https://doi.org/10.1080/14479338.2016.1268924>

**Transnational Institute.** 2015. *Transnational Institute | Ideas into Movement* [online]. [Cited 24 October 2020]. <https://www.tni.org/en>

**Trendov, N.M., Varas, S. & Zeng, M.** 2019. Digital Technologies in Agriculture and Rural Areas: Status Report. Rome, FAO. 152 pp. (also available at [www.fao.org/3/ca4985en/ca4985en.pdf](http://www.fao.org/3/ca4985en/ca4985en.pdf)).

**Tschirely, D.J., Snyder, J., Dolislager, M., Reardon, T., Haggblade, S., Goeb, J., Traud, L. et al.** 2015. “Africa’s Unfolding Diet Transformation: Implications for Agri-food System Employment”. *Journal of Agribusiness in Developing and Emerging Economies*, 5 (2): 102-136.

**UN.** 2020a. Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition. United Nations. (also available at [https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg\\_policy\\_brief\\_on\\_covid\\_impact\\_on\\_food\\_security.pdf](https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf)).

**UN.** 2020b. Youth Social Entrepreneurship and the 2030 Agenda. New York, United Nations. p. 148. (also available at <https://www.un.org/development/desa/youth/wp-content/uploads/sites/21/2020/07/2020-World-Youth-Report-FULL-FINAL.pdf>).

**UN.** undated. *Youth* [online]. [Cited 23 October 2020a]. <https://www.un.org/en/sections/issues-depth/youth-0/>

**UN.** undated. *Goal 8 | Department of Economic and Social Affairs* [online]. [Cited 2 March 2021b]. <https://sdgs.un.org/goals/goal8>

**UN CRC.** 2016. General Comment No. 20 (2016) on the Implementation of the Rights of the Child During Adolescence. Geneva, UN Committee on Rights of the Child. (also available at <https://digitallibrary.un.org/record/855544?ln=en>).

**UN ESC.** 2018. Building Digital Competencies to Benefit from Existing and Emerging Technologies, with a Special Focus on Gender and Youth Dimensions. E/CN.16/2018/3. Geneva, United Nations Economic and Social Council. p. 18.

**UN General Assembly.** 1948. Universal Declaration of Human Rights. 217 (III) A. Paris, UN General Assembly. (also available at [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/eng.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/eng.pdf)).

**UNCTAD.** 2017. Report on UNCTAD assistance to the Palestinian people: Developments in the economy of the Occupied Palestinian Territory. United Nations Conference on Trade and Development. p. 15.

**UNDESA.** 2019. 2019 Revision of World Population Prospects. United Nations Department of Economic and Social Affairs. (also available at <https://population.un.org/wpp/>).

**UNDRIP.** 2007. United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples. United Nations General Assembly. (also available at <https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/declaration-on-the-rights-of-indigenous-peoples.html>).

**UNDROP.** 2017. United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas. United Nations General Assembly. (also available at <https://digitallibrary.un.org/record/1650694?ln=en>).

- UNEP.** 2021. GEO-6 for Youth Chapter 4 Factsheet. United Nations Environment Programme. (also available at <https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/35099/G4Y4F.pdf>).
- UNESCAP.** 2015. Switched on: Youth at the Heart of Sustainable Development in Asia and the Pacific. Bangkok, Thailand, United Nations. pp. 1–89. (also available at <https://www.unescap.org/sites/default/files/Switched%20On.pdf>).
- UNESCO.** 1989. Convention on Technical and Vocational Education. [https://unevoc.unesco.org/fileadmin/user\\_upload/pubs/conv-e.pdf](https://unevoc.unesco.org/fileadmin/user_upload/pubs/conv-e.pdf)
- UNICEF.** 2019. Youth Entrepreneurship: Concepts and Evidence. Issue Brief. Office of Global Insight and Policy and the United Nations Children’s Fund. p. 7.
- UNSG.** 2020. Policy Brief: The World of Work and COVID-19. United Nations Secretary General. (also available at [https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/the\\_world\\_of\\_work\\_and\\_covid-19.pdf](https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/the_world_of_work_and_covid-19.pdf)).
- Urgenci.** 2020. *Urgenci* [online]. [Cited 3 August 2020]. <https://urgenci.net/>
- U.S. Bureau of Labor Statistics.** 2020. Employed Persons by Detailed Industry and Age. (also available at <https://www.bls.gov/cps/cpsaat18b.htm>).
- USDA.** n.d. Farmers Market Promotion Program. In: *Agricultural Marketing Service, U.S. Department of Agriculture* [online]. [Cited 28 May 2021]. <https://www.ams.usda.gov/services/grants/fmpp>
- Valley, W., Wittman, H., Jordan, N., Ahmed, S. & Galt, R.** 2018. An Emerging Signature Pedagogy for Sustainable Food Systems Education. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 33(5): 467–480. <https://doi.org/10.1017/S1742170517000199>
- Valliant, J.C., Ruhf, K.Z., Gibson, K.D., Brooks, J.R. & Farmer, J.R.** 2019. Fostering Farm Transfers from Farm Owners to Unrelated, New Farmers: A Qualitative Assessment of Farm Link Services. *Land Use Policy*, 86: 438–447.
- Van Boxtel, M., Hagenhofer, K. & Handl, B.** 2016. *Farm Succession: Examples from France, Belgium, Austria and the Netherlands* [online]. [www.farmsuccession.eu](http://www.farmsuccession.eu)
- Van der Ploeg, J.D.** 2013. *Peasants and the Art of Farming: A Chayanovian Manifesto*. Practical Action Publishing. 144 pp.
- Van der Ploeg, J.D., Ye, J. & Schneider, S.** 2012. Rural Development Through the Construction of New, Nested, Markets: Comparative Perspectives from China, Brazil and the European Union. *Journal of Peasant Studies*, 39(1): 133–173. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.652619>
- Vanhulst, J. & Beling, A.E.** 2014. *Buen vivir*: Emergent discourse within or beyond sustainable development? *Ecological Economics*, 101: 54–63. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.02.017>
- Vermeir, I. & Verbeke, W.** 2008. Sustainable Food Consumption Among Young Adults in Belgium: Theory of Planned Behaviour and the Role of Confidence and Values. *Ecological Economics*, 64(3): 542–553. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2007.03.007>
- Vidgen, H.A. & Gallegos, D.** 2014. Defining Food Literacy and Its Components. *Appetite*, 76: 50–59. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2014.01.010>
- Vieth, C. & Thomas, F.** 2013. Hofnachfolger Gesucht – Und Vorhanden. Vorschläge Für Eine Gezielte Unterstützung Von Jungen Landwirten. In Agrarbündnis, ed. *Der Kritische Agrarbericht*, pp. 58–63. Hamm, AbL Bauernblatt Verlags-GmbH.
- Vorbrugg, A.** 2019. Not About Land, Not Quite a Grab: Dispersed Dispossession in Rural Russia. *Antipode*, 51(3): 1011–1031. <https://doi.org/10.1111/anti.12523>
- We Are Social Ltd.** 2020. Digital 2020. In: *We Are Social* [online]. [Cited 28 October 2020]. <https://wearesocial.com/digital-2020>

- Webber, C.L. & Matthews, H.** 2008. Food-Miles and the Relative Climate Impacts of Food Choices in the United States. *Environmental Science and Technology*, 42: 10. (also available at <https://pubs.acs.org/doi/10.1021/es702969f>).
- Weeratunge, N., Snyder, K.A. & Sze, C.P.** 2010. Gleaner, Fisher, Trader, Processor: Understanding Gendered Employment in Fisheries and Aquaculture: Gendered Employment in Fisheries. *Fish and Fisheries*, 11(4): 405–420. <https://doi.org/10.1111/j.1467-2979.2010.00368.x>
- Weiler, A.M., Otero, G. & Wittman, H.** 2016. Rock Stars and Bad Apples: Moral Economies of Alternative Food Networks and Precarious Farm Work Regimes: Rock Stars and Bad Apples. *Antipode*, 48(4): 1140–1162. <https://doi.org/10.1111/anti.12221>
- Wells, K.** 2009. *Childhood in a Global Perspective*. Book, Whole. Cambridge, UK, and Malden, USA, Polity.
- Wertheim-Heck, S.C.O. & Raneri, J.E.** 2020. Food Policy and the Unruliness of Consumption: An Intergenerational Social Practice Approach to Uncover Transforming Food Consumption in Modernizing Hanoi, Vietnam. *Global Food Security*, 26: 100418. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100418>
- West, T.** 2016. What Is Europe’s Food Industry Doing to Attract Fresh, Young Talent? *foodnavigator.com* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://www.foodnavigator.com/Article/2016/10/04/What-is-Europe-s-food-industry-doing-to-attract-fresh-young-talent>
- White, B.** 2012. Agriculture and the Generation Problem: Rural Youth, Employment and the Future of Farming. *IDS Bulletin*, 43(6): 9–19. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2012.00375.x>
- White, B.** 2020a. *Agriculture and the Generation Problem*. Halifax, Fernwood Publishing. 160 pp.
- White, B.** 2020b. Rural Household Pluriactivity and Plurilocality: A Source of Resilience to Climate Breakdown. *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science*, 451: 012001. <https://doi.org/10.1088/1755-1315/451/1/012001>
- White, B.** 2021. Human Capital Theory and the Defectology of Aspirations in Policy Research on Rural youth. *European Journal of Development Studies*, 33(1): 54–70.
- White, B. & Wijaya, H.** 2019. Young People’s Spatial and Sectoral Mobility: A Life-Course Perspective from Kulonprogo (Yogyakarta, Indonesia). Paper presented at “The 11th International Convention of Asia Scholars”, July 2019, Leiden.
- WHO.** 2020. *Obesity and Overweight* [online]. [Cited 29 March 2021]. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>
- WhyFarm.** undated. *WHYFARM – (We Help You-th FARM)* [online]. [Cited 28 October 2020]. <https://whyfarmit.org/>
- Whyte, K.P.** 2013. On the Role of Traditional Ecological Knowledge as a Collaborative Concept: A Philosophical Study. *Ecological Processes*, 2(1): 1–7. <https://doi.org/10.1186/2192-1709-2-7>
- Widener, P. & Karides, M.** 2014. Food System Literacy: Empowering Citizens and Consumers Beyond Farm-to-Fork Pathways. *Food, Culture & Society*, 17(4): 665–687. <https://doi.org/10.2752/175174414X14006746101916>
- Wiley, C.** 2019. Attracting More Young People to the Food Industry. In: *Food Industry Executive* [online]. [Cited 18 March 2021]. <https://foodindustryexecutive.com/2019/02/attracting-more-young-people-to-the-food-industry/>
- Willett, W., Rockström, J., Loken, B., Springmann, M., Lang, T., Vermeulen, S., Garnett, T. et al.** 2019. Food in the Anthropocene: The EAT-Lancet Commission on healthy

- diets from sustainable food systems. London, *Lancet*, 393(10170): 447–492.  
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31788-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31788-4)
- Williams, F.** 2006. Barriers Facing New Entrants to Farming – An Emphasis on Policy. Land Economy Working Paper Series Number 17. Aberdeen.
- Wittman, H. & Blesh, J.** 2017. Food Sovereignty and *Fome Zero*: Connecting Public Food Procurement Programmes to Sustainable Rural Development in Brazil. *Journal of Agrarian Change*, 17(1): 81–105. <https://doi.org/10.1111/joac.12131>
- Wittman, H., Dennis, J. & Pritchard, H.** 2017. Beyond the Market? New Agrarianism and Cooperative Farmland Access in North America. *Journal of Rural Studies*, 53: 303–316. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.03.007>
- Wittman, H., Desmarais, A.A. & Wiebe, N.** 2010. *Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*. Halifax, Fernwood. 224 pp.
- Wittman, H., James, D. & Mehrabi, Z.** 2020. Advancing Food Sovereignty Through Farmer-Driven Digital Agroecology. *International Journal of Agriculture and Natural Resources*, 47(3): 235–248. <https://doi.org/10.7764/ijanr.v47i3.2299>
- Wolford, W.** 2003. Producing Community: The MST and Land Reform Settlements in Brazil. *Journal of Agrarian Change*, 3(4): 500–520. <https://doi.org/10.1111/1471-0366.00064>
- Working Group on Global Food Governance of the Civil Society and Indigenous Peoples' Mechanism (CSM).** 2020. Voices from the Ground: From Covid-19 to Radical Transformation of Our Food Systems. Rome, FAO. (also available at [www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2020/12/EN-COVID\\_FULL\\_REPORT-2020.pdf](http://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2020/12/EN-COVID_FULL_REPORT-2020.pdf)).
- World Bank.** 2019. Future of Food Harnessing Digital Technologies to Improve Food System Outcomes. The World Bank. (also available at <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/31565/Future-of-Food-Harnessing-Digital-Technologies-to-Improve-Food-System-Outcomes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>).
- World Bank.** 2020. World Development Report 2020: Trading for Development in the Age of Global Value Chains. World Bank. (also available at <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2020>).
- World Bank, FAO & IFAD.** 2009. *Gender in Agriculture Sourcebook*. Washington, DC, World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7587-7>
- Wyn, J. & White, R.D.** 1997. *Rethinking Youth*. Book, Whole. St Leonards, NSW, Allen & Unwin. 169 pp. (also available at <http://webcat2.library.ubc.ca/vwebv/holdingsInfo?bibId=2048300>).
- Wypler, J.** 2019. Lesbian and Queer Sustainable Farmer Networks in the Midwest. *Society & Natural Resources*, 32(8): 947–964. <https://doi.org/10.1080/08941920.2019.1584834>
- Ye, J.** 2018. Stayers in China's "Hollowed-Out" Villages: A Counter Narrative on Massive Rural–Urban Migration. *Population, Space and Place*, 24(4): e2128. <https://doi.org/10.1002/psp.2128>
- Youth Policy Labs.** undated. *Youthpolicy.org* [online]. [Cited 23 October 2020]. <https://www.youthpolicy.org/>
- YPARD.** 2017. Equipping Young People to Make a Change in Agriculture: 2017 Internal Review of YPARD's Pilot Mentoring Program. YPARD Global Coordination Unit. (also available at [https://ypard.net/sites/default/files/legacy\\_files/Mentoring%20Report%20Review.pdf](https://ypard.net/sites/default/files/legacy_files/Mentoring%20Report%20Review.pdf)).
- Zermatten, J.** 2014. Protecting and Promoting Adolescent Rights: The Contribution of International Law and Policy. In J. Bhabha, ed. *Human Rights and Adolescence*, pp. 23–38. Philadelphia, University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812290110.23>

**Zipin, L., Sellar, S., Brennan, M. & Gale, T.** 2015. Educating for Futures in Marginalized Regions: A Sociological Framework for Rethinking and Researching Aspirations. *Educational Philosophy and Theory*, 47(3): 227–246. <https://doi.org/10.1080/00131857.2013.839376>

**Žmija, K., Fortes, A., Nganwani, M., Sandra, T., Sylvester, Š., Ayambila, N., Žmija, D. et al.** 2020. Small Farming and Generational Renewal in the Context of Food Security Challenges. *Global Food Security*, 26: 100412. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100412>